SOLTANDO LASTRE

SANTIAGO DE OSSORNO

SOLTANDO LASTRE

Madrid

© Santiago de Ossorno
http://ossorno.es/
Edición: 31 de agosto de 2022

CORONA
VIRUS

Lo que no dejas ir, lo cargas
Lo que cargas, te pesa
Lo que te pesa, te hunde

Contenido

NOVIEMBRE 2021 7
DICIEMBRE 2021 93
ENERO 2022 119
FEBRERO 2022 263
JULIO 2022 311
SOBRE EL AUTOR 329

NOVIEMBRE 2021

En Europa han vuelto a encenderse todas las luces de alarma ante la posibilidad real de que una sexta ola (según las cuentas que llevan los expertos en oleajes) llegue este invierno para machacarnos otro poco más; en España, a pesar de las sentencias del Tribunal Constitucional negándole el pan y la sal al Gobierno, declarando anticonstitucionales las restricciones que nos impuso amparándose en los estados de alarma que se decretaron, el porcentaje de vacunados ronda, a ojos de buen cubero, el 90% de la población, no sé si de la población diana (como le gusta decir a la ministra de Sanidad) o de la totalidad.

Es cierto que el 90% de cualquiera de las dos significaría mucha gente vacunada, pero no va a impedir que nos contagiemos en el futuro porque, según acaba de afirmar Margarita del Val, todos vamos a hacerlo tarde o temprano ya que el efecto de las vacunas no es eterno, tiene una vida útil limitada a varios meses, al cabo de los cuales pierden efectividad contra el virus; la parte positiva es que si nos contagiamos, a pesar de estar doblemente vacunados, los síntomas

serían leves. incluso pasaríamos la enfermedad asintomáticamente y habría menos muertos.

Me documento por encima sobre sus últimas declaraciones para ponerme al día y no hablar sin conocimiento de causa «La vacunación ha sido uno de los grandes avances y el paso más importante que se ha dado en la lucha contra el coronavirus. España, país que ha levantado elogios por la gestión de la vacunación durante este 2021, cuenta con el 88,8% de su población diana con la pauta completa», sin duda es mejor levantar elogios que recibir críticas furibundas, pero me parece que no hemos levantado nada de nada, ni siquiera pasiones, con nuestros planes de vacunación; lo que realmente sorprende al resto del mundo es que apenas haya negacionistas entre nosotros, mientras que en los países de nuestro entorno, con los que siempre somos comparados por expertos y políticos, son legión los ciudadanos descreídos que se niegan a ser pasados inmisericordemente, una y otra vez, por la jeringuilla.

«Margarita del Val, ha querido lanzar una advertencia: aunque la fatiga pandémica y la campaña de vacunación hayan hecho que la población se relaje, el virus sigue circulando. Del Val ha señalado en una entrevista en Canal Sur que las vacunas no son esterilizantes, no protegen de la infección, remarcando que para los no vacunados, la situación sigue siendo de gran riesgo personal, como lo era antes.

La viróloga ha explicado que, aunque todas las personas se van a infectar antes o después por COVID-19, en los vacunados supondrá un refuerzo de la inmunidad, ya que puede

refrescar y ampliar la memoria inmunitaria, dando a conocer al organismo más proteínas de las 25 existentes en el virus, por lo que estaremos protegidos durante más tiempo y blindados ante las variantes que puedan surgir.

Las vacunas son muy potentes y es de esperar que la pauta administrada sea la completa y que, si se producen infecciones, sean mucho más leves. La tasa de infección de personas vacunadas es relativamente importante, pero son casos leves o asintomáticos. Considera que el panorama es optimista y favorable para los más de 40 millones de españoles que han recibido la vacuna».

Bien, a simple vista podría parecer que lo que dice Margarita tiene lógica, pero siempre que hablan los expertos me quedo con la sensación de que tocan de oído; no solo me pasa con los numerosos expertos en pandemias que han ido apareciendo, sino con todos los demás expertos, sea cual sea su currículo y el problema sobre el que opinen.

Un ejemplo reciente de lo que digo están siendo los expertos en vulcanología; hace casi dos meses que se despertó de la siesta el volcán de La Palma y a diario se producen mil conexiones con la isla en las que se entrevista en sesión continua a diferentes expertos para que opinen sobre las intenciones subterráneas y eruptivas del volcán. Solo he escuchado a uno que eligió la prudencia para no tener que responder las preguntas capciosas que le hacían los periodistas y no quiso hablar sin conocimiento de causa, es la excepción que confirma la regla.

Obviamente, este experto ha desaparecido de la parrilla televisiva; si no aportas dramatismo ni exageras la situación no nos interesa tu opinión, porque tenemos dónde escoger y siempre hay alguien dispuesto a colaborar para tener sus dos minutos de gloria en pantalla; una pena, pero así funciona el mundo del periodismo, cada día más amarillento y ávido por dar noticias distópicas.

En general, nueve de cada diez expertos consultados sueltan por su boquita de piñón lo primero que se les pase por la cabeza en el momento de la entrevista, no sé qué experiencia real puedan tener si en España no ha habido ninguna erupción volcánica desde la del Teneguia en 1971, hace ni más ni menos que 50 años, y la anterior fue la del San Juan en 1949. Salvo que, una vez obtenido el diploma de vulcanólogo, se hayan dedicado a viajar siguiendo las diferentes erupciones volcánicas que se producen periódicamente por el mundo, entiendo que los expertos que salen por televisión tienen una formación teórica porque no han debido ver de cerca un volcán en activo en toda su vida.

Me pregunto qué estudios tendrá un vulcanólogo. He encontrado una respuesta que puede aportar información «lo primero es tener estudios superiores relacionados con los volcanes como la geología, la geofísica e incluso la ingeniería de minas. Eso sí, es necesario que adquieran conocimientos de petrología, sedimentología, estratigrafía, geología estructural y métodos geofísicos aplicados a la vulcanología».

Me pregunto cuántos volcanes hay en España. Tras una sencilla y rápida búsqueda me entero de que en España ape-

nas hay un centenar de volcanes, 40 de los cuales ese encuentran en las Islas Canarias y el resto están repartidos en áreas volcánicas por varias provincias peninsulares.

Sigo leyendo y El Correo me brinda la oportunidad de enterarme de algunos detalles en un artículo titulado «Los vulcanólogos no salen de debajo de las piedras», algo que podría sorprender precisamente por ser geólogos y dedicarse a estudiar rocas. El artículo prosigue «Aunque en los últimos días salen hasta de debajo de las piedras volcánicas, todos los vulcanólogos españoles podrían reunirse a cenar en una sala de tamaño mediano (*siempre siguiendo las reglas locales por la pandemia*): el club de los expertos en volcanes lo conforman apenas 30 personas (grupos pequeños vinculados a universidades de Madrid, Barcelona, Granada, Castilla-La Mancha y, sobre todo, Canarias), y no es porque no acepten nuevos socios. Al contrario, los especialistas sueñan con una oleada de nuevas vocaciones que quizá llegue con la erupción de Cumbre Vieja. Pero esta rama de la geología nunca ha tenido un tirón excesivo, no cuenta con estudios propios y se enfrenta a cierto desinterés del conjunto de la sociedad. "Se acuerdan de nosotros cada medio siglo. A ver, que España no necesita muchos vulcanólogos, pero tampoco necesita tantos abogados", bromea Eumenio Ancochea, profesor de la asignatura de Vulcanismo en la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense de Madrid, que reivindica una ciencia que sirve para mucho a la sociedad.

A sus 70 años, se encuentra en La Palma analizando sobre el terreno las coladas de lava, a las órdenes del Instituto Geográfico Nacional, y es uno de los patriarcas de una rama de

la geología a la que se llega por muchos caminos: desde la geología, la geofísica, la geoquímica, la oceanografía, la ingeniería, el análisis de datos, la arquitectura e incluso la psicología. A partir de esos estudios, los alumnos interesados en los volcanes pueden matricularse en másteres de geología ambiental o de gestión de desastres naturales, donde encuentran asignaturas de riesgos volcánicos, pero hasta ahora, la demanda no ha sido muy grande», qué querrán decir con «a sus 70 años», ni que fuera un vejestorio, para uno que tenemos con ganas de seguir aportando a la sociedad ¿qué hacemos, lo mandamos a casa porque es mayor? no me gustan estos comentarios.

«No es fácil formarse en vulcanología en España. En los grados de Geología, hay universidades que no ofertan la asignatura de vulcanismo y no hay ningún máster oficial que sea específicamente sobre este asunto. Tienes que buscarte la vida para formarte en las distintas ramas de la vulcanología, que son muchas.

Los aspirantes a vulcanólogos optan, en muchos casos, por ampliar sus estudios en el extranjero. La meca de los vulcanólogos es la Universidad de Hawái, en la ciudad de Manoa, en un archipiélago donde los volcanes son una religión, y también Japón, donde reina el volcánico monte Fuji. Más cerca, la Universidad de Clermont-Ferrand, en Francia, o varios centros en Italia (la influencia del Etna, el Estrómboli y el Vesubio es notable) ofrecen una formación de prestigio. Pero buena parte del aprendizaje se realiza sobre el terreno.

Cuando erupciona un volcán, en Islandia, en Indonesia o donde sea, "los vulcanólogos tratamos de ir, eso sí, si tenemos dinero". Además, cada dos años se celebra un congreso internacional, Ciudades en Volcanes, que analiza los problemas que una erupción puede ocasionar sobre la población, y cada cuatro, la Asociación Internacional de Vulcanología y Química del Interior de la Tierra convoca un gran encuentro que reúne a mil expertos de todo el mundo».

Leyendo el artículo uno podría llegar a la conclusión de que todos los vulcanólogos españoles, y buena parte de los extranjeros, deben estar ahora en La Palma adquiriendo experiencia práctica, sintiendo los temblores sobre el terreno, tragando ceniza negra y respirando los gases nocivos que arroja el volcán a la atmósfera; a mí me parece que es dónde tienen que estar y los animo a seguir investigando, también les pido que a ser posible no colaboren en generar mayor inquietud en la sociedad palmera, bastante tienen con lo que tienen como para que encima haya que asustarlos más.

Los expertos del Teneguia, supongamos que fueran cuarentones en 1971, si no están muertos deben rondar los noventa o cien años y de estos lógicamente no sacan a ninguno en los telediarios; los que salen rondan edades entre los cuarenta y los sesenta años, es decir que cuando lo del Teneguia debían tener alrededor de diez años o puede que ni siquiera hubieran nacido, probablemente todavía no sabrían lo que querían ser de mayores; son expertos sin experiencia real, a ver cómo se come esto. Claro que a falta de expertos con pedigrí es mejor preguntar a los pocos que tenemos, aunque sean teóricos; al menos están trabajando y corriendo riesgos

sobre el terreno, intentando completar su formación y ayudar a la sociedad aportando sus conclusiones, antes que las del primer indocumentado que pase por delante de una cámara y quiera lucirse opinando de boquilla sobre lo que no sabe.

Nuestro presidente, no quiero referirme a él como nuestro amado líder porque no es ninguna de las dos cosas, viajó al principio de la erupción varias veces a la isla de La Palma para prometer a los palmeros que nadie se quedaría atrás y que contarían con el apoyo incondicional del Gobierno para la recuperación económica y ambiental de la isla; la televisión, que antes era de todos y ahora está a su servicio, lo ha entrevistado junto a varias señoras bajitas, llorosas y con el pelo cardado recién teñido, selectamente escogidas entre la sociedad local, que le agradecen sonrientes la visita mientras, emocionadas por tenerlo tan cerca, pero qué alto, qué guapo y qué tipo tiene nuestro presidente, intentan colgarse de su fuerte brazo a la vez que piden a alguien que les saque una foto juntos para la posteridad y exponerla en el aparador; a las que él, dando muestras de sencillez protocolaria, implicación indumentaria y cercanía emocional a su pueblo, ha anunciado medidas de ayuda inmediatas (sin concretar), posando en vaqueros y mangas de camisa, con la potente imagen del volcán echando humo, enmarcando su figura de estadista de talla mundial.

Esta vez no ha implicado a los expertos, tiene mucha experiencia y no los necesita para sus apariciones televisivas, puede que se haya convencido de que los expertos no siempre son útiles salvo para rellenar las noticias en televisión, pero tampoco ha explicado por qué a la isla de La Palma no

ha llegado todavía un solo euro de asistencia a los miles de damnificados. Claro que ningún periodista de los que siguen sus pasos como si fuera una estrella de Hollywood se atreve a preguntárselo para no cabrearlo.

De esta forma el volcán, que lleva dos meses siendo la estrella de unos medios de comunicación que han desplazado a cientos de periodistas a la isla para informar en directo sobre el terreno, a veces de forma infantil enseñando piedras escupidas por el volcán o imágenes aéreas, obtenidas con drones, de los ríos de lava incandescente en su avance destructor hacia el mar; quizá no lo busquen a propósito y solo pretendan informar y quedar bien con sus jefes, pero confunden a la población dando cancha a todas horas a los vaticinios de supuestos expertos, a quienes ponen ante los micrófonos buscando que hagan declaraciones explosivas con las que acongojar al personal. No seáis neuróticos y dejadlos trabajar con tranquilidad, no los pongáis en tantos aprietos porque ellos necesitan calma para poder analizar la situación, la erupción va a seguir activa tanto tiempo como la Naturaleza considere oportuno y nadie puede vaticinar cuando dejará de rugir y escupir piedras incandescentes, tened paciencia.

Otro tema de impacto que ha dominado la escena periodística de los últimos meses ha sido la crisis de la electricidad; el precio del kilovatio hora ha subido como la espuma durante meses, amenazando las economías domésticas y los objetivos del Gobierno para contener el IPC de 2021; el caso es que el acumulado a octubre ha sido del 5,1%, el peor de los últimos cuarenta años, todo un logro del que no sabemos

muy bien a quién culpar, aunque haya muchos candidatos entre las empresas energéticas, la política económica y social y nosotros mismos colaborando sin escatimar medios y en la medida de nuestras posibilidades, con tanto electrodoméstico todo el santo día enchufado a la red. No se salva nadie.

El Gobierno enseguida ha tomado algunas decisiones para intentar evitar el alza de las facturas de electricidad que, en consecuencia, provoca un efecto cascada al alza de todas las demás facturas; la primera fue establecer una tarifa por horas (punta, llana y valle) que ha supuesto un pequeño caos a todos los niveles; a pesar de la intensa campaña de información llevada a cabo, no parece que sea tan sencillo cambiar nuestras costumbres tradicionales de hoy para mañana; las eléctricas no terminan de ajustar sus programas de facturación y tienen atascados sus sistemas de cobro desde junio, cabreadas con el Gobierno porque quiere recortarles los ingentes beneficios que obtienen a nuestra costa sin venir a cuento; los consumidores sumidos en el desconcierto, sin saber a qué hora será mejor poner la lavadora o planchar, pero ninguno —salvo quizá los más concienciados con el planeta— quiere renunciar al nivel de confort al que estamos acostumbrados; los expertos en electricidad y las asociaciones de consumidores pululando por doquier diciendo una gilipollez tras otra para rematar la faena, sin conseguir explicarnos de una forma sencilla y didáctica, para que lo entendamos los usuarios finales, qué coño es lo que está pasando; la oposición reclamando soluciones mágicas inmediatas que ellos tampoco tienen ni tuvieron cuando gobernaron, pero hay que

aprovechar que el Pisuerga pasa por Valladolid para seguir dando caña al Gobierno.

En este momento los tramos de consumo cambian cada dos por tres y encender una bombilla se ha convertido en un galimatías, una actividad de riesgo financiero mucho más complicada que intentar entender el comportamiento supuestamente errático de la Bolsa; antes de encender la luz o cargar la batería del móvil, hay que conectarse a Red Eléctrica para saber a cuanto está el kilovatio hora y adivinar cómo repercutirá (negativamente) en la próxima factura que recibamos. Es un sindiós que agota al más pintado.

Acuciado el Gobierno por la crítica feroz e interesada de todos los demás partidos, que se creen en posesión de la verdad energética y se lavan las manos en vez de aportar soluciones y apoyar alguna medida que evite el saqueo energético, decidió bajar temporalmente el IVA de la electricidad del 21 al 10%, como mucho hasta final de año y luego ya veremos, y eliminar una parte del injusto y doble impuesto sobre la electricidad (otro clavo que nos metían del 5,5% del que nadie entiende bien su existencia y ahora han dejado en el 0,5%, ni para ti ni para mí). Se empieza a pedir que bajen del 10 al 4% y que no sea solamente hasta Navidad, pero el Gobierno ha empezado a sudar tinta solo con pensarlo porque se quedaría sin un buen pellizco de la electricidad para sus cuentas de país y para compensar los ingresos se verían obligados a subir otros impuestos, algo que ya han empezado a aplicar como era de esperar y que tenían previsto hacer en cualquier caso. Ahora tendrán la excusa perfecta. Se les ha aparecido la virgen.

Entonces nuestro presidente decidió dar un golpe de efecto de cara a la galería, rizando el rizo en septiembre prometió que los hogares terminarían el año pagando una factura de la luz similar a la de 2018, justo cuando el precio por kilovatio hora ha pulverizado todos los récords, una promesa que no parece que vaya a salirle bien a juzgar por la evolución alcista de los precios, pero ya se sacará algún as de la manga para decir que él no dijo tal cosa o que se le ha interpretado mal; incluso El País, que entonces le concedió el apoyo mediático que necesitaba su declaración, empieza a dudarlo «La luz tendrá que bajar el 40% en lo que queda de año para que Pedro Sánchez cumpla su promesa» y lo ha publicado hoy que estamos a trece de noviembre, tiene poco tiempo de reacción para que se cumpla su promesa, no creo que ocurra pero ojalá lo consiga.

Insiste el periódico en que para lograr cumplir lo prometido, el Gobierno tendría aún un freno de emergencia que, sin embargo, no contempla: rebajar aún más el IVA sobre el recibo de la luz, hasta el 4%, tras haberlo reducido en julio del 21% al 10%. Ese movimiento haría mucho más factible el compromiso, pero también dejaría de ingresar centenares de millones de euros de recaudación para las cuentas públicas, en un momento en el que esos recursos son especialmente necesarios.

Como se puede comprobar, tres han sido los grandes problemas, no directamente relacionados con la deprimente y grave situación política que padecemos, a los que el Gobierno ha tenido que enfrentarse desde que tomó el control del poder hace un par de años y todavía está por ver si no sumará

alguna desgracia más por el camino; primero fue la pandemia, después la subida de los precios ocasionada por aquella y por el alza desmesurada de la electricidad, y más tarde la inesperada erupción del volcán. Afrontaremos el tramo final de 2021 con los tres problemas dando por saco al alimón, con la amenaza cada vez más probable y temida de una sexta ola, la imparable subida del precio de la luz y su repercusión a todos los niveles, y el resurgimiento de un volcán que lejos de apaciguarse parece que haya tomado impulso.

No he contado los efectos de Filomena que, a principios de año, dejó congelada a media península ibérica, siendo la Comunidad de Madrid la que se llevó la peor parte; aunque la tormenta del siglo también puso contra las cuerdas al Gobierno de la nación por su impacto en las comunicaciones, con calles y carreteras cortadas, conductores parados en mitad de la nevada, pueblos aislados, el ferrocarril suspendido en buena parte de la red y el aeropuerto de Barajas cerrado (excepto para la venezolana Delcy Rodríguez, la número dos de Maduro, a la que el ministro Ábalos fue a recibir a pie de pista aunque luego lo negase tres mil veces).

¿Qué otras cosas pueden amenazar en el corto plazo la inestable estabilidad del Gobierno de coalición?, a bote pronto se me ocurren un par de ellas, interrelacionadas y a cuál más grave: la anunciada huelga de camioneros en los días previos a la Navidad empeorará la psicosis de desabastecimiento que ha empezado a inocularse en la población, pronto veremos los supermercados atestados de agónicos ciudadanos buscando vaciar las estanterías, y la improbable amenaza de un apagón energético total en los próximos me-

ses. A este Gobierno lo ha mirado un tuerto, que me perdonen los tuertos, pero se dice así y el ministerio de Igualdad todavía no ha ideado alternativas a este dicho, tan enfrascado como está en la perspectiva de género no ha sacado tiempo para otras acepciones.

A los negacionistas de las vacunas habrá que sumar ahora a los grupos de personas que se están preparando para resistir por las bravas el mencionado apagón que Rusia parece estar preparándonos a los europeos; espero que nosotros no nos dejemos sugestionar por este asocial movimiento de modernos Robinson Crusoe dispuestos a todo con tal de salvar sus culos siempre que sea a costa del culo de los demás.

Si cuando la pandemia se agotaron las reservas de harina y de papel higiénico, ahora empiezan a agotarse los camping gas, las propias bombonas, cerillas, linternas, pilas y artículos de utilidad para afrontar una supervivencia que será feroz; a estos ejemplares humanos les pasa como al Barcelona tras la tocata y fuga de Messi al París Saint German, que está perdido en la mediocridad futbolística deseando que Leo vuelva a casa por Navidad como el turrón para salvarlos de la quema; en sus elucubraciones distópicas piensan que tienen que resistir a toda costa lo que venga, sea lo que sea, hasta que vuelva Lionel Messi a sembrar el pánico escénico en los estadios españoles, y en consecuencia se dedican a acumular objetos y alimentos como si se fuera a declarar la Tercera Guerra Mundial.

No sé si Putin y China juntos acabarán apagándonos las ganas de vivir, pero la huelga de camioneros sí que represen-

ta un problema real y tangible que puede sumirnos a todos en la oscuridad más absoluta de llegar a realizarse; solo hay que recordar que en el Chile de Salvador Allende de 1972, una huelga patronal de transportistas, auspiciada y financiada por Estados Unidos, se lo llevó todo por delante y significó el principio del fin del gobierno de la Unidad Popular; más le vale a nuestro presidente saber reaccionar a tiempo para intentar rebajar la tensión y evitar la catástrofe que significaría sufrir algo parecido en España.

Antes de seguir escribiendo sobre los graves problemas que nos acucian, me gustaría hacer un rápido repaso de la situación para intentar situarnos en el punto exacto en que nos encontramos. Los expertos pandémicos contraatacan reclamando el protagonismo mediático perdido a costa de los nuevos expertos vulcanólogos y eléctricos, es todo lo que necesito superar para poder seguir hablando únicamente de la COVID-19 de mis entretelas, a la que he dedicado tantas horas desde que apareció en nuestras vidas. Lo cual es muy difícil porque los nuevos acontecimientos son preocupantes y me piden que también reflexione sobre ellos; no me puedo negar, ya veremos cómo se desarrollan en el futuro cercano.

De momento, nosotros pasaremos el mes de diciembre en Texas y quizá desde allí me resulte más difícil estar al tanto de los acontecimientos pues los nietos y sus progenitores serán la primera prioridad, pero resulta que también en Estados Unidos se ha creado la alarma del desabastecimiento y la gente se ha lanzado a prepararse numantinamente para resistir un holocausto nuclear, acumulando productos para aguantar el asedio, lo cual implica armarse hasta los dientes

por si acaso, porque esta gente no se anda por las ramas. Esperemos que no pase nada serio porque en un ambiente semejante nosotros tendríamos todas las de perder, no tenemos ni tirachinas.

Para empezar, a pesar de tener la pauta completa, tendremos que presentar una prueba diagnóstica negativa (no sabemos ahora mismo si una PCR o un test de antígenos) si queremos entrar en el país; personalmente me molesta bastante tener que hacérmela, año y medio resistiendo el contagio sin necesidad de pruebas para esto; es como sobrevivir nadando durante horas en un mar infestado de tiburones para acabar ahogándonos en la orilla, pero si queremos viajar a Texas no queda otro remedio; el pasado 8 de noviembre Joe Biden levantó su decreto presidencial de enero 2021, en el que no se permitía la entrada de los europeos (entre otros muchos extranjeros) a Estados Unidos hasta nueva orden, ahora ya podemos ir, pero pasando por el aro; es decir que el pasaporte verde europeo COVID-19, como mucho, sirve para viajar por Europa, pero fuera de sus fronteras es prácticamente papel mojado, para este viaje no hacían falta tantas alforjas.

Lo primero es echar una miradita a los números, como no quiero estar con dudas me limitaré a presentar los que informa el propio Gobierno a través de sus canales ministeriales: 5.047.156 de casos confirmados en España, 37.448.743 de personas con pauta completa (sobre 47 millones de españoles, es un 79,69%) y 87.673 fallecidos. La incidencia acumulada a 14 días está volviendo a subir a diario y hoy se sitúa por encima de 71,5 casos por cien mil habitantes. Los

expertos de turno vuelven a levantar la voz anunciándonos la sexta ola y males sin cuento, a la vez que nos piden mesura y mantenernos alerta porque al estar vacunados en masa, el coronavirus, como la mentira, tendrá las patitas muy cortas. Son como niños.

No piensan lo mismo en Europa, Gran Bretaña ya está sufriendo el desabastecimiento de productos (algo habrá tenido que ver el polémico Brexit) y no solo no han erradicado la COVID-19, por mucho que hayan fardado de hacerlo en el pasado reciente, sino que se temen lo peor este invierno; Alemania, Francia, Italia, Portugal, etc. están viendo las orejas al lobo; la enfermedad repunta con fuerza con la llegada del frío y ya están pensando qué nuevas medidas drásticas tendrán que tomar para atajarla. En Austria están decididos a confinar severamente a los que no se hayan vacunado todavía.

Buscando actualizarme, leo esto en el diario As «No es sólo que las temperaturas bajas y la gripe estén ya en Europa, es que la pandemia de coronavirus parece haber cogido fuerza otra vez y está dejando récords de casos diarios en año y medio en Grecia, por ejemplo, o Rumania que ve como los fallecidos diarios se han multiplicado por 10 en noviembre en comparación con septiembre. La vacunación sigue siendo la única herramienta para protegerse del virus, pero no hay que olvidar que la distancia social y la mascarilla en interiores sigue siendo clave. Países Bajos volvió a ponerla obligatoria en interiores desde ayer». Esto empieza a oler a podrido y no solo en Dinamarca, como decía Rafael Mayoral.

En la tierra de Putin, con tan solo un 41% de vacunados con al menos una dosis, las cosas no van nada bien «Rusia es actualmente el primer país del mundo con más muertes diarias por coronavirus», dato al que Vladimir Putin no concede mucha importancia, seguramente pensará que hay muchos rusos en Rusia y unos cuantos menos no se van a notar, además el pueblo ruso debe aceptar sacrificarse por la causa cuando lo exige la madre patria; lejos de personalizar en un solo país el problema, un repaso rápido por los diferentes países europeos muestra un panorama realmente desolador de difícil solución.

Nuestro antiguo amigo, el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, afirma que durante los últimos dos meses los casos notificados y las muertes por COVID-19 en el mundo siguen en aumento, un alza impulsada por la incidencia de contagios en Europa, donde se registran cerca de un millón de nuevos casos cada cuatro o cinco días. De seguir a este ritmo en menos de un año nos habremos contagiado todos.

Jens Spahn, ministro de Sanidad alemán, ha advertido que les esperan semanas muy difíciles por delante; de momento su incidencia acumulada ya va por los 170 casos; estos eran los buenos, los que mejor sabían luchar contra la pandemia. Cómo serán los demás.

Una de las causas del aumento, según acabo de leer aunque me resisto a creerlo, ha sido la celebración de la noche de las brujas «Algunos expertos hablan del efecto Halloween, ya que los datos muestran que tras el fin de semana de

Halloween con el Día de Todos los Santos, el lunes (festivo en cinco estados federales), el número de contactos se disparó bruscamente», cuando no es por la Navidad, es por el verano, por Halloween o por cualquier festividad o acontecimiento que conlleve una acumulación exagerada de personas en un mismo lugar; ni nosotros aprendemos ni los gobiernos europeos tampoco, no sé a qué estarán esperando para prohibirlas todas hasta que se vuelvan a dar las condiciones idóneas para celebrarlas sin tanto riesgo de contagio. Las cosas de palacio van despacio, pero algo tendrán que hacer antes de que sea demasiado tarde.

Menos mal que no todo son malas noticias, el prestigioso virólogo alemán, Christian Drosten, que trabaja en el Hospital Universitario de La Charité en Berlín, acaba de declarar al diario The Spiegel «Nosotros estamos muy lejos del fin de la pandemia. En cuanto la variante delta se imponga con toda su fuerza, los hospitales se verán saturados. En cambio, en países con índices de vacunación altos como España y Portugal la pandemia podrá ser superada definitivamente en primavera», puede que tenga fiabilidad germánica, pero en su faceta de experto me ha parecido tan poco concreto como los políticos, porque se ha cubierto las espaldas sin atreverse a decir a qué año se refiere, primaveras hay una cada año.

Por lo visto la pandemia sigue muy presente entre nosotros, ni siquiera he querido informarme sobre cómo deben estar los países que no tienen acceso a las vacunas, a estas alturas todos sus habitantes ya deberían estar contagiados sin remedio, pero no se oye nada al respecto lo cual me resulta desconcertante. A lo mejor es que el coronavirus se siente

más a gusto y se expande a sus anchas en la sociedad occidental, pero no es capaz de avanzar a la misma velocidad en entornos menos privilegiados, alguien debería analizarlo y no seré yo porque no tengo ni idea de cómo hacerlo, ni tampoco muchas ganas de meterme en camisa de once varas.

Volvamos de nuevo a la electricidad aunque dé calambre, lo único bueno del problema es que no es una trampa mortal, reconocemos que sin ella la vida se complicaría bastante y las pasaríamos canutas, qué duda cabe, pero siempre podríamos encontrar soluciones que nos permitieran sobrevivir aunque pasásemos hambre, frío y calor. Este tipo de distopías les encanta imaginarlas y contarlas a los periodistas de nuevo cuño, seguramente son tan grandes consumidores de series televisivas que no distinguen entre realidad y ficción, y se han lanzado de cabeza a describir, con todo lujo de detalles fatalistas, cómo sería el mundo si de repente se apagase la luz.

Si ese día llegase, seguro que nada será cómo lo están relatando estos visionarios de pacotilla del futuro, pero te hacen pensar qué sería de la humanidad sin los modernos adelantos que nos hacen la vida más sencilla a la vez que nos convierten en yonquis de la tecnología punta, nadie puede saberlo a ciencia cierta; sin acceso a internet, por ejemplo, estaríamos irremisiblemente perdidos, no podríamos hacer muchas de las cosas cotidianas que ahora hacemos como reservar una entrada para el cine, saber la temperatura que hará durante el puente de la Constitución, seguir las instrucciones de un GPS para desplazarnos, comprar compulsivamente durante el Black Friday, leer las memeces que recibimos por

WhatsApp y tantas otras cosas por el estilo; bien, no me interesa demasiado explorar las múltiples desgracias que caerían sobre todos nosotros sin distinción, prefiero centrarme en afrontar las consecuencias directas sobre nuestra economía doméstica que es la que nos afectaría en primer lugar.

En las facturas de electricidad todavía no he notado ese terrible aumento que proclaman a los cuatro viento los agoreros profesionales; reviso al detalle las facturas en cuanto me llegan y no encuentro nuevos motivos de preocupación porque ya las teníamos por las nubes; llega un momento que los precios suben tanto que pierde uno la perspectiva, si voy al cajero y me deja sacar dinero es que todavía no podemos quejarnos.

Tampoco sé si las medidas del Gobierno están siendo eficaces o no, como por ejemplo la bajada del IVA en la factura de electricidad, pero la media anual se mantiene dónde estaba y todavía no hemos tenido que pedir un préstamo para pagar la luz; aunque ello no implique que mañana no nos veamos obligados a hacerlo, de momento no ha sido necesario.

En su conjunto, el incremento del IPC a octubre ha sido de récord, superando el 5% interanual que es una barbaridad de la que no solo puede culparse a la factura de electricidad; el Gobierno ya está tomando medidas adicionales que consisten en subirnos todos los impuestos habidos y por haber sin que les tiemble el pulso, a mayor gasto social necesariamente hay que subir los impuestos o rebajar algunos gastos; los listillos de ERC han dado con la solución y proponen

eliminar del presupuesto anual los ocho millones y medio de euros destinados a la Casa Real para equilibrar el balance; esta gente no parará nunca de dar por saco y como se lo consentimos lo seguirán haciendo; el resultado de tantos años de dispendio, disparando con pólvora del Rey, lo pagarán nuestros descendientes en el futuro, pero eso a los mandamases no les preocupa porque no estarán, ellos son más del aquí y ahora.

Para desengrasar un poco el preocupante relato que vengo haciendo y no nos cortemos las venas, hagamos un repaso a ciertas cosas que ocurrieron en el pasado y que me gustaría comentar antes de que se me olviden; no son importantes ni tienen que ver con la pandemia, pero nos valdrán para olvidar.

Empecemos con Irene Lozano, la negra literaria de nuestro presidente, de la que dicen le escribió sus memorias y en pago fue nombrada presidenta del Consejo Superior de Deportes, un nuevo cargo político en su lista que ni le iba ni le venía pero de mucho postín y seguramente lucrativo; cuando llegaron las elecciones de la Comunidad de Madrid en mayo de este mismo año, el presidente hizo un inesperado cambio de cromos entre sus fieles, al más depurado estilo de los trileros; de un plumazo se quitó de encima a José Manuel Franco, que ejercía con más pena que gloria como delegado del Gobierno en Madrid y empezaba a ser una rémora para los intereses del partido, encomendándole sustituir a Irene Lozano en la presidencia del CSD; no tardó don José Manuel ni cinco segundos en aceptar el cargo, todavía debe estar dando palmaditas con las orejas con el cambio, ahora ya no

protesta nada sobre los que viven de la política y se siente muy a gusto en su poltrona. Acabo de enterarme de que su segundo apellido es Pardo, o sea Franco y Pardo, solo le ha faltado llamarse Francisco para hacer pleno, no podía tener peores connotaciones para un socialista de pro como es él.

Nuestro presidente, en su línea de demócrata iluminado por los dioses, saltándose todos los protocolos internos del partido y sin venir a cuento, incrustó a doña Irene (antigua militante de Unión Progreso y Democracia) como número 5 en la lista electoral de Ángel Gabilondo en la que probablemente ninguno de los dos pintaba demasiado, como demostraron posteriormente las elecciones; desde entonces han pasado apenas cinco meses y la buena de Irene se ha cansado de jugar a los diputados en la Asamblea madrileña, presentando su renuncia irrevocable al escaño; qué hará ahora, no se sabe, probablemente ofrecerá sus servicios lingüísticos a cualquier líder emergente como ya hizo editándole otro libro a Rosa Díez y luego las resilientes memorias de nuestro presidente, a cambio de alguna dádiva posterior en agradecimiento por los servicios prestados. Fin de la historia.

Otros a los que no hay por dónde cogerlos son los independentistas catalanes del Institut de Nova Historia; la última charlotada, por ahora porque no paran de decir chorradas, ha sido afirmar, aprovechando el Día Internacional del Flamenco, que el flamenco es catalán; estos genios de la tergiversación histórica confunden el culo con las témporas, la gimnasia con la magnesia, las churras con las merinas, pero lo peor es que no son historiadores sino impostores al servicio de los intereses separatistas de sus patrocinadores. Unos

imbéciles integrales que no dejan de hacer el ridículo, lo saben pero cobran.

El siguiente hilo argumental tiene algo que ver también con los catalanes, en este caso los espaciales por diferenciarlos de los terrenales, alguno quedará a ras de suelo, porque no todos los catalanes están instalados en la inopia estratosférica de sus dirigentes; los cuales, este mismo año lanzaron al espacio, con la ayuda de un cohete ruso, siempre huele a ruso detrás de todos sus líos, y del dinerito que ponemos entre todos al servicio de su causa, un nanosatélite al que llamaron «enxaneta» como podrían haberlo llamado «republiqueta» o cualquier otro nombre que encajase en sus planes soberanistas; pues bien, aquello quedará como una simple anécdota porque una empresa ilicitana, PLD Space, ha diseñado un cohete espacial para situar satélites y otros objetos voladores en una órbita baja alrededor de 500 kilómetros por encima de nuestras cabezas. La aeronave, la primera de fabricación española que será lanzada al espacio, partió el jueves pasado de la base de pruebas de Teruel a bordo de un camión para ser montada de madrugada en su destino madrileño (el museo de Ciencias Naturales), donde podrá verse gratuitamente durante tres días. Después volverá al aeropuerto de Teruel (demostrándose que Teruel sí existe) para preparar su estreno espacial en 2022. El Miura 1, con 12,2 metros de altura, 70 centímetros de diámetro y un peso de 2.550 kilos, se montará en la rampa de lanzamiento, diseñada y fabricada también por PLD.

El cohete, que se lanzará a lo largo del segundo semestre de 2022 desde El Arenosillo (Huelva), alcanzará una altura

de 153 kilómetros tras 122 segundos de propulsión para caer a continuación en el mar. Transportará una carga de 100 kilos de instrumental para experimentos en microgravedad. De salir bien el vuelo inaugural, la empresa piensa construir un Miura 2 que cumplirá el lema olímpico del *citius, altius, fortius*; de esta forma podrá ofrecer sus servicios espaciales a quien necesite poner en órbita terrestre sus inventos electrónicos y España pasaría a formar parte de la decena escasa de países capaces de hacer este tipo de negocios.

Bien por PLD Space. Les deseo muy buena suerte, preparación y que no dejen nada al azar, no sea que el cohete no caiga dónde tienen previsto (no sería la primera vez, que les pregunten a norteamericanos, rusos y chinos que ya han tenido alguna salida de pata de banco en amerizajes) y acabe aplastando alguna peregrinación de romeros al Rocío, que la Blanca Paloma no lo permita, o dejando el mar lleno de desechos aeronáuticos, aunque está tan sucio que otro poco más de basura no importa.

A ver, yo de los catalanes me lo pensaría dos veces si pretenden seguir contratando a los rusos y pediría presupuesto a los de Elche por lo que pueda pasar; precisamente los rusos han destruido con un misil teledirigido un satélite en desuso que tenían por ahí arriba dando vueltas, lo cual ha atomizado el satélite en 1.500 trozos de diverso tamaño, generando tal peligro que los tripulantes de la Estación Espacial Internacional han tenido que cobijarse a toda prisa y durante varias horas en sus cápsulas de emergencia, prestos a evacuar la nave. Incluso han puesto en peligro la estación espacial que está construyendo China y a los tres cosmonautas que allí

trabajan. Estos rusos no se andan con chiquitas, de seguir esta línea lo mismo se cabrean las tres potencias y asistimos a la Primera Guerra de las Galaxias; los catalanes se quedarían sin poder lanzar sus nanosatélites y tendrían que claudicar negociando con su odiada España para que los pongamos en órbita; si para ese día no gobernase la coalición actual, lo mismo podríamos aceptar su propuesta y meteríamos en un moderno y espacioso Enxaneta a la parte separatista de la Generalitat para perderlos definitivamente de vista; joder, según lo voy imaginando entro en éxtasis galáctico, mejor lo dejo aquí antes de que me sobrevenga un ictus debido a una subida excesiva de tensión.

Tampoco creo que sea necesaria una guerra intergaláctica para que nos pidan ayuda; sabiendo que los mandatarios rusos no tienen problema en aplicar medidas correctoras mafiosas, entra dentro de lo posible que si la NASA catalana no pagase puntualmente el precio acordado, los rusos decidan destruir el pequeño Enxaneta con otro misil, experiencia tienen y no les falta maldad, decisión ni puntería.

Volviendo un poco al tema estrella del Gobierno, cuando las estadísticas (las normales, no las que le cocina el CIS) no le son favorables, se ponen a hablar de Franco (Ese hombre, no el presidente del CSD), mal por supuesto. Para empezar, conchabados con sus socios de legislatura, y según puedo leer en El País «El PSOE afirma que la Ley de Memoria no implicará el juicio penal a los crímenes del franquismo. Socialistas y Podemos se enfrentan sobre el alcance de la norma. El grupo de Yolanda Díaz sí cree que abre la puerta a enjuiciar la dictadura», es decir que ahora pretenden intro-

ducir cambios de última hora en dicha ley para poder juzgar por la puerta de atrás, con cuarenta y tantos años de retraso, los execrables crímenes de la dictadura, dinamitando de esta forma los acuerdos de la Transición. Los expertos en historia, España es un país habitado por expertos en lo que haga falta, discrepan sobre la oportunidad de revisar la ley, pero al Gobierno y a sus socios se la trae bastante floja lo que piensen los historiadores por muy expertos que sean y están dispuestos a seguir adelante con su idea; para atemperar un poco el pase de pecho, piensa (y dice) el Gobierno que estos cambios no tendrán ninguna efectividad real, porque la mayoría de los sujetos a los que quisieran juzgar o están criando malvas o lo estarán en breve, pero se trata de obtener una satisfacción moral. La que niegan a otros que piensan lo mismo sobre otros sujetos y hechos.

Lo más grave del asunto es que no solo excluyen de la revisión histórica a los doscientos etarras que se beneficiaron de la Ley de Amnistía de 1977 y quedaron libres de toda culpa y pecado, sino que quieren incluir en la lista de crímenes franquistas a los terroristas etarras que murieron en enfrentamientos armados con las fuerzas de seguridad hasta la llegada de Felipe González al poder. Lo de esta gente no tiene nombre, bueno sí lo tiene y espero que alguna vez paguen las consecuencias. Donde las dan, las toman.

Sin embargo, no están de acuerdo con ellos ni siquiera sus socios de ERC, carburan que el Gobierno les está tomando el pelo, lo mismo se piensan dos veces lo de apoyar los presupuestos de 2022 y para superarlo tendrán que pedir más pasta si pretenden su ayuda para aprobarlos.

Mejor que yo lo explica La Razón «El pretendido gesto del Gobierno al independentismo para que ERC avale la Ley de Memoria Democrática, ha tenido un efecto tan limitado como la enmienda que PSOE y Podemos han pactado sobre la Ley de Amnistía. Ineficaz para persuadir a sus aliados, que calificaron desde el primer momento el movimiento como una maniobra para engañar al personal y vender humo, e ineficaz jurídicamente por sus nulos efectos penales. Incluso el ministro del ramo, Félix Bolaños, no ha tenido más remedio que reconocer, ante las críticas de que el PSOE buscaba dinamitar el legado de la Transición, que lo que hace la norma no es derogar ni dejar sin efecto la Ley de Amnistía de 1977, sino todo lo contrario, porque ratifica su vigencia y reafirma que se tiene que interpretar conforme a los tratados internacionales», ya tenemos en danza a otro experto en la técnica de soplar y sorber al mismo tiempo.

«El PSOE, por su parte, rechaza de plano derogar la Ley de Amnistía del 77 como le piden sus socios de ERC y desde el Gobierno reivindican el proceso de Transición, del que fueron parte activa los socialistas. Fue muy importante para la consolidación de la democracia. Quien la pidió fue la izquierda y consiguió que muchas personas que estaban en la cárcel por sus ideas, que no habían cometido ningún delito, salieran». Un genio del escapismo político el tal Bolaños, aunque en maquiavelismo teórico no le llegue a nuestro olvidado Iván Redondo a la altura de los zapatos. Va a tener que esmerarse mucho.

Mientras intentan convencernos de que quieren cambiarlo todo para que todo siga igual, han tomado la firme decisión

de que el Valle de los Caídos pase a llamarse en adelante Valle de Cuelgamuros, con dos cojones, que se note que son unos valientes dispuestos a todo.

Primero sacaron del valle a Franco en helicóptero y lo volvieron a enterrar en El Pardo, qué miedo debió pasar la fiscal general Dolores Delgado durante ese corto vuelo acompañada por los restos momificados de su Excelencia el Caudillo, pensando solamente en el posible rédito electoral de la exhumación, aprovechando que los españoles estábamos paralizados por la pandemia, todo televisado en directo urbi et orbi para que el mundo entero fuera testigo de semejante proeza. Desde entonces, han perdido el pánico que les daba remover el cadáver del dictador y se atreven con todo lo que tenga que ver con la dictadura, esa que la mayoría de los miembros del Consejo de Ministros ni siquiera llegaría a ver por televisión cuando eran pequeños, porque por edad se pasarían las tardes embobados siguiendo las andanzas de los Pitufos, D'Artacán y los tres mosqueperros, el inspector Gadget o David el Gnomo, los más precoces y politizados de entre ellos tal vez disfrutasen con el gato Gardfield; viendo estas series infantiles quizás entendieron que el mundo era injusto antes de llegar ellos a salvarlo y que por tanto en su futuro se dedicarían a luchar por una democracia plena.

Para que luego digan que Francisco Franco no es un chollo en manos de estos dirigentes, pero si le deben más que a Marx, Engels, Mao Tse-Tung, Lenin, Castro y compañía, en cuanto surgen problemas de credibilidad sacan a la luz algo relacionado con Franco, lo que sea, el Pazo de Meirás o el Azor, a continuación piden la dimisión de Mariano Rajoy y

piensan que de esta forma equilibran de nuevo las encuestas desfavorables. Le deben tanto que cuando llegue la hora de decirnos adiós tendrán que hacerle un sentido homenaje.

Mientras tanto, la pandemia ha vuelto a resurgir en Europa, desde esta misma mañana Austria ha confinado en sus domicilios a la población durante tres semanas para intentar doblegar la curva, además tienen previsto decretar que la vacunación sea obligatoria; su vecina Alemania está viendo las orejas al lobo y anda dándole vueltas a nuevas medidas de contención de los contagios porque los tienen por las nubes.

Buscando información actualizada sobre las causas, encuentro lo que dice BBC «Europa es de nuevo el epicentro de la pandemia de COVID-19, según advirtió hace unos días la Organización Mundial de la Salud tras observar un aumento constante de casos en todo el continente. En una conferencia de prensa, el director de la OMS para Europa, Hans Kluge, afirmó que la región podría registrar medio millón de muertes más en los próximos tres meses. El representante de la organización dijo que la poca aceptación de las vacunas ha contribuido al aumento de casos. "En primer lugar, debemos cambiar nuestra táctica y pasar de reaccionar ante las oleadas de COVID-19 a evitar que se produzcan", instó».

Sin embargo, España, debido a su alto porcentaje de vacunación, es uno de los pocos países en los que no se ha registrado un aumento de la transmisión; tendremos que tocar madera porque si en el resto del continente la incidencia está subiendo, quiere decir que tarde o temprano nos tocará también a nosotros. Quedan pocos días para que lleguen las fies-

tas navideñas y seguro que se acabará notando en las estadísticas; si no pasa nada extraño, tocaremos madera otra vez porque las noticias no son halagüeñas, nosotros nos iremos de viaje la semana que viene y nos quitaremos de en medio en las peores fechas, aunque acabaremos volviendo a casa y veremos cómo estarán las cosas por aquí; tampoco sabemos cómo se lleva este problema en el estado de Texas, sí llevar mascarilla se considerará normal o nos mirarán como a bichos raros.

Por lo poco que sabemos nos tememos que allí las medidas de prevención no sean tan rígidas como las que nosotros nos hemos autoimpuesto: nunca salimos de casa sin la mascarilla, apenas salimos a comer fuera y cuando lo hacemos siempre dejamos la distancia de seguridad necesaria (además en casi todos los sitios obligan a cumplir las medidas, somos una población altamente concienciada) y nos lavamos bien las manos cada dos por tres.

En fin, que no hemos relajado ninguna de las medidas básicas por la cuenta que nos trae; sin embargo, justo hoy acabamos de empezar la obra de la cocina y durante diez días tendremos que salir a la calle incluso para desayunar porque no vamos a poder ni tan siquiera prepararnos un café en casa; nuestro miedo no es solo por temor al contagio, estamos doblemente vacunados y probablemente no sería tan grave para nuestra salud, sino porque un contagio de última hora nos impidiera viajar y tuviésemos que quedarnos en tierra.

El presidente ha anunciado varias veces que nos van a poner una tercera dosis a todos los mayores de sesenta años y

que empezarán a citarnos a partir de diciembre, por nosotros no hace falta que se den prisa porque hasta enero no podríamos aceptar ninguna cita; en mi caso estoy dispuesto a ponérmela en cuanto me llamen, no me hago preguntas para las que no tengo respuestas claras, ya me han puesto dos y por otra más no creo que pase nada, de perdidos al rio. Lola no tiene decidido si se la pondrá o no, está esperando que la citen para la vacuna anual de la gripe antes de irnos de viaje, tiene una cita agendada para mediados de enero, pero ella quiere que se la pongan antes de irnos para viajar más tranquila; parece poco tiempo de reacción teniendo en cuenta que la semana que viene viajamos, pero cosas más raras se han visto.

En Texas vamos a convivir veinticuatro horas al día con cinco nietos en edad escolar y aunque tengamos que asumir la posibilidad de pillar una simple gripe, si va vacunada tendrá más posibilidades de no contagiarse; yo no me la he puesto nunca y de momento voy a seguir en mis trece, no pienso privarme de darles tropecientos besos y abrazos aunque sea enmascarado; dos años y dos meses llevo sin poder hacerlo y lo estoy deseando, lo mismo es que soy un sentimental sin saberlo.

Buscando información sobre la situación en Estados Unidos he visto un interesante artículo de finales de octubre en The New York Times, del cual publico una buena parte «Tras una ola despiadada en verano, impulsada por la muy contagiosa variante delta, el coronavirus está una vez más en retirada en Estados Unidos. En la actualidad, el país registra cerca de 90.000 nuevas infecciones al día, una reducción de

más del 40 por ciento desde agosto. Las hospitalizaciones y muertes también están disminuyendo. La crisis no ha terminado en todas partes —la situación en Alaska es en particular grave—, pero a nivel nacional la tendencia es clara y hay mayores esperanzas de que lo peor finalmente haya quedado atrás.

Otra vez. En los últimos dos años, la pandemia ha golpeado al país en olas. Ha inundado los hospitales y luego retrocedido, solo para regresar cuando los estadounidenses han bajado la guardia. Es difícil determinar bien las razones por las que el virus fluctúa y fluye de esta manera, y es aún más difícil predecir qué nos depara el futuro.

Pero con la llegada inminente del invierno, hay verdaderas razones para el optimismo. Cerca del 70% de los adultos cuentan con el esquema completo de vacunación y hay una gran probabilidad de que en cuestión de semanas muchos niños menores de 12 años ya puedan comenzar a recibir su vacuna. Los reguladores federales podrían autorizar pronto la primera píldora antiviral para tratar la COVID-19. Sin embargo, los científicos advierten que la pandemia aún no ha terminado. Cerca de 2.000 estadounidenses pierden la vida todos los días, y es plausible la llegada de otra ola invernal. Dada la cantidad de personas en Estados Unidos que siguen sin vacunarse y cuánto se desconoce del virus, es demasiado pronto como para abandonar las precauciones básicas, dijeron. “Hemos hecho esto una y otra vez: soltamos el pie del acelerador demasiado pronto. Nos conviene ser un poco más cautelosos mientras seguimos intentando llegar a la línea de meta”.

Cuando la primera ola de casos llegó a Estados Unidos a principios de 2020, no existía la vacuna contra la COVID-19 y, básicamente, nadie era inmune al virus. La única manera de aplanar la infame curva era modificar el comportamiento individual. Ese fue el objetivo de la primera ronda de órdenes de quedarse en casa, confinamientos, cierres de negocios, uso obligatorio de cubrebocas y prohibiciones de grandes congregaciones de personas. Todavía se sigue debatiendo sobre cuál de estas medidas fue la más eficaz, pero numerosos estudios sugieren que en conjunto marcaron la diferencia, pues mantuvieron a las personas en sus casas y frenaron el crecimiento del número de casos.

Lo más probable es que estas políticas, combinadas con el distanciamiento social voluntario, hayan ayudado a poner fin a las primeras olas, dijeron los investigadores. "Y luego se flexibilizaron las medidas y quizás los recuerdos también empezaron a desvanecerse", dijo Jennifer Nuzzo, investigadora de salud pública de la Universidad Johns Hopkins.

Con el tiempo, los casos volvieron a aumentar y se desarrollaron patrones similares. Las empresas y los gobiernos locales volvieron a implementar restricciones, mientras que las personas que ya habían comenzado a aventurarse en el mundo volvieron a resguardarse y a utilizar cubrebocas. "La curva es moldeada por la conciencia pública", dijo Nuzzo. "Estamos un poco dando tumbos entre la crisis y la autocomplacencia".

La variante delta llegó durante un periodo de profunda fatiga pandémica, y en un momento en el que muchos estado-

unidenses vacunados sintieron que finalmente podían relajarse.

Los datos sugieren que la nueva variante provocó cambios menos profundos de comportamiento que las olas anteriores.

El cambio en el comportamiento es una manera temporal y a corto plazo de reducir el número de casos. El verdadero final de la pandemia llegará a través de la inmunidad. La ola de la variante delta fue la primera importante en ocurrir a nivel nacional luego de que las vacunas estuvieron disponibles de manera generalizada, lo que les proporcionó a muchos adultos una protección considerable contra el virus (además es probable que la variante delta haya motivado a más estadounidenses a vacunarse). Al mismo tiempo, la variante fue tan infecciosa que se propagó rápidamente en las poblaciones vulnerables, lo que les confirió inmunidad natural a muchos estadounidenses no vacunados.

Aunque ni la vacunación ni la infección previa brindan una protección perfecta contra el virus, sí reducen de manera drástica las probabilidades de contraerlo. Es por eso que para septiembre el virus estaba teniendo muchas más dificultades para encontrar huéspedes habitables. “Delta se está quedando sin personas que infectar”.

El hecho de que el número de casos esté disminuyendo no significa que el país haya alcanzado la inmunidad de rebaño, un objetivo que hoy muchos científicos ya creen que es inalcanzable. Pero los niveles cada vez mayores de vacunación e infecciones, combinados con cambios de comportamiento más modestos, quizás fueron suficientes para poner fin a la

ola. “Es una combinación de inmunidad, pero también de que la gente está teniendo mayor cuidado”, dijo Joshua Salomon, experto en enfermedades infecciosas y creador de modelos en la Universidad de Stanford.

La mayoría de los expertos dijeron que no les sorprendería ver al menos un pequeño incremento de casos a finales de este otoño o durante el invierno, ya que la gente comenzará a pasar más tiempo en espacios cerrados y a viajar durante las vacaciones. Pero gracias a que las vacunas siguen siendo altamente eficaces para prevenir las hospitalizaciones y las muertes, es probable que cualquier pico invernal venidero sea menos catastrófico que el del año pasado.

“Es poco probable que sea tan mortal como la ola que tuvimos el invierno pasado, a menos que tengamos mucha mala suerte con respecto a una nueva variante”, dijo Salomon.

La aparición de una nueva variante sigue siendo un peligro impredecible, al igual que la posibilidad de que la protección brindada por la vacunación comience a debilitarse de manera más sustancial.

Otra fuente de incertidumbre es nuestro propio comportamiento. “Predecir un brote no es igual a predecir el clima, porque en este caso estás lidiando con el comportamiento humano”, dijo Nicholas Reich, bioestadístico de la Universidad de Massachusetts, en Amherst. “Y eso, en esencia, es algo muy difícil de predecir: nuevas políticas que podrían entrar en rigor, las reacciones de las personas a ellas, nuevas tendencias en las redes sociales, en fin, la lista sigue y sigue”.

Pero, por lo menos, tenemos control de nuestro comportamiento, y este sigue siendo una variable crucial de camino al invierno, dijeron los científicos. En líneas generales, no recomendaron cancelar los planes decembrinos; muchos dijeron que celebrarían con amigos y parientes. Pero sí sugieren tomar precauciones razonables.

Aún queda tiempo para vacunarse o animar a los seres queridos a vacunarse antes del Día de Acción de Gracias. Usar mascarilla en ciertos contextos de alto riesgo, organizar eventos en exteriores cuando hace buen tiempo y tomar pruebas rápidas de COVID antes de las reuniones por las fiestas son medidas de sentido común para reducir el riesgo, dijeron los expertos.

"No quiere decir que será un confinamiento navideño número 2", dijo Angela Rasmussen, viróloga de la Organización de Vacunas y Enfermedades Infecciosas en la Universidad de Saskatchewan. "Pero sí quiere decir que todos deberíamos ser conscientes de que esto no ha terminado totalmente"».

Creo que el artículo explica de forma sencilla y clara las razones por las que debemos seguir manteniendo alta la guardia contra el coronavirus y no bajarla en ninguna circunstancia; si lo hacemos, al menos no podremos decir que no estábamos avisados. Los expertos norteamericanos parecen razonables, no dicen que han vencido al virus, no lanzan las campanas al vuelo ni nada por el estilo, antes bien nos piden que tengamos cuidado con lo que hacemos; es lo único que tienen que decir cuando no se sabe qué decir.

El Día de Acción de Gracias, una fiesta de larga tradición que para ellos es la más importante del año y nadie se quiere perder, se celebrará el jueves que viene (hoy es lunes); quiero pensar que tomarán las medidas necesarias para protegerse ante el virus; Beatriz y familia viajaron el sábado pasado, casi mil millas en coche, hasta Greenville para reunirse con toda la familia de David y, quieras que no, el riesgo estará presente mientras se juntan para cenar pavo relleno asado al horno, judías verdes, salsa de arándanos y puré de patatas antes de darle a los postres, pastel de nueces pacanas, de manzana, de batata, de calabaza… ¡uf! me están entrando ganas de probarlo algún año, este no podrá ser porque como he contado antes nos hemos quedado sin cocina por una buena temporada; de hecho, si todo sale como está previsto, la estrenaremos para la cena de Nochevieja.

Segundo día de la obra de la cocina, la antigua cocina ha desaparecido del mapa y han surgido problemas con la electricidad; hay que modificar la instalación actual, prefiero no pensar en las consecuencias para nuestra tranquilidad y el bolsillo, pero no puedo dejar de pensar en la que se puede montar justo cuando estamos a tan solo una semana de volar hacia Texas, nos vamos a ir con una buena carga de estrés y dejando todo manga por hombro. Contrariedad tras contrariedad, pero que no cunda el pánico, a lo hecho pecho.

Familiarmente también está habiendo problemas; el 4 de noviembre operaron a Manolo de una estenosis del canal raquídeo, tras pasar una semana en casa en proceso de recuperación todo se ha complicado porque tiene una infección importante y el 16 tuvieron que operarlo de nuevo para aplicar

antibiótico directamente sobre la infección; el resultado es que tendrá que pasar quince días ingresado bajo vigilancia porque la infección no termina de curarse; fuimos a verlo el sábado pasado, pero solo pude pasar yo y menos de una hora por las medidas implantadas en La Paz, de todas formas cuanto menos tiempo pasemos en hospitales, mejor.

Llamé a los hermanos restantes para contarles la situación, en esta familia hace ya muchos años que ejerzo como mensajero de las malas noticias, debo ser una especie de pájaro de mal agüero. siempre me toca a mí avisar al resto de las desgracias ajenas, pero acepto este papel con resignación. El caso es que hablé con Esperanza y resulta que a ella la operaron de lo mismo el día 17, afortunadamente no ha tenido complicaciones y se recupera en su casa sin problemas adicionales.

Ayer hablé con Victoria para contárselo y me dijo que también sufre el problema, estenosis del canal raquídeo, pero que de momento no la operan; lo cual me hace pensar si no será un defecto de fábrica que tengamos los hermanos y lo mismo en el futuro me tocará pasar por quirófano para resolverlo; cada vez que hablo con Victoria me acabo temiendo lo peor, ella fue la que hace unos años, cuando le conté que tenía artrosis en las manos, me dijo que en esta familia había que elegir entre cáncer y artrosis y que tendría que estar contento de que me hubiera tocado artrosis; lagarto, lagarto, es única dando ánimos, yo hubiera preferido que no me tocase ninguna de las dos, pero si hay que elegir me quedo con la que tengo. Virgencita, virgencita, que me quede como estoy.

Corren malos tiempos para la lírica, la razón puede ser que nos vamos haciendo mayores y empezamos a sufrir las consecuencias del envejecimiento, primero llegan los achaques y luego se van complicando, somos débiles cual castillo de naipes; un ejemplo es nuestro buen amigo Luis, sigue luchando con todas sus fuerzas contra el cáncer desde hace varios años y no termina de remontar, cuando no es una cosa es otra; ahora está en proceso de recibir un tratamiento experimental basado en inmunoterapia que esperamos le sea de aplicación y pueda mejorar; nos vemos poco, precisamente hemos quedado mañana para comer juntos y conoceremos de primera mano la situación en que se encuentra.

Por ir cerrando el círculo inagotable del deterioro físico, si las personas tenemos goteras y achaques, las casas viejas tampoco se salvan, nada ni nadie se libra del paso implacable del tiempo; en verano reformamos a fondo toda la casa excepto la cocina, que quedó como un lunar olvidado dentro del hogar; treinta años han pasado desde la última reforma en profundidad y nos liábamos la manta a la cabeza ahora o nunca; al final nos tiramos con todo a la piscina, esperemos que salga bien, que el resultado se convierta en cisne como le pasó al patito feo del cuento y dure otros treinta años, aunque no creo que vayamos a estar por aquí para comprobarlo; de todas formas, desearía que fuera la última obra que tengamos que soportar porque resultan agotadoras.

Bien, volvamos a la crónica social; por más que intento ceñirme a la pandemia las noticias no dan respiro y me llevan por otros derroteros; de tanto pisar charcos acabaré de barro hasta las cejas, pero no puedo evitar comentar ciertas cosas,

además es que al contarlas me quito de encima la incómoda presión que a veces me oprime. Empecemos por una noticia de hoy, acabo de leer una relacionada con el ministerio de Cultura «Las declaraciones que hizo ayer Miquel Iceta sobre la "catetada" de Barcelona por negarse a homenajear a Cervantes, bien las podrían haber pronunciado Marta Rivera de la Cruz o Andrea Levy, máximas responsables de la cultura en Madrid que, desde que el Gobierno aprobara vía real decreto transferir 20 millones de euros para la cocapitalidad cultural de la Ciudad Condal, no han dejado de criticar la arbitrariedad y la falta de perspectiva de la decisión.

La respuesta que ambas habían venido recibiendo desde el ministerio no era otra que desdén, en el mejor de los casos. "Todavía da miedo la idea y hay quien la quiere usar para enfrentar territorios", llegó a decir Iceta para defender una inversión que obedece a un acuerdo entre Pedro Sánchez y la alcaldesa Ada Colau, y no una disposición recogida en ninguna ley».

¿Qué habrá pasado entonces para que el señor ministro se pille semejante rebote contra sus paisanos? Pues lo esperado con esta gente «¿Beneficiar Barcelona no es beneficiar España?, defendió el ministro. ¿Se acuerdan de lo del federalismo? Esto es federalismo. Apenas una semana después su discurso ha variado. Ayer, en lugar de optar por la moderación cuando le preguntaron por la negativa del Ayuntamiento de Barcelona a instalar una estatua de don Quijote en la playa de la Barceloneta, dijo que la decisión le parecía una vergüenza y una catetada.

Que el Ayuntamiento de una ciudad como Barcelona no esté de acuerdo en celebrar la figura de Cervantes nos parece increíble y un disparate, remató en su visita a Toledo. Si uno lee el Quijote verá que una de las ciudades que salen mejor paradas, a las que Cervantes manifiesta una simpatía especial, es Barcelona, por lo tanto nos parece, con perdón, una catetada». ¿Perdón, por qué? Lo mismo porque cuando deje el ministerio volverá a vivir en Barcelona y se tema lo peor.

Le ha cogido cariño a la palabra el señor ministro y no deja de repetirla. La decisión de la alcaldesa podría ser criticada por el Institut de Nova Historia que dijo no hace mucho que también Cervantes era catalán, aunque el problema lo resolverá enseguida doña Inmaculada argumentando que don Miguel no sería de los suyos y asunto arreglado. En fin, cada uno a lo que le interesa y la pasta para Cataluña, es la única forma de que no den tanto el coñazo.

Ayer el ministro en funciones de Sanidad alemán, Jens Spahn, decidió hablar claro para ver si así convencía a los escépticos de que la vacunación es la solución, para lo cual dejó esta frase para la posteridad «Al final del invierno, los ciudadanos estarán vacunados, sanados o muertos».

Spahn ha reiterado su escepticismo ante la posibilidad de una obligatoriedad de la vacuna, debate que se ha abierto en Alemania ante la insuficiente tasa de vacunación, una de las más bajas de Europa, con apenas el 70,5% de la población vacunada, el 68,0%, con la pauta completa.

A nuestra ministra de Sanidad no le gusta utilizar un lenguaje tan directo, ella prefiere la perífrasis y ceder el honor

de la claridad, por dura que pueda ser, a las comunidades autónomas; que sean ellas las que se dirijan a la población para prepararnos para lo que tenga que llegar en cuanto los contagios empiecen a subir como la espuma. Algo que ya empiezan a avisar los expertos en pandemias que estaban tomándose un descansito mientras otros expertos, en vulcanología y electricidad, nos hacían la picha un lío con el volcán de La Palma y el precio del kilovatio hora; decían que el volcán estaba perdiendo fuelle y resulta que no estaba muerto sino que estaba de parranda, pero han tenido que cambiar los mensajes a la vista de que el volcán está más vivo que nunca y sigue obligando a confinar a miles de palmeros en sus casas (los que no las hayan perdido enterradas por ríos de lava ardiente), cuando no es por la ceniza, es por las bombas que suelta, por el aire contaminado de gases volcánicos, o porque no tienen un euro para sobrevivir ya que el gobierno todavía no ha soltado ninguno de los fondos prometidos y están a verlas venir, con una mano delante y otra detrás.

Puestos a poner las cosas difíciles resulta que hoy se celebra el Día Internacional de la Palabra, La Razón hace un repaso de las ocho palabras más difíciles de pronunciar y escribir en nuestra lengua común, menos para los que reniegan de ella que cada vez son más; no sé de dónde las habrán sacado pero algunas son francamente insustanciales, mira que me gusta a mí aprender palabras extrañas de poco uso, pero algunas de estas son imposibles de superar, me centraré en las más conocidas porque hacerlo con el resto me parece una pérdida de tiempo.

Paralelepípedo: Esta es la definición de una figura geométrica tridimensional que consiste en la unión de seis paralelogramos que tienen caras opuestas y paralelas entre sí. El ejemplo más común y conocido es una caja de zapatos.

Desoxirribonucleico: Se trata posiblemente de una de las primeras palabras complicadas que aprendemos y define al ácido desoxirribonucleico, conocido por sus siglas como ADN. El principal componente del material genético en los seres vivos se convierte en una pesadilla para algunos estudiantes.

Esternocleidomastoideo: Este músculo de origen griego situado en el cuello, supone un gran reto en las clases de biología para todos aquellos que lo descubren por primera vez.

Electroencefalografista: Este oficio define al profesional que se dedica a la exploración neurofisiológica a partir del registro de la actividad cerebral durante el sueño.

Hipopotomonstrosesquipedaliofobia: la última de la lista supone una auténtica sorpresa. Con 33 letras, esta complicada palabra define nada más y nada menos al miedo irracional a la pronunciación de palabras largas y complicadas.

Me parece de chiste incluirlas entre las ocho más complicadas, tal vez deberían haber elegido palabras de fácil dicción y escritura pero que a la hora de la verdad resultan imposibles de conjugar; son meros conceptos que aparecen en el diccionario, pero sin una utilidad real; se me ocurren algunas que ilustrarían con sencillez lingüística, no exenta de profundidad de pensamiento, lo que digo: libertad, tolerancia, empatía, etc. y no sigo para no tener que pensar mucho.

Además en la cocina están haciendo rozas y el ruido que arman me impide la necesaria concentración. La última de la lista la aprendí durante la pandemia y me referí a ella en «La tercera ola», por lo que no ha sido ninguna sorpresa verla incluida, pensarás que se me habría olvidado con el tiempo pero no ha sido así, porque se me ha clavado en alguna parte del cerebro y no tiene ganas de soltarse, digo yo que se encontrará cómoda allí dentro porque es una palabra que solamente sería útil si estuvieras preparando un concurso de televisión, en la vida normal de un ciudadano medio no le encuentro acomodo, pero es que además ni siquiera viene en el diccionario.

Acabo de leer otra noticia que me deja patidifuso, los expertos no cesan de investigar sobre la pandemia para tener algo sobre lo que opinar; hoy le ha tocado el turno a los expertos en mecánica de fluidos que también quieren tener su minuto de gloria «¿Cómo y por qué se decidió que la distancia de seguridad para tratar de frenar la trasmisión de la COVID fuera de dos metros? ¿Y por qué no uno, o tres? Aunque en los primeros meses de la pandemia se dio importancia al lavado de manos y a la limpieza de superficies, desde mediados de 2020 se confirmó que la propagación primaria del virus se producía por vía aérea.

Ahora, un nuevo estudio ha demostrado que la transmisión aérea del SARS-CoV-2 es muy aleatoria, motivo por el que la regla de los dos metros no debe considerarse una medida de seguridad por sí sola, ya que se trata de un número elegido a partir de un “continuo” de riesgo —y del criterio de las autoridades de salud pública— y no tiene ninguna base

científica. Los autores del estudio sugieren que, en ausencia de mascarillas, el distanciamiento social no es una medida de mitigación eficaz por sí sola, y subrayan la importancia continua de la vacunación, la ventilación y las mascarillas a medida que nos acercamos a los meses de invierno en el hemisferio norte.

El profesor Epaminondas Mastorakos, del Departamento de Ingeniería de Cambridge, que dirigió la investigación es un experto en mecánica de fluidos: el modo en que los fluidos, incluido el aliento exhalado, se comportan en diferentes entornos. A lo largo de la pandemia, él y sus colegas han desarrollado varios modelos sobre cómo se propaga el SARS-CoV-2. "Una parte de la forma en que se propaga esta enfermedad es la virología: la cantidad de virus que tienes en el cuerpo, la cantidad de partículas virales que expulsas cuando hablas o toses", explica el primer autor, el doctor Shrey Trivedi, también del Departamento de Ingeniería. "Pero otra parte es la mecánica de fluidos: qué pasa con las gotitas una vez expulsadas, que es donde entramos los especialistas en mecánica de fluidos, que somos como el puente entre la virología del emisor y la virología del receptor, y podemos ayudar a evaluar los riesgos.

Así, los científicos afirman que, aunque la regla de los dos metros es un mensaje eficaz y fácil de recordar para el público, no es una marca de seguridad, dado el gran número de variables asociadas a un virus transmitido por el aire. La vacunación, la ventilación y las mascarillas —aunque no son 100% efectivas— son vitales para contener el virus».

Bueno, pues otro mito de la pandemia que se nos cae gracias al profesor Epaminondas y a sus colegas mecánicos de la universidad, pero realmente es algo que podíamos intuir todos sin necesidad de ser expertos; por eso nos seguimos poniendo las mascarillas, no besamos a los no convivientes, ventilamos las habitaciones y aceptamos sumisamente recibir un pinchazo tras otro, más por espíritu de supervivencia que por conocimiento, pero es que hay cosas que no hace falta demostrarlas empíricamente, basta con utilizar el sentido común; para explicarlo no me vale, o puede que sí, que el sentido común sea el menos común de los sentidos.

Otro experto que estaba callado hace tiempo ha decidido volver de nuevo a la palestra en una entrevista para 20 minutos «César Carballo es el urgenciólogo del Hospital Ramón y Cajal de Madrid. Cada cinco años le gusta cambiar. El salto a la pequeña pantalla, donde se ha convertido en un habitual tertuliano sobre la pandemia de COVID-19, y ahora escribir su primer libro sobre historias reales de su experiencia médica, Desde la trinchera, ha sido el cambio que cuenta que necesitaba. Carballo ha sido polémico por su directa forma de opinar. Igual escribe, hilando historias cercanas contadas como quien redacta un diario personal para sí mismo.

El popular doctor defiende que hay que esperar a "tener más evidencias" antes de vacunar a los menores de 5 a 11 años, pero reconoce que no le gustaría "nada" que sus hijos se infectaran por COVID. También dijo lo mismo cuando estaba a punto de llegarle el turno a la población adulta y hoy lleva sus dos dosis de Pfizer».

«La vacuna no es obligatoria, es una obligación. Y no vacunarse, un derecho». Me gustaría recalcar esta frase, pero es algo confusa porque encierra una negación y su contraria, me cuesta ponerme a analizarla porque los ruidos de la obra de la cocina han subido en intensidad y me siguen martilleando el cerebelo, así no hay quien se concentre.

En el fondo ha venido a decir algo parecido a lo de Epaminondas aunque con menos prosopopeya «Cree que todos terminaremos con la tercera dosis, pero duda de su necesidad. Se muestra crítico: pide no fiarlo todo a la vacunación y reclama una estrategia de control "más agresiva", que mantenga las mascarillas, que los test sean gratuitos, rastreo, ventilación y medición de la calidad del aire en interiores».

Las noticias sobre la pandemia empiezan a coger velocidad de crucero como pasaba en los peores tiempos, de solo hablar del volcán de La Palma o la subida de la electricidad ha llegado de nuevo el turno del coronavirus «Europa recomienda una tercera dosis de la vacuna para todos los adultos. El Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades afirmaba el pasado mes de septiembre que solo era necesario un pinchazo de refuerzo para los inmunodeprimidos y que se utilizara como precaución en el caso de las personas de edad avanzada», no solo los nuestros cambian de opinión cada dos por tres, sino que es una estrategia ampliamente implantada y difundida por el mundo y no tiene fácil solución.

«En el caso de España, la Ponencia de Vacunas aprobó la semana pasada vacunar con una tercera dosis a los mayores

de 60 y al personal sanitario y sociosanitario. Desde que comenzaran a inocularse las dosis de refuerzo a las personas mayores de 80 años, el organismo ha estado estudiando ampliarla también a otros grupos, sobre todo teniendo en cuenta los estudios que hablan de una disminución de la efectividad de los fármacos contra el COVID-19, particularmente las de Janssen y AstraZeneca», la rapidez en sacar vacunas seguramente haya sido beneficiosa para la población en general, pero es evidente que para obtener vacunas totalmente fiables y eficaces en el tiempo tendrán que pasar algunos años, no se pueden esperar milagros, hasta los científicos necesitan reflexionar y seguir investigando posibles soluciones al problema; lo que más falla es la comunicación social, es una asignatura suspensa, no se puede estar todo el santo día haciendo declaraciones sin ton ni son para salir del paso, hace falta que la calma se instale en los cerebros de nuestros dirigentes y también en la sociedad.

Ahora es el turno de ese país que da cobijo al pesado gerundense del flequillo «Bélgica ha entrado en situación límite. Los ciudadanos belgas despertaron el martes 23 de noviembre con la noticia de que medio Gobierno, incluido el primer ministro Alexander de Croo, debe guardar cuarentena hasta que se pueda descartar que hubieran sido contagiados durante una reunión con el primer ministro francés, Jean Castex. A renglón seguido se han enterado de que un médico ha emitido más de dos mil falsos certificados de vacunación que circulan como si fueran auténticos. Los hospitales empiezan a poner en marcha los planes de emergencia que ya se utilizaron en anteriores periodos agudos de la pandemia,

solo que los médicos y enfermeras debaten ahora sobre la decisión que los obliga a vacunarse y anuncian medidas de protesta y advierten de que el sistema sanitario no podrá contar con aquellos recalcitrantes a la vacuna y faltarán efectivos en los hospitales».

Leo que una de las razones es porque en el país de las brujas hay mucho negacionista de las vacunas «Una encuesta reciente ha descubierto que casi todos los no vacunados dicen tener miedo a los posibles efectos secundarios, les parece sospechoso que se hayan podido fabricar con tanta rapidez o creen que personalmente no corren ningún riesgo. Solo un 10% de los no vacunados reconocen que ya estaban en contra de las vacunas antes de la pandemia», también dejan caer que otra razón es porque los certificados COVID se podían comprar, el médico que los expedía falsamente cobraba 300 euros por cada uno. Pensaría que si los laboratorios y todos los intermediarios se estaban forrando a nuestra costa, él también tenía derecho a participar de la fiesta y hacerse con unos euros extra con los que redondear su nómina mensual. Dicen las noticias que la justicia ya lo ha trincado, que ha anulado todos los pases falsos y que los compradores podrán ser perseguidos por la justicia; en reciprocidad por el trato de favor que esa misma justicia le da a los fugados catalanes, recomendaría a los compradores que, cuando vayan a por ellos, se escondan en el maletero del coche y se exilien en Cataluña, dónde seguro que Pere Aragonés García, presidente de la Generalidad, los trataría a cuerpo de… iba a decir de rey, pero mejor será que no, porque los expulsaría inmediatamente de *Catalonia is not Spain* con destino Madrid;

mejor tratarlos a cuerpo de ex *president* fugado o como si fueran de la CUP, de JxC o de Esquerra Republicana para que no tengan problemas.

Así de bien va a tratar nuestro presidente a su homólogo catalán, en vez de meterlo en chirona por desobedecer una sentencia del Tribunal Supremo; su ministra de Educación, Pilar Alegría, le ha dado garantías a su homólogo catalán de que no ejecutará la decisión del Supremo. «El Tribunal Supremo no ha admitido el recurso de casación que la Generalitat presentó contra la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña que ordenaba al Govern garantizar que el castellano sea la lengua vehicular, como mínimo en el 25% de las materias, por lo que este fallo pasa a ser firme».

Ya tenemos otro follón en marcha, de nuevo los políticos catalanes desobedeciendo a la justicia y el Gobierno de todos diciéndoles que no se preocupen, que mientras ellos estén al mando no les pasará nada y que, en caso necesario, se encargarán ellos mismos de amnistiarlos como hicieron hace bien poco con sus antecesores.

«El propio titular de Educación, el republicano Josep González-Cambray, llama a la desobediencia desde el Ejecutivo y pide que los colegios no cambien su proyecto lingüístico docente: "Queremos que continuéis trabajando exactamente como hasta ahora", zanja en la misiva mandada a los directores de los 5.108 centros educativos catalanes». Es decir, que deben seguir echando pestes de España, enseñando mapas en los que no aparece Cataluña, reclamando la catalanidad de cualquiera que haya destacado en el pasado,

se llame Cristóbal Colón, William Shakespeare, Miguel de Cervantes o Francisco de Quevedo entre una larga lista de personajes, y enseñando a los niños que «España nos roba».

No sé lo que hará Pedro Sánchez, probablemente nada, mirará para otro lado; de cara a la galería y para mantenerse en su pedestal le dirá a cada uno lo que quiera oír y ya está; su Gobierno apenas movió un dedo para impedir que las hordas independentistas arrasasen Barcelona durante varios días de violentas protestas, pero a los trabajadores del metal y huelguistas de la bahía de Cádiz les ha enviado incluso una tanqueta represiva que no quiso utilizar en la ciudad condal y la tenían aparcada en Madrid acumulando polvo; no entiendo cómo puede levantarse cada día sin despeinarse y que al verse reflejado en el espejo no le entren dudas. De acuerdo con que la política es como es, una mierda pinchada en un palo para entendernos, y que todo se base en negociar y establecer alianzas contra natura si es preciso para conseguir tus fines, pero por encima de todo, a salvo de ciertas concesiones, deberían quedar siempre la dignidad y el servicio al pueblo al que representan.

Como me gusta beber de distintas fuentes para poder comparar opiniones, he vuelto a leer un editorial de Ok Diario «Después de que el Tribunal Supremo haya ratificado la sentencia que impuso el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña de aplicar un mínimo de un 25% de clases en castellano en todos los centros escolares de la comunidad, la pregunta es ¿y ahora qué? Y la respuesta en sencilla y dolorosa: pues nada, porque esta gente lleva 11 años pasándose por el arco del triunfo las decisiones de los tribunales de justicia.

Así se entiende que el Gobierno catalán haya anunciado que incumplirá el fallo y que Pedro Sánchez, ante el anuncio de que volverán a desobedecer al Supremo, guarde un silencio cómplice».

No se pueden tener tantas tragaderas con aquellos que lo único que buscan es el confrontamiento permanente con el resto de los españoles; una cosa es normalizar las situaciones que tras más de cuarenta años de democracia todavía no se hayan normalizado, aunque en ocasiones se nos retuerzan las tripas con ciertas decisiones, y otra muy distinta tragar sapos y culebras solo para mantenerse en el poder; un Gobierno que presume de progresista no puede aceptar estas reglas del juego y debería hacérselo mirar; aunque algunos piensen que no es igual, ya se vivió algo parecido en el pasado y al final se acabó liando; políticamente hablando, la situación es idéntica a la de entonces y no sería de extrañar que se repitiera.

Entre los muchos comentarios al editorial de Ok Diario puede leerse uno con el que estoy completamente de acuerdo, no se mete con nadie en particular, pero expresa su parecer con claridad de Perogrullo y contundencia «El problema no está en quienes desobedecen. Delincuentes y gente antisocial, por desgracia, hay y habrá siempre. El problema está en quienes gobiernan y están obligados a cumplir y hacer cumplir las leyes y prevarican haciendo omisión de sus deberes con la sociedad».

Como las desgracias nunca vienen solas, el PNV ha decidido meter baza y poner su granito de arena (si fueran *harri-*

jasotzailes de pura raza, levantadores de piedras, preferirían poner pedruscos más grandes) en la división de España buscando quien sabe qué, pero todo lo que sea ponerles palos a las ruedas del Estado los pone cachondos; ahora van resueltos a por el negocio del vino «El PNV busca dividir la denominación de origen Rioja. La iniciativa se vota el martes en el Congreso y el PSOE aún no se ha posicionado al respecto», entiendo que el PSOE no se haya posicionado porque primero tendrá que pedir permiso a la Moncloa, a la Generalidad, a Podemos y a los sindicatos de clase, todavía tienen todo el fin de semana por delante para debatirlo en pantagruélicas comilonas a cuenta del Presupuesto General del Estado.

«La reivindicación viene de lejos. Hace más de un lustro las bodegas alavesas intentaron constituir una nueva denominación de origen, que en su día bautizaron como Viñedos Alaveses. Aquel intento sigue paralizado en el Ministerio de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente, pero el PNV ha preferido no esperar y plantear una proposición de ley para que las denominaciones de origen que engloban a más de una comunidad autónoma puedan dividirse», hay que ver qué graciosos son estos políticos nacionalistas vascos, según para qué cosas para ellos cinco años es venir de lejos, pero que hayan pasado más de ochenta (desde que finalizó la guerra civil) es ayer por la tarde. ¿Habrán empinado el codo más de la cuenta?

«Su propuesta, que se votará el próximo martes en el Congreso, pasa por la creación de una regulación Rioja Alavesa que se integre dentro de la actual Denominación de Origen

Rioja. En la práctica, implica la creación de un nuevo órgano regulador con capacidad de decisión y también el traspaso al Gobierno vasco de las funciones de control, inspección y sanción, hasta ahora en manos del ministerio», pues nada, ya tenemos otro debate a la vista. Ahora, cuando pidamos un vino de Rioja tendremos que especificar la comunidad autónoma de procedencia, lo complican demasiado; menos mal que yo bebo vino de uvas a peras, así que voy a pasarme a los vinos de Madrid y que les vayan dando a los del PNV, deberían cambiar sus siglas por Partido Nacionalista del Vino. Tengo ganas de saber que votará finalmente el Congreso, pero como querrán el apoyo del PNV a los presupuestos puede que autoricen dividir la denominación de origen y a tomar por culo la marca Rioja.

Ayer comimos con Luis y Charo en Buendi para despedirnos hasta que volvamos de nuestro viaje a Texas, llegamos diez minutos antes de la hora prevista y el camarero nos preguntó si queríamos ir tomando algo o esperábamos a que llegasen los demás; Lola pidió una caña sin alcohol y yo, no sé por qué, porque todavía no había leído la noticia ni suelo pedir alcohol, respondí que un vino tinto; ¿Rioja, Ribera…?, por costumbre pedí un Rioja, estaba buenísimo, pero en el futuro me lo tendré que pensar dos veces porque las costumbres tardan años en afianzarse en el subconsciente y a mí los cambios tan repentinos me afectan.

Mientras unos quieren beberse la fama del vinillo de Rioja sin haber hecho nada para merecerlo, otros se dedican a enredar con Navarra; nuestro Gobierno, progresista como pocos, acaba de conceder a Bildu que la programación infantil

de ETB pueda verse en Navarra para que los niños navarros convivan con el euskera desde pequeñitos; lo que no sé es por qué se limitan a Navarra, deberían obligar al Gobierno a que se viera incluso en Wisconsin para que los niños wisconsineses tengan la misma oportunidad que los navarros; lo que no revela ninguna de las partes es lo que hayan pactado a cambio de la concesión televisiva, apoyo a los presupuestos, libertad para los etarras presos o, probablemente, ambas cosas.

A Lola la iban a vacunar contra la gripe estacional a mediados de enero, pero ella no quería viajar a Texas sin vacunarse y ha insistido para que se la pusieran antes, dice que vamos a estar con niños y que no quiere pillar la gripe; ha llamado cien veces y lo ha intentado otras tantas con la aplicación de citas de la Seguridad Social sin suerte, pero hoy se ha levantado con una idea fija metida entre las cejas (al parecer anoche tuvo un sueño premonitorio en el que los nietos nos pegaban la gripe texana) y después de desayunar en La Cruz Blanca se ha ido al consultorio dispuesta a no volver sin su vacuna; acaba de llamarme para decirme que se la van a poner ahora mismo, lo que no consiga esta mujer no lo consigue nadie. Ahora seré yo quien deberá tener cuidado para no pillar la gripe, pero de momento no me la quiero poner, no soy antivacunas sino que no recuerdo la última vez que estuve enfermo con gripe y no me apetece, siempre he oído que cuando te la ponen por primera vez pillas la gripe a continuación, porque así funcionan las vacunas, te inoculan la última versión conocida del virus de la gripe para que tu

cuerpo aprenda a defenderse y la contraes en el acto, prefiero no arriesgarme.

Para que no se diga que solo me dedico a criticar a los políticos, por sus hechos los conoceréis, me encuentro en la edición de BBC en español con una noticia estupenda para nosotros porque viene directamente de Japón «Mutar hasta extinguirse: el extraño curso de la mutación que desconcierta a científicos en Japón. El pasado mes de agosto Japón se encontraba en medio de la quinta y mayor ola de coronavirus desde que comenzó la pandemia. Llegó a registrar más de 20.000 casos diarios. Aquel rebrote estaba impulsado en gran medida por la variante delta que arrasó por el mundo entero y que por su alta transmisibilidad acabó reemplazando a otras mutaciones del patógeno.

Pero aquel mes fue también un punto de inflexión para el país asiático. Desde entonces los casos se han desplomado a un ritmo vertiginoso y hoy, mientras varios países con porcentaje de vacunación similar combaten una nueva ola de infecciones, Japón respira tranquilo y este martes 23 de noviembre registró poco más de cien nuevas infecciones.

Varias hipótesis pueden estar detrás de esta repentina caída de casos e incidencia de la variante delta. Más del 75% de residentes ya fueron vacunados en Japón y las medidas de distanciamiento social y el uso extendido de mascarillas son seguidos a rajatabla por la población, reportan medios nacionales. Pero otros países reúnen condiciones similares y registran muchos más casos diarios. En España, por ejemplo, un 80% de residentes ya recibió la vacunación completa y

las mascarillas siguen utilizándose en espacios cerrados. Y este martes, pese a tener una tercera parte de la población de Japón, registró casi 7.000 casos diarios.

Es este tipo de comparaciones la que ha llevado a que científicos japoneses, basándose en observaciones genéticas, manejen la hipótesis de la autoextinción de la variante delta. “La variante delta en Japón era muy contagiosa y desplazó a otras variantes. Pero al acumularse las mutaciones, creemos que se volvió un virus defectuoso incapaz de replicarse”, dijo el genetista Ituro Inoue, del Instituto Nacional de Genética en Japón.

"Considerando que los casos no han aumentado, creemos que en algún momento durante esas mutaciones el virus se dirigió directamente hacia su extinción natural", agregó Inoue. La teoría de Inoue arroja algo de luz sobre la desaparición tan repentina de la variante delta en Japón que sorprende a muchos. Sobre todo teniendo en cuenta que recientemente muchos países occidentales, con vacunaciones avanzadas, han tenido que retomar estrictas medidas de confinamiento. Japón parece ser un caso peculiar en que los casos de coronavirus se desploman en caída libre a pesar de que trenes y restaurantes están llenos desde que acabó el último estado de emergencia el pasado octubre». Bueno, tranquiliza saber que incluso los expertos japoneses tengan la picha hecha un lío y se dediquen a teorizar, pero lo que importa es que el virus esté en retirada.

Ahora solo queda esperar a ver si el comportamiento japonés del virus se contagia a nuestros políticos y se anulan

entre ellos sin necesidad de que tengamos que hacerlo los demás; de momento van por buen camino y no dejan de intentarlo, con un poco de suerte terminarán por conseguirlo y podremos volver a empezar.

Otra noticia que da muestras de lo mal que está el mundo, si los rusos han destruido un satélite artificial con un misil y los chinos han inventado un misil hipersónico que promete destrucciones sin cuento, los norteamericanos contraatacan diciendo que van a lanzar un cohete, al que han bautizado como DART (dardo en inglés, cuyas siglas en inglés corresponden a Prueba de Doble Redirección de Asteroide), para intentar desviar la trayectoria de un asteroide llamado Dimorphos, que es la luna de otro mayor llamado Dydimos, curioso nombre que en español (dídimo) significa testículo.

Para que no se nos pongan los dídimos de corbata, la NASA ha explicado que no se conoce ningún asteroide que represente un riesgo de impacto en la Tierra en los próximos 100 años. Los expertos, sin embargo, prefieren ser precavidos y estar listos por si algún día tuvieran que hacer frente a una amenaza real; que no se los pueda acusar de no haber estado trabajando por la seguridad del planeta, como ha pasado en la actualidad con la llegada del coronavirus que los pilló en pelotas.

Según la misma noticia, los programas de defensa planetaria tienen como objetivo proteger a la Tierra de la amenaza de objetos cósmicos cercanos, conocidos como NEO. Estupendo, me tranquiliza saber que somos capaces de desviar la trayectoria de un asteroide de ciento sesenta y tres metros de

longitud a millones de kilómetros de la Tierra, haciendo chocar contra él un cohete de apenas diecinueve metros, y que no seamos capaces de luchar contra un virus microscópico que se contagia entre las personas simplemente por hablar o estornudar. Resulta prodigioso.

Como prodigiosa ha sido la hiperventilada decisión del PNV de retirar su propuesta vinícola «El PNV retira su propuesta parlamentaria para romper la denominación de origen de Rioja, pero no renuncia a ella», no es que hayan reflexionado llegando a la conclusión de que sacarla adelante empobrecería el prestigio que la marca se ha ganado tras más de un siglo haciendo bien las cosas «El movimiento de los nacionalistas se ha producido después de que desde el PSOE se filtrase su voto en contra a la propuesta en la sesión del próximo martes —después de que la propia presidenta riojana haya intercedido para presionar en este sentido–, rechazo que ya habían confirmado tanto el PP como Ciudadanos.

La proposición de ley retirada hoy por el PNV permitía dividir, aunque sin romperlas, las denominaciones de origen que comparten varias comunidades autónomas. El fondo del asunto es sencillo. Lo que perseguía era dar soporte legal para crear una denominación de origen propia con sede en el País Vasco que gestione y controle el sector del vino alavés de forma independiente y adopte algunas de las decisiones más importantes como la calificación de la cosecha, fijar los límites máximos de producción o proponer sanciones; aunque, formalmente, permanezca bajo el paraguas de la Denominación de Origen Calificada (DOC) Rioja. Así, controla-

rían el sector pero podrían, al mismo tiempo, seguir utilizando el término Rioja, una marca con casi cien años de antigüedad y de incalculable valor económico, cuyos beneficios no quiere perder el PNV. El problema es que la mayoría del sector considera que, si hubiera prosperado, gran parte de ese beneficio económico que aporta ahora la marca Rioja se iría por el desagüe». Pues a tomar por saco la propuesta, los vascos que sigan produciendo y comercializando chacolí y sidra y que dejen a los vinos de rioja en paz. Aitor Esteban, portavoz del PNV, ha metido la pata y la ha sacado enseguida, pero afirmando que volverán a intentarlo más adelante, dice que tiene el compromiso del ministro de Agricultura. Que se vayan de vinos.

La COVID-19 ataca de nuevo «Bruselas pide que el certificado COVID caduque a los nueve meses si no incluye una tercera dosis. Un informe difundido el miércoles por el Centro Europeo de Prevención y Control de Enfermedades estima en seis meses el periodo de máxima protección de la vacuna», por otro lado me he enterado de que la vacuna que nos pusieron a nosotros (AstraZeneca) es la que presta la menor protección temporal, es decir que tanto Lola como yo, y con nosotros millones de sesentones, estamos a punto de que nos caduque la inmunidad: entre finales de diciembre y primeros de enero estaremos otra vez en el disparadero; si nos quieren poner la tercera dosis que se den prisa antes de que el pasaporte COVID europeo no sirva ni para entrar al portal.

La otra noticia del día es bastante impactante «La Agencia Europea del Medicamento autoriza la vacuna de Pfizer para los niños de 5 a 11 años. Hasta el momento, el antídoto sólo

podía ser administrado a los adolescentes a partir de los 12 años. En EE.UU. las autoridades sanitarias dieron la luz verde a la vacuna de Pfizer para niños a partir de los cinco años hace un mes, al registrar que este antídoto tuvo un 90,7% de eficacia en este intervalo de edad. Aunque los niños no suelen desarrollar el virus con virulencia, los menores de 11 años son los que acumulan un mayor número de casos en España», ya veremos cómo afecta esta decisión a nuestros nietos y qué piensan sus padres al respecto. Nosotros podríamos opinar, pero no lo haremos porque no nos llevaría a ningún parte, es una decisión que corresponde tomar a sus padres como nosotros hicimos en su momento; lo único que puedo decir es que si mis hijos estuvieran hoy en esa franja etaria irían todos de cabeza al pinchazo, de hecho con ellos cumplimos el calendario de vacunación infantil de la época y la del coronavirus solamente sería otra más de la lista, no nos planteábamos si eran obligatorias o no, los pediatras nos convencían para que los vacunásemos y eso hacíamos. Los tres han llegado a la etapa adulta sin contratiempos.

Anoche Lola empezó a encontrarse mal, enseguida lo achacamos a la vacuna de la gripe que se había puesto por la mañana y pensamos que serían los efectos colaterales de los que tanto se habla, el caso es que se acostó pronto y, tras dormir toda la noche, esta mañana ya se encontraba bien, un problema menos. El que lo lleva realmente mal es el tío Manolo porque no terminan de curarle la infección que contrajo durante la operación de estenosis del conducto vertebral lumbar y el lunes que viene lo operarán por tercera vez en menos de un mes, la primera para la estenosis, la segunda y

la tercera para intentar cortarle la infección; tiene que estar pasándolas canutas, pero desgraciadamente no podemos hacer nada salvo desearle que se recupere cuanto antes y lo manden a casa que es dónde se encontrará mejor, hace casi dos semanas que está ingresado y se le debe estar haciendo eterno.

Mientras tanto ya nos ha entrado el nervio por la proximidad del viaje, el miércoles volaremos hacia Texas y tenemos la casa manga por hombro; lo primero ha sido preparar los papeles necesarios para que nos dejen entrar en Estados Unidos, el pasaporte, solicitar y obtener la ESTA, el certificado europeo de doble vacunación, el carné internacional de conducir… el lunes bajaremos a la clínica para que nos hagan una prueba de antígenos y nos den el resultado en español y en inglés por si acaso. He vuelto a confirmar en la web de Delta Airlines que es suficiente con una prueba de antígenos, espero que sea cierto y que demos negativo porque nunca se sabe: hoy se ha publicado que Carlos Alcaraz (un joven tenista español que iba a participar en la Copa Davis) ha dado positivo por COVID y eso que lo vacunaron doblemente en primavera por ser un deportista de élite que iba a ir a la Olimpíada de Tokio. Es decir, lo que ya sabemos, que estar doblemente vacunado no es garantía de que no te vayas a contagiar; esto lo están utilizando los antivacunas para reafirmarse en su negativa a vacunarse, no sabe uno a qué carta quedarse, pero si queremos viajar no nos queda otra que pasar por el aro.

Hoy viene el día cargadito de noticias pandémicas a cuál más preocupante, si prosigue la escalada acabarán prohi-

biendo viajar a Estados Unidos, espero que no lleguen a tiempo y nos pille sobrevolando el océano Atlántico, para volver no creo que vayamos a tener problemas; empezamos ronda por nuestros vecinos peninsulares «Portugal impondrá una semana de confinamiento tras las fiestas de Navidad. A partir del 1 de diciembre, el país entrará en "estado de calamidad" y la primera semana de enero los ciudadanos serán confinados». Sigamos haciendo repaso «La presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, ha adelantado esta mañana vía Twitter que propondrá a los países del club comunitario la suspensión de las conexiones aéreas con la región del sur de África debido a la aparición de una nueva cepa. De esta forma, Bruselas pretende activar el conocido "freno de emergencia" que tiene como objetivo poder responder a las amenazas urgentes y busca imponer nuevas restricciones de manera rápida, para que el virus no se propague en el club comunitario».

¡Virgen santa del amor hermoso!, actualmente si no tienes usuario de Twitter no te enteras de la misa la media, pero para más INRI si lo tuviera seguro que estará escrito en alemán y me daría igual tener la aplicación instalada o no; por si fuera poco, ahora pretenden activar el "conocido" (será en su casa a la hora de comer) freno de emergencia, es la primera vez que oigo hablar de su existencia; ha sido estar un tiempo sin escribir sobre la pandemia y quedarme fuera de juego, es algo parecido a lo que me está pasando, aunque luche y ponga todo de mi parte para no quedarme desactualizado, en esta vida moderna basada en hacerlo todo digital y virtualmente; tarde o temprano me convertiré en un dino-

saurio tecnológico, incapaz de poner un bizum; cuando llegue ese temido momento, socialmente volveré a ser un cero a la izquierda y no podré hacer casi nada de lo que hoy todavía puedo hacer sin necesitar la ayuda de alguien que sepa y tenga paciencia para enseñarme.

Mientras en Japón el virus delta se autoextingue por las razones ya comentadas hace algunas páginas, en Europa cunde la alarma por otra versión del coronavirus «Una nueva variante del SARS-CoV-2, causante de la COVID-19, preocupa a los científicos por el gran número de mutaciones que presenta, lo que la hace impredecible en estos momentos ya que podría manifestar formas nuevas de evadir las defensas humanas. Es una variante detectada recientemente de la que, por el momento, no se conoce un gran despliegue territorial y recibe la denominación B.1.1.529. Según el sistema de denominación utilizado por la Organización Mundial de la Salud, la variante se identificará como "nu", la siguiente letra del alfabeto griego». Como ya dije en el pasado, se nos terminarán acabando las letras de todos los alfabetos antes de dar con alguna solución, tal vez deberían haber adoptado una terminología alfanumérica como las matrículas de los coches o numérica como si fueran direcciones IP, seguro que así las posibilidades serían prácticamente infinitas, pero no, ellos siguen con las letras; llamar “nu” a un virus suena fatal.

«Los primeros casos de esta variante se recogieron en Botsuana el pasado 11 de noviembre, el 14 de noviembre en Sudáfrica y el 13 de noviembre se detectó un caso en Hong Kong. En este último caso se trata de un hombre de 36 años que había viajado desde Sudáfrica», lo tenían chupado, si el

virus ha mutado en Sudáfrica podrían haberlo llamado directamente ñu, como si fuera un miembro de la familia de los antílopes, pero la virgulilla de la eñe es muy nuestra y no sabrían escribirla en Twitter ni en ninguna parte.

Bueno, pues ya tenemos un primer caso en la vieja Europa «El primer caso de la nueva variante de coronavirus que se detecta en suelo europeo es el de una mujer que desarrolló síntomas en Bélgica once días después de regresar de un viaje a Egipto vía Turquía. Esas son las credenciales del primer caso que se detecta en Europa de la variante sudafricana de coronavirus y que ha sido confirmado este viernes por el ministro de Sanidad del país, Frank Vandenbroucke. La joven, según informan varios medios del país, no tendría ninguna conexión reciente conocida con Sudáfrica ni con ningún otro país del sur del continente, y desarrolló una gripe con sintomatología grave. "Tenemos un caso confirmado de esta variante. Es alguien que vino del extranjero. Que dio positivo el 22 de noviembre. Y que no había sido vacunada" ha asegurado Vandenbroucke». Al primer síntoma se tambalea la economía «El Ibex-35 vive su particular Black Friday con una jornada negra que hunde todos los índices. La bolsa ha iniciado la sesión de este viernes con una caída del 3,8% que conforme ha avanzado la mañana ha llegado al 4% ante los temores de los inversores por la nueva variante del coronavirus detectada en Sudáfrica y en un contexto de nuevas restricciones en Europa para hacer frente a la pandemia. El Viejo Continente sigue la estela de las bolsas asiáticas y en el inicio de la sesión ha permanecido en el rojo en un escenario en el que la persistencia de la pandemia y la nueva cepa

están deteriorando el sentimiento de los inversores», tiene huevos que se hable del sentimiento de los inversores como si algo semejante fuera posible, por dios, esa gente no tiene sentimientos, van a lo que van, ellos salvarán sus carteras a costa de las nuestras y a otra cosa mariposa.

La verdad es que «nu» ha durado bien poco, desde anoche la prensa se refiere a esta variante maliciosa del coronavirus por la decimoquinta letra del alfabeto griego, una tal ómicron; no entendiendo bien la razón del cambio me he puesto a buscarla y esta es la explicación que he encontrado «La Organización Mundial de la Salud se reunió este viernes (*26 de noviembre para situarnos*) para evaluar esta nueva variante y anunció que se trata de una variante preocupante (en contraste con la variante de interés, un grado anterior de alerta). También decidió la designación oficial utilizando el alfabeto griego, como ha hecho con las anteriores variantes. La siguiente letra disponible era "nu", pero la OMS decidió saltarse esta letra y la siguiente "xi" y pasó a ómicron». Aclarado el rebautizo de la variante queda que la prensa se ponga de acuerdo, porque unos se refieren a ella como ómicron y otras le quitan el acento y la escriben como omicron, en la variedad está el gusto.

Además es que consulto el alfabeto griego y lo que han estado llamando «nu» realmente es «ni», así no hay quien se entere, igual se saltan letras del alfabeto que ellos mismos habían decidido utilizar, que las pronuncian o escriben mal; insisto en que para evitar estos problemas lo mejor hubiera sido la notación científica que, en este caso concreto, sería B.1.1.529. Aparte que como la ministra de Igualdad se entere

de que se han saltado dos letras tan importantes (y desconocidas) como «nu» y «xi» la puede liar parda y exigirle al presidente que proteste formal y oficialmente ante la OMS, no hay derecho a esta intolerable discriminación.

Cuando ya iba a tirar la toalla con tanto galimatías, leo la verdadera razón «La OMS rechaza llamar Ni o Xi a la nueva variante de la COVID-19 y la denomina ómicron, rompiendo el orden del alfabeto griego que había seguido hasta la fecha. Este organismo decidió en mayo de 2021 denominar a las variantes de la COVID-19 con el nombre de letras del alfabeto griego para no estigmatizar y discriminar a ninguna población, como podía suceder anteriormente, ya que se estaba bautizando a las mutaciones del virus en función del primer lugar donde era detectada. Sin embargo, aunque ahora sería el turno de la letra Ni, que se pronuncia Nu, la OMS ha decidido rechazar dicho nombre por poder confundirse fácilmente con la palabra *new* (nuevo) en los países anglosajones. Por otro lado, se ha desechado a su vez la letra Xi por ser un apellido común en algunos países de Asia y así evitar causar cualquier ofensa a nivel cultural, social, nacional, regional, profesional o de etnias».

La OMS no da puntadas sin hilo en su defensa de lo que sea, pero no da en el clavo con sus predicciones, tendrían que explicarme entonces por qué no se saltaron otras letras del mismo alfabeto que también pueden estigmatizar, discriminar y perjudicar económicamente a terceros sin comerlo ni beberlo, como la variante Delta (la compañía aérea que utilizamos para cruzar el Atlántico), eta (de tan mal recuerdo en general menos para algunos) o theta (por su sugestiva fo-

nética) por poner ejemplos; una vez aclarado el misterio, desisto de seguir investigando porque me agota tener que estar al loro de tantas incorrecciones.

Muchos países, entre ellos el nuestro, van por ahí sacando pecho por el alto porcentaje de vacunación conseguido, sin embargo creo que deberían aprender de otros países que, sin dárselas de nada, aunque pagando un precio alto, nos superan; esto cuenta El País sobre Camboya «El reino, con 17 millones de habitantes y entre los países más pobres de Asia, ha sido elogiado por su rápido éxito en la administración de vacunas, sobre todo teniendo en cuenta la evolución de otros países del sureste asiático. Pero, también, ha recibido críticas por la aprobación de leyes de emergencia represivas para contener los brotes del virus. El primer ministro, Hun Sen, expresó que ya era hora de seguir adelante, asumiendo la presencia de la COVID-19, "como una forma de vida" y también dio a conocer el inicio de la campaña de vacunación de los niños menores de cinco años. Los de la franja de edad de entre seis y 14 empezaron a recibir las dosis en septiembre. El pasado 29 de octubre, el 96,4% de los adultos ya estaban completamente vacunados y el 18% de ellos también había recibido inyecciones de refuerzo, según los datos del Ministerio de Salud compartidos por Unicef en un correo electrónico. También el 92,8% de los niños de 12 a 17 años y el 90,3% de los de seis a 11 años habían recibido ya la pauta completa», ante su éxito, podríamos preguntarles para aprender cómo han conseguido tan altos niveles de vacunación, pero la solución aplicada sería imposible en un país tan

progresista y moderno como el nuestro sin que se declarase una revolución de masas.

Veamos a qué puede deberse el éxito de su campaña, basada en administrar la vacuna china Sinovac, cuya efectividad está siendo cuestionada por algunos organismos «Internews trabaja a nivel internacional con una red de socios que responden a los rumores y la desinformación en lo que llaman la "infodemia" global. Su asesor de salud regional de la COVID-19 en Asia, Sonny Krishnan, detalla que en marzo de este año Camboya aprobó una ley que permite aplicar penas de prisión de hasta 20 años por violaciones de las medidas relacionadas con la crisis sanitaria. Una medida que en su opinión es totalmente desproporcionada», joder, es que no dejan de criticar por criticar; en España la medida sería tan cuestionada que el gobierno se vería obligado a amnistiar a los condenados antes de entrar siquiera en la cárcel.

«Desde entonces, romper la auto cuarentena prematuramente es castigado con hasta tres años de cárcel; salir de las instalaciones de tratamiento médico tras dar positivo acarrea hasta diez años y la obstrucción de las medidas adoptadas para frenar la expansión del virus, hasta cinco años. A estas sentencias, se añaden multas económicas muy elevadas. Por ejemplo, quien ayude a otra persona a escapar de un confinamiento puede ser sancionado con hasta 10.900 euros. Krishnan expone que tras la aprobación de esta ley, "las autoridades han arrestado a decenas de ciudadanos por expresar opiniones críticas sobre la respuesta del Gobierno a la COVID-19, incluidas al menos seis por sus críticas a la campaña de vacunación», esta última parte seguramente les hu-

biera gustado mucho al presidente y a su asesor pandémico, podrían haber acallado la contestación de todos los que veíamos que las medidas no terminaban de funcionar; en mi caso, en el improbable caso de que alguien del Consejo de Ministros hubiera leído alguno de mis libros anteriores, hubiera pasado una larga temporada a la sombra por tocapelotas, desconfiado y negativo (no confundir con negacionista).

Los que no atinan casi nunca son los que mandan en *Catalonia is not Spain*, pidieron a los jueces que autorizasen implantar el pasaporte COVID para poder acceder a bares, restaurantes y gimnasios, pero apenas veinticuatro horas después de su obligatoriedad han tenido que suspender la medida «El Tribunal Superior de Justicia de Catalunya dio vía libre el pasado jueves a esta medida de contención de contagios por el avance de la sexta ola de coronavirus solicitada por el Govern, y que se ha publicado la pasada madrugada en el Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya. Alrededor de las 14 horas de este viernes, el conseller de Salut, Josep María Argimon, ha anunciado que se suspende la aplicación del pasaporte COVID durante este fin de semana por el colapso de la web La Meva Salut, desde la que se ha de descargar el certificado vacunal» ¡Hombre, pero si se trata del mismísimo Argimón, el que no para de tocar las narices con cualquier tema!

Pero no solo es que la web se haya colapsado, hay otras razones que al Govern se la pela, pero no a los empresarios obligados a hacerla cumplir «también por la falta de preparación técnica y de personal de los propios negocios dado el poco margen desde la obligatoriedad de la medida y al

elevado coste que les va a suponer llevarla a cabo. La Asociación de Empresas de Cataluña de Actividad Física y Fitness cree que solo en los primeros 10 días de implantación del pasaporte COVID para acceder a las instalaciones deportivas (la medida está prevista para los próximos 14 días), las empresas asociadas tendrán que desembolsar unos 500.00 euros solo en personal. Y que el coste podría ascender al millón y medio de euros en todos los gimnasios de Cataluña únicamente en los próximos 10 días», por ahí se le pueden complicar las cosas a Argimón; como dicen los catalanes, la pela es la pela y entiendo que los afectados no quieran seguir tragando cuando han estado meses cerrados, sin ingresos y sufriendo las consecuencias de la pandemia.

Empezamos una nueva semana que será diferente de las previas, tendremos que enfrentarnos a las dificultades de un viaje internacional bajo estrictas medidas a causa el coronavirus, sin saber muy bien cuál será el resultado; para empezar en un par de horas bajaremos a la clínica Estrella para hacernos la prueba de antígenos, con la incertidumbre de saber si saldrá positiva o negativa, porque a priori no podemos saberlo, hay que hacerse la prueba; posteriormente entrar en la web de Delta para registrar el resultado, el pasaporte COVID, el documento de confirmación y el de rastreos; este último documento permitiría a las autoridades avisarnos en caso de que algún pasajero de nuestros vuelos diera positivo, en cuyo caso tendríamos que hacer una cuarentena en destino; esperamos que todo salga bien pero solo podemos responder por nosotros mismos, hemos hecho lo posible para

no contagiarnos pero nadie está libre de pillar el virus en cualquier descuido, nuestro o de los demás.

En cuanto a la obra de la cocina esperamos que hoy sea el principio del fin, ayer limpié todas las paredes y el suelo, pero siguen quedando bolsas de escombros y mucho material de albañilería que hoy tendrán que bajar a las sacas que llevan una semana en la calle; hoy debería venir el electricista a hacer su parte, dicen que es el que menos tarda porque solo tiene que ir metiendo cables por los tubos y colocar enchufes e interruptores, solo espero que no surjan más problemas porque no resistiría otra ronda de rozas. En los próximos días irán pasando los pintores, los carpinteros para poner el suelo, los fontaneros y por fin los montadores de muebles; nos dijeron que el día 13 llegará todo el material, por lo que si nada se tuerce a mediados de diciembre podría estar completamente terminada la obra; ya sabemos que a nuestra vuelta tendremos que limpiar a fondo y empezar a pensar en cambiar algunos electrodomésticos como el microondas o el frigorífico que ya dan muestras de cansancio; el frigorífico es un superviviente nato porque lleva prestando servicio desde hace más de treinta años y aunque tenga algunos achaques no ha dejado nunca de funcionar, podría aguantar un poco más pero queremos cambiarlo por otro nuevo, más eficiente, con menos consumo eléctrico; también parece haberle llegado su hora a la televisión, aprovecharemos para cambiarla por una con la pantalla más grande, la vista no es lo que era.

Quién tampoco es lo que era es nuestro viejo amigo Fernando Simón, llevaba varios meses sin tener noticias de él y

pensaba que se habría ido a vivir a la Conchinchina, pero sigue vivito y coleando; ayer mismo leí esto en 20 minutos «Fernando Simón: de portavoz y protagonista en el primer año de pandemia a verso libre con perfil bajo. La última vez que hizo de portavoz del Ministerio fue el 12 de julio, aunque sigue participando en reuniones con Sánchez. Solo ha salido, a título personal, cuando ha sido invitado a inaugurar o participar en congresos y reuniones científicas, ha opinado del pasaporte COVID o la vacunación infantil, no siempre en línea con el Ministerio», eso será ahora porque en sus meses de estrella mediática bien que lo defendía a capa y espada.

«Ya el año pasado, en el Gobierno cundía la idea de que el portavoz de la pandemia, que llegó a convertirse en un icono pop y un puntal en la estrategia de comunicación de la Moncloa en 2020, estaba "quemado" y, en según qué momentos, desacreditado. Sin embargo, continuó en su papel tras el relevo en Sanidad —Illa por Darias— en enero de 2021. La primera rueda de prensa que ofreció la nueva ministra, tras el primer Consejo Interterritorial de Sanidad que presidió en solitario, fue precisamente junto a él.

Fue toda una señal de que no pensaba a mover a Simón de su lugar, ni de las reuniones del comité de seguimiento del coronavirus en la Moncloa a las que sigue acudiendo o del Consejo Interterritorial, donde también comparece dentro del equipo del Ministerio», lo que funciona no se toca, es una máxima que algunos ponen en práctica aunque denota estar contra el progreso. «Su nombre suena para ser el primer director de la Agencia Estatal de Salud Pública que el Go-

bierno quiere que sea una realidad a mediados de 2022», como puede verse ya le han encontrado un puesto a su medida para agradecerle los servicios prestados, puede darse por contento si lo consigue porque el presidente tiene una forma peculiar de agradecer los servicios, que se lo pregunten a Redondo, Calvo, Ábalos o Gabilondo sin ir más lejos.

Si en su día, entre múltiples meteduras de pata y soltarnos mentiras como catedrales sobre la evolución de la pandemia, llegó a recomendar que no usásemos las mascarillas por no ser necesarias, ahora va a por el pasaporte COVID «Así, el 19 de noviembre asistió en Toledo a la inauguración del III Congreso de Médicos, donde fue mucho más allá de las reticencias de Sanidad a exigir el pasaporte COVID, como están haciendo cada vez más comunidades, al preguntarse directamente para qué va a servir. "El 90% de nuestra población podría tener ese pasaporte con apretar dos botones en el teléfono. Yo personalmente creo que, como todo el mundo está prácticamente vacunado, ¿qué sentido tiene?", dijo», yo le diría a Fernando que se lo pregunte a Argimon que lo ha intentado en Cataluña y se ha llevado un buen chasco porque no estaban preparados para implantar la medida. Predicar en el desierto.

«Superada la quinta ola, Simón apuntó que a partir de ahora podría haber "olas más pequeñas" pero no de la gravedad o la magnitud de las anteriores. Todavía está por ver si estaba acertado y si el constante aumento de contagios del último me se queda a distancia de lo conocido antes», yo recuerdo que habló de olitas, no de olas más pequeñas, o a lo mejor utilizó ambas expresiones.

«Por si acaso, las redes sociales no le olvidan. Twitter, donde el año pasado se le ensalzaba y se le condenada a partes iguales, volvía a convertirlo hace unos días en *trending topic*, cuando algunos tuiteros se aventuraban a hacer el peor de los pronósticos: volver a ver a Fernando Simón en televisión, como en los peores tiempos», por favor que no reaparezca, sería el peor de los síntomas.

Al volver de desayunar, llevamos toda la semana desayunando en la Cruz Blanca, hemos pasado por la clínica para que nos hagan la prueba de antígenos, primera para mí y segunda para Lola en lo que llevamos de pandemia; reconozco que estaba un poco ansioso porque lo de que te metan un palito por la nariz no me entusiasma precisamente, pero luego no ha resultado doloroso ni tan siquiera molesto, me han metido el hisopo por ambos orificios de la nariz y en menos de diez minutos teníamos el resultado negativo que esperábamos; encima por ser vecinos de la comunidad nos han hecho descuento, al final 30 euros cada uno en lugar de 45 y nos han entregado los certificados en español y en inglés; ahora estoy subiendo estos y otros documentos adicionales a la página de Delta, tarda mucho el proceso pero avisan de que tenga paciencia porque no es algo instantáneo, lo tienen que revisar y lo mismo debe hacerlo una persona en lugar de un programa; estamos mal acostumbrados a la inmediatez, la página es más lenta que el caballo del malo al final de la película, este comentario algo viejuno podría dejar descolocados a los más jóvenes que no hayan visto películas de indios y vaqueros en su etapa adolescente.

La segunda buena noticia de hoy es que al tío Manolo no solo no lo van a volver a operar sino que le dan el alta para que se recupere en casa, por lo visto el antibiótico ha empezado a surtir efecto y la infección está controlada, dos semanas lleva ingresado y la familia también empezaba a notar el cansancio, esto es un descanso aunque la recuperación se supone larga, según nos contaba ayer el tío Pedro Antonio puede tener que estar tomando antibióticos tres o cuatro meses, pero en casa lo llevarán mejor. Un alivio porque no llevábamos bien irnos a Texas en esta situación.

La cocina es diferente porque no afecta a la salud de nadie, solo a nuestros nervios que están siendo de acero, bueno los míos un poco peor porque no llevo bien esta incomodidad aunque no tengo más remedio que aguantarme; se acaban de llevar todos los escombros y materiales que quedaban por retirar, mañana vendrán los pintores por lo que no nos vamos a librar de otro día de trajín, con gente entrando y saliendo, cosas por medio, en fin, es el cuento de nunca acabar… y todavía tenemos que preparar las maletas.

Al final Delta nos ha dado un buen susto porque no admitían nuestros flamantes pasaportes COVID europeos, incluso me han enviado varios correos diciendo que las razones podrían ser que nuestra vacuna no estuviera autorizada en EE.UU. o que las fechas de vacunación estaban fuera del rango permitido; me he cagado por las patas abajo pero al final, dándole vueltas a la pelota y tras varios intentos fallidos, he descubierto que el problema era solamente técnico: no admiten el formato PDF para este documento (para el test de antígenos sí que vale); se me ha ocurrido convertirlos a

JPG y al siguiente intento los han aceptado al momento; en la página no lo indican, ya les vale, hay un protocolo documental bastante complicado de seguir, solo al alcance de alguien que controle con los ordenadores; afortunadamente todavía me puedo valer con estas tecnologías, pero no me parece razonable que exijan ser usuario experto; habrá muchas personas desesperadas, pasándolas canutas intentando subir los documentos exigidos a la web de la compañía, con varias páginas intermedias directamente en inglés y con mensajes de error o alerta confusos; tal vez deberían intentar adaptar sus procedimientos a la realidad española porque nos lo han puesto bastante difícil. Al final lo que harán muchos viajeros será llevarse todos los documentos en papel y resolver el trámite directamente en el mostrador de facturación, con lo cual los tiempos de espera pueden alargarse mucho y la cola podría llegar hasta Cibeles.

Mañana tenemos que hacer el *check-in* en línea y comprobaremos si hemos hecho algo mal; aparte de que lo llevamos todo en papel, repetimos la documentación en el móvil y también en una memoria USB accesible tanto desde el portátil como desde el móvil, todo un despliegue de medios con tal de que no nos pillen con el culo al aire; un dato que indica que la burocracia norteamericana está anclada en el siglo pasado o menos, es que cuando pedimos la ESTA (la visa de entrada) tuvimos que poner el nombre de nuestros padres; les da igual que seamos sexagenarios, en mi caso concreto mis padres tendrían ahora más de 110 años y los de Lola 94, me parece de chiste que tengamos que dar esa información cuando vamos documentados y estamos identificados hasta

las pestañas. Vivir para ver. Tengo verdadera curiosidad por saber para qué (cojones) quieren saber el nombre de nuestros padres, alguna razón por oculta que la mantengan tiene que haber para semejante exigencia.

Esta tarde se masca la tragedia «Madrid confirma el primer caso de la variante ómicron en España: un viajero procedente de Sudáfrica. Se trata de un varón de 51 años que regresó ayer a Madrid desde el país africano. Según el hospital Gregorio Marañón, donde se encuentra, tiene síntomas leves», debemos ser los más tontos del universo, algunos países han cerrado las conexiones aéreas con Sudáfrica, pero nosotros tenemos manga ancha; este contagiado ha llegado vía Ámsterdam y verás tú como no es el único caso, encima «El positivo fue detectado mediante un cribado con test de antígenos en el aeropuerto Adolfo Suarez Madrid-Barajas», es decir que lo han detectado por chiripa; espero que no cunda el pánico hasta que lleguemos a Texas, pero entre unos y otros nos las están haciendo pasar canutas; no quiero perder la esperanza pero con el coronavirus no se sabe, a Estados Unidos no le temblará el pulso si quieren cerrar de nuevo las puertas a los extranjeros; en Nueva York han declarado el estado de alerta, no quiero ni pensarlo.

Que no cunda el pánico «El Gobierno de España ha hecho este lunes un llamamiento a la "tranquilidad" de la población, después de la aparición de la nueva variante ómicron, y ha apelado a que se mantengan las medidas de precaución como hasta ahora, al tiempo que ha recordado que se están "tomando las medidas necesarias" para hacer frente al virus», a continuación «la portavoz del Gobierno y ministra de

Política Territorial, Isabel Rodríguez, y el ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, José Manuel Albares, han afirmado que por el momento, no hay ningún caso confirmado en España de la nueva variante. La portavoz ha afirmado que el Gobierno está actuando con "celeridad" y "rigor"», ¡ah! pues ya me quedo más tranquilo, o sea que no hay ningún caso según ellos, tal vez consideren que Madrid es otro país o va a ser cierto que no nos tienen en cuenta para nada; en la misma página de La Razón acabo de leer ambas noticias, no hay quien lo entienda, no aprenderán nunca a mantener la boca cerrada.

Los que tampoco se callan ni debajo del agua son los etarras presos, todavía quedan algunos, por sus actos terroristas del pasado «Los presos de ETA anuncian el fin de los *ongi etorri* a los exreclusos ante el escepticismo de las víctimas. Queremos ser recibidos de modo discreto y privado. Es la declaración de intenciones del denominado Colectivo de Presas y Presos Políticos Vascos», lo que faltaba para el duro, ellas y ellos también creen ser presos políticos, no asumen su realidad y llevan fatal considerarse lo que realmente son: unos criminales de la peor calaña. En su *curriculum vitae* no quieren poner que tienen experiencia en asesinar. «Y es por ello por lo que piden a todos los presos de ETA encarcelados en Francia y en España que la alegría por quedar libres sea compartida de forma discreta», es decir que saben que les queda poco en la cárcel, es uno de los acuerdos a los que han llegado el gobierno y Bildu a cambio de que les aprueben los presupuestos. Vergonzoso y quizás ineludible para poder pasar página, aunque solo sean las de un lado, las

del otro lado no le importan a nadie. España es un país paradójico a más no poder, pero hay que aguantarse porque no tenemos otro.

Último día antes de iniciar el viaje, no me queda más remedio que consultar las noticias porque el panorama cambia por horas y hay que estar informado «España, a la espera de confirmar nuevos casos de Ómicron. Un contagio de la variante confirmado en Madrid y dos sospechosos en Barcelona ponen en solfa al Gobierno que horas antes presumía de que este es un país seguro sin ella», lo de siempre, no quiero insistir demasiado pero me buscan las cosquillas continuamente, lo mismo es un gobierno con tendencias masoquistas.

«Este es un país seguro, emitía ayer Isabel Rodríguez, la ministra de Política Territorial y portavoz del Gobierno de Pedro Sánchez, en un mensaje que buscaba tranquilizar a la ciudadanía española. Un discurso que tenía los minutos de vida contados. Rodríguez se permitía presumir porque desde el pasado viernes, cuando habían saltado todas las alarmas al confirmarse la existencia de una variante que es un "Frankenstein de mutaciones diversas", no se había registrado en suelo nacional ningún caso de la nueva versión del SARS-CoV-2, la bautizada como Ómicron», ¡bingo, señora! Ya le vale a la señora ministra referirse al monstruo hecho de recortes de quirófano, cuando ella misma forma parte del gobierno más Frankenstein que imaginarse y recordarse pueda. Son ganas de provocarme.

Mientras ómicron avanza incontenible, atravesando fronteras como cuchillo caliente en mantequilla, nuestro gobier-

no tiene las manos atadas, al menos más atadas que hasta ahora «El Gobierno afronta la variante ómicron sin capacidad para decretar confinamientos. Las dos sentencias dictadas por el TC sobre el primer y segundo estado de alarma limitan la acción del Ejecutivo a la hora de imponer confinamientos y toques de queda y lo obligará, en caso de que fuera preciso, a optar por el estado de excepción u otras fórmulas que garanticen el control parlamentario».

Ante tanta negatividad latente, la columnista de The New York Times Zeynep Tufekci (su nombre tiene resonancia de virus) ve una oportunidad de hacer las cosas mejor que hasta ahora «Llegó la variante ómicron y tenemos algunas ventajas. Sabemos muy poco sobre ómicron, la variante del coronavirus detectada en Sudáfrica que, ahora que se avecina el invierno, ha generado pánico en muchas personas. En realidad es una buena noticia. Gracias a las acciones rápidas y honestas de Sudáfrica, el mundo ha podido adoptar medidas para controlar esta variante a pesar de que tenemos pocos datos de estudios clínicos y epidemiológicos. Así que ahora hay que ponerse a trabajar. Ómicron, que según los primeros datos parece ser más transmisible que la variante delta y tener mayor posibilidad de causar más infecciones posvacunación, podría llegar pronto a Estados Unidos, si no es que ya está en el país. Una respuesta dinámica exige que las medidas estrictas de contención puedan ser modificadas conforme comencemos a tener más evidencia, así como recopilar rápidamente datos que nos permitan tener una idea clara del alcance de esta amenaza», no por favor, esperemos que

las evidencias lleguen el jueves que viene como muy pronto, cuando ya estemos en Aledo.

Llevo dos o tres horas intentando hacer el check-in del vuelo, pero aparece una alerta que dice sistema no disponible, llamo al teléfono de atención al cliente y escucho un mensaje de voz que me indica una espera aproximada de cuarenta y cinco minutos, no hay forma de contactar con ellos a través de su página web así que desisto; lo intentaré de nuevo esta tarde y si tampoco es posible tendremos que resolver mañana en el mostrador del aeropuerto, lo cual es un coñazo porque se forman unas colas tremendas que si llevases el check-in resuelto desde casa puedes evitarlas. Empezamos bien el viaje, menos mal que tenemos un as bajo la manga, se llama Sandra y es una empleada de Delta a la que llevamos años saludando y siempre que puede nos ayuda, a veces incluso nos ha cambiado de categoría sin coste adicional.

Como no puedo hacer los trámites vuelvo a la carga con el COVID y me encuentro con estas declaraciones de la ministra Carolina Darias a preguntas de los periodistas sobre la vacunación infantil, lo he leído en Las Provincias así que nadie se piense que me las estoy inventando, sé que está un poco cogido con pinzas pero si ellos no saben explicarse yo me siento libre de decir lo que me parezca:

«¿Cuántas vacunas habrá? La ministra Darias ha señalado que por el momento no conoce cuántas vacunas llegarán».

«¿Cómo es la vacuna? La ministra Darias ha indicado que la vacuna no es la misma que la utilizada en adultos porque

no necesita disolución y la cantidad es menor y diferente a la utilizada para mayores de 12 años, aunque también se aplica en dos dosis», vamos que no tiene ni idea de cómo es, pero no tiene intención de reconocerlo.

«¿Cuándo empieza la vacunación? Las dosis se recibirán no antes de mediados de diciembre. Cuando se reciban, la ponencia de vacunas hará una propuesta para la administración de las mismas que será analizada por la Comisión de Salud Pública», de nuevo agua, tampoco lo sabe.

«¿Qué reacciones genera la vacuna? El Comité de Medicamentos de Uso Humano de la EMA está analizando un estudio de fase 2/3 en el que se incluyeron a 2.268 niños de 6 meses a 12 años de edad».

Blanco y en botella, la señora ministra ha querido dar una rueda de prensa sin saber cuántas habrá, cómo es, cuándo empezará, ni qué reacciones dará y se ha quedado tan contenta. Con esos mimbres pretenderá que los padres de los menores de 12 años confíen ciegamente en un proceso de vacunación del que apenas se sabe nada concreto; lo mismo muchos padres van a pensárselo dos veces antes de dejar que vacunen a sus hijos pequeños y nadie podrá culparlos. Las cosas como son, sin garantías será mejor esperar a que haya evidencias suficientes. Los que se niegan a vacunarse por desconfianza en la efectividad de las vacunas no dejan de recibir estímulos negativos por parte de las autoridades sanitarias. Un sindiós.

Ahora sí que voy a tener que dejar de escribir durante unos cuantos días hasta que lleguemos a nuestro destino en Aledo

(Texas), nos adaptemos mínimamente a las costumbres locales y podamos hacer vida medianamente normal, siendo este concepto moldeable a criterio de cada cual, pues lo que para unos resulta normal para otros puede ser extraordinario; en cualquier caso tengo que dejar el ensayo poniendo metafóricos puntos suspensivos, porque el viaje va a ser largo y cansado y tengo que estar concentrado en la tarea.

DICIEMBRE 2021

Bueno, tras un largo y a ratos agotador viaje en avión por fin estamos en Aledo (Texas), el estado de la estrella solitaria. No tuvimos ningún problema reseñable salvo un pequeño despiste al llegar a Nueva York, porque buscando el siguiente vuelo a Dallas Fort Worth cogimos el tren aéreo que recorre las ocho terminales del enorme aeropuerto; no tendríamos que haberlo hecho porque tanto la llegada desde Madrid como la salida desde JFK ocurren en la misma terminal de Delta, la número 4 que es más larga que un día sin pan; de nuevo utilizo un chascarrillo viejuno que se decía en nuestra juventud, cuando el pan era un alimento básico de primera necesidad porque casi no había otra cosa que comer; desde que me puse a dieta hace unos meses llevo acumulados muchos días sin pan y no he notado que se me hagan más largos o cortos que antes, no solo de pan vive el hombre (de nuevo un chascarrillo viejuno, más conocido que el anterior, quizá tendría que actualizarlo y adaptarlo a la perspectiva de género). Un paseo de cinco o diez minutos en tren hasta que

nos dimos cuenta del error y volvimos sobre nuestros pasos tampoco acaba con nadie; de paso pudimos comprobar cómo avanza la tecnología porque el trenecito de marras no lleva conductor humano, está programado y circula a su bola.

Empezando por el principio, nos levantamos a las seis de la madrugada y a la hora prevista nos trasladamos en taxi a Barajas para llegar con las tres horas de adelanto reglamentarias; no éramos los primeros pero nos atendieron enseguida, no estaba Sandra (la empleada de Delta que lleva años atendiéndonos con amabilidad y profesionalidad) porque libraba, pero el trato fue igualmente bueno; la diosa de la fortuna, siempre tan esquiva conmigo en otros menesteres, me había elegido para someterme a una segunda inspección detallada, por lo que antes de abordar el avión tuve que pasar de nuevo por la lupa de vigilantes de seguridad, volver a descalzarme, abrir la maleta de mano para enseñar los secretos que en ella pudiera guardar, responder preguntas que considero estúpidas, casi un insulto a mi inteligencia por escasa que esta sea, aguantar la búsqueda infructuosa de rastros sospechosos de no sé qué y encima poniendo buena cara cuando lo que te pide el cuerpo es lo contrario; espero que en el futuro no incluyan exploraciones anales, no es por darles ideas sino para poner en entredicho las existentes ya que me parecen un teatrillo que no debe servir para mucho; en la suela de uno de mis zapatos descubrí que llevaba una piedra incrustada, podría haber sido peor si hubiera pisado una mierda de perro, y su hallazgo fortuito por mi parte lo consideré como un gran éxito de la inspección; personalmente creo que es un paripé innecesario, no me puedo creer que alguien con

malas intenciones no tenga otros medios para colarse y llevarlas a cabo, pero los responsables de seguridad del aeropuerto se quedan tranquilos cara a la galería que es lo que de verdad les importa, que veamos que hacen controles.

Tras gestionar el check-in fuimos a cambiar euros a dólares a la oficina de la planta de llegadas y la chica que nos atendió era una canaria llamada Cristina que resultó ser la mejor amiga de Ana Guadalupe Laucirica; el mundo es cada vez más pequeño o nosotros tenemos un imán especial para encontrarnos, en cualquier situación, con personas con las que podamos tener alguna conexión a poco que se rasque la superficie, en este caso son numerosas. De forma rutinaria o quizá para amenizar la espera durante el proceso de conversión monetaria, Cristina leyó en voz alta la dirección de nuestra casa y por ahí empezamos a tirar del hilo hasta descubrirlas todas, estas cosas me pasan porque no me gusta dejar puntos suspensivos en una conversación habiendo oportunidad de profundizar en la charla con el prójimo, especialmente con alguien agradable.

Ocho horas y media después del despegue aterrizamos sin novedad en Nueva York; más allá de tener que llevar puesta la mascarilla durante todo el vuelo (excepto para comer o beber), intentar disfrutar con las comidas a bordo y llegar doblados por las incómodas estrecheces del avión, no ocurrió nada que merezca la pena destacar. La vecina del otro lado del pasillo era una pasajera joven que tosía de vez en cuando y debo reconocer que la mirábamos con suspicacia, escuchar y ver toser repetidamente a tu vecina de asiento en el reducido espacio de la cabina de clase turista de un avión

no parece buena idea hoy en día, a poco que se complique la cosa puedes acabar guardando cuarentena en cualquier hotel y adiós viaje, pero coronavirus aparte hay otros virus menos dañinos haciendo de las suyas y nadie está libre de pillar un simple resfriado de los antiguos. En Nueva York pasamos la aduana de la forma más rápida que recordamos a pesar de la enorme cantidad de gente que guardábamos cola; tras las preguntas del oficial de policía de la TSA, hechas con la rutinaria y aburrida secuencia de siempre siguiendo el protocolo, nos sacó fotos sin la mascarilla y selló los pasaportes.

Paseando por la terminal nos vamos fijando en que todo el mundo lleva la mascarilla puesta, creíamos que muchos incumplirían la medida pero solo vimos a una chica joven ataviada con hiyab que no la llevaba, resulta curioso que se cubra el cuerpo por entero con una especie de chilaba con capucha y no sea capaz de ponerse una simple mascarilla en la cara aunque solo fuera por cumplir el protocolo; esta chica anda equivocada por la vida o no ha entendido bien la medida, se arriesga a que el primer policía celoso de su cometido con el que se cruce en un pasillo le monte un número o algo peor; todos los demás respetábamos masivamente la norma tan bien como podamos hacerlo en España; tanto en el avión como en los aeropuertos es obligatorio llevarla puesta en todo momento excepto para comer, beber y si te lo pide un policía para identificarte. Hacemos una parada técnica para reponer fuerzas, aunque la oferta gastronómica existente tampoco nos entusiasma demasiado y además es bastante cara, los aeropuertos no son precisamente el mejor

sitio para comer, pero el cuerpo necesita alimentarse para seguir adelante y había que hacerlo.

El vuelo a Dallas Fort Worth lo hacemos en un avión nuevo a estrenar, mucho más pequeño y cómodo que el anterior y también es un vuelo de menor duración; como mucho se habrá llenado a medias y en tres horas y poco, la mayor parte del tiempo fuimos dormidos, aterrizamos en Texas donde nos encontramos con Beatriz y los tres chicos de la casa que se han apuntado con ella para darnos la bienvenida; en comparación con los largos vuelos anteriores, el traslado en coche hasta su casa se nos hizo algo pesado porque ya íbamos groguis, no se veía un pimiento del paisaje, sumidos en la negra oscuridad de la noche, y se nos hizo más largo de lo que pensábamos aunque solo durase cincuenta minutos; por fin llegamos a Aledo, nos reencontramos con el resto de la familia que aguardaba despierta nuestra llegada y al poco nos fuimos a la cama porque no podíamos más, se nos cerraban los ojos. El reencuentro con los nietos fue muy emocionante, abrazos, besos, más abrazos, más besos y por fin a la piltra, una cómoda *king size* americana que no se la salta un caballo por muy tejano que pueda ser el equino.

Han pasado tres o cuatro días desde que llegamos y vamos tomando el pulso al nuevo entorno, tan diferente del que vivimos en nuestro rincón madrileño; en estos días apenas he consultado un par de veces la prensa española y lo que leo no consigue interesarme lo suficiente, me suena a algo lejano, como si no fuera con nosotros, es como si en vez de habernos venido a Texas hubiésemos viajado a Marte; no vemos la televisión ni escuchamos la radio, la ajetreada vida de

familia numerosa que llevamos conlleva algunas renuncias personales que aceptamos con gusto, tras dos años sin verlos hay que aprovechar el mes que vamos a estar para convivir estrechamente; en lo que respecta a mi seguimiento continuado y algo obsesivo de la pandemia he pasado de cien a cero en cuestión de pocas horas, quiero pensar que me sentará bien separarme temporalmente de la actualidad española y puede que este receso informativo me permita madurar opiniones sin dejarme llevar por impulsos; la inspiración necesita trabajo y constancia para dar resultado, en la medida de lo posible buscaré huecos de agenda para no dejar este ensayo colgando, pero me da en la nariz que voy a poder dedicar poco tiempo a la tarea a la que he dedicado tanto esfuerzo desde marzo de 2020.

No sé cómo habrán vivido la pandemia en Aledo, pero la realidad circundante que observamos es que ya no interesa demasiado, ha pasado a formar parte de la peor historia del lugar, la gente tiene ganas de olvidarse de las penalidades sufridas y quieren continuar con sus vidas en el mismo punto donde quedaron suspendidas; es lo mismo que deseamos todos los españoles, incluyo en el gentilicio a los que no quieren serlo y que se fastidien si no les gusta; de golpe y porrazo pasamos del mantra diario a que nadie hable de la pandemia, definitivamente aquí parece un capítulo cerrado, claro que no hablar inglés fluidamente seguro que influye porque no podemos profundizar en las conversaciones.

Pondré ejemplos para explicarlo mejor, Ayer acompañamos a la familia a un acto de libre acceso en la Aledo United Methodist Church, llamado Breakfast with Santa; se cele-

braba en uno de los amplios salones de la iglesia y, aunque en la puerta había mascarillas de las buenas (gratuitas) para quien quisiera utilizarlas, prácticamente nadie las cogía, las excepciones eran contadas, algunas personas de la organización y nosotros dos; yo cogí una porque eran de color verde y me recordaba al Betis, pero me apretaba tanto que no podía ni respirar, como por allí no pasaba ni gota de aire me puse la que llevaba de casa, puede que fueran de talla infantil. Beatriz nos decía que en general la gente comprende que las personas mayores somos de riesgo y entienden que nos las pongamos, pero había otras personas de nuestra edad y mayores a cara descubierta; el señor Santa entre ellos, aunque llevaba una barba postiza tan grande y enmarañada que ningún virus podría encontrar la puerta de entrada; para hacernos una foto con él nos las quitamos durante un segundo, lo que dura un clic, y tampoco nos acercamos demasiado; la gente se servía su desayuno y se sentaba a tomarlo tranquilamente en mesas compartidas con quien le tocase al lado sin importar quien fuera, todos hablando, comiendo y por supuesto sin respetar las distancias de seguridad; visto con nuestros ojos, todavía acostumbrados a nuestra triste realidad previa, aquello bien podría parecernos un aquelarre de la COVID-19, pero la gente actuaba con aparente normalidad; la verdad es que los norteamericanos que yo conozco tampoco es que sean especialmente efusivos en sus saludos, son abiertos a la hora de conversar con extraños pero no suelen invadir el espacio de nadie, se saluda al prójimo con educada moderación sin pasarse de la raya; con tan arraigada costumbre puede que el coronavirus no sepa progresar con

la misma eficacia que lo ha hecho en países parecidos al nuestro, dónde el contacto físico y la efusividad son casi una necesidad social cuando no una obligación, una norma no escrita que es de uso habitual en los encuentros de este tipo.

Volvimos a casa con la sensación de haber estado en serio peligro la última hora a pesar de no habernos quitado la mascarilla en casi ningún momento, de hecho ni siquiera probamos el desayuno, tan solo tomamos un café con leche por aquello de agradecer la invitación y no ser desconsiderados; todo el mundo se mostraba afable con nosotros, como la mayoría estaban enterados de nuestra llegada se acercaban a saludarnos para conocer a los abuelos españoles y darnos la bienvenida; nuestra precaución inicial pudo deberse a que llevábamos mucho tiempo viviendo bajo la nueva normalidad, sea esta la que sea, tomando todas las precauciones recomendadas por las autoridades sanitarias más las aportaciones propias debidas a nuestro entrenado espíritu de supervivencia; ver de repente que entre la población de Aledo imperaba la normalidad de toda la vida nos resultó chocante. La verdad es que me entraron ganas de quitármela y hacer lo mismo que ellos, pero todavía era pronto para eso, mejor esperar unos días.

Mi intención inicial era llegar a conocer de forma directa el impacto de la pandemia en esa zona de Texas, analizar de primera mano los datos de contagiados, curvas, picos, palas y demás parafernalia estadística asociada a la enfermedad mundial y aportar al ensayo un torrente de nueva información vista con otros ojos, pero la realidad social que encontramos al llegar, el hecho de no ver la televisión ni leer pren-

sa local y el efecto de la convivencia continuada con gente que ha decidido pasar página, al menos es lo que parece, consiguió relajarnos lo suficiente para no parecer unos bichos extraños a ojos de los vecinos del condado de Parker; aunque procurando no bajar la guardia, paseamos sin mascarillas por la calle excepto cuando bajamos a la fiesta del pueblo porque había demasiada gente deambulando por los puestos tras casi dos años sin celebraciones, pero con ellas puestas en interiores como puedan ser los supermercados, museos, colegios, pabellones de deporte, etc.

Calculando por encima sin mucho detalle, en todos los sitios que acabo de nombrar puede que el porcentaje de gente con mascarilla puesta no pasara del 5% y eso tirando muy por lo alto; cuando veíamos a alguien enmascarado nos sentíamos un poco menos raros y reforzaba nuestra decisión mientras se pudiera evitar; no habíamos venido a Texas para pillar el coronavirus.

Viendo que no era posible escribir como cuando estaba en Madrid, la falta de información me secó la motivación, decidí consultar a ratos sueltos en el móvil la actualidad española, más que nada para seguir el pulso de los acontecimientos, mantenerme informado y no perder de vista la realidad a la que tendríamos que volver a finales de mes; tras el choque social de la llegada a Aledo no quería que me pasara lo mismo a nuestra vuelta a España.

De esta forma cuando leía alguna noticia que me resultara interesante me enviaba el enlace al correo electrónico, sin hacer comentario alguno, simplemente copiando la noticia

para no olvidarla e intentar sacarle jugo más adelante, cuando se dieran las circunstancias; y eso es lo que estoy haciendo precisamente en este momento, gracias al *jet lag* llevo despierto desde las 0200 de la madrugada y son cerca de las ocho; me he dado una ducha para espabilarme un poco y he vuelto a abrir el procesador de textos, lo primero ha sido quitar las telarañas, repasar las ochenta y pico páginas previas para recordar el tono de mis reflexiones, corregir errores de expresión y volver a la carga con unas primeras impresiones; voy a repasar todas las noticias que me he enviado para irlas comentando sobre la marcha; la pandemia va ya por la sexta ola y el mes de diciembre ha tenido que ser pródigo en noticias, si me he perdido algo por el camino tampoco me preocupa demasiado, seguro que en adelante tendré oportunidad de seguir desarrollando el ensayo; salvo que se produzca algo muy grave del tipo séptima ola, una nueva mutación mortal del virus o algo parecido no creo que mi cabeza se atreva con un nuevo libro, de lo contrario esto podría ser la historia interminable.

La primera que me encuentro es del 23 de diciembre, la leí en 20 minutos «Los científicos del Instituto de Investigación del Ejército Walter Reed, el complejo hospitalario más importante del Ejército estadounidense, anunciaron que han conseguido desarrollar una vacuna que es eficaz contra la COVID-19 y todas sus variantes, incluida ómicron, así como contra virus anteriores del SARS conocidos. Desde hace casi dos años, la rama de enfermedades infecciosas de Walter Reed decidió centrarse en hacer una vacuna que funcionase no solo contra la cepa de COVID-19 dominante en aquel

momento, sino también contra todas sus variantes potenciales. La vacuna, denominada Spike Ferritin Nanoparticle COVID-19 o SpFN, completó los ensayos en animales a principios de este año con resultados positivos. La fase 1 de los ensayos en humanos, que probaron la vacuna contra ómicron y las otras variantes, concluyó este mes, nuevamente con resultados positivos que "se encuentran en revisión final", dijo Kayvon Modjarrad, uno de los expertos que participa en el estudio. La nueva vacuna aún debe someterse a ensayos de fase 2 y fase 3. A diferencia de las vacunas existentes, la SpFN usa una proteína en forma de balón de fútbol con 24 caras, lo que permite a los científicos unir los picos de múltiples cepas de coronavirus en las diferentes caras de la proteína. “Es muy emocionante llegar a este punto para todo nuestro equipo y creo que también para todo el Ejército”, dijo Modjarrad».

No es por alimentar teorías que en el pasado se manejaron sobre dónde se generó el virus y quien fue el responsable de su aparición, pero que el ejército norteamericano lleve casi dos años investigando vacunas efectivas contra el coronavirus no ayuda a despejar incógnitas, más bien fortalece la sospecha de que fueron ellos los que generaron el virus y luego se les fue de las manos hasta perder el control; cada uno que piense lo que quiera, pero yo soy de los que creen que hay muchos ejércitos buscando crear nuevas armas de destrucción masiva en el campo de la investigación, virus, genes, ADN y ese tipo de peligrosos estudios de laboratorio, cuyo único objetivo es destruir y someter al enemigo en silencio,

sin necesidad de lanzarles costosas y sofisticadas bombas guiadas por láser.

El mismo día y en el mismo periódico pude leer «El actor Antonio Resines ha sido ingresado en la UCI del hospital Gregorio Marañón en Madrid. Resines, de 67 años, está ingresado por complicaciones de COVID pero se encuentra "estable" y "fuera de peligro", sin necesidad de intubación. Aunque las primeras informaciones indicaban que tenía puestas tres dosis de la vacuna, después se ha sabido que en realidad aún no había recibido la dosis de refuerzo, para la que tenía cita dos días después de haber dado positivo», parece que la expansión del coronavirus no cesa, afecta a todo tipo de personas incluyendo a los vacunados completos, lo cual mosquea bastante; en este caso la noticia me ha llamado la atención por dos datos, tenemos la misma edad y los dos estamos doblemente vacunados, probablemente con la misma vacuna, la famosa VaxZebria o AstraZeneca de la que ya no se oye nada. Espero que se recupere pronto pero la noticia da que pensar. De hecho estamos a 30 de diciembre y el actor sigue ingresado en el hospital «debido a una insuficiencia respiratoria aguda debida a una neumonía bilateral con pronóstico grave provocada por el virus» El dato es de ayer mismo aunque lo acabo de leer en El Español «Antonio Resines ya superó un cáncer colorrectal y una angina de pecho, por lo que, efectivamente, se trata de un paciente vulnerable y la COVID-19 le ha afectado más que a la media de la población sin patologías o enfermedades previas». Algo serio debe pasar cuando su amigo el polifacético Santiago Segura ha pedido esto en Instagram «No sé si pediros que

recéis por él (el rezo es una herramienta poderosa pero solo para los creyentes), lo que sí que os quiero pedir, a todos los que os caiga bien Antonio, es que penséis un ratito en él de manera positiva, que deseéis con fuerza que se recupere, y que mentalmente le mandéis mucha energía y ánimos… de alguna forma siento que le va a llegar una oleada de deseos y energía que se van a convertir en fuerza sanadora (…y lo mejor es pensar que si Antonio leyese esto se reiría de mí y pensaría que estoy un poco gilipollas)», hombre pues no, personalmente creo que pensará que eres un buen amigo; por la parte que me toca te haré caso y rezaré para que se reponga cuanto antes y vuelva a la interpretación o a lo que le parezca mejor para ganarse el sustento.

Uno de los temas estrella de final de año está siendo la decisión del Gobierno de ordenar el uso de la mascarilla en exteriores cuando no haya distancia de seguridad y con las excepciones de siempre como hacer deporte, pasear por el campo o la playa y alguna más; yo pensaba que esa orden seguía activa pero está claro que nadie estaba haciendo caso y han tenido que recordárnosla; la medida está activa desde ayer, así que nuestra llegada a Barajas coincidió con su puesta en marcha; la verdad es que no tengo opinión formada al respecto, y menos después de haber vivido en Texas lo que hemos vivido. Como me está costando entrar al trapo y tomar partido, me limitaré a decir que no me parece mal si es que de verdad los contagios están tan disparados como dicen; viendo como está el panorama nacional, en mi caso no necesito que el Gobierno me lo imponga porque tengo

decidido volver a enmascararme mientras no se aclare la situación.

Ha venido Teresa a desayunar con nosotros a la Cruz Blanca y después a echarnos una mano con la preparación de la casa con vistas a la cena de Nochevieja que pasaremos juntos; ayer al recogernos en el aeropuerto hablamos un segundo sobre la posibilidad real de contagiarnos durante estos días, esperamos que no ocurra pero tomaremos las precauciones habituales y suponemos que con eso será suficiente. Saliendo de desayunar hemos saludado al empleado de la farmacia que estaba poniendo un cartel en la entrada avisando de que no hay test de antígenos, nos ha contado que según le llegan se agotan y que ellos mismos tienen que asesorar a los clientes para ayudarlos a interpretar el resultado; nos ha dicho que ayer hubo récord español durante la pandemia: 100.000 contagiados en un solo día y la cosa no parece que se vaya a parar ahí, quedan todavía muchas fiestas y reuniones familiares. En el grupo de los Paquetes hay varios casos positivos, está por ver que no caigamos todos pero a lo mejor no queda otra opción, o seguir con nuestras vidas arriesgándonos a pillar ómicron aun poniendo cuidado o que nos volvamos a confinar. La psicosis nacional por miedo a la pandemia parece estar ganando la partida a la sensatez y la prudencia, puede que la solución fuera hacer menos test de antígenos a cambio de tener menos reuniones de fiesta y actuar con mayor precaución, pero el nivel de hartazgo puede estar haciendo que nos descuidemos en general y al final vaya usted a saber lo que es mejor o peor. La situación se está alargando tanto que ya no sabemos si tirarnos al Me-

tro o a la taquillera, por favor que me perdonen los y las puristas por este dicho tan pasado de moda porque, aparte de no ser políticamente correcto, resulta totalmente improcedente porque desde hace muchos años ya no hay taquilleras en sentido estricto, cada vez son más las estaciones que funcionan autónomamente a base de maquinitas y en las menos lo que hay son empleados y empleadas que prestan soporte bajo demanda a los viajeros que lo precisen y requieran.

Como no tengo clara la postura de las mascarillas he consultado lo que dicen otras personas, por ejemplo un tenista francés que ha declarado «Mi nombre es Benoit Paire, y por 250ª vez he dado positivo en COVID. Honestamente no puedo lidiar más con esta mierda. ¿Que cómo estoy? Por culpa del COVID tengo mocos, pero por culpa de todas estas cuarentenas pasadas en una habitación de hotel al otro lado del mundo, no me siento bien mentalmente. ¡El año pasado fue duro, y este año empieza exactamente igual. Una consecuencia que le está trastocando también mentalmente y que le sirvió para atizar a la ATP: "Sólo una cosa, estoy 100% a favor de la vacuna, pero vivamos como antes COVID, si no, no le veo sentido». Supongo que se refiere a que si estamos vacunados a qué viene tanta cuarentena, tal vez al estar tanto tiempo encerrado no se haya enterado de que las vacunas no son milagrosas y además tienen caducidad; un ejemplo es Israel que ya está empezando a poner la cuarta dosis a su población, otros países iremos detrás a no mucho tardar; a ver si los militares de la Spike Ferritin Nanoparticle atinan y podemos superar todo esto.

El tenista no habla solo de mascarillas sino de algo más, pero el director de La Razón, Francisco Marhuenda, escribió un artículo criticando la medida de llevarla en exteriores «Estamos ante una medida innecesaria y populista. El único objetivo es dar la impresión de que se actúa, cuando realmente se llega tarde y mal. El uso de la mascarilla en el exterior me parece una decisión absurda, porque solo se debería exigir cuando no hay distancia de seguridad. No entiendo por qué no puedo pasear o sacar a mis perros sin mascarilla cuando no hay nadie cerca. No tiene ningún sentido y siempre me he rebelado contra las decisiones injustas. Estamos ante una nueva expresión de la concepción paternalista del Estado, que parte de la premisa de que los ciudadanos somos tontos y necesitamos ser dirigidos. Hay que reconocer que no solo sucede aquí, sino que es consustancial a los políticos. No soy sospechoso con respecto a las mascarillas, porque llevo siempre una de recambio y no me molesta usarla. Otra cosa es que es un adminículo incómodo, pero la salud es lo más importante. La utilizo siempre, pero reconozco que me gusta pasear sin ella. No imagino a Sánchez en los jardines de La Moncloa luciéndola mientras camina por la fuente de Machado sin nadie a su alrededor. Y además aplaudiré que no la lleve. Estamos ante una decisión tan demagógica como ridícula, pero que complace a los políticos porque a lo mejor creen que así consiguen derrotar a la sexta ola».

Lo de la pandemia puede quedarse en nada por lo que cuenta este señor «Daniel Rothman, profesor de geofísica del Instituto de Tecnología de Massachusetts y experto del MIT, acaba de alertar que nos estamos acercando peligrosa-

mente a "otra extinción masiva" como consecuencia de los niveles de carbono que tolera la atmósfera. Cabe recordar que a lo largo de la historia, situando en unos 380 millones de años atrás el origen de los tiempos, han tenido lugar un total de cinco extinciones masivas, siendo la mayor la del Pérmico-Triásico, que se llevó por delante para siempre al 96% de las especies marinas y al 70% de los vertebrados terrestres existentes por entonces», según lo estaba leyendo me caían gotas de sudor frío por la frente, menos mal que el artículo acaba poniendo en duda lo afirmado previamente «advierte que tanto la atmósfera como los océanos tienen un límite en cuanto a la cantidad de carbono que pueden soportar en un periodo concreto de tiempo geológico, con lo que si se supera se llegaría irremediablemente al nivel de extinción masivo».

De hecho, Daniel Rothman hasta se atreve a poner fecha al momento en el que ese equilibrio necesario se romperá, calculando que estará en torno al año 2100. Largo me lo fiais, amigo Daniel, que diría Sancho Panza si pudiera leer el artículo, para entonces todos calvos. Se ve que no basta con acojonarnos con el dichoso coronavirus sino que hay que subir el listón para ponernos al borde de un ataque de nervios.

Durante la estancia en Texas hemos sabido de varios casos de gente famosa contagiada por el virus, Rafa Nadal ha sido uno de ellos y no sabe uno qué pensar porque se supone que a ciertos niveles habría mayor control pero se ve que, famosos o no, todos estamos hechos de la misma sustancia y por tanto somos candidatos al contagio, cuanto más te mue-

vas más posibilidades tendrás de pillarlo en cualquier descuido.

Me llamó la atención este caso, lo leí en el Diario de Mallorca que publicaba un tuit de la señora presidenta balear, Francina Armengol «Acab de rebre la notícia. He donat positiu per Covid. Ja estic guardant quarantena i tots aquests dies seguiré fent feina via telemàtica des de casa. Estic bé i gràcies a estar vacunada només tenc símptomes lleus. Vacunem-nos i especialment en aquestes dates, cuidem-nos!», como era de esperar Francina lo escribió en catalán porque ella de España no quiere saber nada, en eso estamos a la par porque yo tampoco quiero saber nada de ella.

Según informaba la página web de Telemadrid «Francina Armengol anunció su positivo en COVID después de haber participado el fin de semana en el congreso del PSC celebrado en Barcelona. Por este motivo, el líder de los socialistas catalanes, Salvador Illa, inició a su vez una cuarentena al haber estado en contacto estrecho con Armengol», dios los cría y ellos se juntan; de Francina me espero cualquier cosa pero no de Salvador Illa. ¡Coño, don Salvador! Que usted ha sido ministro de Sanidad y adalid de la lucha contra el coronavirus durante lo peor de la pandemia, sabiendo como se las gasta esta señora cuando sale de copas con sus colaboradores más cercanos, ¿cómo se junta con ella para compartir una comida? En fin, que se repongan pero que aprendan la lección, si los políticos no dan ejemplo ¿qué esperan que hagamos los demás? El propio presidente Pedro Sánchez se ha salvado de milagro pues aunque también asistió al congreso

no fue a la comida, a este no hay quien lo pille con la guardia baja.

A quien sí ha pillado descuidada ha sido a la presidenta del Congreso «Meritxell Batet, presidenta del Congreso, positivo por COVID-19. Batet se encuentra bien y pasará el confinamiento en su domicilio, como están haciendo también los demás miembros de la Cámara aquejados de coronavirus o aislados por positivos entre sus allegados». Lo que no aclara el periódico es dónde o cómo se ha contagiado que es lo que a mí me interesaría conocer, a este paso no se salva ni el tato.

Pero no todo iba a ser malo, por fin el volcán de La Palma ha dado un respiro según informa 20 minutos «Declaran el fin de la erupción del volcán de La Palma. "La erupción ha terminado". Con estas cuatro palabras, el consejero de Administraciones Públicas, Justicia y Seguridad de Canarias y director del Pevolca, Julio Pérez, ha comunicado oficialmente el fin de la erupción del volcán de La Palma después de "85 días y ocho horas". Tal y como ha detallado este sábado en una comparecencia, la erupción concluyó el pasado día 13 de diciembre por la tarde, "pero solo hoy puede decirse, cuando se ha comprobado por el comité científico" del Plan de Prevención de Riesgo Volcánico de Canarias. "El fin de la erupción no significa el fin de la emergencia", ha incidido el consejero canario. Sigue siendo imperativo mantener el mismo grado de precaución, ha añadido, ya que los riesgos y los peligros subsisten.

Tras las comprobaciones científicas, "no hay lava, no hay piroplastos, no hay tremor, no hay deformaciones", ha enumerado Pérez, que ha detallado que la erupción comenzó el 19 de septiembre hasta el 13 de diciembre, 85 días y 8 horas en total. "Hemos pasado un otoño volcánico, literalmente", ha valorado el consejero». Si pero no, se ha acabado pero ojito no sea que los volcanes también erupcionen por olas y esta solo haya sido la primera; que el otoño le haya parecido volcánico con la que ha caído suena a chiste fácil, pero no se le puede pedir mucho más a todo un señor consejero.

Tampoco se le puede pedir mucho a Inmaculada Colau y, con ella al frente, a todo su ayuntamiento, según Ok Diario «La desmemoria histórica de Colau: se inventa el bulo de que el golpista Macià fue fusilado. El Ayuntamiento de Barcelona subió este sábado un mensaje a sus redes sociales con motivo de su ofrenda ante la tumba del expresidente de la Generalitat Francesc Macià por el 88 aniversario de su muerte, el día de Navidad de 1933. En el mensaje del Ayuntamiento que preside Ada Colau se mencionó que Macià había muerto “fusilado” cuando lo cierto es que su muerte fue mucho menos épica ya que falleció de apendicitis», recuerdo haber leído en alguna parte que la señora alcaldesa echó marcha atrás al enterarse de la verdad y rectificó enseguida sin ponerse colorada, a veces esta señora parece tonta del colau.

En medio de tanta tensión aparece un experto llevando un poco la contraria a sus colegas y quitándole hierro al asunto del ómicron, el doctor Miguel Ángel del Pozo declaraba que «Los vacunados pueden estar tranquilos. El prestigioso inmunólogo cree que la nueva variante puede ser la solución

para alcanzar la inmunidad de grupo y que cree más importante vacunar al Tercer Mundo que la tercera dosis, Asegura, además, que la nueva variante "puede ser parte de la solución, pues tiene la capacidad de potencialmente infectarnos a todos y contribuir así a la ansiada inmunidad de grupo".

Pide, eso sí, que no saturemos la atención primaria ni las urgencias, pues eso sí que podría llevar a un aumento de muertes, precisamente por el colapso de esos servicios que implicaría que no se pudiesen atender otras patologías». ¿Que no saturemos la atención primaria? No sé en qué país vive este doctor, porque desde marzo de 2020 la atención primaria está prácticamente desaparecida para la mayoría de la gente.

La noticia que me ha dejado flipando no tiene nada que ver con la pandemia sino con la política más casposa, no dejan de hacer el ridículo en cuanto pueden, parece que les gusta; me refiero a esto «El Gobierno condecora con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III a 23 ex ministros por sus esfuerzos, iniciativas y trabajos por España», por sí sola la noticia no tendría mayor recorrido, seguramente estará estipulado que a los ex ministros los condecoren de oficio cuando dejan el cargo porque las penas con pan son menos, pero lo sorprendente es que entre ellos estén Pablo Iglesias (un antimonárquico de manual) o Máximo Huertas, un señor que apenas duró una semana en el cargo, ¿se puede saber qué han hecho ellos por España? Otros ilustres que han recibido la preciada condecoración son Ábalos, Pedro Duque, Dolores Delgado, Juan Carlos Campo, Isabel Celaá, la propia Meritxell Batet y, para rematar bien la faena,

Manuel Castells y la inefable Arancha González Laya; si se les concede porque lo marque el protocolo gubernativo pues vale, aceptaremos pulpo como animal de compañía aunque nos disguste, pero es indignante, menudo concurso de méritos han hecho algunos de los ilustres condecorados. Una cosa es predicar y otra dar trigo, pero ¿no se les caerá la cara de vergüenza?

Lo estrambótico del asunto es que el Gobierno haya elegido precisamente el 28 de diciembre para publicar la concesión, no le tienen miedo al ridículo y puede que incluso lo busquen deliberadamente; el día de los inocentes parece adecuado para gastarnos otra broma de mal gusto porque nos hace dudar si será verdad o mentira, pero que se acabe cuanto antes este choteo porque no aguantamos más.

Para desengrasar tanta mierda voy a intentar copiar un artículo de Carlos Prieto en El Confidencial, siguiendo su línea de criticar con humor lo que se le ponga por delante ha publicado «Prefiero morir: congelamientos y bronca por antígenos en la cena de Nochebuena. Crónica de una velada a temperaturas alpinas», se ve que de vez en cuando publica un nuevo capítulo de su antiguo Diario de la pandemia, puede ser que esté tan afectado como yo mismo y no vea el momento de dejarlo y dedicarse a otros registros literarios, en su caso me alegro porque siempre me saca una sonrisa. Bueno, pues no consigo hacerme con el artículo y tengo que renunciar porque no me dejan leerlo por segunda vez, pude hacerlo cuando me llegó y pensé en guardar el texto completo, me dije que tal vez con el enlace sería suficiente, pero

estaba equivocado; lo siento porque la diversión estaba garantizada, cada vez me molesta más lo del pago por lectura.

Ayer miércoles puse la televisión por primera vez en todo el mes, antes de caer dormido como un tronco por efecto de las siete horas de diferencia horaria entre Madrid y Aledo, escuché decir a nuestro presidente que era necesario mantener el equilibrio entre salud pública, salud mental (aquí hizo un inciso teatral para asegurar que la salud mental es muy importante) y el crecimiento económico del país (que realmente es la preocupación número 1 del gobierno aunque la disfracen de lagarterana). Bien, nada que no sepamos desde que empezó el juego de la pandemia.

Tal vez estaba preparándole el terreno a Carolina Darias que hoy ha tenido su cuota de protagonismo «Gobierno y comunidades llegaron este miércoles a un acuerdo por unanimidad: reducir las cuarentenas de los positivos en COVID de 10 a 7 días, una decisión que, aunque no responde a lo recomendado por los técnicos, va en la línea para compaginar el control de la pandemia con el sostenimiento económico. La norma, sin embargo, no se aplicará a todas las personas contagiadas, solo a aquellas que no presenten síntomas. También se ha reducido a 7 días las cuarentenas de aquellos contactos estrechos que no estén vacunados. Los contactos estrechos, pero vacunados, no tendrán que guardar aislamiento.

Así lo matizó por la tarde la ministra de Sanidad, Carolina Darias, en rueda de prensa, donde aseguró que el aislamiento seguirá siendo de 10 días si los pacientes continúan con sig-

nos de la enfermedad. Sin embargo, este jueves, precisamente cuando entra vigor, Sanidad ha querido hacer una aclaración. Los contagiados solo podrán salir a la calle si durante los tres últimos días, no tienen síntomas. Por poner un ejemplo, si usted diera positivo este sábado 1 de enero, su cuarentena terminaría el sábado 8 de enero, siempre y cuando los días 5, 6 y 7 no queden huellas de la COVID».

Entiendo que todo este proceso corre por cuenta del contribuyente por falta de médicos que nos atiendan, ante los primeros síntomas debemos comprar un test de antígenos de nuestro bolsillo, hacernos nosotros mismos la prueba, analizar el resultado y decidir si nos ponemos en cuarentena o no, es decir que la responsabilidad, como siempre, es de los ciudadanos. Lo que no entiendo es que la gente esté como loca intentando comprar los test para poder irse tranquilos de cena con la familia o de juerga con los amigotes, no me entra en la cabeza por más que intento comprenderlo; por mi parte, si notase síntomas compatibles con el coronavirus, llamaré a mi Centro de Salud y que sean ellos los que tomen la iniciativa, si no me hacen caso y empeoro, que lo que me ocurra caiga sobre la conciencia de los políticos… ¿verdad que ha sonado a coña marinera?, puede que su conciencia esté bien entrenada como para que no les afecte lo que me pueda pasar; pero es algo que puede ocurrir y no estoy dispuesto a pasar por el aro en este punto concreto; si fuera un contagio leve me quedaría en casa tan ricamente, avisaría a mis allegados para que se abstuvieran de verme por peligro de contagio y santas pascuas.

La verdad es que estoy algo desentrenado tras pasar un mes en Aledo sin demasiado interés por la actualidad española, casi se me pasa que ayer se cumplió un año desde que se vacunó a la primera persona en España; la suerte recayó en Araceli Hidalgo, una simpática señora de 96 años, natural de Guadix (Granada), ingresada en una residencia de ancianos de Guadalajara; la enfermera encargada de inyectarle aquella dosis se llama Carmen Carboné «Fue un día de muchísima ilusión, de muchísima alegría, Recuerda como Araceli Hidalgo fue "la representación de todos sus compañeros, pero el centro era alegría, ilusión, emociones. Los trabajadores, la gente que estaba esperando en la calle. Fue un día muy grande, no fui consciente en ningún momento de la trascendencia que iba a tener la vacunación en toda España y todos los hogares y la ilusión que estaba yo transmitiendo a todos los hogares y toda la población", explica». Recuerdo ahora que me mantuve pegado a la pantalla de televisión durante toda la retransmisión en directo, fue emocionante sentir en uno mismo el espíritu positivo contagioso que emanaba de los participantes en tan sencillo acto, convertido por la situación en algo trascendental para el futuro de todos nosotros.

La verdad es que un año después, con el 80% de la población doblemente vacunada, casi treinta y ocho millones de españoles, no se entiende que estemos batiendo continuamente el récord de contagios diarios de toda la pandemia; cien mil ayer, ciento sesenta mil hoy y el número de fallecidos rondando el medio centenar cada día; no quiero imaginar la que podría haberse liado si no llegan a aparecer las vacunas, lo mismo no quedaría ni el apuntador para contarlo, aun-

que nunca llueva a gusto de todos no se podrá negar que en el fondo hemos tenido buena suerte. Siguiendo con la noticia «Carboné detalla que el viernes pasado volvieron al centro sociosanitario para inocular la tercera dosis de recuerdo al personal de la residencia. Subí a ver a Araceli. Está bien, contenta, va a cumplir ya 98 años. Es un modelo, creo que tuvimos la mejor representación para administrar la primera vacuna. Para esta profesional sanitaria el momento más emocionante fue ver la primera dosis de una vacuna contra el virus que tanta desolación había causado en España y en el mundo. Fue cuando vi llegar el vial tan chiquitito, escoltado, y cuando lo tuve en mis manos. Esa primera foto en que mostré el vial a toda España fue para mí el momento más emotivo. Tenía la esperanza en mis manos y ahí empezaba una nueva etapa, otra nueva lucha ante el COVID».

ENERO 2022

En estas hemos llegado al primer día de otro año de mierda por culpa del coronavirus y de todo lo que se mueve alrededor de la pandemia, no sabemos lo que tocará en 2022 pero la esperanza es lo último que se pierde, tendremos que procurar relajarnos para afrontar el futuro con dignidad dejando de lado nuestros miedos; en nuestro caso vamos a tener algo de ayuda para lograr la tranquilidad, Teresa hizo un curso de iniciación al reiki (un tipo de medicina alternativa japonesa) que utiliza la imposición de manos o el toque terapéutico para, desde las palmas de las manos, transferir una energía universal (qì, cuya existencia no ha sido demostrada) hacia el paciente con el fin de promover su curación emocional o física. Para ir progresando en la técnica y avanzar en el grado de maestría necesita practicar y ahí entramos nosotros para presentarnos como cobayas; primero le aplicó reiki a Lola, me avisó que durante una hora necesitarían silencio absoluto y que no las molestase con mis cosas, básicamente necesitaban que me mantuviera callado; más tarde (ayer) le tocó el turno a Leo, pero como la sesión transcurrió en su

casa yo pude hablar en la mía todo lo que quise con el chasco consiguiente para Lola que se las prometía tan felices, una hora sin tener que aguantar mi cháchara tediosa era demasiado bonito para ser cierto; anoche Teresa me dijo que le gustaría que yo pasara por sus palmas y acepté, tenía curiosidad por experimentar personalmente el tratamiento tras oír lo que contaban Lola y Leo, así que hoy ha sido mi turno; Teresa ha preparado la habitación con todo lo necesario (agua, un vaso del revés, una vela encendida y una planta, simbolizando los cuatro elementos de la naturaleza, agua, aire, fuego y tierra por ese orden) incluyendo música reiki para dar ambiente; durante 42 minutos he estado tumbado, con los ojos cerrados, sin decir ni pío, respirando con el estómago y procurando relajarme; nadie daba un duro porque fuera capaz de aguantarlo pero me he concentrado en llevarles la contraria y Teresa me ha dicho que me he portado muy bien y que ha sido la sesión que más le ha servido, seguramente porque a la tercera va la vencida como suele decirse y haya ganado experiencia con cada nueva sesión; incluso parece ser que en un momento dado ha sentido la presencia de un ser angelical (que no era yo, obviamente) en la habitación; lo explicaré, cuando me estaba imponiendo las manos en la rodilla y pie izquierdos he sentido un picor repentino en la oreja del mismo lado, no he podido evitar rascarme (ha sido el único momento en que he salido del trance) y en ese instante ella ha sentido como un chispazo justo a su lado y por lo visto ambas cosas (picor en la oreja y chispazo) tienen relación; no puedo explicarlo, son cosas del reiki que yo no entiendo, pero ella dice que ha ocurrido de verdad (de hecho

al ver que me rascaba me preguntó si me había picado la oreja, pensé contestarla que si me rascaba la oreja estando en trance es porque me picaba pero, para no correr el riesgo de enrollarme y empezar una conversación interminable, simplemente asentí con un ligero movimiento afirmativo de la cabeza), aunque ella misma reconociera más tarde que albergaba ciertas dudas de si el chispazo se debió a un reflejo del sol en el cristal de alguna ventana del edificio de enfrente o a que hubiera un ángel en la habitación; por la hora podría ser porque a veces lo he visto reflejado en la pantalla mientras escribo de espaldas a la ventana, pero el estor estaba cerrado en posición noche; cualquiera sabe si tenemos ángeles custodios que nos cuidan o no, de ser cierto los pobres deben estar en un estado lamentable de excitación y nervios por culpa de la pandemia; no me sorprendería que el mío quisiera apuntarse a la sesión de reiki para relajarse.

Al acabar la sesión he tenido que contar mis impresiones al resto, si había sentido calor aquí o allá, qué pensaba mientras estaba en trance y ese tipo de preguntas que te hacen cuando acabas una sesión de reiki; lo que más ha impresionado al respetable público es cuando les he contado que al empezar la imposición yo he fantaseado con que estaba muerto (o a punto de palmarla) y que Teresa me ayudaba en el proceso de salida de mi cuerpo terrenal para poder entrar en la nueva dimensión espiritual sin dar la nota, lo curioso es que ella estaba pensando lo mismo justo en ese preciso momento; si mantenemos la conexión paterno filial de esta mañana, podré morirme tranquilo sabiendo que, si Teresa está cerca ese día, sabrá lo que tiene que hacer, de esta forma

yo podré largarme en paz con la música a otra parte y Lola al fin podrá disfrutar del silencio absoluto que tanto le gusta y no consigue por culpa de mi locuacidad, adquirida con esfuerzo y tesón, aunque probablemente durante una temporada, que podría ser larga, seguirá escuchando mi voz de fondo, como si fuera un eco, en su cabecita como si estuviera de cuerpo presente, porque tras tantos años de forzada y abnegada escucha (mutua, por cierto) debe tenerla grabada a fuego en el cerebro.

Cuando no le gusta lo que digo, me enrollo más de la cuenta o hablo a destiempo —suele ocurrir una de las tres, en ocasiones especiales incluso todas a la vez—, a Lola le gusta soltarme de sopetón lo de «calladito estás más guapo» que dicho sea de paso creo que se lo enseñó mi madre, otra mujer a la que a veces sacaba de quicio con mis peroratas, y la avisó para que estuviera prevenida, pero ni siquiera con esa frase lapidaria consigue que me calle, cuando lo hago es para no enfadarla, le doy carrete y vuelvo a la carga cuando se le pasa, no tengo remedio, soy hablador aunque poco mordedor. Recientemente me ha llamado parlanchín, no sé si es un elogio o lo contrario.

Sigamos con los acontecimientos propios de estas fechas navideñas, anoche cenamos juntos los cuatro, no tuvimos que hacernos ningún auto test de antígenos y pudimos disfrutar de una tranquila velada en familia; al acabar la cena mantuvimos una video conferencia con los padres y la abuela de Leo que estaban solos en casa; por nuestra propia experiencia familiar, Lola y yo entendimos perfectamente el mal trago que estarían pasando teniendo a los hijos lejos de

casa, mucho más ahora que Jacopo y Geraldine acaban de convertirlos en abuelos primerizos tras el nacimiento de la pequeña Rose, por lo que nos solidarizamos completamente con ellos; recordamos lo bien que lo pasamos justamente hace dos años invitados en su casa de Tívoli, luego llegó la pandemia y con ella lo demás —incluyendo una enfermedad de Cristina de la que afortunadamente se ha recuperado— para amargarnos la vida, pero estamos seguros de que algún día volveremos a celebrarlas juntos, ya sea en Madrid, Tívoli o dónde toque porque tenemos un grato recuerdo de aquellos días felices y queremos repetirlos.

Después Leo llamó a su hermano Jacopo que reside en París, nos presentó a su hija la *petite* Rose quien ha cumplido tres semanas y parece una rosa, a su pareja Geraldine, a la mamá de Geraldine, a Piero Francesco (un primo de Tívoli, hijo de sus tíos Stefania y Doménico) y a la novia de este, Valentina; pasamos un buen rato de risas, mezclando italiano, español y francés inventados, tras la intensa inmersión lingüística de Texas nos atrevemos a hablar en arameo si hace falta; al final nos han invitado a ir a París y en justa correspondencia nosotros los hemos invitado a venir a Madrid, esperamos poder cumplirlo este mismo año antes de que la enésima mutación del SARS-COV-2 nos desbarate de nuevo los planes; con el coronavirus ya no estamos seguros de poder cumplir planes, es más útil aprovechar el momento en cuanto se presenta la ocasión, aunque la pinten calva, en plan aquí te pillo aquí te mato, pero es bonito hacerlos por la ilusión que generan.

Nos comenta Leo que sus tíos tiburtinos (Stefania es hermana de Cristina) están pasando un mal trago psicológico con la pandemia, no porque se hayan contagiado sino por miedo a contagiarse, hasta el punto de que viviendo en el mismo edificio (los padres de Leo en la planta baja, los tíos en el primero y la abuela Élide en el segundo) apenas se han visto en persona desde que empezaron a torcerse las cosas; al parecer han llevado a un punto demasiado extremo su temor a las consecuencias de la enfermedad, no entro a juzgarlos porque el miedo es libre, tiene alas y a veces no se puede controlar, pero tal vez estén experimentando una reacción exagerada que esperamos sea pasajera y las aguas vuelvan a su cauce por el bien de los Rocchi.

Nosotros tenemos muchas ganas de que Carlo y Cristina vengan a Madrid ahora que tenemos la casa reformada por completo, pero no depende de ellos ni tampoco de nosotros sino de un virus cabrón, ojalá podemos pasar página durante el año que comienza y nos olvidemos por completo de la pandemia.

Por fin, poco antes de la medianoche, nos conectamos a los teléfonos respectivos para tomar las uvas con los ausentes aunque sea virtualmente; es una tradición que nos gusta y de paso conseguimos que nuestros nietos tomen contacto con las costumbres familiares españolas; después disfrutamos de la correspondiente sesión de petardos y cohetes que se celebra cada inicio de año en la rotonda de abajo; este año ha resultado un poco desangelada porque eran pocos los artificieros que bajaron a la calle, pero no se les puede pedir

más porque ellos hicieron lo posible para alegrar la madrugada vecinal dando la bienvenida sonora al nuevo año.

Esta mañana, después de mi sesión de reiki, acordados sus términos durante el desayuno, me he puesto a repasar un poco la prensa pero no he tenido tiempo de analizar las noticias con calma, lo que más me ha llamado la atención son las declaraciones de un profesor de Derecho Constitucional de la universidad Pompeu Fabra, un independentista descerebrado que ha querido estrenar el nuevo año dando por culo (estará acostumbrado y tiene nostalgia); esto es lo que he leído en La Razón «Procés. El separatismo radical, desbocado: alienta un conflicto con muertos para lograr la ruptura con España. Un profesor universitario justifica una contienda por la independencia de Cataluña y S'Ha Acabat exige una "respuesta contundente" de la UPF contra el docente», no me gusta decir el pecado y callarme al pecador, sé que el refrán afirma exactamente lo contrario «se dice el pecado, pero no el pecador», pero en este caso me lo voy a pasar por el arco del triunfo para no olvidarme del sujeto «El separatismo más radical se ha quitado la máscara en los últimos tiempos. La impotencia al comprobar cómo su proyecto de ruptura con España se da día tras día de bruces con la realidad (cada vez con más fuerza), ha destapado el talante de algunos personajes. Es el caso de Héctor López Bofill, profesor universitario y concejal de JxCat en Altafulla, quien en los últimos días ha llegado a alentar un conflicto con muertos para lograr la independencia de Cataluña». Este profesor es el mismo que abogaba por la creación de un ejército catalán de diez mil soldados «nasíos pa matá» para enfren-

tarse y vencer a España, qué quieres que te diga, a mí me parecen pocos efectivos para tamaña tarea; según Google el tipo es poeta, profesor universitario, jurista, ensayista y político pero no militar, no tiene porqué saber de todo. El separatismo catalán es una máquina inagotable de decir burradas sin importarles que el mundo entero se descojone al escucharlas; la frase de este visionario, destacada hace unos meses por elcatalan.es, afirmaba «Yo creo que a estas alturas de la película todo el mundo sabe que para controlar el territorio y hacer efectiva la independencia habrá 10.000 soldados, sean rusos o catalanes». ¡Acabáramos, se trataba del guion de una película! Una superproducción ruso-catalana en la que miles de cosacos del Volga con barretina y esparteñas defenderían a la Generalitat *fins el final*, como lloriqueaba la antigua secretaria general de ERC, Anna Rovira, tras decidir huir de la Justicia española y refugiarse en Suiza, desde entonces nunca más se supo de su lucha; lo mismo querían pagarles el servicio con *mongetes* con butifarra, fuet y cava catalán y los rusos los han mandado directamente *a fer la má*; acostumbrados a sus gorros de piel de oso, su pelmeni (bolitas de masa rellenas de carne) y el vodka, no van a conformarse con cualquier cosa, o reciben sus rublos o adiós muy buenas; el año pasado lanzaron el mini satélite Enxaneta gracias a un cohete ruso y ahora pretendían seguir estrechando lazos de amistad.

La frase reciente ha sido «Contradicciones independentistas: se admite resignadamente que mueran casi 25.000 personas de COVID-19 y nos da un terror absoluto que muera alguien como consecuencia de un conflicto de emancipación

nacional» y se ha quedado tan ancho. «La Universidad Pompeu Fabra, donde da clases, ha anunciado que está estudiando acciones contra el profesor, lo cual ha levantado una ola de apoyo del independentismo a López Bofill». Hombre, pues mira que bien, si tienen una ola que aplanen la curva; espero que, si tuviera que haber muertos, los primeros en presentarse voluntarios al martirio fueran los independentistas con don Héctor a la cabeza de las tropas, ofreciendo su vida por la república catalana. Lo mismo lo que no ha conseguido el coronavirus podría conseguirlo un enfrentamiento armado que nadie en su sano juicio puede desear pero, si lamentablemente llegase a ocurrir, que se mueran primero los feos y el tal López Bofill cumple la condición estética a la perfección, no lo digo sin conocimiento de causa porque había una foto suya en la noticia, posando junto al sátrapa Puigdemont, fugado a Waterloo, y a su lado don Carles incluso parecía guapo con su flequillo vintage peinado a lo Paul McCartney de los años sesenta por bandera.

Bueno, para ser la primera noticia que he pinchado esta mañana no podía ser más casposa, lo malo es que hasta esta tarde no podré continuar con mi proceso de actualización pandémica porque Leo está cocinando unos espaguetis *vongole* que le ha pedido Lola y ya casi es la hora de comer; hoy nos hemos levantado bastante tarde y entre el desayuno, el reiki, escuchar parcialmente el concierto de Año Nuevo retransmitido por la cadena gubernamental desde Viena y un poco de lectura matinal para no perder la costumbre, no he tenido ocasión de abrir el ordenador; de momento dejaré cerrado el teclado porque estoy escuchando de fondo el trajinar

de platos y quiero unirme a la fiesta, porque aparte de ser el primer día del año, también quiero probar los espaguetis a la Leonardo.

La tarde ha sido tranquila, básicamente no hemos hecho nada hasta la hora de la cena; los chicos han decidido quedarse a dormir y después de cenar hemos echado una partida nocturna de Trivial Pursuit con las nuevas reglas impuestas por Teresa (para empezar ha puesto el tablero al revés) que ha ganado Lola, con todo esto no he tenido tiempo para documentarme en condiciones y como se estaba haciendo tarde me he ido a la cama.

Hoy me he despertado a las 0455, no sé si sigo circadianamente alterado o que ya había dormido lo suficiente; como sabía que no me podría volver a dormir me he levantado, he tomado café con un par de galletas y me he puesto a releer mis propios libros, por lo que enseguida he pillado de nuevo el sueño; hubiera querido seguir poniéndome al día sobre la pandemia, pero el portátil estaba en el cuarto de Teresa que ahora es mi zona de trabajo y no he querido entrar para no despertarlos, con el móvil me cuesta más pero si encuentro algo interesante me lo envío por e-mail; cuando se han levantado he desayunado en familia unos churros que ha preparado Lola y luego me he puesto a escribir hasta la hora de comer, debo reconocer que tengo mono tras un mes alejado de la escritura.

Hay noticias que son extrañas, de ser cierta la que voy a comentar puede que extingamos a corto plazo a los temidos tiburones de la faz de la Tierra, un lugar dónde llevan nadan-

do libres millones de años sin meterse con nadie; leyendo La Razón me encuentro con esto «Por qué los tiburones podrían ayudar a las personas a inmunizarse contra el coronavirus y vencer la pandemia. Estos animales podrían ser utilizados como una alternativa a medio o largo plazo para poder luchar contra la enfermedad de COVID-19», lo dicho, creo que podrían tener los días contados; decido profundizar para ver si es otro globo sonda de relleno o tiene alguna base científica «Posiblemente sea una de las fieras más temidas de todo el mundo, pero no todo lo que aportan se refieren al temor, miedo o terror, sino que también podrían tener la llave de la salvación contra el coronavirus. Un estudio publicado en Nature Communications por los científicos de la Facultad de Ciencias Médicas e Instalaciones Biológicas de Escocia, perteneciente a la Universidad de Aberdeen y del Carbone Cancer Center de la Universidad de Wisconsin-Madison, sugiere que los tiburones podrían aportar un tratamiento nuevo y más efectivo para COVID-19 incluso que algunas de las vacunas que están inmunizando al mundo desde hace un año. Los investigadores encontraron que pequeños anticuerpos que se encuentran en la sangre de los tiburones nodriza (originarios de las aguas del Atlántico y del Pacífico) pueden prevenir que la enfermedad de COVID-19 y sus variantes ingresen e infecten células humanas. Los anticuerpos de tiburón son diminutos, con una forma distintiva que les permite agruparse firmemente y bloquear los coronavirus, lo que ha hecho que los inmunólogos estén estudiando sus cuerpos para un uso futuro en entornos inmunoterapéuticos. Los investigadores dicen que también podría llegar a usarse

en cánceres y para desarrollar nuevos medicamentos». Bueno, lo siento mucho por los tiburones, pero la evolución de las especies siempre se ha basado en que el pez grande se coma al chico y contra los humanos los escualos tienen todas las de perder.

«Los tiburones, que han estado en el planeta durante cerca de 500 millones de años, han desarrollado un sistema inmunológico extraordinario con mecanismos de defensa que otros mamíferos no tienen. Por otra parte, los anticuerpos necesarios para tratar la COVID-19 también se pueden encontrar en otros animales, como camellos, llamas y alpacas», ¡qué desastre! de una sola tacada vamos a exterminar varias especies animales. Su única esperanza de supervivencia consiste en lo que puedan hacer en su defensa los activistas que luchan por preservar el medioambiente, «En octubre del año pasado, la ONG Shark Allies alertó de un estudio, antes de que se empezaran a comercializar las vacunas, en el que afirmaba que unos 500.000 tiburones podrían morir en la carrera por la vacuna contra la COVID-19», les deseo suerte en su lucha aunque todo indica que la suerte está echada y que los tiburones las van a pasar canutas si se demuestra la efectividad de sus anticuerpos.

Los contagios siguen adelante, esta vez el elegido ha sido el amado líder (con permiso de nuestra amada lideresa) de la oposición Pablo Casado, él mismo lo ha comunicado a través de Twitter «He dado positivo en una prueba de antígenos realizada después de estar con un contacto directo contagiado. No tengo síntomas y seguiré el procedimiento establecido trabajando aislado esta semana. Cuidaos mucho».

Enseguida ha recibido una respuesta del presidente del Gobierno por el mismo medio «Mis deseos de una pronta recuperación, @pablocasado. Sigamos manteniendo la prudencia y la prevención frente al #COVID19. Protejámonos para cuidar también de los demás». Doy por hecho que ellos no entrarán en Twitter para escribirse mensajitos —ni siquiera se hablan por teléfono—, sino que se encargarán de todo sus respectivas oficinas de prensa. Ya he perdido la cuenta de los contagiados de famosos, espero que no sea una estrategia electoral para hacerse las víctimas y así tener algo en común que compartir con la ciudadanía. No me fío de ninguno.

Sigo intentando, a sabiendas de la dificultad que entraña intentarlo sin pasar por caja, leer el Diario de la pandemia de Carlos Prieto en El Confidencial, me pasa una cosa extraña: cuando entro con el móvil puedo leerlo entero, pero cuando quiero hacerlo desde el ordenador, para poder copiar el texto y plantarlo aquí, no me deja, será cosa del software de cada dispositivo; hoy el artículo prometía «12 cosas inauditas que van a pasar en 2022. Si le gustó 2021, vibrará en 2022. Predicciones para los siguientes doce meses». Por más que lo he intentado solo he podido copiar los tres primeros meses y puedo darme con un canto en los dientes, el resto tendré que imaginármelos porque no hay manera. Me piden 55 euros en vez de 89 por una suscripción anual, dicen que es una promoción por ser Navidad, pero es que no me da la gana hacerlo,

«Enero: Nuevas medidas contra el COVID: colegios cerrados; abierto todo lo demás. Un millón de familias achicharradas protestan en la calle bajo el lema. "O abren los co-

les o nos cortamos las venas". La Kale Infantirroka lanza carritos molotov contra la policía. El líder de los cachorros de Jarrai —Paquito, cuatro años—, detenido saqueando Peta Zetas en “un chino”. Las discotecas se ofrecen a "entretener a los nenes" hasta que abran los coles.

Febrero: Las autoridades dan por superado el COVID. Un gurú del pensamiento positivo dice que hemos "salido mejores". El médico que aterrorizaba con sus predicciones en La Sexta deja la tele y pide ser rescatado por el Estado.

Marzo: Ya es oficial: el precio de la luz sube más que el éxtasis y el 'chiquituntantan' de Chimo Bayo juntos».

En cambio me deja leer otro artículo enterito sin necesidad de suscribirme «La Revolución Pasiva de Franco o la resaca de la Nochevieja del 69 que aún atenaza España. "Todo está atado y bien atado", pronunció el dictador en el discurso de Fin de Año de 1969. Y así fue, pero no solo por la designación de Juan Carlos, según explica un nuevo y sorprendente ensayo», no he querido leerlo, ya está bien con el temita; les propondría un trato justo: si me dejáis leer por la patilla el Diario de la pandemia de Carlos Prieto, prometo leer de punta a rabo los artículos de relleno; el caso de Franco debería ser estudiado a fondo por los científicos de los tiburones, a este paso dentro de 500 millones de años seguiremos hablando de él mientras que los pobres escualos habrán desaparecido.

Volviendo a la evolución constante de la pandemia, es probable que en alguna parte esté surgiendo ahora mismo una nueva, peligrosa y desconocida mutación del coronavi-

rus, hay que recordar que tenemos a nuestra disposición todo un alfabeto griego con letras pendientes de utilizar; mientras aflora a la superficie, leo en ABC «Israel detecta el primer caso de flurona, la infección de gripe y COVID-19 a la vez», Flurona, el nombrecito me recuerda a la Ramona de Fernando Estero, canción del verano de 1976, «la flurona es la más gorda de las gripes de mi pueblo, Flurona, te quiero».

La agraciada con el doble premio ha elegido un mal día para ponerse de parto «El personal sanitario ha observado la enfermedad en una mujer embarazada de 30 años que dio a luz recientemente. Pese a no estar vacunada ni contra el COVID-19 ni contra la gripe, la mujer se encontraba bien, según los médicos. Sin embargo, siguen pendientes del caso y en alerta, pues pese a que en principio la mujer solo ha mostrado síntomas leves, existe cierta preocupación por si la mezcla de ambos virus provocan una enfermedad de mayor gravedad. Para tratarla se le dio una combinación de medicamentos que atacan tanto al coronavirus como a la gripe». Digo yo que lo correcto sería haber escrito «una mujer de 30 años embarazada» porque tal como lo cuentan podría deducirse que la mujer llevaba 30 años embarazada y eso si que sería una noticia.

También hoy informa ABC que «Cataluña detecta los primeros casos de flurona, la infección simultánea de gripe y COVID. La directora del Servicio Catalán de la Salud, Gemma Craywinckel, ha admitido estos primeros casos y ha asegurado que se trata de contagios muy leves». Que miren a ver si la ha traído pegada al uniforme de campaña algún soldado ruso, porque con esta gente nunca se sabe.

Mientras tanto, el pasado jueves, Israel aprobó la cuarta dosis de la vacuna contra el coronavirus para personas inmunodeprimidas, mientras sigue estudiando sus efectos para el resto de la población. Si las cosas no evolucionan pronto a mejor, imagino un futuro post pandémico con los brazos horadados a pinchazos a todas horas.

Hablando de pinchazos, la siguiente noticia nos ha dejado con la boca abierta y el nervio metido en el cuerpo «El vuelo DL127 de la compañía estadounidense Delta Airlines, con salida del aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas y destino en el John Fitzgerald Kennedy de Nueva York, ha tenido que regresar al aeródromo madrileño al poco de haber despegado. El piloto ha detectado un fallo en uno de los dos motores y ha pedido permiso a la torre de control, según han confirmado fuentes aeroportuarias. La aeronave ha tomado tierra en una pista auxiliar por lo que el tráfico aéreo no se ha visto afectado por este incidente, en el que no se han producido heridos. Al ser remolcado, reventó una de las ruedas del tren de aterrizaje debido posiblemente al exceso de peso por la enorme cantidad de combustible necesaria para cubrir los más de 5.700 kilómetros que separan ambas ciudades. Los pasajeros han sido trasladados a la terminal y el vuelo ha resultado cancelado, a la espera de que sea reparada la aeronave, según fuentes aeroportuarias», te preguntarás que hago con la boca abierta, la razón es que en ese mismo vuelo viajamos a Nueva York el pasado 1 de diciembre y podría habernos pasado a nosotros; me imagino el susto que se habrán llevado los pasajeros, pero afortunadamente no ha pasado nada, no es bueno obsesionarse con estas cosas porque

si le coges miedo a volar seguramente dejaríamos de viajar para siempre.

Se me había metido en la cabeza leer un artículo concreto de Carlos Prieto que El Confidencial me estaba negando y he seguido intentándolo sin desfallecer, tras darme de cabezazos contra la pared una y otra vez, de repente ha aparecido el hacker que llevo dentro… ¡et voilà!, quien la sigue la consigue. Se titula «Prefiero morir: congelamientos y bronca por antígenos en la cena de Nochebuena. Crónica de una velada a temperaturas alpinas», traigo aquí la crónica completa, con lo que me ha costado conseguirla tengo que aprovechar y disfrutar del estado de euforia en que me encuentro:

«8:00. Nos levantamos. Llegó el Día D. Cena de Nochebuena en casa de los suegros.

08:10. Nos hacemos el test diario de antígenos. Negativo.

18:31. Nos vestimos para la cena. Plumas, gorros, guantes, dos mascarillas.

19:01. Salimos por la puerta. Cogemos el ascensor. El niño estornuda. Se nos hiela la puta sangre.

19:02. Volvemos a casa. Ponemos el termómetro al niño y le hacemos un test de antígenos. Negativo.

19:14. Todo listo. Nos vamos. El niño vuelve a estornudar. Le hacemos otro antígenos, unos vahos y una lavativa. El niño nos grita. ¡Qué raro! ¡Nunca nos grita! Buscamos en Google si los cambios de humor son síntoma de COVID. Negativo. Volvemos a salir.

20:09. Llegada a casa de los suegros.

20:13: Abrimos todas las ventanas de la casa.

20:21. Empezamos a comer.

20:28. La temperatura en la casa es de 3 grados bajo cero.

20:36. Todos estornudamos.

20:37. Hacemos test de antígenos a las 11 personas de la casa.

20:38. El abuelo Rodolfo (104 años) se niega a hacerse el test. Dice que sobrevivió a la guerra civil, a la guerra de Crimea y a la guerra franco-prusiana "sin tanta gilipollez". Lo agarramos entre cuatro para hacerle el antígenos. Rodolfo pega estremecedores alaridos. Negativo.

20:53. Toda la familia comiendo langostinos dentro de sacos de alta montaña del Decathlon.

20:55. Mi sobrino Julito, 17 años, dice que nunca había estado en el campamento base del Annapurna. Su padre le pega una colleja. Se corta la tensión con un piolet.

20:57. Los niños lloran de frío.

21:03. El abuelo Rodolfo enloquece. Tira la mascarilla al fuego y empieza a correr por la casa cerrando las ventanas y gritando: ¡Prefiero morir de COVID que aguantar esta mierda un minuto más!

21:05. Reducimos al abuelo Rodolfo entre varios, se zafa, se esconde en el baño con una escopeta de perdigones; empieza a disparar por un ventanuco.

21:16. Llega la policía.

21:18. Llega el SAMUR.

21:20. Llega el grupo de rescate en Montaña de la Guardia Civil.

21:22. Llega Juanito Oyarzabal con cuatro sherpas.

21:31. Cuatro miembros de la familia ingresados con hipotermia y piernas congeladas.

23:41. El abuelo Rodolfo pasa la noche en el cuartelillo, se declara culpable y pide la pena máxima para "no tener que volver a casa con los trastornados".

00:01. El banco nos pasa un cargo de 53.000 euros en test de antígenos.

00:10. Nepal nos declara hijos adoptivos del Himalaya».

No sé si el autor ha sido suficientemente irónico o se ha pasado de rosca, pero cuando lo leí volvió a sacarme una sonrisa como hacía durante lo peor de la pandemia; lo he publicado porque soy muy cabezón y no me gusta dejar las cosas a medias; encima he podido leerlo por la patilla sin tener que suscribirme al periódico; cada lector se defiende como puede aunque no voy a decir cómo lo he conseguido porque no me ha hecho falta ser un pirata informático ni he tenido que vulnerar los derechos de autor, simplemente he conseguido acceder al texto sin hacer trampas con la ayuda del navegador, simple y efectivo. Hace meses le dije por correo electrónico a Carlos que si algún día publicaba el diario en forma de libro, contase conmigo como lector de pago,

pero que no estaba dispuesto a suscribirme al periódico porque no quería limitarme a una sola fuente de información. Si llegase un momento en el que tuviera que elegir suscribirme a un periódico, antes de decidirme tendría que hacer una evaluación compleja, más allá del coste de la suscripción que obviamente también influiría en mi decisión, basada en la imparcialidad y calidad literaria de los periodistas colaboradores, la ideología o afinidad política de la línea editorial, del interés general de sus artículos e investigaciones, de cómo cuiden el lenguaje, en fin que seguramente acabaría dejándome llevar por la intuición y mi simpatía previa por los periodistas, porque hay muchas cosas que desconozco del periodismo y conociéndolos me la podrían dar con queso. Hoy por hoy, seguramente elegiría El Confidencial porque llevo leyéndolo un par de años y, en general, me gusta aunque yo nunca llegaré a ser un lector influyente como reza su cabecera. Más no puedo decir.

Leer siempre depara sorpresas, mejora sensiblemente nuestro conocimiento y puede proporcionarnos momentos únicos, para leer no hace falta estar suscrito a nada, basta con ponerte a leer cualquier escrito a tu alcance que te resulte interesante, disfrutar con la lectura y dejar volar la imaginación, la mente lo agradece; parece sencillo de hacer, pero hay que ser constante y leer hasta que aparezca algo interesante; mis libros no deben serlo porque tienen pocos lectores a pesar de que los regalo en varios formatos, pero tiene que haber de todo en la viña del señor y conste que no estoy quejándome de que nadie me lea, la lectura tiene que ser muy selec-

tiva porque hay mucho dónde elegir y no tenemos el tiempo libre que queremos.

Bueno, el caso es que estaba leyendo BBC Mundo en español para ampliar mis limitadas miras y evitar que se queden cortas, cuando me he encontrado con una entrevista a Clara Grima, investigadora y divulgadora científica española, «Soy doctora en matemáticas y no sé dividir con tres cifras ni sé calcular a mano una raíz cuadrada» me he dicho que esta señora puede que tenga algo que enseñarme y ese ha sido el motivo de empezar a leer la entrevista.

«Clara recuerda el momento exacto en que decidió ya no solo investigar y ser docente universitaria de matemáticas, sino también hacer divulgación científica. Era 2011 y su hijo pequeño, Ventura, que entonces tenía 6 años, le preguntó qué era el símbolo que tenía en su camiseta: ¿Eso es una mesa o una portería de fútbol? No era ni una cosa ni la otra. Se trataba de un número: pi. La conversación terminó con Ventura concluyendo que el infinito es un invento de los matemáticos para cuando se cansan de contar»; a lo largo de estos casi dos años de pandemia he manejado mucha información numérica en mis ensayos, de acuerdo con el razonamiento del pequeño Ventura pienso ahora que los periodistas y los políticos debieron cansarse de contar muy pronto porque con mi nivel medio de matemáticas, selectivo de Ciencias en la universidad de Zaragoza aunque con poco aprovechamiento real, no he parado de encontrar errores en cálculos de todo tipo, algunos tan sencillos que no hacía falta saber calcular raíces cuadradas a mano ni dividir de cabeza, bastaba con

poner algo de atención y revisar las cuentas antes de publicar los datos.

El caso es que leyendo a esta doctora en Matemáticas, quiero recordar que en casa tenemos a Leo que también lo es y a Teresa que es ingeniera matemática y nunca he tenido que pedirles que me enseñasen ecuaciones diferenciales ni números complejos para comprobar las cuentas, basta con tener interés, no tragarse de primeras todo lo que nos cuentan y saber las cuatro reglas básicas para calcular sin error operaciones sencillas. Según la señora Grima «Lo bonito de la matemática es pensar, es hacer una cosa que las máquinas no saben hacer», yo añadiría que las máquinas no piensan, como tampoco lo hacen algunos periodistas y políticos.

Bien, la doctora me ha descubierto dónde puede estar la raíz del problema, se llama «El hombre anumérico», lo que, según explica ella misma, «viene a significar un analfabetismo de conceptos básicos en matemáticas —no saber calcular un tanto por ciento, no entender una gráfica—, lo que tiene varios niveles de peligro», aclarado el misterio, Clara, gracias a usted y a su capacidad divulgativa he entendido que ese ha debido ser el problema que tanto me ha estado preocupando desde que se declaró la pandemia. Hay otra cosa que me ha gustado de su vida porque entre ella y yo he podido establecer lo que llama un grafo (un objeto matemático que está formado por dos conjuntos de elementos: un conjunto son unos puntitos, que pueden representar personas u objetos, y el otro conjunto son rayitas o líneas, que unen a estos puntitos de dos en dos).

«Podemos poner como ejemplo Facebook. Pues cada uno de los usuarios seríamos un puntito y dos usuarios que somos amigos en Facebook apareceríamos unidos con una rayita. Eso nos daría un dibujo: eso es un grafo», me he quedado con la referencia de uno de sus libros y voy a intentar conseguirlo para seguir aprendiendo, se llama «¡Que las matemáticas te acompañen!" (editorial Ariel)», a lo mejor tendría que ser un superventas. Vuelvo a los grafos para explicar la rayita que uniría nuestros puntitos «las matemáticas me encantan desde pequeñita. Para mí eran un juego, eran como un misterio. Me acuerdo perfectamente de la primera vez que resolví una ecuación del tipo x+2=4. Recuerdo estar dando gritos en la clase: "¡Qué chulo! ¡He descubierto algo!". Pero la verdad es que quería ser filósofa porque también me gusta escribir. Y fue precisamente mi profesor de filosofía el que me dijo que estudiara matemáticas porque lo hacía bien y porque conseguiría trabajo antes.

Ya a nivel personal, haciendo mi tesis doctoral, descubrí los grafos y al cabo de poco tiempo me casé con mi director de tesis. Luego nacieron mis hijos y ellos mismos, con su conversación, volvieron a darle un vuelco a mi vida y empecé la divulgación. Ahora doy charlas y tengo libros, con lo cual aquello de ser escritora, a lo que en algún sentido renuncié por ser matemática, ha vuelto de otra manera. No escribo novelas ni ensayos filosóficos, pero escribo sobre matemáticas».

En mi caso hay que cambiar algunas cosas pero no muchas, yo empecé Filosofía y Letras porque quería ser psicólogo y era una de las dos carreras que lo permitían, la otra

era medicina, podría decir que las matemáticas no eran entonces mi asignatura preferida; luego me cambié a Física y allí echaba de menos la filosofía porque se me atravesaron las ciencias, un lío; acabé dedicándome a la informática dónde las matemáticas son de gran ayuda pero me faltaba base para aplicarla y en el tramo final de mi existencia terrenal (gracias al reiki puede que descubra otra existencia cuando esta se termine) estoy dedicándome a escribir ensayos, bueno y a disfrutar de las cosas de la vida que son muchas, solo hay que seguir leyendo y tener paciencia. Gracias a estas coincidencias, o casi coincidencias, Clara y yo podemos generar un grafo uniendo con rayitas nuestros puntos. Vale, sé que me he ido casi por completo del tema de este ensayo, pero como he reconocido siempre que lo he considerado necesario, tengo verbosidad excesiva, eso no se cura así como así de la noche a la mañana y ahora menos porque desde que he llegado de Texas tengo alterados mis ritmos circadianos, sobre todo los nocturnos, con cambios físicos, mentales y conductuales.

Un ejemplo de lo que digo es que hoy nos hemos despertado muy tarde, hasta las once y media y las doce no hemos abierto los ojos respectivamente, con cara de despiste y sin saber muy bien dónde estábamos o qué pasaba en el mundo, esperemos que el proceso de readaptación no dure demasiado porque es un rollazo vivir en la confusión horaria.

Estamos intentando pedir cita para que nos pongan la tercera dosis de la vacuna, no sabemos cuál nos pondrán, seguro que no será AstraZeneca, pero tampoco nos importa, de perdidos al río, que nos inoculen la que le salga de los dídi-

mos al comité científico que lo haya decidido y ya está; al final Lola ha conseguido cita para el día 13 a las 1000 en el WiZink Center, a la primera, esta vez ha podido elegir centro y por cercanía es el que ella ha querido; en mi caso no funciona la app de la Tarjeta Sanitaria Virtual (antes de viajar a Texas, sí) y no he podido pedir cita, en el Centro de Salud no me cogen el teléfono (desde marzo de 2020 es un imposible metafísico) y en el 900 102 112 me acaban de decir que me van a enviar un SMS para que pueda acceder a la app, pero resulta que no soy el único afectado por el jet lag; mi móvil no podía conectarse a internet (antes de viajar a Texas, sí) y tuve que llamar a la compañía para que lo solucionasen y ahora no puedo recibir SMS (antes de viajar a Texas, sí), se me está poniendo todo en contra para que no me vacunen por tercera vez, lo mismo es un aviso subliminal para que no lo haga, no sé qué pensar pero he llamado a la compañía para que lo solucionen; ya veremos, ha sido volver de Texas y empezar los problemas, si lo llego a saber me quedo allí una temporada.

Además tengo que solucionarlo cuanto antes porque acabo de leer una noticia en La Razón que me ha dejado sinceramente preocupado «Buenos resultados de Hipra, la vacuna española, contra Ómicron. La ministra de Ciencia e Innovación ha adelantado que espera que esta inmunización española se pueda comercializar en el segundo trimestre de este año», por si no lo recuerdas te diré que esta vacuna es la que fabrica una empresa veterinaria en el pueblo natal del flequillitos huido de la justicia y por ninguna razón quisiera

ser inoculado con ella, antes me hago negacionista que arriesgarme al pinchazo.

La noticia no la da la ministra de Sanidad, ese es el primer punto que no acabo de entender, han escogido a la antigua alcaldesa de Gandía que es otra que luce flequillo, en su caso a lo Mireille Mathieu «La futura vacuna española contra la COVID, en la que trabajan los laboratorios Hipra, presenta buenos resultados frente a la variante Ómicron, según ha confirmado hoy la ministra de Ciencia e Innovación, Diana Morant.

"Hipra nos ha adelantado que la vacuna está presentando buenos resultados frente a la variante Ómicron en los estudios realizados hasta ahora. Por lo tanto, si ya era eficaz contra las variantes anteriores como la Delta, ahora sabemos que presenta buena resistencia contra la Ómicron", ha destacado en una visita a las instalaciones de la empresa, y ha insistido en que la tecnología empleada en esta vacuna tiene la capacidad de adaptarse a las nuevas variantes que vayan surgiendo.

Además, ha adelantado que espera que se comercialice en el segundo trimestre de este año: "Este es el año de la esperanza y esperamos contar con una vacuna española contra la COVID-19, aunque mantenemos la prudencia", ha precisado, Morant. También ha destacado ventajas como su conservación a entre dos y ocho grados centígrados y que no precisa de ningún tipo de preparación, por lo que "si sale sería la mejor vacuna que existiría"».

Leo sus declaraciones y no consigo salir de mi asombro «la vacuna ya es eficaz contra las variantes anteriores», pero ¿cómo lo sabe si ni siquiera se ha comercializado?; añade «la tecnología empleada se adaptará a las que vayan surgiendo», pero ¿cómo puede saber eso si todavía no han surgido? y remata con «saldrá en el segundo trimestre de este año» (al menos ha precisado el año), pero que «sí sale» será la mejor que existiría, o sea que va a salir aunque no está segura de que salga, pero sí de que será este año; menos mal que estamos hablando de la ministra de Ciencia e Innovación porque en otro caso parecería la nueva Rappel del Gobierno.

A todo esto, Hipra todavía no ha recibido la autorización de la Agencia Española del Medicamento para pasar a la tercera fase de ensayos, en los que participarían 3.000 personas y 15 hospitales entre españoles y de otros países, por lo que vaticinar cuando podrá salir al mercado —no sé por qué habré dicho mercado— o que valdrá para un roto y un descosido es tirarse de cabeza a una piscina que podría no tener agua suficiente. Por último «Diana Morant ha señalado que espera que Hipra alcance el mismo éxito en la búsqueda de voluntarios para la nueva fase de ensayo de su vacuna que la que ha obtenido hasta el momento». Insisto, no quiero parecer un derrotista pero se lleva hablando de esta vacuna más de un año, incluso el presidente del Gobierno viajó hasta Amer para apoyar la investigación iniciada por Hipra, y todavía no tenemos ninguna certeza, solo vaticinios interesados.

Hoy se ha hecho viral, tiene gracia que ahora todo sea vírico, esta otra noticia relacionada con el virus «El discurso

viral de Manu Sánchez sobre ómicron y contra los políticos: "Lo he sufrido y me han tomado por tonto"», el periodista se ha pillado un buen cabreo con los políticos en general y ha soltado por esa boquita una serie de reproches dirigidos a quién corresponda, las cosas dichas con claridad llegan con claridad a la gente «El presentador de Antena 3 Noticias, que se ha contagiado de la variante sudafricana, ha compartido su experiencia, su mala experiencia. "He sufrido el virus y me han tomado por tonto. Estoy superando lo primero, lo segundo no", avisa en su discurso. "El 9 de noviembre se detectó la ómicron, ¿verdad? Países como Alemania, Bélgica y Reino Unido empezaban a batir récord de contagios. Aparecieron nuestros políticos para decirnos que aquí no iba a pasar lo mismo, que estábamos todos vacunados, que aquí no iba a llegar así. Nos tomaron por tontos", expone. Entonces, hace referencia a la reunión que mantuvieron Gobierno y CC.AA. a solo dos días de Nochebuena. "A dos días tan solo de la Nochebuena se reunían. ¿Para qué? Solo para que la mascarilla volviera a ser obligatoria en exteriores. Nos tomaban por tontos". Así, pone en el centro de la diana de sus críticas al estado de la sanidad madrileña. "Madrid tiene la mejor sanidad de España, nos lo dijeron. Me lo dijeron cuando desde mi encierro intentaba contactar con el centro de salud para conseguir la baja. Dos días, dos días colgado al teléfono. Me aseguraron que me iba a llamar un rastreador. 16 días después todavía estoy esperando. Todos los antígenos, todas las PCR, por supuesto, por lo privado, un dineral. Me tomaron por tonto".

Además, hace referencia a la inacción por parte de los políticos en los días siguientes a Nochevieja. "Llegamos a final de año con la sexta ola desbocada, necesitando analizar cada curva, cada incidencia, cada número de contagiados... Todo se paró el día 30, el 31 es Nochevieja, el 1 Año Nuevo, el 2 domingo. ¿Cómo vamos a ofrecer datos? Apagón. Como si el virus se fuera también de vacaciones. Nos toman por tontos". Por último, lanza una reflexión que sirve como recado contundente a los políticos, a los que pide autocrítica y sinceridad. "Si no toman decisiones, si no solucionan, o al menos lo intentan, nuestros problemas, si cada ola que llega quedan más retratados, déjenlo o explíquennos con autocrítica, con sinceridad, la situación. No nos tomen por tontos"».

Lo que ha dicho Manu Sánchez es lo que pensamos muchos otros, pero como no tenemos el altavoz que él puede utilizar cuando le conviene por afectarle personalmente, nos tenemos que conformar con contarlo en nuestro círculo cercano; al menos es probable que lo escuchen los políticos, aunque es bastante menos probable que si alguno lo escucha decida hacer algo para remediarlo, unos porque no saben, otros porque no lo intentan y el resto porque no les da la gana; entre todos y con los medios que tienen a su disposición no han sido capaces de gestionar nuestros problemas, así que solo nos queda el recurso al pataleo ya que otra cosa no podemos hacer.

Como desde que volvimos de Texas la tecnología ha decidido olvidarse de mí y no hay manera de que vuelva a funcionar la Tarjeta Sanitaria Virtual, hemos ido al Centro de Salud siguiendo las instrucciones; nos han atendido al mo-

mento (no había cola), me han entregado un código QR impreso en papel para reiniciar la app y andando; como no me fiaba mucho del resultado y ya que estaba allí he pedido cita para la tercera dosis vacunal, me la han dado al momento para el día 14 a las 12:55 y he aceptado sin dudarlo un instante, es que si me lo pienso lo mismo me entran dudas y prefiero arriesgarme para salir del paso cuanto antes. He leído una encuesta que afirma que el 77% de los españoles estaría dispuesto a vacunarse cuantas veces haga falta según las autoridades, como no recuerdo dónde la he visto quiero pensar que no será una de esas encuestas que cocina Tezanos a mayor gloria del gobierno.

Al llegar a casa he intentado activar la app con el código QR proporcionado, la app lee bien el manchurrón y detecta quien soy pero a partir de ahí sigue sin funcionar, lo mismo que anoche con los SMS que me enviaban y no me llegaban o lo hacían fuera del plazo de caducidad; ya no sé qué hacer, el día 14 cuando vuelva al Centro de Salud para vacunarme intentaré que me ayude alguien aunque me temo que estoy gafado y tampoco lo conseguirán; puede que deba quemar el móvil y comprarme otro, el mensaje que recibo dice que la sesión ha expirado y que no establece conexión con el servidor, es de chiste porque ninguna de las dos cosas son como la app dice, abro la sesión y en cuanto el servidor constata mi identidad me manda a paseo; a lo mejor alguien con mando en plaza ha leído alguno de mis libros pandémicos, ya sería tener auténtica mala suerte que para uno que pica tenga mano en el asunto —como digo, desde que he vuelto de viaje se cumple inexorablemente la ley de Murphy— se

haya cabreado y me haya puesto velas negras. A este señor ni agua. Ya veremos quién de los dos se cansa antes, soy muy tenaz.

No quisiera ponerme melodramático, la sexta ola está causando verdaderos estragos allá por donde pasa, al paso que lleva nos vamos a terminar contagiando todos hagamos lo que hagamos, pero hemos tenido la suerte de que ómicron se ha encontrado con el freno de las vacunas previas; como virus contagia una barbaridad, pero no está teniendo la gravedad de las variantes previas, más que a la salud física está afectando a la mental y a la economía, como avisaba hace unos días el presidente aunque no haya podido (o querido) evitarlo para no volver a confinarnos; en los círculos de confianza en los que nos movemos (familia, amigos y conocidos) se están dando muchísimos positivos de todas las edades, familias enteras han resultado contagiadas, la mayoría por confiarse antes de tiempo pensando que como ya estaban vacunados nada podía pasarles; la realidad es que en cuanto alguien del grupo lo pilla, se lo transmite inmediatamente al resto; ómicron se ha aprovechado de las reuniones que está habiendo por las fiestas navideñas, hace falta algo más que ponerse la mascarilla, porque muchos de los contagiados de los que vamos teniendo noticias lo han pillado en sus casas; no estamos totalmente a salvo en ninguna parte y solo es cuestión de esperar; el martes pasado Lola estuvo con sus amigas de taichi, sentadas en terraza exterior y con mascarilla casi todo el tiempo, hoy hemos ido al Centro de Salud, siempre con mascarilla y respetando la distancia de seguridad, al despacho de lotería de Alcampo donde el respeto por

la distancia no se cumplía a rajatabla, esta noche vendrán a cenar Leo y Teresa que ayer fueron al cine… como diría otra ley de Murphy «si lo tenemos que pillar, sin duda lo pillaremos», lo mejor es seguir teniendo cuidado y esperar acontecimientos porque todos somos firmes candidatos.

No hemos salido de Málaga y ya estamos entrando en Malagón, leo en La Razón la próxima amenaza pero no hay que preocuparse porque ya llegará Hipra para salvarnos de la quema «Lo que sabemos hasta ahora de la nueva variante IHU ¿Debemos preocuparnos? Francia acaba de identificar una nueva variante del coronavirus, que contiene 46 mutaciones, es decir todavía más que Ómicron, y es una de las dos derivadas de la B.1640 localizada a finales de septiembre en la República del Congo. De momento, de la nueva variante, denominada IHU, se tiene constancia de una docena casos en la región de Marsella que se asocian con viajes a Camerún.

La variante B.1.640.2 fue comunicada oficialmente por el Instituto Hospitalario Universitario de Marsella el 9 de diciembre de 2021 a través de sus redes sociales, dos semanas después de que se descubriera Ómicron, aunque no ha trascendido hasta hace pocos días». La han llamado IHU o eso me ha parecido entender, de memoria no sé si es una letra griega o las iniciales de alguna institución «Hasta el momento, la OMS ha catalogado como variantes preocupantes un total de cinco cepas: Alpha, Beta, Gamma, Delta y Ómicron», pues nada, habrá que esperar a ver que letra toca ahora, pero si se cumple la regla sería el turno de pi. Se la saltan seguro porque es una letra con mucha personalidad,

un símbolo matemático universal y no creo que le hagan eso, ha llegado la hora de rho, ¿saltará a la fama o se quedará en nada?

Mientras nos enteramos de la decisión que tomarán los expertos lingüistas que gestionan estas cosas en la OMS, nosotros tenemos que seguir de cerca las cosas que realmente nos preocupan, al menos las que me preocupan a mí que soy el que gestiono este largo ensayo sobre la pandemia que no solo habla de enfermedad, muerte y confinamientos, de vez en cuando se me cuela la política (sí, es una ironía, soy consciente de que siempre que puedo la incorporo, pero es que no lo puedo evitar); hoy me he levantado temprano, otra mala noche afectado por el cambio horario a pesar de que llevo dos noches tomando una pastilla de melatonina para paliar los efectos adversos de los viajes intercontinentales; ayer funcionó bien y pude dormir ocho horas seguidas, pero hoy no ha funcionado; nos acostamos pronto, no serían ni las diez y media, cansados del trajín de los Reyes Magos, los regalos y los dos roscones de medio kilo (uno relleno de nata y otro sin rellenar) que nos habíamos zampado entre los cuatro en apenas 24 horas y me quedé dormido enseguida, envuelto por un silencio que no percibía desde que se acabó el estado de alarma del pasado 9 de mayo; apenas una hora después me desperté y supe lo que iba a pasar, así que fui a la cocina y me tomé la melatonina, pero ni por esas, me ha costado mucho volver a pillar el sueño y al final me he despertado a las seis y media; un poco pronto porque he quedado con Pedro Canillas a las diez en la Casa de Campo para empezar a quemar los excesos de las fiestas, cuanto antes em-

piece antes acabaré, y con que salga de casa sobre las nueve y media llegaré de sobra; así que he desayunado para no ir con el estómago vacío (todavía quedaba un poco de roscón) y me he puesto a la tarea de escribir; las noticias pandémicas son malas en general, aunque los ingresos en UCI y la mortalidad están subiendo no parece preocupar a las autoridades porque no es cómo en lo peor de la pandemia, a diario se contagian más de cien mil personas pero, como no se están muriendo, los políticos respiran tranquilos; la prensa puede dedicarse a tratar temas urgentes y más importantes como puedan ser la extradición de Novak Djokovic del Abierto de Australia porque no se quiere vacunar contra el coronavirus, pero quiere jugar como los demás que se han tenido que vacunar si querían participar; la polémica generada por el ministro de Consumo por haber declarado a un medio extranjero que España exporta carne de mala calidad y de animales maltratados, este ministro no escarmienta pero se siente protegido por los suyos y aprieta lo que puede sabiendo que no le pasará nada (ya veremos porque esta vez algunos gerifaltes socialistas se han rebotado con sus declaraciones y piden su dimisión); el primer aniversario del asalto al Capitolio norteamericano y los cruces de acusaciones entre demócratas y republicanos; y para rematar, bien traído el verbo, las eliminatorias de la Copa del Rey que han entretenido la semana tras el parón liguero navideño; de la pandemia poco, puede que el lunes que viene vuelvan a la carga pero estos días se han olvidado de ella, lo mismo es una especie de tregua mediática para poder disfrutar de la fiesta sin atragantarnos con los polvorones.

En La Razón he encontrado algo sobre el tema principal del ensayo y lo destacaré para que no se diga «Las fiestas de Navidad terminan con una transmisión de coronavirus que parece no tocar techo y que ha elevado a más de 7 millones los contagios desde el inicio de la pandemia, de los que 1,3 millones se han notificado en los últimos 15 días, lo que ha provocado un repunte de la presión hospitalaria. La presencia de COVID en aguas residuales madrileñas, en máximos desde la implantación del sistema Vigía», pues nada, están claras las consecuencias, más de un millón de contagiados durante las Navidades, todos comiendo cordero, polvorones y turrones sin parar, no es extraño que el nivel de mierda subterránea flotante refleje la situación de la enfermedad.

También he leído lo que parece ser una crítica feroz al Gobierno de los últimos tiempos, la firma Erik Montalbán y se titula «Ministros de mala calidad. Carne de "mala calidad", como dice Alberto Garzón, no sé si tenemos, pero de ministros vamos sobrados en este Gobierno gourmet» y me voy a centrar unos párrafos en comentarla por su claridad expositiva y porque lo dice en pocas palabras «En la España de Pedro Sánchez vamos todos en coche eléctrico, la luz no sube, la compra tampoco sube, no hay trabajadores temporales, todos compramos en el gourmet de El Corte Inglés —nada de macro granjas de cerdos ni McDonald's—, hemos vencido al virus hace año y medio y "salimos más fuertes". Vamos, que en la España de Pedro Sánchez atamos los perros con longaniza.

Muy bonito todo, si no fuese porque cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Comprar un coche eléc-

trico es un lujo, igual a este paso que encender la luz. Para colmo, el presidente del Gobierno nos toma por tontos y asegura sin ponerse colorado que ha cumplido su promesa de que el recibo de la luz sea similar —igual de caro— que en 2018 "descontada la inflación". Vamos, que si le quitas lo que sube, la luz no sube. Ni la luz, ni nada, claro.

Hay más de tres millones de trabajadores temporales que gracias a la nueva reforma, contrarreforma o como se la quiera llamar, tienen una diana en su espalda y son carne de SEPE si a las empresas no les salen las cuentas para hacerlos a todos indefinidos. Siempre quedará el consuelo de acabar a sueldo de la administración de turno, en vista de que son casi los únicos que se pueden permitir seguir contratando. Porque además, al virus ya lo vencimos allá por el verano de 2020 —Sánchez dixit— y los cierres de empresas y los miles de millones que van a costar las bajas de la sexta ola son una minucia insignificante cuando puedes sacar pecho por los datos del paro y de afiliación siendo el país con más parados de Europa.

Y nada de roscón de Reyes, que va a tope de azúcar "asesina" —Alberto Garzón dixit—. El titular de Consumo es el más popular —ironía «modo on»— de los miembros de un Consejo de Ministros tan numeroso que da para echar un partido de fútbol once con dos equipos y árbitro. El ministro del solomillo y foie nupcial desprestigia la "marca España" a cada paso que da desde el púlpito de un Ministerio de chichinabo. Todo ello mientras calla por una subida de la luz del 500%, cuando en 2017 clamaba por un alza del 10% y hablaba de gobiernos indecentes. Carne de "mala calidad"

no sé. Pero de ministros de mala calidad vamos sobrados. Un Gobierno gourmet».

¡Uf, que a gusto me he quedado! Es para desengrasar de tanta noticia tonta como nos están sirviendo los medios para rellenar páginas de pago y meterle un poco de caña a una parte del Gobierno porque llevo mucho tiempo dejándolos tranquilos y ya iba siendo hora de varear los árboles para hacer caer las nuevas bellotas.

Que los medios den de lado a la pandemia cuando les interesa hablar de otras cosas no consigue detener su avance, el que no da su brazo a torcer e intenta dar ejemplo es el presidente «Sánchez se pone la tercera dosis en el Hospital Puerta de Hierro. Sánchez ha afirmado que las "vacunas y prudencia son la mejor forma de combatir al virus", agradeciendo a "todo el personal sanitario que sigue cuidándonos y que hace de España ejemplo mundial en vacunación". Sánchez se suma así a los 11.547.064 millones de españoles que ya se han puesto la dosis adicional de la vacuna: 7.923.475 de Pfizer y 3.623.589 de Moderna. Estos datos recogen la dosis extra de personas con condición de alto riesgo, personas que viven en residencias, personas mayores de 40 años y el refuerzo de Janssen, así como de sanitarios y sociosanitarios. España se queda atrás en la tercera dosis: es el séptimo país de la UE que menos ha puesto. A pesar del éxito de España en la vacunación, siendo uno de los países del mundo que más ha vacunado a su población, a España se le está resistiendo la dosis adicional», la prensa actúa como siempre dando una de cal y otra de arena; a ver, o somos un éxito en

la vacunación (que por ahora implica tres dosis) o no lo somos, pero las dos cosas a la vez no pueden ser.

Lola me dice que a ella le gustaría que le pusieran la de Pfizer y me ha generado un problema que no tenía porque ni me lo había planteado, me daba igual una que otra (Moderna) y ahora me he quedado que no sé qué decir pero, ante la duda, que nos pongan la misma y un problema menos; en cualquier caso ambos seremos heterólogos porque las dos primeras dosis fueron AstraZeneca y las siguientes serán de otra marca, así que ahora hay que analizar cuál es la vacuna que nos conviene y si podremos elegir en el momento del pinchazo; ella irá al Wizink Center y yo al Centro de Salud, me jugaría algo a que no vamos a coincidir en la marca. He leído a alguien decir que no hay vacunas buenas o malas, que todas son buenas, vale pues aceptamos pulpo como animal de compañía pero digo yo que alguna diferencia tendrán entre ellas cuando las fabrican laboratorios que se hacen la competencia; claro que dado el nivel de contagios y la población a vacunar se supone que hay mercado para todos, ninguno de los laboratorios va a dejar de ganar un dineral gracias a sus vacunas, nosotros con poner el brazo y pagar la juerga tenemos suficiente.

Los que supuestamente no deberían tener tantas dudas son los especialistas, a este paso tendré que llamarlos especialitos porque son para echarles de comer aparte; según acabo de leer en 20 minutos «La comunidad de investigadores lo tiene claro: la tercera dosis de la vacuna será necesaria para hacer frente a la cepa sudafricana. El estudio del Instituto Ragon del Hospital General de Massachusetts (Estados Uni-

dos) ha sido el último en confirmar la necesidad de una dosis de refuerzo de Moderna o Pfizer para proporcionar inmunidad contra la nueva amenaza», vamos a ver señores de Ragon, parece que llegáis un poco tarde, parecéis de Hipra, que nosotros pronto seremos doce millones de vacunados por tercera vez y en algunos países, no solamente Israel, ya están pensando en la cuarta dosis; sigo leyendo y ya no sé si es todo una exageración de la prensa o que a no saber las cuatro reglas ahora hay que añadir que tampoco saben contar días de calendario, el mismo artículo empezaba así «La pandemia inicia su tercer año peor de lo que se esperaba, nunca antes el SARS-CoV-2 había infectado a tanta gente en tan poco tiempo. Los expertos coinciden en que las olas pandémicas no cesarán en los próximos meses y, aunque la nueva variante ómicron cause menos mortalidad que sus antecesoras, su gran capacidad de contagio eleva la probabilidad de un curso grave de la enfermedad» ¿tres años?, pero si ni siquiera hemos llegado al segundo año desde que se aceptó que estábamos en pandemia.

Anoche, media hora antes de acostarme, me tomé una pastilla de melatonina porque no quería pasar otra noche en duerme vela, no tenía mucha fe pero la realidad es que he dormido como un lirón careto casi nueve horas y me he levantado como nuevo; he leído un artículo sobre lo que nos viene bien a los de la tercera edad y dormir lo suficiente es uno de los tres aspectos clave a tener en cuenta, los otros dos son hacer ejercicio y cuidar la alimentación; en cuanto al ejercicio hablan de los que nos sientan como un guante: caminar, nadar, montar en bicicleta, yoga, entrenamientos de

fuerza, baile y tenis, no es que tengamos que practicarlos todos aunque con una buena planificación podríamos hacerlo y mantenernos saludables muchos años. «El envejecimiento activo será, de esta forma, una estrategia más para garantizar una vida saludable y sin problemas de salud a largo plazo. En España contamos con una de las esperanzas de vida mayores alrededor del mundo por lo que esto se debe volver fundamental si queremos disfrutar plenamente», seguramente los que dicen esto no conocen el chiste de Jaume Perich que decía «la mortalidad en el ser humano es del 100%», pero si no morimos por alguna variante de COVID será mejor cumplir años con buena calidad de vida antes que con mala.

Sin embargo los japoneses, que tienen multitud de centenarios entre su población, siguen otras técnicas para vivir más años que nadie, en El Español han publicado hoy «El método japonés para vivir 100 años: los 10 hábitos que tendrás que cumplir a rajatabla», inmediatamente he devorado el artículo «El deseo de vivir más y mejor es una constante en el ser humano. Los 10 hábitos que se desprenden de "El método japonés para vivir 100 años", un libro escrito por la periodista japonesa Junko Takahashi, están pensados para potenciar la longevidad siguiendo las rutinas que, a veces de forma innata, siguen los centenarios nipones.

Interesante a más no poder, no es que aspire a vivir eternamente pero todo lo que sea alargar la vida con un nivel decente de calidad me parece digno de estudio y aplauso, vamos a ver que nos cuenta Junko:

1. Una persona amable, educada, liberal, curiosa y resuelta vive más años.
2. Entrena tu cerebro llevando un diario, leyendo, charlando, estudiando.
3. Los amigos son la clave para vivir más de 100 años.
4. Haz lo que te gusta, conviértelo en tu trabajo, y vivirás muchos años.
5. La presencia de la familia proporciona a muchos centenarios un motivo para vivir.
6. Las adversidades también forman parte de la vida.
7. Sentir o recibir el amor de otra persona mejora la salud y alarga la vida.
8. Acepta todo lo que ocurre, las cosas siguen su curso natural.
9. Haz ejercicio con regularidad.
10. No llenes el estómago hasta hartarte.

Así a bote pronto parecen consejos razonables y sin mucha dificultad, aunque eso dependerá de factores exógenos porque no todo depende de uno mismo; en mi caso concreto el decálogo me acaba de subir la moral porque me veo reflejado en los puntos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, casi consigo bingo pero el décimo punto a veces se me resiste por mi innata glotonería; simplificando, que si una enfermedad no me viene a fastidiar el presagio antes de tiempo, puede que llegue a cumplir los noventa en buena forma.

Ayer leí que Italia ha aprobado la vacuna obligatoria para los mayores de 50 años, no son los únicos que se lo han planteado como medio de lucha contra la pandemia, ahora es el turno de Alemania «El ministro de Sanidad alemán, Karl

Lauterbach, apostó este sábado por la vacuna obligatoria porque, dijo, una infección con ómicron "no inmuniza necesariamente ante la próxima variante" y nadie puede garantizar que esta no se transforme en más peligrosa»; de momento nuestros gobernantes ni se lo plantean, los datos no les deben parecer preocupantes pero recuerdo que todo lo que pasaba en Italia lo sufríamos nosotros dos semanas después, esto dice El Confidencial «España abandona las fiestas navideñas después de haber marcado récord de contagios de coronavirus debido a la variante ómicron. En pleno ascenso de la sexta ola, y aún sin que el número de infecciones haya tocado techo, España ha alcanzado los 7.164.906 ciudadanos que han contraído la enfermedad que provoca el coronavirus, según datos del Ministerio de Sanidad, que apuntan también a que, de ese total, 618.696 han sido contagios en los últimos siete días»; si la curva sigue creciendo y empieza a afectar a la economía mucho me temo que se lo tendrán que plantear; yo no tengo opinión formada al respecto, en principio creo que no se debería obligar a nadie a vacunarse, pero podría entender que si se dieran las circunstancias se lo planteasen.

Es fin de semana y la costumbre de la prensa se mantiene inalterable, salvo desastre mayúsculo los fines de semana no se informa sobre la actualidad de la pandemia, como mucho se rescatan artículos guardados en el cajón que no fueron publicados en su momento por falta de oportunidad o interés y se cumple con el expediente.

Uno de ellos podría ser este artículo que acabo de leer en Las Provincias, quizá no se haya sacado anoche de un cajón de la redacción pero parece una noticia de relleno «El ex-

perto Rafael Bengoa alerta del mayor peligro de contagio que hay en estos momentos y augura qué va a pasar en enero, El exasesor de la OMS explica cuál es el lugar más peligroso para infectarse y advierte que los colegios y el sistema sanitario español se van a ver desbordados en enero», suena a ventajismo, augura lo que va a pasar en enero cuando hace ocho días que empezó y el próximo lunes es la vuelta al colegio y a los trabajos tras las vacaciones de Navidad; no parecía tan difícil de augurar, pero a los de Las Provincias les ha parecido una noticia destacable justo hoy para generar inquietud en sus lectores «El codirector del Instituto de Salud y Estrategia ha explicado en el Telediario 1 que el mayor riesgo de contagio es seguir subestimando a ómicron, puesto que no solo hay que basarse en el concepto de severidad de la variante, sino a su gran capacidad de transmisión, que aumenta las probabilidades de acumular casos graves. Aunque es menos severo cuando uno enferma, ómicron es una variante que todos sabemos que se transmite muy fácilmente, por lo que no hay que basarse solamente en el concepto de menos severidad, porque hay muchísimas personas contagiadas. Lo más importante es no subestimar a ómicron, tanto a nivel político como a nivel del individuo, ha hecho hincapié en una entrevista.

Bengoa subraya que siguen siendo los interiores los más peligrosos: son 20 veces más infecciosos que los exteriores, lo sabemos desde delta, y con ómicron ha aumentado. Cuando razonamos donde están los riesgos, pues están en interiores en personas sin mascarilla y en personas no vacunadas». Ni Nostradamus. En mi opinión este tipo de conclusiones

han sido profusamente debatidas durante los últimos dos meses desde que alguien dijo que no nos preocupásemos por ómicron (no diré su nombre pero es sencillo imaginar en quien estoy pensando, no recuerdo sí habló directamente de ómicron o cuando a finales de noviembre predijo que la sexta ola sería una olita); siguiendo otra costumbre, en este caso de todos los expertos y políticos consultados cuando abren la boca para anunciarnos obviedades, Bengoa añade un hilo de ilusión en su alegato final «El experto en salud pública y firme defensor de una sanidad pública universal, sin embargo, ha lanzado un mensaje de esperanza al asegurar que este año 2022 será mejor que el anterior, igual que 2021 fue menos severo que 2020, aunque ha reconocido que este virus estará entre nosotros para siempre».

Esta tarde he estado releyendo «La tercera ola» en versión libro de papel que es como más me gusta, lo he abierto a voleo y he vuelto al cambio de año de 2020 a 2021, la casualidad ha querido que recuerde que las cosas no han cambiado tanto; por entonces acababa de empezar la campaña de vacunación, se contagiaba mucha gente pero la gravedad era superior; ahora llevamos más de un año de vacunación, se contagia más gente todavía pero con menos gravedad, incluso desde hace un par de meses se ha empezado a vacunar a los menores de 12 años y el nuevo objetivo es ponernos la tercera dosis que, en nuestro caso concreto, nos convertirá en heterólogos porque no será de la misma marca que las dos primeras. Por lo demás casi todo sigue igual, incluso he quedado mañana en ir a la Casa de Campo con algunos Paquetes; la diferencia es que este año no necesito adelgazar y que

estoy en mejor forma que hace doce meses, a pesar de lo cual mañana no vamos a correr porque algunos están lesionados y otros dejaron de correr, pero queremos volver a vernos en persona; en mi caso pienso poner todo de mi parte para evitar posibles contagios, algunos de los que acudirán han tenido casos positivos en sus entornos familiares y no conviene relajarse por si acaso, pero asumiré el riesgo porque entiendo será pequeño; de todas formas caminaremos con temperaturas bajo cero y seguramente llevaremos puesto los buff tubulares porque en ese entorno cuando dice de hacer frío lo hace de verdad.

Donde realmente tendremos que extremar las precauciones será en El Ancla cuando nos sentemos para tomar café; ya lo hice el viernes pasado con Pedro y solo nos quitamos las mascarillas para beber o comer, el resto del tiempo las mantuvimos puestas; en el interior del local había varios policías del Grupo Canino que suelen hacer allí una parada a primera hora, ellos estaban también con las mascarillas y en mesas separadas pero nunca se sabe, el ómicron parece ser que te contagia solo con mirarlo. No digo yo que tengamos riesgo cero pero sí que lo mantendremos bajo control.

Pensaba que por ser fin de semana se habían acabado las novedades, pero acabo de leer en 20 minutos «Hallan la variante “deltacron”, una combinación de delta y ómicron. Las autoridades de Chipre han informado de la detección de hasta 25 casos de infección con una versión combinada de las variantes delta y ómicron del coronavirus SARS-CoV-2 que han denominado “deltacron”. "Actualmente hay coinfecciones de ómicron y delta. Hemos hallado una variante

que es una combinación de ambas", ha explicado el profesor de Biología de la Universidad de Chipre y director del Laboratorio de Biotecnología y Virología Molecular, Leondios Kostrikis», los nombres de algunos investigadores siempre me llaman la atención, ¿acaso Leondios será una combinación de león y dios? Vale, es una chorrada pero me ha apetecido escribirla.

«Kostrikis ha explicado en declaraciones a la cadena Signa TV que la nueva variante tiene la firma genética de la variante ómicron y los genomas de la variante delta. Veremos en el futuro si esta variante es más patológica o contagiosa o si se impondrá a delta y ómicron, ha indicado, aunque según su opinión lo más probable es que sea eclipsada por la variante ómicron por ser más contagiosa», es decir que el chipriota sigue la técnica habitual, primero te avisan de que viene el lobo y cuando sales corriendo para salvarte del mordisco te dicen que estés tranquilo, que era una falsa alarma.

A la hora de la verdad no ha hecho tanto frío, cuatro grados al llegar casi es calor para gente acostumbrada a la Casa de Campo en invierno como es nuestro caso, tres se han ido a correr y cuatro hemos decidido pasear; todo el tiempo con las mascarillas puestas y andando de dos en dos; a la hora de los cafés lo mismo, solamente nos las hemos quitado para comer y beber pero es que hemos estado sentados en la terraza de El Ancla y el frío se dejaba notar, así que las posibilidades de contagiarnos algo han quedado reducidas a la mínima expresión, bien por todos porque teníamos ganas de vernos pero hemos sido prudentes.

Al llegar a casa por fin he leído un artículo de opinión que habla de los apagones informativos de los fines de semana, ha sido en La Razón y su autor, Sergio Alonso se ha dejado llevar y ha aprovechado que el Pisuerga pasa por Valladolid para meterle caña al ministro de Consumo «El inepto Garzón y el apagón informativo en Sanidad», yo le recordaría al periodista que el apagón no es solo del ministerio de Sanidad porque la prensa hace lo mismo, en todas partes cuecen habas «Además de actuar con suma parsimonia en esta sexta ola de la pandemia, el Ministerio de Sanidad está cometiendo un fallo imperdonable que Carolina Darias heredó de Salvador Illa y aún no ha sabido, podido o querido corregir: los apagones informativos que a nivel estatal sufre España en materia de COVID las fiestas y los fines de semana. Mientras miles de ciudadanos se contagian ante la ausencia de medidas gubernamentales de ningún tipo, más allá de la mediática aunque inútil obligación de usar mascarilla en la calle, el Ministerio repite el error de la quinta ola y, a diferencia del resto de Europa, deja pasar las fechas sin ofrecer a los ciudadanos una información clave para conocer la evolución de la pandemia. Es posible que Sanidad adolezca de personal para trabajar los fines de semana y las festividades. El Centro de Coordinación de Alertas de Fernando Simón tampoco ha ido sobrado de efectivos pese al protagonismo que llegó a tener en esta crisis de salud pública. Los últimos censos de personal sitúan la plantilla del Ministerio en alrededor de mil trabajadores y muchos se acercan peligrosamente a la edad de jubilación o han pedido traslado cuando la tensión se cortaba en el aire. Pero en el pecado lleva Sanidad la penitencia.

En enero de 2020, antes de que llegara la COVID, el Gobierno troceó este ministerio para crear a partir de él otros dos innecesarios con los que pagar los apoyos a la investidura: Consumo y Derechos Sociales. El personal que dilapida el tiempo en ambos organismos bien podría haber ayudado al departamento que hoy comanda Darias, pero había que pagar un precio por los respaldos incluso a costa de apagones injustificables. El caso es que no hay personal para informar pero sí para auxiliar a Alberto Garzón, un inepto que ni siquiera ha sido capaz de bajar el precio de los test». La hostia que le mete es gorda y seguramente merecida porque Garzón se la ha ganado a pulso, todo lo que toca lo convierte en polémicas estériles que no resuelven nada, solo emponzoñan. La última ha sido por sus declaraciones sobre el sector cárnico que lo ha levantado en armas porque es su medio de vida.

Si de verdad la calidad media de la carne que comemos es mala (estoy de acuerdo) y se maltrata a los animales (es evidente, para comérnoslos primero los matamos), lo que tendría que hacer el Gobierno de turno es tomar medidas y poner más controles para solucionarlo, para eso tiene potestad legislativa, antes que dejar al ministro que vaya soltando las verdades del barquero a The Guardian, hundiendo a una industria nacional que exporta 7.000 millones de euros anuales. Nosotros hemos reducido mucho la ingesta de carne de vacuno y nos estamos planteando reducirla otro poco más; de hecho hace años que no comemos carne de cerdo (excepto jamón) ni de cordero por consejo de la dietista y no la echamos de menos, algo es algo, pero queremos ampliar la pos-

tura a todas las carnes en general; quienes peor lo llevan son los pobres pollos, pero también les llegará su turno; al final puede que terminemos haciéndonos vegetarianos o algo parecido, aunque sin exagerar.

La crítica del señor ministro podría entenderse si pudiera demostrar, más allá de algún caso aislado que siempre puede haber, que la industria incumple sistemáticamente los controles de salubridad y medio ambiente, pero incluso en ese supuesto es de tontos tirarse piedras al propio tejado; ya que eres el ministro de Consumo, denuncia a las empresas transgresoras, pon las normas que sean necesarias y los medios para que se cumplan y, sobre todo, asume tu parte de responsabilidad en el problema y en su solución. Sobran las declaraciones extemporáneas que viene realizando de vez en cuando, cuando no es el azúcar, son los juguetes o las casas de apuestas, siempre poniendo la mierda delante del ventilador, como si la cosa no fuera con él y gobernasen otros; recibe muchos palos porque perjudica a la economía innecesariamente y no está el horno para bollos. Hay que reconocer que el ministro es un bocazas dañino, si no le gusta lo que hay que lo arregle y si no sabe hacerlo que se vaya a su casa. El remate en el mismo periódico es para mear y no echar gota «Hace falta tener mucho cinismo para atacar con desvergüenza al sector cárnico mientras en su boda, celebrada por todo lo alto, ofreció un suculento banquete en el que no faltaron el jamón ibérico, solomillo de primera y foie de pato. Es la doble vara de medir de esta izquierda hipócrita con suculentos sueldos públicos y coche oficial». ¡Ay, madre, como está el patio, y el año acaba de comenzar!

Antes hablo de la prudencia contra el coronavirus y ha faltado tiempo para que uno de los asistentes nos avise de que al volver a casa se ha encontrado con el positivo de un familiar conviviente; otro Paquete que iba a venir declinó hacerlo porque esta misma mañana ha dado positivo, la avalancha de contagios no para, es una marea incontenible.

Pandemia incontenible y gobierno incorregible, resulta que Sanidad no ha estado atenta a los acontecimientos y mientras algunos países, como Francia, Alemania o Reino Unido, compraban Paxlovid, el antiviral de Pfizer contra el coronavirus, incluso sin haber sido autorizado por la Agencia Europea del Medicamento, lo habían aprobado como medida de urgencia dado el alto número de contagios; la oposición había emplazado a Carolina Darias para preguntarle por la falta de previsión y en esas ha salido al rescate nuestro presidente en su línea de anuncios permanente «El Ejecutivo comprará 344.000 dosis de la píldora oral de Pfizer, que reduce las hospitalizaciones un 88%» y ya que estaba de anuncios ha aprovechado para dar alguno más «Sánchez anuncia que el Gobierno regulará el precio de los test de antígenos», ¡qué nivel, Maribel!, en vez de hacerlo cuando tocaba (como el ministro de Consumo estaba de bolos dando titulares a la prensa europea, no pudo dedicarse a gestionar estas minucias) con la gente tirándose como loca para comprarlos pagando lo que les pidieran, ahora que ya no es urgente dice que va a regular su precio «Lo haremos, sí, ha contestado Sánchez en una entrevista en la Cadena Ser a la pregunta de si el Gobierno va a hacer algo para tratar de regular el precio de los test de antígenos, cuyas ventas se han disparado estas

Navidades a causa del alto número de contagios. Según ha explicado el presidente, esto provocó que hubiera “un pico de demanda” que no fue correspondido con la oferta. No obstante, ha dado este problema por resuelto. “Y ahora nos meteremos con el precio”, ha afirmado», pues mira qué bien, ahora resulta que la oferta y la demanda es la ley en la que se ampara el gobierno para justificar su inacción. Todo muy socialista, aparentemente.

Durante la entrevista, el presidente ha aprovechado para insistir en la necesidad de llevar la mascarilla puesta en exteriores, una medida que no todos comparten pero es lo que le han dicho los expertos que le dan soporte «Sánchez ha defendido la medida porque lo dice la ciencia. “La gente se contagia cuando se exhala el virus", ha recordado el presidente, que sí ha mencionado que es evidente que la mascarilla no es necesaria "cuando uno está en el campo o en la playa", pero sí en otros ámbitos junto con la vacunación, una combinación a la que el Gobierno se aferra para terminar con la pandemia»; él dice que el virus se contagia cuando se exhala pero entiendo que querrá decir que se contagia cuando se inhala, porque no es lo mismo una cosa que la otra; evidentemente cuando uno inhala el virus es porque alguien lo ha exhalado previamente, si no sería difícil de explicar el contagio, pero pelillos a la mar, qué más da si a la hora de la verdad lo que cuenta es decir lo que sea para salir del paso y exonerar a los ministros de sus obligaciones incumplidas.

A propósito de contagios, esta mañana he leído en As el resultado de otro estudio, en este caso el llamado Virus Watch, realizado en Reino Unido y liderado por el Univer-

sity London College, que analiza los lugares dónde es más probable infectarse en exteriores:

Ir de compras (2,18%)
Deporte al aire libre (1,36%)
Usar el Autobús (1,31%)
Comer en un restaurante (1,29%)
Pub, bares o cafeterías (1,28%)
Ir de fiesta (1,27%)
Acudir al gimnasio (1,27%)
Ir al trabajo (1,20%)
Viajar en tren o en taxi (1,19%)

Según el estudio, queda meridianamente claro que la mejor manera de no contagiarse es meterse en un zulo bajo tierra y no salir de allí hasta la próxima glaciación; ya me contarás quien puede dejar de hacer todo eso en su día a día hasta que pase la pandemia o se encuentre una solución definitiva; no me extraña que el pico de los contagios esté previsto que no se alcance hasta que pasen unas semanas. Lo obvio es que ha sido en las reuniones de familiares y amigos en domicilios particulares dónde el virus ha encontrado su caldo de cultivo, pero ese tipo de estudios no importan porque es algo sabido y con ellos no se gana notoriedad. La incógnita de saber cuándo se acabará esta pandemia y si la COVID se acabará «gripalizando» (palabro utilizado por nuestro presidente en la declaración exculpatoria), se mantendrá hasta que los científicos la despejen y el Gobierno declare que hemos vuelto a vencer al virus. Aleluya.

Al parecer, en la entrevista ha sacado tiempo para hablar de Garzón «El presidente del Gobierno está muy disgustado con su ministro de Consumo, pero no puede hacer nada. Respecto a la polémica generada por las palabras de Alberto Garzón, en The Guardian sobre la calidad de los productos que se producen en determinadas explotaciones agrícolas, Pedro Sánchez ha dado muestras hoy de un gran malestar al respecto. Pero tenía muy estudiado lo que quería decir para no salirse del guion y evitar agrietar las relaciones dentro del Gobierno. Sánchez ha dicho que lamenta muchísimo esta polémica y ha defendido que el sector en España produce una carne de extraordinaria calidad, que sigue los máximos estándares de la normativa española y europea. Lamento esta polémica, creo que con eso lo estoy diciendo todo». Algo es algo, pero en privado debería darle un buen capón en toda la cocorota para que sepa que se ha portado mal y aprenda a cerrar la boquita.

Aunque el señor presidente parezca tener respuestas para todo, mentir, decir verdades a medias o reconocer las cosas tarde y mal no es del agrado de todos; en El Confidencial me han dejado leer el artículo de Marta García Aller «El engaño de convivir con el virus» en el que arremete un poco contra todo y todos «Ha vuelto a pasar. Hace cinco semanas, cuando algunos países europeos empezaron a tomarse en serio la amenaza de ómicron, el presidente Pedro Sánchez lanzaba un mensaje optimista y presumía en un mitin en Galicia de que "España volvería a ser un ejemplo al mundo". La clave, según Sánchez, era seguir haciendo las cosas como hasta ahora. En efecto, la historia se repite: España ha empe-

zado 2022 igual que empezó el verano del 21, a la cabeza en Europa de contagios de COVID. Fue a las mascarillas y a la vacunación a las que el Gobierno insistió en que fiaba toda su estrategia, frente al aumento de contagios que ya empezaba a sufrirse en España cuando la sexta ola era incipiente. La mayoría de las comunidades autónomas tampoco quisieron en Navidad nuevas restricciones. El espejo español en enero, sin embargo, muestra 10 veces más casos que la primera semana de diciembre y una presión hospitalaria en riesgo alto. La sexta ola se está yendo de las manos. El elevado número de contagios no solo está suponiendo un colapso de los centros de salud, así como una mayor presión hospitalaria que arrincona a pacientes de otras patologías y retrasa tratamientos no urgentes pero necesarios. La sexta ola también está causando muertes evitables de personas vulnerables que con las altas tasas de contagio tienen más difícil esquivar el virus, así como un aumento de las secuelas de COVID persistente. Tampoco será posible esquivar los perjuicios económicos por la avalancha de bajas laborales y planes cancelados que acompañan a unas tasas récord de contagios.

No tomar medidas para frenar la curva de contagios tiene un alto coste, no sé si político, pero sí sanitario, social y económico. La OMS está insistiendo en que no debe banalizarse la variante ómicron, capaz de causar enormes estragos por su altísima contagiosidad. Lo que sabemos tras las 1.500 muertes por COVID en las últimas tres semanas es que se han minusvalorado los riesgos de la estrategia de convivir con el COVID. Tanto el Gobierno como las comunidades

autónomas tiraron hace semanas la toalla para frenar la explosión de contagios ómicron, confiando en que las altas tasas de vacunación en España serían suficientes para evitar un colapso hospitalario. Dejar que el virus circule libremente es una apuesta delicada, que ni siquiera Gobierno y comunidades reconocen abiertamente, y que ya veremos cómo acaba. Sin embargo, una cosa es tener que convivir con el coronavirus y otra con la incompetencia de su gestión. A lo primero podríamos llegar a acostumbrarnos, a lo segundo no hay por qué. El verdadero engaño de hacernos convivir con el aumento de contagios de la ómicron como si fuera algo inevitable, ante la incapacidad de los gobiernos central y autonómicos de frenar la curva de contagios, es la constatación de que no se han hecho los ajustes necesarios en el sistema para que esa convivencia no sea una temeridad. Ni se reforzó a tiempo la Sanidad, ni se ha adaptado la legislación para poder reaccionar rápidamente a los repuntes de contagios, ni se ha mejorado el rastreo y el acceso a los test, ni se ha obligado a mejorar la ventilación de lugares cerrados públicos y privados para reducir el riesgo con la vuelta del frío. Ni siquiera todo el que quiera ponerse una dosis de refuerzo puede hacerlo todavía. De ahí que merezca la pena volver a aquellas declaraciones de Sánchez presumiendo hace cinco semanas de que esta ola se iba a gestionar como las anteriores. En eso no se equivocó. Año tres de la pandemia y seguimos teniendo que convivir con la misma imprevisión».

Por los artículos a los que doy una segunda oportunidad de lectura podría interpretarse que tengo algún interés en seguir machacando al gobierno por su deficiente gestión de la

pandemia, pero sería injusto llegar a esta conclusión sin reconocer que, dejando aparte el apasionamiento político de cada cual, un análisis sosegado e imparcial de la situación demuestra que no somos el espejo en el que se pueda mirar nadie. Ni ahora, ni antes. Por mucho que Pedro Sánchez insista en preguntarle al espejito mágico si sigue siendo el más guapo del reino, la única respuesta posible que puede esperar es «francamente, Pedro, me importa un bledo».

A quién le importa todo un bledo, o eso parece, es al premier británico Boris Johnson; año y medio después de los hechos salta la noticia en los tabloides de las islas, de nuevo The Guardian desvelando secretitos celosamente guardados «El Partygate no cesa. Revelan que Boris participó en una fiesta con más de 100 invitados en plena pandemia. La fiesta tuvo lugar el 20 de mayo de 2020, cuando las reglas del confinamiento permitían únicamente reunirse al aire libre con una sola persona no conviviente» sus reglas fueron mucho más sencillas «que cada participante acuda con su propia botella»; aunque la noticia tiene el corto recorrido que tiene, algo que pasó hace casi dos años no puede ser noticia hoy, tampoco es noticia que un político (otro más, da igual su nacionalidad) se salte las reglas que impone a los demás; aprovecho su difusión interesada para meterme con Boris, un tipo cuya gestión de la pandemia ha sido criticada por propios y extraños. Dice The Guardian «Se prevé que la investigación interna que está dirigiendo una alta funcionaria británica, Sue Gray, sobre la celebración de presuntas fiestas en Downing Street examine las nuevas pruebas que apuntan a la reunión social a la que invitó el propio secretario de John-

son», para mí que no invitaron a Lady Sue, le sentó fatal y ahora se van a enterar de lo que vale un peine (Boris no debe saberlo porque siempre sale con los pelos alborotados); la oposición de allí actúa como la de aquí «Es terrible. Mucha gente, al ver ahora las pruebas, no solo pensará que a Boris Johnson le están atrapando sus propias mentiras, sino que verán que es despreciable, que cuando les estaban diciendo que siguiesen la reglas, Johnson y su equipo las estaban violando», dijo Angela Rayner, número dos de la oposición laborista. Hala, que con su pan se lo coma. Como suele decirse «Ahora vas y lo cascas».

Acabo de volver del dentista, antes de ir me ha pedido Lola que me proteja bien, le he dicho que no hacía tanto frío pero ella se refería al coronavirus, que me pusiera una mascarilla FFP2 pero no puedo con ellas así que me he puesto una de las normales aunque ya no sé si son higiénicas o quirúrgicas, me hago un lío; de reserva he cogido mi mascarilla fetiche de tela con su filtro, desde hace tiempo salimos siempre con alguna de repuesto por si acaso hiciera falta, antes era habitual que se rompiera la goma pero se ve que hemos aprendido y ahora resisten más; he ido y vuelto en metro, por varias razones, entre ellas porque el precio del abono transporte para mayores (Lola lo llama la tarjeta de los viejos) es de 3,30 euros y vale para treinta días; en cuanto a la seguridad no he visto ningún problema, tanto a la ida como a la vuelta he permanecido de pie y bastante separado de la gente, no siendo hora punta la verdad es que había pocos viajeros y todos hacemos más o menos lo mismo, nos acabaremos convirtiendo en seres asociales; lo único positivo que

he podido sacar es que, con tantas precauciones como hay que tomar, he sustituido el miedo al dentista por miedo al contagio del coronavirus, aunque no sean comparables, no dejan de ser miedo; de la cita médica he salido con una nueva cita para el día 20 de enero porque me han descubierto una pequeña caries en una muela y hay que empastarla antes de que sea tarde; si quisiera sacar una consecuencia negativa relacionada, sería que el miedo al contagio del virus lo he sustituido por miedo a la factura del dentista, pero tampoco será para tanto. Lo único que tengo claro es que el miedo al dentista ha desaparecido por completo de mi vida desde que puse mi dentadura en manos del tándem Socias & Carles, Nelson y Eva respectivamente; mando un saludo desde aquí para ellos aunque la probabilidad de que lleguen a leerlo algún día sea bastante remota.

Da la sensación de que, hagamos lo que hagamos, el miedo al contagio no va a desaparecer porque según acaba de informar la OMS «Más del 50% de los europeos se contagiará de ómicron en 8 semanas», es decir que para evitarlo no bastará con dejar de usar el transporte público o de ir al dentista, lo que tendríamos que hacer para estar en el 50% que no se contagiará es encerrarnos en casa a cal y canto o criogenizarnos durante dos meses mínimo, todo lo que no sea desaparecer del mapa social significará que vamos a terminar contagiados. Bueno, pues vale, pues nos contagiaremos y ya está; se supone que al estar vacunados (incluso este semana recibiremos la tercera dosis) el contagio no será grave y sobreviviremos aunque ningún experto lo pueda ase-

gurar, pero les pediría que dejen de meternos miedo en el cuerpo, ya hemos pasado bastante.

Otra consecuencia de la pandemia de la que cada vez se habla más, seguimos con el miedo a flor de piel, en este caso se trata del miedo empresarial «Un alud de 15,2 millones de bajas laborales en dos años dispara las alarmas en las empresas. El colapso de la sanidad desborda la gestión y control de las prestaciones, una tercera parte por COVID, y su coste se dispara hasta los 22.310 millones. Se enciende la luz roja de los abusos en un proceso en el que las mutuas se ofrecen al Gobierno para dar altas y supervisar las ausencias del trabajo por enfermedad», el tema me viene que ni pintado para lo que voy a contar.

Ayer Lola se fijó en dos tipos que llevaban toda la mañana rondando nuestra calle, en concreto nuestro edificio, me lo comentó y me uní a la observación, era evidente que esos dos estaban vigilando a alguno de nuestros distinguidos vecinos; con disimulo fotografié desde la ventana el coche que usaban como tapadera y a ellos dos en plena calle; tenemos un vecino policía, nos encontramos en la escalera y le conté lo que pasaba, al fin y al cabo aparte de ciudadano concienciado también sigo siendo presidente de la comunidad (gracias a las medidas anti COVID del gobierno llevo en el cargo diecisiete largos meses) y me pareció oportuno comentárselo; enseguida salimos a la calle y él pasó disimuladamente por detrás de ellos, pidió información de la matrícula del coche a su unidad y confirmó que eran detectives privados en el ejercicio de su profesión, «no podemos hacer nada», vale,

al menos podemos estar tranquilos porque probablemente no estén tramando ninguna maldad.

Al volver a casa seguimos con la vigilancia, en un momento dado uno de ellos se puso un casco de color azul y se prendió una identificación (suponemos que falsa) en la solapa, cogió una carpeta como si fuera un operario revisando la instalación del gas y, aprovechando que un repartidor de amazon iba a hacer una entrega, entró en el portal; desde la galería de la cocina me dio tiempo a sacarle una foto disfrazado de agente secreto, pero tuve que hacerlo con el móvil porque la batería de la cámara se había agotado, ella siempre tan inoportuna; la vigilancia a los vigilantes nos mantiene entretenidos sin tener que pensar en el coronavirus ni en nada que distraiga nuestra atención; esta mañana han vuelto, mismas horas, mismo coche y misma actitud sigilosa, así que hemos vuelto a plantearnos suposiciones sobre qué estarán investigando y, sobre todo, a quién.

Las dos opciones más factibles sobre la mesa son la infidelidad o una baja laboral falsa, en cualquier caso ambas serían infidelidades; hemos ido analizando y descartando uno por uno a todos los vecinos conocidos (pronto se cumplirán sesenta años desde que llegamos al edificio y pocos se escapan a nuestro ojo clínico), a los viejos, a los jóvenes, a los jubilados, etc. para intentar identificar al candidato (o candidata) ideal, pero no nos ponemos de acuerdo; de todas formas nos acabaremos enterando más pronto que tarde porque he metido en el ajo al portero, de nuevo al policía y a un vecino amigo que nos escuchó hablar mientras esperaba para coger el ascensor; dicho sea de paso, es uno de los sospecho-

sos; le pregunté si estaba siendo infiel a su mujer y respondió que ni infiel ni fiel, por lo que, una vez descartado que se trate de un problema de cuernos, de ser él el objeto de la vigilancia, tendría que ser por motivos laborales ya que lleva casi tres meses de baja médica; él mismo reconoce que sería lo que le faltaba, pero podría ser cierto porque su jefa es una rata asquerosa (dicho sea desde el cariño) y no es descartable que haya contratado a los detectives.

Es lo que comentaba sobre el miedo empresarial, lo tienen y están pasando al ataque poniéndose las tiritas antes de hacerse la herida, claro que ya podrían contratar a mejores detectives porque a estos dos los hemos calado a la media hora de ponerse en acción y en este momento seguro que todo el edificio se ha enterado ya de la movida, los conocen de sobra y saben que están apostados en la calle esperando a que quien sea dé un paso en falso para pillarlo con las manos en la masa. El día que lo consigan podremos asistir en directo al espectáculo y volveremos a salir en masa a los balcones para aplaudir a los artistas, como en los peores momentos del confinamiento nacional, y es que con algo nos tendremos que entretener. Este tipo de cosas le añaden un poco de sal a la vida y por unos días nos hacen salir del aburrido sota, caballo, rey en que se ha convertido la tensa espera internacional hasta que el coronavirus, y con él todas sus consecuencias, decida largarse por dónde haya venido.

La última táctica del gobierno, no adivino qué puede haber detrás de ella pero huele a cambio de estrategia para afrontar las próximas citas electorales, la primera el 13 de febrero en Castilla León, es negada por algunos expertos y

aceptada por otros como suele ser habitual, consiste en tratar al coronavirus como se trata a la gripe, lo cual significará que periódicamente tendremos que seguir vacunándonos contra el virus durante el resto de nuestras vidas; en un momento de distensión he cedido a un impulso extraño en mí yendo a la página web de publico.es — según Wikipedia, es un periódico digital de España al servicio del PSOE y UP con conexiones independentistas— para leer este artículo «Durante los primeros meses de la COVID tuvimos esperanzas en contener el virus. Pero según pasa el tiempo, cada vez parece más claro que el SARS-CoV-2 pasará de ser un virus pandémico a un virus endémico. ¿Qué significa que un virus sea endémico? Significa que el virus seguirá circulando por la población de manera continua. Exactamente lo mismo que ocurre con el virus de la gripe». Más que una táctica puntual parece una estrategia en toda regla para poder pasar página a la pandemia y centrarse en otras cosas importantes, la pandemia les ha amargado la legislatura y están deseando perderla de vista aunque sea cambiándola de nombre, muerto el perro se acabó la rabia.

Para la difusión favorable y rápida del concepto para que vaya calando en la opinión pública, el gobierno ha puesto en marcha la maquinaria mediática del estado (y amiguetes) a su servicio y, como no podía ser de otra forma, el debate ha conquistado los medios; tardarán poco en tenernos a todos confundidos y contra las cuerdas, sin saber si vamos o venimos, lo que tengo nítidamente clarinete es que harán lo que tengan que hacer, cuando lo tengan que hacer, con quien lo tengan que hacer, como lo tengan que hacer, etc. porque es

lo que llevan diciendo desde el primer día, en eso no han engañado a nadie y se mantienen en sus trece; a nosotros lo único que nos queda es asistir al bombardeo hasta que una encuesta del CIS de Tezanos les dé la razón y se salgan con la suya; podemos irnos preparando para poner el brazo una vez al año o las que sean menester, porque una vez que hemos pasado por el aro dos veces tendremos que seguir insistiendo. Sirva como ejemplo de docilidad lo que ha ocurrido esta mañana, me han llamado dos veces desde el Centro de Salud, la primera vez al teléfono fijo para decirme que mi enfermera de oficio (a la que no conozco porque no voy al Centro desde antes de la pandemia y la anterior, Reyes, se ha jubilado) no estaba (sin especificar la razón) y que apuntase nueva hora y de sala, actualizo la agenda del móvil y trato de seguir con mi vida; a los quince minutos me llama la misma persona, esta vez al móvil, para decirme que hay más cambios (sin especificar si es que la nueva enfermera tampoco está o por qué) y me agenda otra cita, al menos el día sigue siendo el viernes catorce.

Con tanta llamadita me han distraído de mi labor investigadora, si los detectives han vuelto para seguir espiando al vecino sospechoso, no los he visto; me las prometía tan felices esperando la llegada de Mortadelo y Filemón pero me han dejado en la estacada, es probable que hayan reunido las pruebas que buscaban y no necesiten volver a las andadas o que se hayan quedado pajaritos de frío en el coche de camuflaje; nosotros hemos seguido elucubrando y se nos ha ocurrido que otra causa probable (aparte de infidelidad y baja laboral falsa) podría ser que el investigado esté teletrabajan-

do desde casa por la pandemia y su empresa sospeche que aprovecha para hacer recados, como ir al gimnasio, a la compra, llevar los niños al colegio (volvieron a las clases el lunes pasado, el mismo día que descubrimos a los detectives) o tomar el sol paseando por el parque; este motivo de espionaje nos abre nuevas expectativas porque encaja con unos cuantos vecinos de la torre que nos consta están teletrabajando, son relativamente jóvenes, tienen hijos pequeños y solemos encontrarnos con ellos por la calle. Si Hernández y Fernández ya no vuelven por el barrio a investigar nos vamos a quedar con la miel en los labios, en fin, les daremos un margen de confianza antes de tirar la toalla; esto no se hace, señores, hay gente esperando el desenlace.

Hoy por fin hemos salido a hacer unas gestiones inaplazables, primero visita a la cristalería Carol para solicitar presupuesto, luego al Punto Limpio de Moratalaz a deshacernos de una maleta, una tostadora y alguna cosilla más y de allí a Alcampo para ver hornos microondas; llevábamos varios días mirando por internet pero al final lo hemos resuelto en la tienda, elegimos el que nos gusta y nos lo llevamos, mucho más sencillo de lo que pensábamos; ya que estábamos allí hemos limpiado el coche porque estaba lleno de barro, se lo habíamos dejado a los chicos para un viaje a Chinchón y lo metieron por caminos embarrados. Cuento esto porque durante dos o tres horas no hemos hablado de la pandemia, solo la mascarilla nos recordaba que seguimos en peligro pero no había aglomeración de personas y por ese lado hemos vuelto tranquilos.

Echaba de menos la desfachatez y bajeza moral de nuestros próceres, pero esta tarde me he dado de bruces con una noticia en La Razón que me ha dejado tocado «El Gobierno vasco asegura que el tercer grado a etarras se hará según criterios "científicos". Los 84 presos de ETA en cárceles vascas son tratados ya sin distinciones y reclaman el fin de la dispersión», hala, con dos cojones; no se duda que los vayan a soltar, eso está decidido y es cuestión de semanas, sino cómo mejorar su estancia en prisión mientras se decide cuando hacerlo; si a la población en general nos van a inocular la tercera dosis de la vacuna, verán lógico y normal que a estos presos les otorguen el tercer grado y que para ello también se sigan criterios científicos, como se hizo con los turnos de vacunación en los momentos de escasez; en la fórmula del baremo ponderarán si los etarras mataron a sus víctimas indefensas con pistola, metralleta, lanzagranadas o bomba lapa, es posible que el número de muertos y heridos inocentes y la minoría de edad de algunos también influya y forme parte de la ecuación que manejarán los científicos consultados para evaluar a los asesinos.

Por ejemplo, podrían establecer una clasificación al estilo futbolero que fuera del gusto de los terroristas: número de atentados realizados, atentados ganados, atentados perdidos, muertos y heridos a favor y en contra, años de condena (cuantos más, más puntos), tiros en la nuca (estos puntuarían extra) y otros parámetros parecidos con los que ir actualizando la tabla clasificatoria; recibirían puntos en función de estos datos y así los más sanguinarios carniceros sin escrúpulos coparían los puestos altos de la tabla y serían los pri-

meros en recibir el tercer grado otorgado por el gobierno vasco con el beneplácito del gobierno nacional; oiga, por favor no se me altere, se trata de un concurso de méritos elaborado con la debida transparencia, luz y taquígrafos, nada de elegirlos a dedo como antes porque ahora vivimos en una democracia progresista en la que se respetan los derechos humanos de todos, en la que incluso las mascotas tienen la consideración de miembros legales de las familias (desde hace una semana). La altura moral de nuestros políticos y legisladores queda muy por debajo de la altura del betún, pero a ellos se la trae al fresco.

Mientras nuestros gobernantes se lavan las manos y miran para otro lado, el primer ministro británico presenta sinceras disculpas por sus juergas masivas en tiempos de vacas flacas «Boris Johnson rompió finalmente su silencio ante el escándalo del Partygate y pidió disculpas por haber participado en la fiesta celebrada en los jardines de Downing Street el 20 de mayo de 2020 en pleno confinamiento. Desde que se desatara la polémica a principios de semana, el "premier" había optado por el mutismo más absoluto. Pero ayer no le quedó más remedio que dar la cara en la sesión de control semanal en la Cámara de los Comunes donde asumió plena responsabilidad por un episodio que deja ahora su posición en un momento realmente delicado».

«Me quiero disculpar. Sé que millones de ciudadanos de este país han hecho sacrificios extraordinarios durante los últimos 18 meses. Sé la angustia por la que han pasado, sin poder llorar a sus familiares, sin poder vivir su vida como querían o hacer las cosas que les gustan. Soy consciente del

enfado que sienten hacia mí y hacia mi Gobierno cuando creen que las reglas en Downing Street no se siguieron correctamente por la gente que las creó, matizó. En cualquier caso, Boris Johnson se quiso justificar asegurando que él creía que era una reunión de trabajo y estuvo únicamente 25 minutos para agradecer al personal del número 10 su labor ante la pandemia». ¡Qué tío más gracioso! Monta un botellón en el jardín y piensa que va a una reunión de trabajo, lo mismo es lo que hace habitualmente y no ve la diferencia, tal vez por eso pidieron que cada uno se llevase su propia botella y no le extrañó asistir a una reunión con otros cien sinvergüenzas, cree el ladrón que todos son de su condición.

Si no dimite en las próximas horas es que no le queda medio gramo de decencia, pero posiblemente no lo hará y los partidarios del Brexit que lo apoyaron para coronarlo como primer ministro volverán a votarle en las próximas elecciones. Con su pan se lo coman. A veces una revolución a la francesa, con sus guillotinas y demás, sería una buena solución a los problemas.

Tranquilo, Santi, que te disparas. Para rebajar la tensión por las dos noticias previas, traigo esta otra que aporta átomos de esperanza aunque sea a largo plazo y poco creíble «La vacuna contra la COVID-19 que anuncia Japón daría inmunidad "de por vida". El revolucionario fármaco se basa en la vacuna que fue creada contra la viruela. "Es la más poderosa de todas y tiene pocos efectos secundarios", dicen los investigadores». No voy a entrar en detalles técnicos porque ni me importan demasiado ni los entiendo, mejor dejo constancia de la noticia y que cada cual entienda lo que le parezca

«La empresa farmacéutica Nobelpharma Co., ubicada en Tokio, confirmó que está desarrollando una vacuna contra la COVID-19, cuya inmunidad duraría de por vida. De acuerdo con el anuncio de la compañía, tienen previsto comenzar los ensayos clínicos en 2023. Los responsables de la vacuna definen el fármaco como "de ensueño" y de ser efectiva, sería un gran avance en la lucha contra la pandemia que ya se ha cobrado más de 5 millones de vidas en todo el mundo. Además, no sería necesaria una dosis de refuerzo». Vamos a ver señores farmacéuticos japoneses, digo yo que si la inmunidad es de por vida no es que sea un gran avance contra la pandemia sino el avance total y definitivo, ¿estamos de acuerdo o no? A este paso para cuando saquéis vuestra vacuna de ensueño, los de Hipra os sacarán un par de años de ventaja, vais a tener que acelerar un poco si queréis hacerles la competencia.

Me gustaría saber qué pensaría Edward Jenner, inventor de la vacuna contra la viruela, viendo que doscientos y pico años después su método sigue salvando vidas y sirviendo de inspiración a los actuales investigadores «Fue un médico inglés que desarrolló la primera vacuna. Debido a ello se le considera "el padre de la inmunología", y se estima que su trabajo ha salvado más vidas que el trabajo de cualquier otro hombre». Hablé de esta vacuna en alguno de los libros previos (aquello de que las lecheras eran generalmente inmunes a la viruela y se las consideraba las sex symbols de la época porque no tenían las marcas características de la enfermedad), tal vez los científicos japoneses lo leyeran y decidieran intentarlo.

Hace un rato hemos vuelto de pasar por el aro, en el Wi-Zink Center le han puesto a Lola la tercera dosis contra el coronavirus, la de Pfizer que es la que ella quería; mientras esperaba que saliera me estaba quedando pajarito de frío, pero en media hora ha resuelto el trámite, cola incluida; de momento se encuentra bien, pero no se descarta que por la tarde pueda tener alguna molestia en el brazo, toca esperar; a mí me tocará mañana, si no me llaman de nuevo para cambiar la cita, al ser en el Centro de Salud supongo que será un trámite rápido, las ruedas de molino cuanto antes se traguen, mejor. En mi quiniela solo queda resolver si será Pfizer o Moderna, no tengo preferencias, que me pongan la que toque y ya está. Me ha comentado Luis que seguramente me pondrán Pfizer también porque es la que están poniendo en los Centros de Salud y que la Moderna tiene efectos secundarios durante un par de días, pues nada, Pfizer y a correr. Qué diferencia con las primeras dosis, parece que hayan pasado mil años y solo han sido unos meses, cuando fuimos al centro de vacunación como corderitos al matadero, algo temerosos, sin saber cómo acabaría todo, pero confiados y concienciados porque no quedaba otra salida que vacunarse y cruzar los dedos; hoy hemos ido tan relajados como si fuésemos al cine, aunque la sensación de desasosiego y mosqueo siga presente, quizá más convencidos de que una vez iniciado el proceso de vacunación lo mejor será seguir hasta el final las recomendaciones oficiales; mejor ponerse una vacuna, aunque todavía no se garantice la inmunidad, que correr el riesgo de contagiarse y tener problemas graves. Bastante tenemos con ir padeciendo y asumiendo los achaques asociados con la ter-

cera edad, no es necesario añadir nuevas fuentes de dolor y malestar a las ya existentes.

El gobierno por fin ha reaccionado o eso parece, aunque sea tarde como viene haciendo desde hace un par de años, y ha tomado una decisión que tendría que haber tomado mucho antes de que apareciese la sexta ola en el horizonte «El Gobierno fija un precio máximo de 2,94 euros para los test de antígenos que se venden en las farmacias, según ha acordado este jueves después de una Navidad en la que estos artículos llegaron a superar el precio “asequible" de 6 y 10 euros que se fijaron en julio. Entrará en vigor el sábado que viene». En el telediario de la 1 incluso han reconocido que el precio llegó a ser de 15 euros y ha mostrado en una gráfica que solo en diciembre se vendieron 21 millones de unidades, mientras que en noviembre no superaron los 2 millones. A algunos no les ha gustado «En un comunicado conjunto, el Colegio General de Farmacéuticos y la Federación de Distribuidores Farmacéuticos han asumido "por responsabilidad" el precio máximo fijado por el Gobierno, aunque también han advertido que supondrá vender los test por debajo de su coste», venga ya, no se cree nadie que vayan a vender por debajo de coste y que lo asuman por responsabilidad, en todo caso lo asumirán porque no les queda más remedio; si no quieren hacerlo lo tienen claro, que no los vendan y a otra cosa mariposa. Lo que realmente quieren decir es que compraron grandes cantidades de test a precios más altos del ahora fijado y los han estado vendiendo con beneficio durante meses, así que ahora les toca aceptar que se equivocaron de estrategia, quisieron enriquecerse a nuestra costa y les

ha salido el tiro por la culata; el presidente del Colegio de Farmacéuticos declara que «Asumimos el precio fijado por responsabilidad y por la vocación sanitaria y de servicio que nos ha guiado siempre y que hemos demostrado de forma muy contundente en estos dos años de pandemia», vale, para usted la perra chica. Naturalmente otros piensan diferente «Por su parte, la asociación de consumidores FACUA ha calificado de "desproporcionado" el precio máximo de 2,94 euros fijado este jueves por el Gobierno. Aunque es muy inferior al precio indicativo al que empezaron a venderse en farmacias y a los que llegó a alcanzar en Navidad, FACUA considera que sigue proporcionando un margen de beneficio "descomunal" porque la decisión del Gobierno "no hace más que poner como tope un importe similar al que se comercializaban los test en las farmacias antes de que estallase la sexta ola como consecuencia de la variante ómicron». Venga, todos a llorar por las esquinas porque les han quitado el caramelo de la boca; para mí todos los implicados están comiendo del coronavirus a nuestra costa, que no vengan ahora a darse golpes de pecho.

Hace tiempo que pienso que ni FACUA ni su secretario general y portavoz, Rubén Sánchez, son independientes frente a los intereses económicos del mercado y los intereses políticos de gobiernos y partidos, en el fondo forman parte del mismo tinglado y se mueven en el mundo de los negocios como peces en el agua; te conozco bacalao aunque vengas *disfrazao*.

No me lo puedo creer, me acaban de llamar otra vez del Centro de Salud para cambiarme la hora y sala de la tercera

dosis, tengo la agenda llena de tachones y va a llegar un momento en que no voy a saber cuándo tengo que ir; puedo entender que estén haciendo malabares por problemas de bajas laborales inesperadas, pero como me toquen mucho los huevos estoy por contratar los servicios de los detectives para que investiguen lo que pasa en el centro; a propósito, o los detectives se han marchado de la calle o es que han aprendido a disfrazarse mejor y a disimular, al enterarse de que toda la comunidad estaba atenta a sus movimientos; para un entretenimiento que teníamos nos hemos quedado a dos velas.

Pues que se vayan preparando y se organicen mejor porque se les viene encima una buena avalancha, según acabo de leer (los titulares, porque no me dejan ver el artículo) en El País «Sanidad y las comunidades acuerdan extender la tercera dosis a todos los mayores de 18 años. La decisión afecta a más de 12 millones de ciudadanos e incluye a los grupos que menos se han inmunizado. También autoriza una cuarta dosis de la vacuna para personas inmunodeprimidas, cinco meses después de recibir la tercera». Durante un par de minutos he estado tentado de comprobar si de verdad somos 12 millones los mayores de 18 años, pero la experiencia del pasado reciente me dice que no pierda tiempo validando las cifras que se publican, seguro que el dato es incorrecto y no tiene en cuenta que ya han pinchado con la tercera a varios millones (en concreto, según Sanidad, a 16.448.649 personas). Algo falla.

Hoy es mi turno; ayer fue el de Lola, ha dormido regular, con sensación de hinchazón en todo el cuerpo y dolor en el

brazo del pinchazo; de momento sigue en la cama porque hace frío a estas horas, en la calle uno bajo cero y en el salón a 17 grados que son pocos, mejor seguir acurrucada otro poco hasta que escampe; yo estoy con mitones porque el frio me va fatal para las articulaciones de las manos, ni siquiera el ejercicio de teclear consigue que entren en calor. Ya contaré la experiencia cuando vuelva del Centro de Salud, he visto que tras tres o cuatro llamadas para cambiarme la hora, al final tengo que ir casi a la misma que me dieron inicialmente, tanto cambio para que no cambie nada, ni que fuera una consigna nacional.

Hay un tema que lleva en primera página varios días, la negativa de visado de Australia al tenista serbio Novak Djokovic que conlleva su expulsión del país por haber entrado con engaños y mintiendo a los funcionarios de fronteras; lo gracioso del caso es que el tenista llegó a Australia procedente de Málaga donde estuvo pasando unos días jugando al tenis en su casa de Marbella; entró en España habiendo dado positivo en una PCR unos días antes y sin que se le pusiera ninguna pega, todo el mundo sabe que desde el primer día los extranjeros pueden entrar y salir de España como Pedro por su casa y él no iba a ser una excepción, en Mallorca incluso los recibían con aplausos en el aeropuerto y en los hoteles, mientras a los nacionales se nos negaba el pan y la sal, pero los australianos se han puesto duros y quieren deportarlo a Serbia, dónde tampoco parece que les haya gustado que Novak se saltase el confinamiento al que estaba obligado por ley. Bueno, todo esto parece más una representación teatral que otra cosa, ya veremos lo que ocurre realmente y lo

comentaré aquí; de momento lo que queda demostrado es que España ha sido y sigue siendo un coladero internacional del que no pocos se aprovechan porque les sale gratis, el cotolengo de santa Eudivigis al lado de nuestra política de acogida se quedaría en nada.

¿Y qué decir de nuestra política de compras?, mejor será que nos lo explique La Razón «El Ministerio compra a dedo 5 millones de pruebas a 3,1 euros. Dos días antes de la bajada de precios formalizó la adjudicación a la única empresa que se presentó: Abbott», están hablando de los test de antígenos, ayer fijaron el precio máximo en 2,94 euros sin elevar consultas previas al organismo encargado de las compras, una gran coordinación interministerial cuyo resultado es una cagada; compramos más caro que vendemos y cuanto más compremos más perdemos, a mí que me lo expliquen porque no lo entiendo, solo tenían que haberse tomado un café antes de fijar el precio máximo, no parecía tan difícil; hasta lo que hacen bien, aunque sea tarde, les sale mal, Que se vayan todos, ya.

«En esta ocasión, la práctica la ha vuelto a protagonizar el Instituto Nacional de Gestión Sanitaria, un organismo envuelto en la polémica por la lentitud que protagonizó en las compras en las semanas iniciales de la pandemia y por las múltiples adjudicaciones irregulares o con sobreprecios de material sanitario que protagonizó durante el primer año de COVID a empresas con dirección inexistente o desconocidas en el sector sanitario. Según el anuncio de adjudicación publicado en la Plataforma de Contratación del Sector Público el pasado martes a las 16:44 horas, el Ingesa ha pagado ahora

15,5 millones de euros por cinco millones de test de detección rápida de antígeno de SARS-CoV-2 de la marca Panbio Covid-19 Ag Rapid Test Device Nasal 25-T NS (ref. 41 FK11). Cada uno de estos test, de uso profesional y no de autodiagnóstico, les costará a las arcas públicas 3,1 euros, cantidad a la que hay que sumar el importe correspondiente a los impuestos. La adjudicataria es Abbott Rapid Diagnostics Healthcare, S.L., la única empresa que concurrió a este procedimiento». No son los que venderán las farmacias porque son de uso profesional, pero no se entiende que el ministerio establezca un precio de venta máximo de 2.94 euros y los que se utilizarán por la sanidad pública se compren más caros, para eso que se los compren directamente a las farmacias que saben negociar mucho mejor estas cosas y déficit que nos ahorramos. Que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha. Coherencia se llama la figura. Vivir para ver.

La prensa viene hoy algo espesita y corta de noticias víricas, no encuentran un hilo del que tirar más allá de ponernos la cabeza como un bombo con declaraciones y datos, dejándonos sin saber a qué carta quedarnos; la sexta ola empiezan a darla por descontado, todavía no ha pasado pero está dejando de ser noticia y andan preguntándose qué es lo que vendrá después; no creo que haga falta preguntar a los científicos y expertos en la materia, está claro que, salvo que ocurra un milagro y los japoneses desarrollen antes de lo previsto su vacuna salvadora, después de la sexta ola llegarán la séptima, la octava, la novena… andan las olas pandémicas haciendo la competencia a las trece copas de Europa del Real

Madrid, podrían haber elegido a otro equipo con menos trofeos. Bueno, hay otra posibilidad, también real, puesta sobre la enorme mesa del Consejo de Ministros, que el gobierno declare el coronavirus como una enfermedad endémica y se acaben las olas de un día para el otro. Sería la muerte oficial del problema en cuanto el bando se publique en el Boletín Oficial del Estado bajo los acordes de corneta del pregonero de turno «Por orden del señor alcalde, se hace saber que gracias al esfuerzo y dedicación de las autoridades competentes en el asunto que nos ocupa, el coronavirus queda degradado a la consideración de puta gripe, se acabó lo que se daba, las reclamaciones por triplicado al maestro armero». ¡tuuu, tuuu, tuuu! (tres toques largos como corresponde a tan alta autoridad). Sería una bonita manera de cerrar en falso la pandemia, muy a lo tradicional, como de pueblo de los de antes, luego encargarían a Pedro Almodóvar dirigir una película, candidata indiscutible al Óscar de Hollywood del año que toque, con Penélope Cruz en el papel de Carolina Darias, Javier Bardem en el del Garzón y Antonio Banderas haciendo de Salvador Illa; el papel de presidente del gobierno sería ofrecido como un cameo a Pedro Sánchez a su mejor gloria. Puigdemont que se jorobe, no tiene ningún papel asignado en el guion, pero si se porta bien y deja de dar el coñazo podrá asistir de forma virtual al estreno de la película desde su solución habitacional en Waterloo; si quiere peces que se moje el culo y vuelva a casa porque no se le ha perdido nada en Bélgica y el pobre hombre lo estará pasando fatal, sin catar el fuet de Casa Tarradellas, tanto tiempo huido de la justicia fuera de España a la que tanto ama y respeta.

Acabo de volver del Centro de Salud, pregunto en la puerta y me mandan al pasillo de pediatría que es dónde está la sala que me ha correspondido, dentro de la misma la enfermera está tratando a un bebé y tarda bastante en terminar la asistencia; fuera esperamos tres o cuatro despistados sin saber qué hacer cuando vemos a la madre y al bebé salir de la sala; tras algunos minutos sin noticias, sale una enfermera para comprobar si estamos en una lista llena de tachones que consulta bolígrafo en mano, para identificarnos alza la mirada por encima de las gafas de cerca que lleva apoyada en la punta de la nariz cuando respondemos; una vez en la sala ve mi ficha en el ordenador y me pregunta si también quiero vacunarme de la gripe, ante mi cortés negativa insiste con argumentos profundos «vamos cumpliendo años y hay que ser previsor, es como el seguro del coche que lo tienes por si acaso te das un golpe pero…», lo mismo me está llamando viejo, la corto de buenas maneras «gracias señora, pero no me voy a poner la vacuna de la gripe», ella insiste en convencerme «¿por alguna razón en particular?», un poco pesadita «pues mira no, simplemente es que no quiero»; en esas entra una enfermera de refuerzo ataviada con un chaleco rojo y amarillo y le pregunta qué me tiene que pinchar «ponle la del COVID porque no quiere vacunarse de la gripe», la fulmino con la mirada mientras sonrío y pregunto qué vacuna me van a inocular «la Pfizer, es la que tenemos», me descubro el brazo y la del chaleco me pone la estocada correspondiente en cuestión de un par de segundos porque el volumen es menor que las dos primeras dosis; me despide diciendo «ahora tiene que esperar fuera quince minutos, bueno usted

solo diez porque ya lleva cinco aquí dentro», solo le ha faltado añadir que charlando y haciéndolas perder el tiempo, qué amable ha sido la banderillera; agradezco la atención recibida y salgo de allí a escape sin mirar atrás, ni siquiera me siento, tengo miedo de que si lo hago aprovechen para vacunarme contra cualquier enfermedad infantil, yo que sé, la triple vírica, la varicela, el virus del papiloma humano o cualquier otra que tengan en la vitrina, quiero recordar que estoy en el pasillo de pediatría y no me apetece correr más riesgos; ahora, una vez en casa y tranquilo, solo tengo que esperar que la tercera dosis no me provoque efectos secundarios indeseados y podamos tener la fiesta en paz. Espero que la del chaleco no se haya equivocado de compuesto.

Afrontamos un nuevo fin de semana de silencio pandémico, con cada familiar o amigo que hablamos nos enteramos de nuevos positivos, el ómicron está llegando a todos los rincones y no perdona a nadie, sobre todo a los que siguen anclados en el «a mí no puede pasarme nada porque yo controlo», incapaces de asumir ninguna renuncia que les afecte a ellos; ayer la cifra supero los ciento sesenta y dos mil contagiados, con este dato tampoco hay que ser adivino para saber que todavía es pronto para aceptar el plan del gobierno de convertir la pandemia en endemia; parece algo precipitado, antes de meter el segundo gol hay que meter el primero es una máxima futbolera de aplicación en este caso, solo hace falta que se enteren y dejen de mirar a las próximas elecciones autonómicas.

Lo mismo piensa este señor «El experto en Salud Pública Rafael Bengoa ha considerado "prematuro" que se gripalice

la COVID-19 antes de que la sexta ola está controlada, se pase a una situación estable y se compruebe que no hay una nueva variante. Además, cree que la fase endémica del coronavirus no llegará hasta primavera o verano. Bengoa ha afirmado que la sexta ola va a remitir en España "después de una probable meseta cortita", que ha situado a finales del presente mes o principios de febrero. También se ha mostrado crítico con el mensaje favorable a "dejar correr el virus porque todo el mundo" se va a contagiar, puesto que favorece que la gente "baje la guardia" y el virus "se vaya diseminando aún más". "Por lo tanto, no es cierto que todos lo vamos a coger. El mensaje de las autoridades no debe ser ese", ha enfatizado».

He pasado una noche regular, el brazo del pinchazo me molestaba y no podía coger una postura que fuera cómoda porque suelo dormir sobre ese lado; por la mañana me sigue molestando aunque va a menos, es como si tuviera agujetas por algún golpe o por haber levantado peso; otro síntoma que no sé si tendrá relación o es circunstancial es que me noto apático, no tengo ganas de hacer nada y de buena gana me metería en la cama el resto del día; durante el desayuno nos preguntábamos qué haremos cuando nos pidan vacunarnos por cuarta vez dentro de unos meses y la verdad es que no tenemos respuesta; por sentido común y coherencia lo más lógico sería seguir adelante con lo que venga, pero la predisposición empieza a debilitarse ante las dudas que aparecen; en cualquier caso nos acaban de poner la tercera y tenemos tiempo por delante para ver cómo se desarrolla la pandemia y reaccionar.

El día tampoco está siendo una fiesta, según van pasando las horas me encuentro un poco «amuñao», como dicen en la serie de televisión «El Pueblo» cuando alguien no está bien y sin ganas de hacer nada; pero he vuelto por aquí tras leer unas recientes declaraciones del doctor Carballo que no termino de entender «El popular médico César Carballo está generando muchos comentarios (en concreto he contado dos) en Twitter tras dar su opinión sobre los planes para ir tratando progresivamente al COVID de la misma forma que a la gripe. En una intervención en el programa Horizonte, que Íker Jiménez presenta en Cuatro, Carballo ha afirmado que, quizá, lo conveniente sería hacer justo lo contrario y "covidizar" la gripe. El médico ha afirmado que, gracias a las medidas contra el coronavirus, el año pasado nadie murió de gripe. Esos 6.000, 8.000, 10.000 que se morían, ¿dónde están?, ha asegurado antes de subrayar que este año tampoco está muriendo nadie de gripe. A lo mejor hay que pensar al revés. ¿Por qué no covidizamos la gripe en vez de gripalizar la COVID? Hemos asumido que tendremos unas pérdidas, hemos asumido que vamos a conseguir la inmunidad, ha reflexionado antes de preguntarse a qué coste vamos a lograr la inmunidad a ómicron. ¿Sacrificamos a ancianos, sacrificamos a la gente con déficit de inmunidad? ¿De verdad vamos a hacer eso? ¿Vamos a un sistema americano de sálvese quien pueda?, ha preguntado antes de lamentar que haya ciertos colectivos médicos que apoyen "gripalizar" y dejar de hacer para poder hacer».

Reconozco que voy a tener que leerlas despacito para ver si me aclaro y llego a entender cuál es su postura en el deba-

te. Puede que la chucha que tengo encima por culpa del pinchazo de ayer me haya «enfolliscao» las entendederas y por eso no entienda nada, lo único que se me ocurre es recurrir al chiste fácil «El covidizador que covidice la gripe y el gripeador que gripalice la covid, buen covidizador y gripalizador será», no es mío, es el comentario de un tal César Acebes publicado en Twitter, el mundo está lleno de césares y dos de ellos han ido a coincidir en el mismo sitio; Marcus Junius Brutus hubiera tenido problemas para saber a cuál de los dos debía acuchillar, aunque en su día acertó y acabó montando un auténtico «estrapalucio» en el imperio romano.

Tras dormir a intervalos casi nueve horas seguidas, parece que me he levantado bastante recuperado, ya no me duele el brazo y el frío que tuve ayer metido en el cuerpo durante todo el día ha desaparecido, lo cual es un alivio porque cuando me duele algo me pongo muy tontorrón; puede que Lola aclarase que me pongo tontorrón no solamente cuando me duele algo, sino que es un estado permanente en mí, pero como no ha leído lo que acabo de escribir tampoco puedo afirmarlo.

Recuperado de los efectos colaterales de la tercera dosis me decido a revisar la prensa de hoy, como es domingo no tengo mucha fe en encontrar algo potable sobre la pandemia, pero volver a mis rutinas diarias me hará sentirme mejor; se ha confirmado que Australia ha denegado la entrada a Djokovic y lo deportará a Serbia por lo que no podrá jugar el torneo australiano, el tenista ha declarado sentirse profundamente decepcionado, pero es que tenía enfrente a un miura «El ministro de Inmigración, Alex Hawke, se valió el pasado

viernes de sus poderes especiales para cancelar el visado del serbio de 34 años por motivos sanitarios y del mantenimiento del orden, ya que si se le permite quedarse en el país puede avivar el sentimiento de las personas que se oponen a vacunarse contra la COVID-19», me gustaría saber si cualquiera de nuestros ministros hubiera reaccionado con la misma contundencia en un caso parecido y aplicado la ley de forma estricta, sin favoritismos, pero lo dudo, teniendo en cuenta que en lo peor de la pandemia aquí podía venir cualquiera a pasar unos días de vacaciones, siempre y cuando fuera extranjero porque las prohibiciones solo aplicaban a los nacionales; posteriormente, un año después. se encargó el Tribunal Constitucional de declarar que la medida fue inconstitucional, pero ha quedado todo en agua de borrajas y el gobierno se ha ido de rositas.

Mientras tanto, el padre de la criatura, o sea de Novak, anda diciendo que a su hijo le han dado «cincuenta balazos en el pecho», un poco exagerado, entiendo que quiera defender a su hijo pero no hace falta pasarse de rosca; no solo por lo de los balazos, vayan otros dos ejemplos «Mi hijo es el Espartaco del nuevo mundo que no tolerará la injusticia, el colonialismo y la hipocresía. Está preso pero nunca ha estado más libre. Se ha convertido en el símbolo y en el líder del mundo libre, el líder del mundo de las naciones y las personas pobres y necesitadas», se ha pasado tres pueblos aunque debió parecerle poco porque ayer decidió seguir en la misma línea «Jesús fue crucificado en la cruz, y todo le fue hecho, pero él está vivo entre nosotros incluso hoy. Ahora Novak está siendo crucificado, le están haciendo de todo. Pero él

resistirá». Algo me dice que le ha sentado fatal la deportación de su vástago de Australia.

Sigo leyendo y me encuentro con que «Un tsunami, provocado por la erupción submarina del volcán Hunga-Tonga-Hunga-Ha'apai, ha causado graves daños materiales en las poblaciones de la línea de playa del reino de Tonga, así como la declaración de alertas de tsunamis y fuertes oleajes por toda la región del Pacífico, sin que de momento se tenga constancia de víctimas», lo que me ha resultado llamativo y hasta cierto punto incomprensible es que hayan publicado vídeos de gente esperando a pie firme en la orilla la llegada de la ola, parecía que disfrutaban aunque el agua se los llevase a todos por delante entre las risas de quienes estaban grabando; puede ser que la gente de Tonga haya perdido definitivamente el miedo a las olas tras la mala experiencia del coronavirus.

No hay muchas noticias más, aparte del bochornoso espectáculo de anoche durante el partido Betis – Sevilla de la Copa del Rey, un espectador tiró un palo al campo que cayó en la cabeza de un jugador del Sevilla que pasaba por allí, el árbitro suspendió el partido y ahora todos (prensa, clubes, jugadores, aficionados) andan diciendo que estas cosas no se pueden consentir, que si patatín, que si patatán, pero periódicamente siguen ocurriendo y no parece que los estamentos deportivos tengan capacidad ni voluntad para evitarlas.

Aunque para hipocresía demostrada la del gobierno británico con su amado líder Boris Johnson a la cabeza, no es que celebrasen dos fiestas (ahora llamadas reuniones de trabajo)

durante el confinamiento, sino que era una tradición muy inglesa que no ha dejado de hacerse en ningún momento «Los trabajadores de Downing Street celebraban reuniones sociales en las que se consumía vino y cerveza todos los viernes durante la pandemia, pese a las diferentes restricciones vigentes en ese momento. La noticia revelada ayer por el Daily Mirror echa aún más leña al fuego al escándalo del Partygate. El "premier" está desaparecido ahora en combate, justificando su ausencia con que uno de sus familiares ha dado positivo en COVID-19, aun cuando en estos casos no es obligatorio el autoaislamiento. Pero por mucho que Boris Johnson esconda ahora la cabeza cual avestruz, la tormenta no cesa. Todo lo contrario. Y son cada vez más voces, tanto fuera como dentro de sus propias filas las que piden su dimisión». Un escándalo en toda regla muy propio de la tradición británica, tan dada a escándalos de este tipo o por líos de faldas, injustificable desde cualquier punto de vista cuando el infractor es el propio primer ministro que debería dar ejemplo a sus gobernados, un tipo que no solo no ha dado una a derechas desde el minuto cero de la pandemia, sino que ahora se nos presenta como un borrachín empedernido, amante de los botellones en su residencia oficial. ¿Dimitirá en los próximos días o lo terminarán echando los suyos? Hay que esperar acontecimientos, yo quiero pensar que sí, pero no quiero parecer un inocente.

Para no estar todo el santo día pegado a las noticias y que nos diera un poco el aire, que falta nos hace porque apenas salimos a la calle, hemos subido a pasear por el Retiro; la última vez debió ser hace dos meses, concretamente dos me-

ses y cinco días, lo sé porque lo acabo de comprobar en la app de Huawei que utilizo para salir a correr, fue el once de noviembre; la mañana ha sido fría y soleada, con el cielo completamente azul y mucha gente en el parque, cada cual con lo que más le gusta: taichi, capoeira, patinaje, ciclismo, andar, correr, baile de swing, rock… un poco de todo; me he ido fijando y había bastante gente caminando sin mascarilla, en principio me ha extrañado porque es obligatorio en exteriores salvo las tres excepciones contempladas: hacer deporte, pasear por la montaña y pasear por la playa; que yo sepa el Retiro no tiene montaña (la del Gato no cuenta) ni playa y la gente que comento no estaba haciendo deporte ni mucho menos; en principio no tendría por qué molestarme, yo me protejo (mascarilla, distancia) y en general estoy de acuerdo con que cada uno haga lo que quiera en el exterior, pero siempre respetando a los demás; si a Novak Djokovic, siendo el número 1 mundial, lo han expulsado de Australia con cajas destempladas por no cumplir las normas del país contra la COVID, a los que esta mañana incumplían las nuestras al menos se les debería llamar la atención, su libertad termina donde empieza la mía; vivimos en un país que pone muchas normas sin poner los medios necesarios para que se cumplan; a lo largo de este ensayo he dejado claro que no se puede apelar constantemente a la responsabilidad personal del individuo para evitar tener que tomar medidas desde los poderes establecidos, eso es algo que no funciona con los españoles porque somos individualistas por naturaleza, de modo que si sacas una ley de obligado cumplimiento, hazla cumplir o mejor no la saques.

Empezamos la segunda quincena de enero, hoy es el quinto cumpleaños de Virginia; en Aledo lo celebraron ayer porque al ser domingo podrían asistir los niños invitados (y sus padres); Virginia aprendió a andar en Denia y ahora ya está hecha toda una señorita de cinco años, el tiempo pasa deprisa y no tiene vuelta atrás, hay que aprovechar para disfrutar lo que se pueda porque en cualquier momento puede venir una pandemia a joderlo todo, ¡feliz cumpleaños, Virginia! Pásalo bien y no olvides a tus abuelos.

Parece que la administración de la tercera dosis ha pinchado en hueso en España, pero no está claro si se debe a retrasos en el inicio de la campaña (bastante probable) o porque la gente no quiere vacunarse, también podría ser esto último a juzgar por lo que vimos ayer en el parque «Si bien la primera fase de la campaña de vacunación española ha sido loada por organismos internacionales como la propia Organización Mundial de la Salud y nuestro país se ha situado como uno de los Estados europeos con mayor porcentaje de población inmunizada, todo cambia cuando hablamos de la tercera dosis de refuerzo. Los números hablan por sí solos, mientras la vecina Francia ha conseguido inyectar la dosis de refuerzo al 45,3% de su población, en España este porcentaje tan sólo llega al 13,3%». Vamos a ver, los partidos no terminan hasta que el árbitro pita el final así que podemos esperar una reacción, seguro que poco a poco iremos remontando en la clasificación; sigo leyendo en La Razón que al gobierno no le preocupa mucho la situación actual «A pesar de las pobres cifras globales en comparación con otros países europeos, el Gobierno defiende que la campaña de vacuna-

ción ha ido avanzando a buen ritmo ya que el 86,5% de los mayores de 60 años han recibido las dosis de refuerzo y siete de cada diez a partir de 50, los tramos de edad que hasta ahora tenían disponible la inmunización». He criticado mucho las campañas anteriores, me basaba en los datos disponibles y las cifras no me cuadraban, pero luego he tenido que reconocer que consiguieron el objetivo (o casi), así que ahora no me atrevo a negar una posible remontada.

Volviendo brevemente al tenista expulsado de Australia por no estar vacunado, la ministra francesa de Deportes, Roxana Maracineanu, quiso ir de moderna «el pasado 7 de enero, en pleno contencioso político y judicial en Australia por la presencia de Djokovic pese a su negativa a vacunarse, había señalado que el serbio sí podría participar en Roland Garros, programado entre finales de mayo y comienzos de junio. La responsable francesa de Deportes argumentó entonces que Francia aplicaría una excepción a la obligación del certificado de vacunación a los deportistas en las competiciones internacionales, de forma que no se les aplicaría la nueva normativa francesa y podrían competir incluso sin estar inmunizados. Lo justificó con el argumento de que en las competiciones internacionales rigen los "protocolos obligatorios impuestos por las federaciones" que, según dio a entender, estarían por encima de la normativa francesa» y se ha llevado un zasca en toda regla. «la rectificación ha llegado de la mano de la propia ministra en la noche del domingo al lunes, horas después de que el Parlamento aprobase el proyecto de ley que impondrá un certificado de vacunación para muchas actividades de la vida social, lo que incluye asistir a

espectáculos deportivos. En un mensaje en su cuenta de Twitter, Maracineanu constató que se ha adoptado ese certificado sanitario, de forma que desde que se promulgue la ley, será obligatorio para entrar en los espacios ya sometidos al pasaporte sanitario (estadios, teatros o salones) para el conjunto de los espectadores, de los practicantes y de los profesionales, franceses o extranjeros». Lo siento por Novak, como jugador posiblemente sea el mejor, pero si no se vacuna acabará jugando el torneo de su comunidad de vecinos en Marbella porque en ninguno de los grandes (queda la duda de si Boris, de seguir en el cargo, le dejará jugar en Wimbledon) le van a permitir asistir sin cumplir esa condición. Y la señora ministra que aprenda a mantener la boca cerrada para que no le entren moscas, es probable que Macron le haya dicho que rectifique por su metedura de pata previa. Hay que ver lo que les gusta a los gobernantes modernos utilizar Twitter para publicar sus opiniones, parece mentira que no se apunten a un cursillo de utilización antes de darle a la tecla para que aprendan a pensarse dos veces las cosas que escriben. No escarmientan y meten la pata continuamente por cagaprisas. Tal vez la reflexión haya que buscarla en Rafael Nadal cuando pone los puntos sobre las íes, haciendo imposible la devolución de la pelota «Espero que Novak se recupere de este revuelo, es uno de los culpables, pero no el único». Punto, set y partido.

Acaba de marcharse el montador de muebles de la cocina, ha venido a rematar la faena pues algunas cosas quedaron pendientes; en un abrir y cerrar de ojos ha realizado su trabajo sin poner ni media pega, ha contestado con amabilidad

y profesionalidad nuestras preguntas y se ha marchado por dónde había venido; ya podrían aprender nuestros políticos de gente como él, todos estaríamos más contentos y las cosas funcionarían mucho mejor. Echando la vista atrás, la obra de la cocina empezó el 22 de noviembre y no ha terminado hasta casi dos meses más tarde; si bien hemos podido utilizarla con cierta normalidad desde que volvimos de Texas, siempre quedan remates para darla por terminada y hoy ha sido el día; no pienso acometer ninguna obra más en casa en los próximos treinta años, no te rías pensando que a lo mejor no estaré aquí para verlo porque nunca se sabe; sirva como ejemplo este matrimonio inglés «Ron y Joyce Bond, el matrimonio más longevo y su secreto después de 81 años de casados. Esta singular pareja contrajo matrimonio en 1941 después de enamorarse, dicen, a primera vista», Ron tiene 102 tacos y Joyce 100, casos como el suyo elevan nuestra moral de combate; ellos mismos cuentan «Nunca esperábamos llegar a los 81 años de matrimonio, sabemos que somos muy afortunados de haber logrado esta increíble meta. No hay uno que manda en nuestra relación, ambos damos y recibimos. Otra enseñanza que mantienen muy viva es esta: A veces la vida es difícil, pero la superamos juntos. Nosotros también nos cuidamos». Descubierto el secreto de su éxito, solo tenemos que copiarlo. Pero hasta dentro de treinta años, por favor, sin obras.

Nosotros estamos contentos de haber superado esta prueba domiciliaria, en verano el resto de la casa y en invierno la cocina, pero contrasta con la celebración del día de hoy, considerado el más triste del año, que es el Blue Mon-

day. Fue una iniciativa de la agencia de viajes Sky Travel para poder vender sus viajes como una receta contra la tristeza. «Desde 2005 se marcaría en el calendario en el tercer lunes de enero. Al parecer porque este día aúna tres factores: el primero, el haber sido incapaces de cumplir los propósitos de año nuevo, como dejar de fumar, apuntarse al gimnasio o llevar un estilo de vida diferente; el segundo, la cuesta de enero y la resaca por los excesos navideños; y el tercero, por las bajas temperaturas y la lluvia que siempre empañan al mes de enero». Hay que ver lo que se aprende leyendo el periódico, quien lo diría.

Si no fuera por eso no me habría enterado de la reposición de los nombres de algunas calles que había realizado la alcaldesa Carmena y fue declarado ilegal por el Tribunal Superior de Justicia de Madrid; la tan cacareada superioridad moral de la izquierda suele quedar en entredicho en cuanto se aplican las leyes «Almeida restituye el nombre de la calle de Hermanos García Noblejas tras el cambio ilegal de Carmena», dicho así podría pasar inadvertido pero es que afectó a siete calles en total «Caídos de la División Azul, El Algabeño, Cirilo Martín, Asensio Cabanillas, Millán Astray, Crucero Baleares y Hermanos García Noblejas»; me preguntaba que nombres habían elegido los de Ahora Madrid y me encuentro con estos «El 24 de agosto del año pasado, Justa Freire se borró del callejero para recuperar su nomenclatura anterior, Millán Astray. A su vez, la calle José Rizal se cambió por la del torero Algabeño el pasado 27 de octubre. Quedaban otras cuatro calles por reponer y, desde hoy, como ha podido confirmar ABC tras comprobar el cambio de García

Noblejas, comienzan a volver a situarse en el vial. También se inicia la restitución de Crucero Baleares, que Ahora Madrid eliminó por Barco Sinaia»; me queda claro que Millán Astray les daba grima y lo cambiaron por Justa Freire que fue una maestra republicana contra la que nada tengo, se merecía una calle pero el cambio olía demasiado a ajuste de cuentas y eso no puedo aplaudirlo, Madrid genera constantemente calles nuevas y podrían dedicarle una a ella sin generar debate; del crucero Baleares hablé cuando al alcalde de Palma le dio la ventolera cambista, pero escoger el nombre de Barco Sinaia (uno de los primeros barcos que llevaron a México a exiliados españoles de la guerra civil) tenía la evidente intención de aplicar la Ley de Memoria Histórica a su conveniencia; la de los Hermanos García Noblejas (que participaron en la División Azul) se cambió por Institución Libre de Enseñanza… en fin, que los cambios eran simplemente ideológicos, por eso el Tribunal decidió anularlos al considerar que no tuvieron una justificación. No he querido investigar el resto de cambios pero estoy convencido de que seguían el mismo patrón. Quizá sea el momento de recordar que a mi padre le concedieron una calle en el pueblo de Alconchel (Badajoz), la llamaron calle del Teniente Ossorno (seguro que lo escribirían mal); el día que me enteré hice averiguaciones pero no queda rastro o yo no sé encontrarlo, si algún día viajo a ese pueblo pienso preguntar en el ayuntamiento y no ocultaré el parentesco que nos une ni aunque me amenacen con tirarme al pilón. Unos le dieron una calle, otros se la quitaron, viva la calle, se llame ahora como se llame. A quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga, no sé

si viene a cuento pero me ha venido la frase a la cabeza y por eso la dejo escrita.

He visitado la página web de Alconchel y me ha gustado el pueblo, tiene muchos atractivos desde un punto de vista turístico, tantos que me han entrado ganas de visitarlo personalmente, se lo he comentado a Lola y me ha dicho que me puedo ir cuando quiera, pero no sé si se refiere a este viaje en concreto o es de aplicación general; dominado (paisajísticamente hablando) por el castillo de Miraflores, situado en lo alto del cerro del mismo nombre, la fortaleza me ha sorprendido totalmente cuando he visto las fotos; voy a escribir al correo electrónico del ayuntamiento a ver si alguien me pudiera confirmar la existencia de aquella calle y cómo se llama en la actualidad. He leído en la página que «En Alconchel nadie es forastero», pronto podré comprobar si mi consulta es bien recibida y me contestan. Suponiendo que lo hagan antes de que cierre este libro, publicaré el resultado. Lo mismo digo si acabo visitándolo, de hecho ya he empezado a mirar fechas para ver en qué momento podría viajar; tenemos un regalo de Teresa y Leo pendiente de utilizar, un alojamiento con cena, uno de los lugares que tenemos señalados es el Parque Nacional de Monfragüe (Cáceres), a tan solo dos horas y media de Alconchel. De camino podríamos visitar Badajoz o Mérida, en ambas estuvimos durante un viaje de Semana Santa en 1978 que nos dejó buenos recuerdos y podríamos aprovechar para rememorarlo. Veremos.

Antes de acostarme echo una mirada a la prensa a ver qué me encuentro, me gusta estar enterado de lo que pasa. La primera es numérica y habla por sí sola, no necesita comen-

tarios adicionales porque son bastante contundentes «Sanidad notifica 331.467 casos y 234 muertes desde el viernes y la incidencia sube hasta 3.397»; la segunda abunda en el caso del tenista «El alcalde de Madrid considera que la presencia del tenista serbio Novak Djokovic en el Mutua Madrid Open "sería un gran reclamo" y las normas de Sanidad, hoy por hoy, lo permiten», la oposición ha tardado cero coma en echarse todos a una a su yugular para criticar la declaración como si en vez de opinar sobre un torneo de tenis estuviera haciéndolo sobre algo trascendental para la ciudad; van a pinchar en hueso porque él no tiene autoridad ni responsabilidad para determinar si el serbio podrá jugar o no, solo constata que sería un gran reclamo para el torneo, lo cual es una evidencia «El alcalde de Madrid remarcó que tendrá que ser el Gobierno de España el que determine si cumple o no con las condiciones para entrar en el país, aunque actualmente, a pesar de no estar vacunado, sí podría entrar, ya que solo se exige una PCR negativa para acceder», señores y señoras de la oposición, no jueguen sucio y cíñanse a lo establecido. No vale todo, ni siquiera en política, aunque debido a la evidente superioridad moral de la izquierda pueda parecerlo.

La tercera noticia afecta a la presidenta de Europa «La presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, canceló hoy lunes su viaje a Estrasburgo (Francia), donde tenía previsto participar en distintos actos en el pleno de la Eurocámara esta semana, después de que su chófer haya dado positivo al coronavirus», la COVID-19 ya ha rondado en varias ocasiones que yo recuerde a doña Úrsula pero no puede con ella por mucho que lo intenta. Bien está lo que

bien acaba, que haga una cuarentena de las suyas (porque duran muy poco) y vuelva a trabajar en cuanto pase el peligro.

De nuevo es el turno de Boris Johnson, el Partygate lo acecha y promete ser el principio del fin en la política de este peculiar primer ministro, he leído un esclarecedor reportaje en ABC titulado «Fiestas, alcohol, escándalos. La vida loca de Boris y los líderes del Brexit en el Oxford de los 80. El fotógrafo Dafydd Jones retrató la vida social de las élites inglesas en el campus universitario de Oxford en los años ochenta. Inmortalizaba así, sin saberlo, la arrogancia juvenil de Boris Johnson y de otros líderes del Brexit. Y anticipaba lo que puede acabar siendo la tumba política del actual primer ministro, el escándalo de las fiestas celebradas en Downing Street durante el confinamiento». El reportaje no deja títere con cabeza y viene ilustrado con estupendas fotografías que no quiero reproducir «En su libro, El último hurra, Dafydd Jones revela un Oxford donde los niños bien que hoy dirigen el Reino Unido se entregaban a fiestas desenfrenadas. En sus fotografías, tomadas en los ochenta, encontramos a primeros ministros como Boris Johnson y David Cameron, dos alumnos muy populares. Por su carisma y sus habilidades sociales el primero; por su fama de gamberro y estudiante aventajado el segundo. A Boris lo llama "El caballero libertino" y de Cameron afirma que, en una de esas celebraciones universitarias, insertó su pene en la boca de un cerdo muerto». Pues nada, todos hemos sido jóvenes alguna vez, la mayoría sin tantos privilegios de cuna, y cometido algunas tonterías, pero estos crápulas, llamados a ser la élite del país,

se lo pasaban bomba mientras Margaret Thatcher ponía el país patas arriba, desmontando su sistema de protección social y mandando a miles al paro. Ahora a la política llega gente de diversa procedencia y condición, quien más quien menos seguro que todos esconden algo del pasado; personalmente no tengo interés en descubrirlo, con lo que sabemos es suficiente.

Esta mañana he ido al dentista para que me curen una caries en la pieza 46 que Eva descubrió el martes pasado; en el Metro he puesto cuidado y sentido común, en la consulta siguen un protocolo exigente que ellos mismos se han autoimpuesto, así que no creo que haya corrido peligro de contagio; le he llevado unas croquetas a Teresa que se ha acercado a la boca del metro para recogerlas, me ha pedido que no me enfadase porque no quiere ponerse la mascarilla, yo acepto su postura aunque le he dado argumentos a favor de ponérsela; a todos nos molesta ir con el tapabocas y más por la calle, pero no se puede dejar la decisión al libre albedrío de cada uno porque cada uno interpreta las distancias y las normas a su conveniencia y hay que pensar en el bien común; parece que se ha quedado convencida pero que haga lo que quiera, sé que ella también tiene argumentos válidos en contra, pero no quiero que algún energúmeno se meta con ella por no llevarla. Estamos hartos de la pandemia, pero todavía no se ha ido y hay que procurar no caer en sus garras.

En el terreno puro de la gestión pandémica siguen los problemas y las contradicciones «Sanidad inunda el mercado español de test de antígenos chinos y esquina a los productores nacionales» supongo que esquinar querrá decir arrin-

conar pero cualquiera sabe el sentido que le hayan querido dar a la frase. El trasfondo de la noticia deja las cosas mucho más claras y de nuevo no entiendo esta forma de proceder del gobierno «En las farmacias españolas pueden comprarse hasta 48 marcas distintas de test de antígenos, de las que solo dos están fabricadas en España. Por el contrario, el mercado está inundado de test de China, en una situación que los productores nacionales achacan sobre todo a las trabas que el Gobierno les ha puesto en los últimos meses para acceder a la autorización para poder vender para el autodiagnóstico test de uso profesional. Se debe a que no tienen una capacidad de producir a gran escala que solo les otorgaría tener una previsión de que van a venderlos, que conseguirían si fueran autorizados para ello. Este círculo vicioso, que prácticamente expulsa a los test españoles de antígenos del mercado, se cierra con la paradoja de que desde el principio de la pandemia el Gobierno ha estado invirtiendo en un sector formado principalmente por PYMES para que desarrollaran entre otros los test que ahora no pueden comercializar». Si de verdad está ocurriendo esto es para que se lo hagan mirar, ya pasó al principio de la pandemia con otros productos como las mascarillas, los EPI, los guantes, etc., la calidad de lo que nos llegaba no era buena, pero como no teníamos la capacidad productiva necesaria se compraba dónde se podía (hubo muchos chascos) y a quién se podía, recuerdo la gresca innecesaria con Turquía de la ministra Arancha por un cargamento de 116 respiradores cuando intentaron sacarlas del país en la valija diplomática ¿cuánto nos costó aquella gestión de Exteriores? Pero es que han pasado casi dos años y

se supone que algo tendrían que haber aprendido, en la calle existe la certeza de que muchos de los test no son bien interpretados o dan resultados fallidos, pero claro han vendido 21 millones de unidades en un mes y los intermediarios no estarán dispuestos a soltar la teta de la vaca; entonces el gobierno tendría que atar cabos, mandarlos a todos a la mierda y dejar que nuestras empresas entren al mercado a competir con sus productos en igualdad de condiciones (como mínimo, porque yo apoyaría una política de favorecer siempre la compra interna por el artículo 33 y a tomar morcillas).

Me tiemblan los mofletes leyendo esta noticia «Javier Ruiz aterriza en TVE y avisa: Vamos a acabar con el cuñadismo», ¡ah, bueno, si lo dice él ya me quedo más tranquilo; lo de televisión española (que no de las JONS) es de traca, no contentos con el éxito de crítica y taquilla de los demócratas de toda la vida que iba colocando su directora Rosa Mª Mateo, personajes como Mónica López, Jesús Cintora y Xabier Fortes, vuelven a la carga y ahora nos quieren meter a Javier Ruiz con calzador; el programa se llamará «Las claves del siglo XXI», si afinan un poco más lo llaman La clave y se lo ofrecen a José Luis Balbín para que lo presente; yo lo hubiera aceptado sin dudar, la sola idea de tener que aguantar a Javier Ruíz se me hace tan insoportable como en su momento fue aguantar a Jesús Cintora. «Cada semana tratará dos temas en profundidad con una mesa de expertos y reconocidos especialistas en los asuntos que se aborden. Profesionales que saben de lo que hablan y que hablan de lo que saben». Anda, mira, ahora más expertos a sacar tajada de lo que toque, hay que aprovechar antes de que se les acabe el

chollo. «Los temas que se van a abordar son los que están de actualidad y suscitan preocupación e interés en los ciudadanos: el COVID, la desinformación, el cambio climático, la prostitución, el futuro de las pensiones, la eutanasia...» vaya ensalada de temas interesantes, unir COVID y desinformación no es ninguna genialidad sino, lisa y llanamente, lo que ha pasado, el resto de temas no me interesan demasiado, no negaré que sean importantes pero casualmente son los mismos en los que tiene interés el gobierno, así que ya sabemos quién ha puesto ahí a Javier, me juego algo que es otra imposición de Unides Podemes. Quizá se me note cierta animadversión contra RTVE, pero es que no consigo disimularla. Puede ser que quieran acabar con el cuñadismo, pero sería mejor empezar por el amiguismo; seguro que por el programa irán pasando todos los que ejercen esa condición y tengan algo que decir en contra de la oposición, no hay tiempo que perder porque las elecciones del 13-F en Castilla León están a la vuelta de la esquina; para no dejar nada al azar le han dado un horario en *prime time* como dicen los profesionales del medio «El espacio televisivo, que verá la luz ya este viernes 21 de enero, empezará a las 22:15 y acabará a las 00:30», menos mal que hay otras opciones para matar el ocio. Y cada cual que vote en conciencia, como soy madrileño de adopción no tengo que participar esta vez.

Podrían empezar entrevistando a un impresentable como el que hoy ha saltado a las noticias, no solo por faltón sino también por chulo, cuya intervención ha podido escuchar toda España «El concejal de Zaragoza en Común Alberto Cubero llama tres veces “carapolla” a Almeida en un pleno»,

no sé, no me parece apropiado ni educado dicho comportamiento y menos cuando él podría ser calificado como caraculo en justa correspondencia, no parecen formas Alberto, lávate esa bocaza.

Acabaré la tarde haciéndome eco de esta, no sé cómo catalogarla, publicación en La Razón «Estas son las 20 palabras más bonitas del castellano» y a continuación las detalla: amor, vida, etéreo, esperanza, melifluo, adiós, resiliencia, epifanía, soledad, elocuencia, inexorable, honestidad, melancolía, paz, efímero, reciprocidad, sempiterno, perenne, ataraxia e iridiscencia. Si no las veo no me lo creo, para mí que estas veinte palabras están sacadas de algún plan del gobierno de coalición porque son todas un poco rebuscadas; algunas se dan de tortas con la realidad y otras no dejan lugar a dudas, por ejemplo honestidad y resiliencia, ¡válgame el señor!

Hablando de amiguismo, sirva como ejemplo lo que está pasando en el Parlamento catalán «Cobrar sin trabajar. La polémica ha estallado en el Parlament a cuenta de un controvertido artículo del reglamento —llamado licencia de edad— que permite a algunos funcionarios cobrar su sueldo íntegro hasta los 65 sin necesidad de ir a trabajar en los últimos tres (o cinco, hasta finales de 2021). Un suerte de prejubilación a la carta que cuesta a los catalanes hasta 1,7 millones de euros al año, que ahora la cámara rectificará por obligación y negociará para eliminarla, aunque ni será inmediato ni de forma retroactiva», para que no haya dudas, todo esto es un apaño entre los partidos con silla en la Mesa (independentistas declarados, socialistas y comunes), es decir

que lo de que «España nos roba», aparte de mentira, deberían aplicárselo ellos mismos (que por supuesto no lo harán) si tuvieran un mínimo de vergüenza (que por supuesto no tienen) «El escándalo ha estallado esta semana tras una información avanzada por el diario Ara sobre la existencia de las ya famosas "licencias de edad", una cláusula que el Parlament habilitó en 2008 bajo la presidencia de Ernest Benach (ERC) y que ha mantenido a lo largo de 13 años. Y es que a día de hoy, la cámara gasta 1,7 millones de euros anuales —desde los 4.000 a más de 10.000 al mes— en sueldos a 21 empleados públicos que no trabajan entre los 60 y los 65 años», tiene gracia que sea el diario Ara (tan independentista como el que más) quien haya tirado de la manta; he ido a su página web, he pinchado en la noticia «El Parlament da marcha atrás y acuerda eliminar las licencias por edad» pero me he encontrado con esto «Crea tu cuenta gratis y disfruta de 10 contenidos al mes» y no he podido leer nada más; por supuesto no pienso crear la cuenta gratis ni volver a pinchar en esa web, a cualquier cosa llaman disfrutar.

Llevarse la pasta muerta y por la cara les parece estupendo, así que para compensar han decidido eliminar lo que de verdad les molesta tener que recordar «El requeté en memoria del Tercio de Montserrat ya es historia. La abadía benedictina retira la estatua yacente a instancias del Parlament, Hasta hace unos días, una estatua recordaba a los jóvenes catalanes, católicos y conservadores, que entregaron su bandera a los pies de la Virgen en el monasterio tras una subida a la montaña de Montserrat, disuelta la unidad, en octubre de 1939. Ante la representación de un soldado requeté malhe-

rido, que sostenía la bandera de España con la mano izquierda, había una placa con una inscripción: Recuerda su ejemplo y sacrificio. Tercio de Requetés Nuestra Señora de Montserrat. 1936-1939. Hoy ya no queda nada, salvo la cripta —donde reposan 319 catalanes, la mayoría carlistas, que formaron parte de la unidad— frente a la que yacía la figura en bronce».

En memoria de mi querida madre que fue carlista y requeté convencida hasta el último día de su existencia, lo incluyo en este libro para recordarlos, estarían equivocados o no pero dieron sus vidas por defender sus ideas, nada que ver con los valientes niñatos de la CUP que, iPhone en mano y azuzados por unos políticos cobardes que los animaban desde la comodidad de los mullidos sofás de sus casas sin mojarse, asolaron las calles de Barcelona (y otras localidades) a finales de 2019 durante un mes de protestas violentas y vandálicas por la sentencia del juicio a los líderes del proceso independentista catalán, en las que ya que puestos arrasaron muchas tiendas para robar artículos y prendas de marca. Pues estos se han ido de rositas gracias a nuestro estupendo ordenamiento jurídico.

Hablando de memoria y de efemérides, en tal día como hoy de hace 75 años nació mi hermana Rocío en Melilla, el tiempo no da tregua a nada ni a nadie; en diciembre hizo dos años que se marchó voluntariamente en busca de la eternidad, pero algunos hechos que rodearon su marcha fueron tan tristes que son difíciles de olvidar y en fechas determinadas reaparecen para recordarnos que somos carne mortal. Descanse en paz.

A veces pienso que los que lleguen a leer este ensayo, sobre todo si son familiares o amigos, podrían sentirse molestos por algunas de mis opiniones, especialmente cuando me meto con terroristas, independentistas intransigentes, izquierda radical, políticos en general o la monarquía (he procurado ordenarlos de mayor a menor fobia, creo que no me olvido de nadie), y hacerse una idea equivocada acerca de mi personalidad; es un riesgo que tengo que correr, si enfadarlos fuera el precio que debo pagar por expresarme con sinceridad (y eso que me corto para no parecer otro cavernícola), lo asumo con deportividad y ya está; no obstante, les pido a todos ellos que no me juzguen a la ligera, cuando critico a esos grupos humanos intento argumentar mi razonamiento con hechos contrastados pero a veces, cuando el corazón se torna tripas y puede más que la cabeza, me dejo llevar por los mismos sentimientos de rechazo que ellos demuestran hacia los demás, en el fondo los humanos no somos tan diferentes unos de otros y dónde las dan las toman.

A lo mejor no hacía falta aclarar nada más, este solo es un libro de autor, el quinto del ensayo sobre la pandemia, y el que entra puede imaginarse lo que va a encontrarse, y más si se ha leído alguno de los precedentes; dicho lo cual, voy a seguir en la misma línea porque no encuentro motivos para cambiarla.

El líder inglés más rubio de todos los tiempos vuelve al ataque para confundir a quienes quieren cortarle las orejas «A partir del jueves 27 de enero, el uso de la mascarilla ya no será obligatorio, no se recomendará oficialmente el teletrabajo y no se exigirá el pase sanitario para tener acceso a

los locales nocturnos y a determinadas reuniones multitudinarias, anunció el líder conservador en el Parlamento. A medida que el COVID se vuelve endémico, tenemos que sustituir las obligaciones legales por consejos y recomendaciones, argumentó Johnson». Es una decisión importante que comporta cierto nivel de riesgo (para la población), pero está tratando de salvar su cabeza para seguir otro poco en la poltrona. Hay quien dice que las normas que quiere anular no se estaban cumpliendo en la práctica y que derogar algo que no se aplica solo es reconocer que eran innecesarias. La consecuencia de su decisión seguramente acabará llegando a España y nuestro gobierno hará lo propio «cuando se den las circunstancias sanitarias apropiadas que así lo aconsejen» como se limitaba a rubricar el decreto ley publicado en el BOE que entró en vigor el 29 de diciembre.

Antes de acostarme anoche leí en La Razón que la incidencia acumulada a 14 días (la famosa IA) había bajado hasta los 3.286, la anterior fue de 3.306, lo que supone un descenso de 20 puntos respecto al día de ayer; el dato es escalofriante, máxime teniendo en cuenta que la IA en noviembre era de 71,5; la ministra ha aprovechado la bajada para proclamar el fin de las hostilidades, para ella es señal suficiente «Si bien no es una diferencia muy significativa en términos cuantitativos, se trata del segundo descenso diario de la incidencia desde hace 11 meses y Darias ha esperado que en los próximos días pueda determinarse la consolidación de esta bajada, que indicaría que hemos alcanzado el pico máximo de incidencia o que estamos cerca». Ante la duda generalizada de que las CC.AA. no estén informando los conta-

gios reales, ella no tiene empacho en decir «Nosotros notificamos lo que las comunidades nos informan. Es posible que pueda haber un retraso en las notificaciones, eso a veces se ha producido, ha dicho Darias, que en todo caso ha indicado que, más que los datos, lo importante es la tendencia. En este caso, todo apunta a que estamos doblando la curva y empezamos a descender, con toda la prudencia». Así que a veces se ha producido, hay que tener poca memoria y mucho morro para decirlo, no puedo creerme que no recuerde la estrategia generalizada de ocultamiento de cifras que pusieron en práctica (todos, incluyendo su ministerio) para que su antecesor Salvador Illa les dejase pasar de fase. Y aunque parece de memoria frágil, no ha tenido empacho en rescatar una de las frases estrella de aquellos meses, «doblar la curva», para dar la sensación de que estamos saliendo del hoyo, lo que hay que oír. Señora, tarde o temprano la curva se doblará o no se doblará, pero lanzar las campanas al vuelo porque se haya producido un ligero descenso dos días seguidos en once meses, cuando ni usted se cree que las autonomías estén dando información correcta, y la IA se ha situado por encima de 3.000, parece algo prematuro; tenga paciencia, ya se doblará a tiempo antes de las elecciones del 13-F.

Llevo varios días tomándome de nuevo la presión arterial, una costumbre que inicié el pasado verano y que había dejado de hacer en diciembre por no llevarme el aparato a Aledo; por las recientes lecturas obtenidas, anormalmente altas, hoy por encima de 20/11 debería estar notando una serie de síntomas como dolor de cabeza, mareos, dificultad para respirar, sangrado nasal, preludio de algún problema

grave tipo ictus, pero no notaba nada de eso, es más me encuentro bien; pensé que sería una avería del tensiómetro, pero lo descarté porque a Lola le daba valores normales y en consecuencia he estado preocupado por si realmente tuviera la tensión alta, algo peligroso si no se vigila y controla a tiempo; esta mañana estaba decidido a pedir cita con la doctora de familia para contarle la situación, pero Lola me ha dicho que bajase primero a la clínica de Herminio para que me la tomasen allí profesionalmente y eso es lo que he hecho; el resultado ha sido 12/8, he sentido alivio instantáneo por lo que de momento puedo estar tranquilo; dado mi carácter fatalista y algo hipocondríaco, ya estaba asumiendo que en adelante tendría que tomarme una pastilla diaria para controlar la tensión como hace mucha gente de mi quinta e incluso más jóvenes «es lo que hay Santi, la vejez ha llamado a tu puerta, asúmelo cuanto antes, no te hagas el sueco y pide cita» pero tras la visita a la clínica he vuelto a respirar, ha sido una falsa alarma pero reconozco que estaba algo asustado y me he quitado un peso de encima; el médico me ha dicho (por segunda vez, me lo aconsejó en noviembre cuando me hice el test de antígenos para poder viajar) que no me tome la tensión a diario porque no es adecuado (produce adición y sube la tensión) y que tire al aparato porque se ha debido estropear, que me compre otro o que baje una vez al mes a que me la tomen ellos, Creo que de momento me acogeré a su amable oferta y bajaré una vez al mes para estar tranquilo.

No era yo el único que estaba preocupado, Lola me ha contado durante la comida que anoche soñó que se levantaba

de madrugada y me encontraba desmayado encima del teclado por culpa de la tensión alta; la verdad es que si tiene que pasarme algo así sería muy literario que me ocurriese mientras escribo el quinto libro sobre la pandemia; debido a la cantidad de horas diarias que le dedico a esta obsesión, es más probable que me pille sentado ante el ordenador que haciendo cualquier otra cosa. No será esta tarde porque, ante la falta de noticias de nivel, he optado por cerrar la tapa del portátil, levantarme de la silla y tumbarme un rato en el sofá para echar una cabezadita antes de la merienda.

Me lo he tomado tan en serio que ha pasado casi un día desde que bajé la persiana ayer por la tarde; me tiro de cabeza a las noticias pero no parece que haya ocurrido gran cosa, si acaso las diferencias de criterio entre países a la hora de gestionar los estertores de la pandemia. Inglaterra desde el lunes que viene y Francia una semana después, levantarán casi todas las prohibiciones vigentes (siempre que se presente el pasaporte de vacunación), se tapan los ojos y tiran por la calle de en medio, que ocurra lo que tenga que ocurrir y ya veremos; mientras tanto, Austria iniciará febrero con la vacunación obligatoria de los mayores de 18, quienes no hagan caso podrán ser multados con 600 euros hasta cuatro veces por año. Como diría Iñaki Urdangarín tras ponerle los cuernos vascos a su señora la infanta con una compañera de trabajo «Son cosas que pasan e intentaremos gestionarlo de la mejor manera, con la máxima tranquilidad y punto, como siempre hemos hecho», vamos, que se la sopla; como buen *cuernicolari* profesional, debe estar resentido con la realeza en su conjunto por la actitud hacia él tras pasar por la cárcel

condenado por chorizo; en el entorno de la familia real (de la que fueron excluidos tras la condena judicial al cuñadísimo) no ganan para disgustos, todo les sale mal, habían encontrado un príncipe de cuento muy del gusto de su augusto suegro (alto, guapo, deportista, amante del lujo y corrupto como él, aunque plebeyo, no se puede tener todo) pero les ha salido rana y vengativo; su majestad el rey y la reina consorte son los únicos que se salvan por ahora de la quema, pero solo hay que tener paciencia y darles tiempo porque en cualquier momento la liarán y saltará la liebre; verás la zapatiesta que se monta cuando su padre, el emérito campechano y picha brava, decida volver a palacio, cansado de sus largas vacaciones pagadas en Abu Dabi, algo que ocurrirá en cuanto la fiscalía general le asegure, palabrita del Niño Jesús, que esté tranquilo porque no irán a por él y que pelillos a la mar. Al lado de sus juegos de tronos, los tejemanejes de la familia Ewing de la serie Dallas parecerían un juego de niños. En cuanto algún espabilado guionista se lo proponga podría escribir una serie de éxito asegurado que, para evitar ser denunciados por la Casa Real, podría empezar con la típica coletilla «Los hechos y personajes que se narran en esta historia son ficticios aunque están basados en hechos reales. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia».

Volviendo al tema de la muerte anunciada de las restricciones, queda por ver la postura que tomará nuestro gobierno aunque sospecho que la tendencia será a irlas eliminando paulatinamente; a la señora ministra le hacen los ojos chiribitas porque por tercer día consecutivo ha bajado la IA a 14 días y ella lo percibe como un aviso divino del principio del

fin, así que tardará poco en aconsejarle al presidente que se sienta libre de decretar lo que le parezca, incluso que ya puede ir preparando una nueva alocución televisiva anunciando a bombo y platillo que «entre todos (*o sea, nosotros*) hemos derrotado (*nuevamente*) al virus», que digo yo que lo hemos derrotado tantas veces que a lo mejor es que no sabemos matarlo bien y el puto bicho en cuanto se recupera vuelve al ataque; ha encontrado la forma de hacerlo disfrazado de letras griegas y con tan sencilla táctica consigue despistar a todos sus perseguidores.

Puede que el presidente tenga algo de prisa por declarar la derrota final del coronavirus antes de que estalle un conflicto entre Rusia y la OTAN a cuenta de la invasión de Ucrania que le ocupará todo el tiempo libre que tenga; de momento ha enviado tres barcos de la Armada al mar Negro y ha ofrecido desplazar a Bulgaria a nuestros caza bombarderos para proteger las fronteras europeas; que se note que es un líder mundial, si hay que entrar en guerra se entra y asunto acabado; recuerdo cuando el presidente del bigotito puso las botas encima de la mesa con ocasión de la invasión por Estados Unidos y sus aliados de Irak en 2003, la que armó la izquierda con aquello del ¡No a la guerra! fue el detonante contra el gobierno de entonces que acabó perdiendo las elecciones del año siguiente, aunque el atentado del 11-M fuera la gota que colmó el vaso. Me pregunto si una posible guerra en Ucrania ante un ataque ruso, sería ahora más o menos defendible que aquella, ambas ocurren en lejanos países y si se declarase también morirían víctimas inocentes, pero la ética y la moral van por barrios; como siga adelante esta violenta

escalada, la que se puede liar dejará en pañales a la pandemia por coronavirus. Cada cual que defienda su postura, pero las consecuencias pueden ser trágicas.

Vaya por dios, se le tuerce la tendencia de la curva a la ministra, tras un par de días de bajada ayer volvió a subir el IA fastidiándole el discurso de que la curva ha llegado a su pico máximo o estamos cerca; a ver si alguien le recuerda a la canaria que no se puede vender la piel del oso antes de cazarlo.

Éramos pocos y parió la abuela. A pesar de que es sábado y los fines de semana no hay noticias porque el coronavirus hace semana inglesa, la prensa se ha despertado hoy con ganas de deprimirnos otro poco «Así es BA.2, la nueva versión de ómicron que está creciendo en el mundo. La mutación, también conocida como ómicron sigilosa, está presente en Reino Unido, China, Dinamarca y 30 países más», no contentos con dar malas noticias, 20 minutos insiste «La nomenclatura no es baladí, este nuevo genoma es capaz de escabullirse a los métodos de detección de mutaciones tradicionales y pese a todo ya se ha hecho hueco en 35 países del mundo, entre ellos, varios de Europa. Mientras los científicos de todo el mundo se esfuerzan en medir su fuerza, la probabilidad de que la variante sea detectada en España aumenta a cada día que pasa». Insisto, éramos pocos…

A río revuelto ganancia de pescadores, no es que me haya levantado con el refranero bajo el brazo, pero es que no se me ocurre mejor forma de decir lo que pienso con frases cortas en vez de recurrir al pleonasmo que tanto practico; leo en

el mismo medio «Ómicron dispara la venta de mascarillas FFP2: las quirúrgicas ya no son suficiente para frenar los contagios». Por supuesto señores, las quirúrgicas ya no dan tanto beneficio y hay que elevar el tiro para que los fabricantes de cubrebocas sigan forrándose gracias a la pandemia; ayer hicimos la compra en Lidl porque quería ver si tenían una camiseta térmica que había visto anunciada (por supuesto, no había del color ni talla que quería); ante la previsión de que hubiera mucha gente, Lola me pidió que me pusiera una FFP2 y lo hice aunque no me gustan, por mera precaución; no había mucha gente pero mi aprensión crecía por momentos «vámonos Lola, por favor vámonos, estamos rodeados de ómicron», y es que a veces veo omicrones, como le ocurría a Cole Sear (Haley Joel Osment), el crío de la película El sexto sentido, cuando le confesaba al difunto psicólogo Malcom Crowe (Bruce Willis)…:

—Tengo que confesarte un secreto

—Vale

—En ocasiones veo muertos, algunos de ellos me asustan

—¿En tus sueños? ¿Estando despierto? Ves muertos, tumbas y ataúdes…

— No, andando como personas normales, Ellos no se ven entre sí, nos ven a nosotros pero no saben que están muertos

—¿Los ves a menudo?

—Todos los días, están en todas partes, ¿no le contarás a nadie mi secreto, verdad?

—No, lo prometo —y a continuación grababa su diagnóstico: Cole, su patología es más grave de lo que pensé inicialmente, sufre alucinaciones visuales, paranoia, síntomas de

algún tipo de esquizofrenia en edad escolar. Es posible que se requiera medicación y hospitalización

¡Coño! Es exactamente lo mismo que me pasa a mí cuando tengo que salir a la calle, cambias muertos por contagiados y el resto está clavado; lo mismo tendría que ir a un psicólogo antes de que sea tarde, por favor te pido que no le cuentes a nadie mi secreto, que quede entre tú y yo. A mi favor tengo que, aparte de aversión a la gente, la FFP2 me tiraba fuerte de las orejas y al pasar por delante de un espejo vi que las tenía de soplillo, y encima las gafas empezaron a chorrear por la condensación y no veía ni las ofertas del día, es decir que la FFP2 tampoco es una garantía de estanqueidad vírica; al llegar a casa busqué en el cajón mi mascarilla fetiche de tela, me la puse para comparar y estuve un rato con ella puesta dando vueltas por casa; no hay color, es mucho más cómoda que ninguna otra y no me pone orejas de mono, desde ahora la rescato del olvido y la alternaré con las quirúrgicas; la de tela para los momentos sociales intensos que requieran compartir espacio con otros y las quirúrgicas para caminar por la calle, lejos de los muertos, digo de los contagiados, o sea de la gente.

Acabo de leer el artículo completo y la FFP2 tampoco es la panacea, entre otras cosas porque no las utilizamos bien «Si sale aire que te sube a los ojos o, si llevas gafas, estas se te empañan, no la llevas bien», pues blanco y en botella. Ayer no veía tres en un burro y eso que intenté ajustarlas a la cara pero ni por esas, se empañaban a lo bestia, como si me hubiera tirado con ellas a un yacusi con el agua a 50 grados; está decidido, definitivamente prefiero las de tela (con

filtro). Recuerdo que nuestro afortunadamente olvidado, Fernando Simón, decía que la mejor mascarilla era mantener siempre la distancia, no hay nada que lo supere y tal vez por eso no quiera salir a la calle; Lola piensa que tal vez tenga algún problema mental derivado de la pandemia, hasta ahora lo he negado pero puede que tenga razón porque los síntomas son parecidos a los que el doctor Crowe ha diagnosticado para el niño. En fin, cuando no es la tensión arterial es la tensión emocional, la verdad es que empiezo a estar un poco harto de todo; tengo que intentar convencer a Lola para irnos un par de semanas a la playa y superar este momento de dudas, desde que volvimos de Texas no termino de encajar en la nueva normalidad, nunca antes había experimentado tanta fobia social.

El tenso debate sobre las mascarillas no llega a la altura de la guerra fría que se está pergeñando entre Estados, Unidos, Rusia y la OTAN a cuenta de Ucrania; el gobierno se ha partido por la mitad (si no lo estaba ya por otros problemas) porque la parte socialista se alinea con Estados Unidos y envía soldados a la zona de conflicto mientras que la parte podemita recupera las pancartas del ¡No a la guerra! y se alinea con Rusia, en cuanto los pinchas un poco el comunismo más rancio les sale a borbotones por la herida; ya tenemos un nuevo episodio que añadir al tradicional cainismo español; el gobierno ha recibido el apoyo del PP y se ha mosqueado —seguro que por la falta de costumbre ven intenciones ocultas en su extraño proceder—, tanto que ayer se encontraban a la misma hora sus líderes, Pedro y Pablo, visitando la feria del turismo que se celebra en Ifema (donde nuestra amada

lideresa montó un hospital de campaña durante la pandemia al que don Pedro no se acercó ni una sola vez) y se evitaron a toda costa, no fueron capaces ni de saludarse protocolariamente con un simple apretón de manos, no digo yo darse un abrazo como el que Pedro se dio con el otro Pablo, el marido de la ministra, cuando eran amiguitos; ante la concurrencia de público y cámaras, ambos políticos hicieron el don Tancredo dando muestras al mundo del turismo de la unión inquebrantable de nuestros partidos principales en temas que afectan al interés y la seguridad nacional. Todos unidos hemos vencido al virus, a la derecha facha, a los rusos y a quién se ponga por delante, con las excepciones conocidas de Puigdemont y sus mariachis, Otegui y su banda de bomberos, el rey emérito y alguno que otro más que ahora no me viene a la cabeza, porque pueden hacer lo que les dé la gana sin temer que el peso de la ley caiga sobre ellos.

Amanece un nuevo domingo, penúltimo de enero, y nuestro urgenciólogo de cabecera ha querido amargarnos lo que quedaba del fin de semana «César Carballo alerta de una séptima ola en Semana Santa». Parece ser que el siguiente comentario iba destinado a los políticos, aunque no sé a cuáles, puede que a todos en general «Es decir, o hacen algo o que no esperen diferentes resultados. Ya lo decía Einstein, que si hacemos lo mismo vamos a obtener los mismos resultados. Nos queda un 50% de gente por infectar con ómicron, algo habrá que hacer. Además de vacunar y que la gente se quede en casa». Menudo disgusto me acabo de llevar, nosotros estamos entre la mitad que todavía no se ha contagiado, pero de seguir esta progresión todo apunta a que en cualquier mo-

mento cambiaremos de bando; no entiendo que mencione a Einstein en este negocio de la enfermedad porque si bien era científico, premio Nobel de Física, no se dedicaba a la investigación vírica, puede que haya sido por su famosa teoría de la relatividad o vaya usted a saber, porque no soy capaz de entender ciertas ironías; teorías aparte, la Semana Santa vuelve a estar amenazada y si hubiera séptima ola (que la habrá) puede que no podamos pasarla en la playa como nos gustaría; a este paso, aparte de las dosis de refuerzo, vamos a acabar necesitando una vacunación emocional para superar tantas desilusiones; la IA ha vuelto a subir 400 puntos en un solo día, el ómicron sigue empeñado en joderle el optimismo canario a la señora ministra que hace tan solo tres días era capaz de vaticinar la inflexión de la curva, le pueden las ganas de declarar el fin de la pandemia, a ver qué nos dice mañana cuando se publiquen los datos del fin de semana, algo se le ocurrirá porque ella siempre tiene un as guardado bajo la manga.

Buena muestra de que la curva no sigue las instrucciones recibidas de la Moncloa y se declara en rebeldía, son los últimos ministros contagiados «El ministro de Consumo, Alberto Garzón, ha dado positivo por COVID-19 y ha cancelado su agenda de actos y reuniones, si bien seguirá trabajando desde casa ya que se encuentra bien. Así, se suma a los ministros que actualmente se encuentran confinados y trabajando desde casa tras haber dado positivo, como es el caso de la vicepresidenta segunda del Gobierno y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, y la responsable de la cartera de Ciencia e Innovación, Diana Morant». No creo que haya sido

por falta de mascarillas o cuidados médicos, puede que tengan demasiados viajes, reuniones, comidas y actos relacionados con su actividad ministerial.

Hoy se cumplen cuarenta y un años de la muerte de mi madre, no voy a decir que parece que fuera ayer pero es la sensación que tengo; cuando echamos la vista atrás da vértigo comprobar que la vida dura apenas un suspiro, tanta gente se ha ido quedando atrás que cuesta recordarlos, pero en días como hoy soy plenamente consciente de la fragilidad y brevedad de nuestra existencia; si no es por una causa será por otra, pero la suerte está echada y aquí no quedaremos ninguno vivo para contarlo; por ver el lado positivo de las cosas y no amargarme en exceso sin motivo, me alegro de poder dejar escritos estos libros como recuerdo de mi paso por la Tierra.

Comienza una nueva semana y yo tengo que reciclarme para poner en marcha otra manera de afrontar lo que tenemos encima, desde que volvimos de Texas evito por encima de lo razonable salir a la calle y relacionarme con otras personas salvo por teléfono, creo que no tengo miedo a un posible contagio sino a la estupidez humana, cada vez más evidente, que se ha instalado en la sociedad y por eso prefiero quedarme en casa, porque quien evita la ocasión evita el peligro; lo que ocurre es que si mantengo esta actitud de forma permanente, es lo que me pide el cuerpo, acabaré teniendo otro tipo de problemas más serios, soy consciente, así que la única opción razonable para salir de este círculo vicioso es coger el toro por los cuernos, asumir que tengo un problema que debo resolver y ponerme las pilas; Lola parece que lo

entiende y no me fuerza, pero me anima constantemente a salir aunque sea a dar un paseo por el barrio, no la estoy haciendo caso pero sé que tiene razón y hoy tiene que ser el punto de inflexión; si la señora ministra puede doblegar curvas a su antojo, yo también puedo superar la desidia que me ha invadido, el problema es que, al contrario que la ministra, tengo que demostrarlo y cuanto antes lo haga mejor.

Ahora vamos a llevar un cocido a Teresa, iba a venir ayer a comer con nosotros pero nos llamó porque no se encontraba bien y ante la duda cancelamos la comida; puede que no sea nada o solo un constipado fuerte, pero hay tantos contagios que no se descarta que sea el ómicron, mejor seguir con nuestra política de precaución hasta que escampe; el caso es que queremos ir en coche a llevarle su ración de cocido, pero antes hablaremos con ella para saber cómo se encuentra hoy y actuaremos en consecuencia. En cuanto volvamos tengo intención de salir a correr porque me servirá de ayuda en el proceso de recuperación de la fe en la Humanidad, desde el 18 de diciembre, cuando les dieron las vacaciones a los nietos, solo he salido un par de veces y no puedo retrasarlo más tiempo.

Antes de salir repaso las noticias con poco éxito, estos días lo que manda es la guerra fría entre las potencias mundiales por lo que pueda pasar en Ucrania; todos los expertos anteriores en pandemias y volcanes se han reciclado a la velocidad del rayo en expertos en conflictos bélicos, renovarse o morir pero resultan muy cansinos; como en cualquier problema que se discuta en España, la mitad de los expertos están a favor de la parte socialista del gobierno que apoya a la

OTAN y la otra mitad se decanta por los postulados prorrusos de la parte podemita del gobierno; no es una novedad que se peguen entre ellos, lo llevan en su ADN político, las lunas de miel en la izquierda duran menos que un caramelo a la puerta de un colegio; ejemplos recientes tenemos unos cuantos y no se trata solamente de postureo, realmente no se soportan, son alianzas antinatura que pagamos todos los demás.

Leo esto «La OMS ve "plausible" que Europa se acerque al final de la pandemia tras Ómicron. La variante ómicron del coronavirus, de la que podría contagiarse el 60% de los europeos antes de marzo, puede ser el final de la pandemia en la región», claro, parece que una vez nos contagiemos todos el virus tendrá que emigrar a otra parte. Lo que no me termina de gustar es que la OMS vea plausible (digno o merecedor de aplauso) el final de la pandemia, teniendo más a mano otros adjetivos como posible (que puede ser o suceder), por poner un ejemplo. Este tipo de declaraciones —incluyo la del doctor Carballo cuando afirma que quedamos un 50% de personas por contagiar—, que aportan datos sin contrastar y de tapadillo, me sorprenden y me llevan siempre a echar cuentas; según el gobierno tenemos hasta la fecha 8,98 millones de contagiados y 91.741 fallecidos en España por lo que no me cuadra lo que dice el urgenciólogo; el 50% de españoles son 23,5 millones, es decir que solamente se ha contagiado un 19% de la población y quedamos un 81% por caer, una diferencia notable que pone en entredicho su alarmista e injustificada declaración; en cuando a Europa, somos 447 millones, por lo que un 60% serían 268,2 millones de

europeos, pero leo en la página de Reuters COVID-19 Tracker que «Ha habido al menos 113,72 millones de contagios y 1,94 millones de muertes documentadas a causa del coronavirus en Europa hasta la fecha», es decir, un 25,44% de contagiados que siendo importante no llega a lo que dice la OMS; los números se empeñan en llevar la contraria a los expertos, por lo que para mí no son confiables porque nos mienten descaradamente.

Al final no he acompañado a Lola a llevar el cocido a Teresa, así que me he vestido de romano y subido al parque del Retiro a recuperar las buenas sensaciones; llevamos una racha de bastante frío, pero creo que la sensación de frío es mayor en casa que en la calle, al poco rato de estar corriendo desaparece por completo, pero los primeros minutos son tremendos. Me he hecho a mí mismo la promesa de salir del punto en que me encuentro y creo que el deporte me ayudará.

La noticia que destacaría, aunque no tenga que ver con la pandemia, acabo de leerla en La Razón, pero creo que está cogida con pinzas y no se sostiene «Pablo Iglesias admite en Valladolid que cuando era vicepresidente mentía», es evidente que él no ha dicho tal cosa y que el periodista lo deduce por esta frase «Yo ya no soy político, puedo decir la verdad». Que los políticos nos mienten no hay que demostrarlo, es un hecho empírico incuestionable, pero no solo cuando son vicepresidentes sino siempre, mentir es una condición sine qua non para vivir de la política, pero en honor a la verdad él no ha admitido que lo hiciera siendo vicepresidente, solamente nos ha recordado lo que implica dedicarse a la política. También dice que ya no es político y eso tampoco se lo cree

nadie, incluso es doctor en Ciencias Políticas, sería más ajustado a la verdad decir que ya no tiene un cargo político y se dedica a sus negocios, pero su vocación le viene de lejos y sigue enredando en la sombra, es una persona totalmente politizada. No pretendo defenderlo, pero la mentira no me gusta en ninguna de sus versiones, los periodistas tampoco pueden tirar la primera piedra. Cada uno defiende sus intereses, pero por favor que lo hagan con la verdad por delante, Sí, lo sé, soy un iluso.

Hace unos días la Tesorería General de la Seguridad Social me ha abonado en cuenta cuatrocientos y pico euros que no esperaba, supongo que será una compensación pactada por el incremento del coste de la vida ¿qué les costaría enviarnos una carta o un correo electrónico advirtiendo del ingreso?, esta gente comunica mal hasta las cosas buenas; lo que si se han preocupado de comunicar a bombo y platillo es que mañana en Consejo de Ministros quieren aprobar una subida general de las pensiones, no me extraña que lo hagan porque en febrero hay elecciones y el partido en el gobierno querrá ponerse una medalla «El Gobierno aprueba el martes la revalorización de las pensiones para 2022», en mi caso concreto sé que será un incremento del 2,5%, la diferencia con el aumento del IPC es notable (en 2021 ha superado el 6,5%) así que en enero del año que viene tendrán que volver a regularizarlo.

Hace unos meses, varios libros atrás, contaba la historia del matrimonio de alcaldes, casi vecinos nuestros en la playa, que se habían colado en los turnos de vacunación; se ve que aquella acción no tuvo consecuencias políticas para

ellos porque han seguido al frente de los consistorios como si nada, pero el coronavirus no entiende de favoritismos «El alcalde de El Verger, Ximo Coll, empezó a encontrarse mal el pasado viernes mientras se encontraba en la Feria de Turismo de Madrid. Aunque en un principio pensó que era un resfriado, la prueba de antígenos realizada el domingo lo dejó claro, era COVID. La cosa tampoco es de extrañar porque su mujer y alcaldesa de Els Poblets, Carolina Vives, llevaba varios días infectada, Según recoge Las Provincias, da la casualidad de que este lunes Coll debía recibir la tercera dosis, tras la segunda de julio. Y este jueves estaba previsto el pleno del municipio, pero se retrasará una semana. El caso sería como el de millones de matrimonios en el mundo, si no fuera porque Coll y Vives están investigados por recibir la primera dosis de la vacuna contra la COVID de manera irregular. En noviembre ambos declararon ante la juez por un presunto delito de cohecho pasivo impropio, pero aún no hay una resolución» ni tampoco creo que la haya antes de las próximas elecciones, ellos se volverán a presentar y si obtienen los votos necesarios (que los obtendrán) volverán a presidir las alcaldías respectivas como si no hubiera pasado nada.

Ante la falta generalizada de noticias candentes, pues la actualidad estos días sigue centrada en la guerra fría entre Rusia y Estados Unidos, me aventuro a las agencias de noticias a ver qué se cuentan, poca cosa pero menos da una piedra, esto dice la agencia EFE «La Policía Nacional ha detenido en Madrid y Barcelona a los siete integrantes de una red que falsificaba pasaportes COVID y PCR a famosos y delin-

cuentes, con 1.600 personas investigadas por recurrir a sus servicios», ya estaban tardando en descubrir este tipo de estafas pero más vale tarde que nunca; entre los famosos señalan a un tal Omar Montes, por lo visto uno de los cantantes más escuchados en España aunque yo no sepa quién es. En Europa Press también se hacen eco de la misma noticia aunque la amplían un poco «La organización, que operaba desde Francia, habría captado a personal sanitario para acceder al registro y se continúa investigando por el posible robo de claves de acceso». Está claro que en tiempos de pandemia, quién no corre, vuela.

Despedimos el martes con una pésima noticia «España alcanza las 382 muertes en el último día, cifra máxima de la sexta ola. La incidencia desciende 14 puntos, hasta los 3.267 casos por 100.000 habitantes. Sanidad comunica 114.877 positivos nuevos desde ayer», he escuchado en el telediario de la 1 decir al locutor que la cifra de muertes (la peor desde marzo pasado) se debe a que el País Vasco ha realizado una actualización esta semana, se ve que tenía algunos muertos traspapelados y ha decidido sacarlos ahora a la luz; casi dos años después se siguen haciendo las mismas trampas; releyendo libros anteriores (siempre estoy buscando errores y sigo encontrando alguno que otro) he visto que nos echábamos las manos a la cabeza cuando durante la tercera ola se alcanzaba una IA de 500 y no nos llegaba la camisa al cuello pensando que nos volverían a enclaustrar en los domicilios, pero ahora andamos por encima de los tres mil y aquí no solo no pasa nada sino que quieren dar por cerrada la pandemia; al parecer hay muchos contagiados pero menos fallecimien-

tos de lo que podría esperarse, tal vez por eso algunas autonomías han decidido aprovechar y actualizar sus números para que no se note tanto.

Buena prueba de la indolencia generalizada que se respira entre nuestros mandamases he podido constatarla, sin pasar por caja, un descubrimiento algo tardío pero interesante, en la Agencia EFE «El gobierno confirma el aplanamiento de la sexta ola, pero alerta de la alta incidencia» y luego desarrolla el titular, al menos es lo que pretenden aunque no aporten nada nuevo, con el titular era suficiente «La ministra de Política Territorial y portavoz, Isabel Rodríguez, ha confirmado que la sexta ola de la pandemia se encuentra en un momento de aplanamiento, aunque con una IA aún muy alta, por lo que ha pedido que nos sigamos cuidando para poder mirar al virus de otra manera en los próximos meses», una noticia de este tipo puede dar mucho juego a poco que uno quiera retorcer las palabras, aunque lo suyo sería retorcer pescuezos; me sorprende la profundidad del análisis que hace el gobierno del estado de la pandemia y el alcance de las medidas que propone, básicamente viene a decir que la cosa está muy malita, así que seguid cuidándoos a vosotros mismos porque nosotros estamos ocupados lidiando con los tambores de guerra en Ucrania, tenemos que salvar muchas vidas y como somos tan pocos ministros no llegamos a todo, estamos sobreexplotados, sed buenos y que dios reparta suerte.

Tal vez por eso el gobierno ha reaccionado buscando la intervención divina «La exministra Isabel Celaá, nueva embajadora de España ante la Santa Sede», esta señora es la que

el mismo día que se declaraba el confinamiento nacional se fue al médico en Bilbao (no sabemos si porque en Madrid no hay médicos o porque no se fiaba de su tocaya) saltándose todas las prohibiciones que ella misma había contribuido a decretar pocas horas antes. Como embajadora ante la Santa Sede buscará que el máximo representante de Dios en la Tierra les eche una mano para que el sumo hacedor acepte entrevistarse con nuestro presidente, no sea que tampoco Él quiera saber nada del gobierno con la de disgustos que le dan. Ya veremos cómo se toma el Papa argentino su nombramiento, seguramente alguien le habrá contado que esta señora siendo ministra intentó cargarse la asignatura de Religión (católica).

Bien, un gobierno al frente de las operaciones bélicas ucranianas es justamente lo que necesitamos ahora, quien tampoco parece necesitarnos es el presidente «Gi» Joe Biden porque se ha reunido virtualmente con los principales líderes europeos y de la OTAN para hablar sobre la guerra fría y ha pasado por completo de nuestro pobre presidente que ya se había hecho una foto en actitud pensativa ante una pantalla de ordenador, teléfono rojo en una mano y en la otra un bolígrafo esperando que le preguntasen su opinión; lleva el pobre varios días enganchado a la pantalla por si lo llaman para salvar el mundo pero no hay manera, el norteamericano le ha cogido tirria y a pesar de que hemos enviado una fragata, dos dragaminas, seis cazas y un número indeterminado de soldados a la zona cercana al conflicto, no termina de fiarse de nosotros; puede que recuerde al presidente Rodríguez Zapatero cuando permaneció sentado al paso de la bandera de las

barras y estrellas en un desfile militar por la Castellana y que lo primero que hizo al llegar a la Moncloa fue ordenar la retirada de las tropas de Irak. El problema es que despreciando a nuestro presidente desprecian a España y puede que estén confundiendo el culo con las témporas, vale que en el gobierno hay comunistas y eso disguste al Imperio, pero también es verdad que en política exterior ni pinchan ni cortan. El gobierno ha reaccionado rápidamente y con seriedad al problema poniendo tropas de guerra a disposición de la OTAN ¿qué mejor prueba quieren de lealtad? A ver, Gi Joe, que era una reunión virtual, añadir una ventanita más a la pantalla no te hubiera costado tanto, con tu desdén nos molestas a todos porque, nos guste más o menos, es nuestro presidente democráticamente elegido.

Lo gracioso de la situación son los detalles de la foto «La Moncloa publicó este sábado unas imágenes del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, al teléfono conversando desde su despacho con distintos líderes europeos hablando sobre la situación que se está viviendo en Ucrania», enseguida alguien se percató de que el presidente sostenía el bolígrafo con la mano izquierda cuando no es zurdo, lo cual hizo reaccionar a su departamento de márquetin y rápidamente publicaron otra foto en la misma posición de sesudo vigía de Occidente corrigiendo el patinazo, solo tuvieron que cambiarle de manos el teléfono y el bolígrafo pero eso generó mucho más cachondeo todavía; tenemos la suerte de tener un presidente ambidiestro, lo único que seguramente no puede cambiarse es el color rojo de la tinta que utiliza.

Pese al desdén con que el mundo occidental castiga a nuestro presidente, hoy hemos encontrado un rayo de esperanza tras reunirse con su homóloga finlandesa «Pedro Sánchez y Sanna Marin levantan pasiones en las redes: Deberían iniciar una nueva estirpe de guapos. Una hora del telediario solo con fotos de ambos para que veamos qué importante es ser gente guapa», Pedro sigue rompiendo corazones allá por donde pasa pero ahí se queda la cosa, por más que lo intenta no consigue ablandar el de los principales líderes mundiales.

La falta de sintonía entre la partes a cuenta del posible conflicto en Ucrania continua, El Confidencial me ha dejado leer un esclarecedor artículo de Pilar Gómez, sin necesidad de pagar ni hackearlo «La crisis de Ucrania es lo suficientemente grave para que en España la coalición de Gobierno aparque sus cuitas o al menos las disimule. El ministro de Exteriores, José Manuel Albares, pedía ayer "unidad en España" en su comparecencia en el Congreso y podría parecer que se dirigía a la oposición, pero no, era un mensaje a sus socios de Podemos. Casado, desde el minuto uno, trasladó su apoyo a Sánchez pese a que el presidente le haya ninguneado. El fin de semana alardeó de tirar de teléfono como un líder "planetario" que diría Leyre Pajín, pero, entre llamada y llamada a todos los países que nos dan algún punto en Eurovisión, no ha tenido Mr. Sánchez un hueco para conversar con el líder del PP. Que no se sienta ofendido Casado porque tampoco se habla con Joe Biden y solo es el presidente de EE.UU.». También comenta que la desconfianza de norteamericanos y europeos en nuestro gobierno viene de los cinco ministros tachados de comunistas que forman parte de

este «Al presidente, finalmente, no le ha quitado el sueño su pacto con Podemos, pero en Washington no logran dormir. En unos meses, España acogerá la cumbre de la OTAN. Es una buena oportunidad para recomponer relaciones. El papel que tengamos en la actual crisis internacional será la antesala. El ministro de Exteriores acierta dejando claro que España está con los aliados sin fisuras. Ahora hay que tapar las fugas en el Consejo de Ministros para ser creíbles, y no parece de recibo que una parte de la bancada azul jalee el linchamiento a la ministra de Defensa Margarita Robles y el presidente del Gobierno calle. Hoy comparece en la Moncloa. Si acepta preguntas, responda, presidente». Sería la primera vez que lo hiciera, a él le gusta más hablar de lo que le apetece y no tener que responder a preguntas. A otros les gusta responder aunque no los pregunten, como ha hecho la portavoz de la Generalidad catalana, Patricia Plaja «Desde la Generalitat seguimos con interés esta crisis, estamos mirando cuántos catalanes hay en el país y cómo se les puede ayudar y confiamos en que desde la UE se encuentre una solución pacífica». Voy a intentar ayudarla para que deje de mirar y dedique sus esfuerzos a hacer algo práctico: en Ucrania hay siete mil españoles, como el porcentaje de catalanes respecto a la población total es del 16,29% podríamos extrapolar y suponer que en Ucrania deben vivir unos 1.140 catalanes, suficientes para que soliciten al gobierno de Kiev una Cataloniskaya independiente, sabiendo lo bien que se lleva la Generalitat con los rusos del hijo de Putin seguro que podrían lograrlo. Hay 44 millones de ucranianos, pero si la mitad más uno de los mil y pocos catalanes residentes en el país

lo pidieran en un referéndum, tendrían la razón de su parte; desde aquí los animo a proclamar «Ucrania nos roba».

En fin, mejor no comerse la cabeza con tonterías y estar a lo que hay que estar que es la evolución de la pandemia, en Infosalus (portal de información sanitaria desarrollado por los periodistas especializados del equipo del Servicio de Salud de Europa Press) le hacen una sencilla pregunta a Cristina Fernández, farmacéutica de la dirección de Servicios Técnicos del Consejo General de Colegios Farmacéuticos, «¿Dónde debemos tirar los test de autodiagnóstico COVID que nos hacemos desde casa?», a la que responde con evasivas «los materiales utilizados se deben depositar en el embalaje que incluye el kit de autodiagnóstico y seguir las indicaciones del fabricante sobre la eliminación de los residuos, de acuerdo con la normativa de la comunidad autónoma correspondiente», eso es tirar balones fuera, ha terminado la entrevista sin mojarse; me pregunto yo dónde habrán ido a parar los millones de unidades de autodiagnóstico que se han vendido estos meses, no hace falta ser muy perspicaz para saber que al cubo de la basura en un porcentaje muy alto; los más concienciados, que son los menos, puede que los hayan repartido entre el contenedor amarillo y el de reciclaje de papel. No hacía falta preguntarle a ningún experto.

Hablando de test de autodiagnósticos, hace unos días Lola recogió el suyo en la farmacia aprovechando que iba a por otra medicina, puede que no lo vayamos a utilizar pero nunca se sabe y como es gratuito no está de más tener uno rodando por casa esperando que no sea necesario utilizarlo; el que me corresponde a mí como ciudadano libre madrileño todavía

no he ido a recogerlo y no tengo decidido qué hacer, lo mismo el día menos pensado me paso por la farmacia y lo pido. Dentro de unos meses o años, cuando hagamos una limpieza profunda de cajones, puede que lo encontremos lleno de telarañas y lo tiraremos dónde corresponda según la desconocida normativa que ha mencionado la experta; lo más probable es que vayan directos al cubo de la basura, como si lo viera.

Estoy leyendo un interesante artículo en The New York Times en español, se trata de un ensayo invitado escrito por John Nkengasong, director de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África. Se titula «Habrá otra variante del coronavirus. El mundo debe estar preparado» y al parecer no lo está, es decir que a ómicron seguirá otra variante y así sucesivamente, mejor leer una parte del artículo «Cada vez que surge una nueva variante del coronavirus, el mundo sigue un patrón similar. Los científicos divulgan sus hallazgos y se desata el pánico. No se toman suficientes medidas entre cada ola para la prevención o preparación ante la próxima. La variante ómicron tomó a gran parte del mundo por sorpresa. No debido a su existencia —así se comportan los virus—, sino debido a lo contagiosa que es y a la rapidez con la que se propaga. Los países trataron de establecer políticas sobre la marcha que debieron haberse implementado desde hace mucho, como garantizar que haya suficientes pruebas disponibles. Ahora que nos acercamos al tercer año de la pandemia de COVID-19, ya es tiempo de que el mundo aprenda de los errores del pasado. Esto comienza con reconocer que las variantes alfa, delta y ómicron

no son amenazas nuevas. Todas siguen derivándose del coronavirus. En lugar de arrojar a nuestras sociedades al caos cada vez que surge una nueva variante, tenemos que reconocer que el virus aún no está bajo control y que las naciones necesitan crear mejores estrategias de preparación, detección y respuesta a las futuras olas. Se puede hacer buen uso de todos los conocimientos adquiridos sobre cómo responder a una variante tan letal como la delta o tan contagiosa como la ómicron. El SARS-CoV-2, el coronavirus que causa la COVID-19, seguirá cambiando y produciendo nuevas variantes. Esto es verdad, sobre todo mientras siga habiendo grupos numerosos de personas no vacunadas en todo el mundo que pueden contraer el virus con facilidad y servir de huéspedes para que este se reproduzca y mute en su interior. Gracias a esto, es imposible que un solo país acabe con la pandemia por su cuenta». El autor indica que mientras se encuentra la solución definitiva a esta pandemia, las personas tenemos que poner todo de nuestra parte, vacunarnos, mantener la distancia, ponernos mascarillas, lavarnos las manos y esas cosas con las que nos machacan continuamente y que son defensas efectivas contra el coronavirus; también hace un llamamiento a los países para que colectivamente sigan imponiendo estas medidas y alcancen a toda la población mundial; finalmente acaba con una reflexión que da que pensar «El mundo tuvo suerte con ómicron. Quién sabe qué habría sucedido si esta variante tan contagiosa hubiera provocado una enfermedad tan grave como la que causa la delta. La próxima vez, quizá no tengamos tanta suerte. El mundo ja-

más puede volver a darse el lujo de estar tan poco preparado».

Comenzamos un nuevo jueves con la noticia que ya sabíamos iba a ocurrir porque la venían anunciando días atrás «Las mascarillas son desde hoy en Reino Unido una cuestión de juicio personal. El uso de las mascarillas y de los certificados COVID en Inglaterra deja de ser a partir de hoy un requisito legal, tras haber suavizado el Gobierno británico las restricciones por la pandemia. No obstante, las tiendas y los supermercados del país, así como los operadores ferroviarios, han indicado que continuarán pidiendo a los ciudadanos que sigan utilizando las mascarillas pese a los cambios introducidos por el Ejecutivo», algo me dice que los británicos no terminan de fiarse del juicio de su gobierno aunque este lo venda al revés. Algunas cosas no cambiarán nunca, es el cuento de siempre, da igual el país del que hablemos, mientras los gobiernos van por un lado, el pueblo va por otro y el virus a lo suyo,

Parece ser que España se lo está pensando pero de momento la ministra no quiere decir ni pío, creo que el próximo martes lo debatirán en el Congreso de los Diputados porque se les acaba el plazo legal para hacerlo (treinta días hábiles desde su publicación en el BOE). A mí tanto me da porque de momento pienso seguir utilizándola en exteriores, no quiero depender de lo que decidan sus señorías que tantas veces han demostrado su negligencia en estos temas. Leo en La Razón «Es la única medida impuesta a nivel nacional que sigue vigente. Con el objetivo de frenar el incremento de los contagios y la incidencia provocados por la transmisible va-

riante ómicron, el Gobierno acordó antes de Navidad retomar el uso obligatorio de la mascarilla en exteriores, con independencia de la distancia de seguridad. La ministra de Sanidad, Carolina Darias, subrayó entonces que la medida era de carácter temporal y que estaría en vigor durante el tiempo imprescindible hasta que mejore la situación epidemiológica». Que Inglaterra y Francia las hayan eliminado y que Dinamarca eliminará todas las restricciones COVID desde el uno de febrero, podría inclinar la balanza a favor de su derogación. Solo tendremos que esperar unos días y luego que dios reparta suerte, su eliminación evitará muchas situaciones desagradables que se siguen dando a diario por las calles entre partidarios y contrarios.

Mientras piensan en el negocio que dejarán de tener si eliminan su uso obligatorio, unos daneses han inventado otra forma de detectar el coronavirus «¿Adiós al incómodo hisopo? Llega el "Covidmetro", un dispositivo que detecta en tu aliento si estás contagiado», pues nada, nos quitamos las mascarillas y como los test de autodiagnóstico bajan sus ventas, ya tenemos listo el aparato que los sustituirá; dicen que funcionará como los alcoholímetros, soplando por una boquilla y esperando un par de minutos para conocer el resultado. Las ciencias siguen avanzando que es una barbaridad.

En el mes de diciembre comentaba que el actor Antonio Resines, coetáneo mío, había ingresado en la UCI del Gregorio Marañón a causa de complicaciones por COVID, ha estado allí hasta ayer cuando por fin lo han llevado a planta, que viene a significar que la gravedad extrema ha pasado y empieza la recuperación, así lo cuentan en 20 minutos «An-

tonio Resines sale de la UCI tras más de un mes luchando contra la COVID: Ha ganado la batalla», como ya dije entonces le deseo una pronta recuperación y me alegro de que se encuentre mejor.

Anoche estaba releyendo «La tercera ola» —la permanente búsqueda y corrección de errores se ha convertido en una manía digna del estilo perfeccionista de Rafael Nadal—, pero me enganché porque lo que contaba ocurría hace justamente un año, aunque parezca que haya pasado un siglo; felicitaba a mi hermano Juan Pedro por su cumpleaños y voy a volver a hacerlo porque hoy cumple 65 castañas; nuestro hermano pequeño ya ha entrado en la tercera edad, precisamente ayer le enviaba un par de fotos tomadas en agosto de 1967 en el cuadradito al lado de casa, un pequeño y entrañable espacio donde de niños jugábamos al fútbol con una pelota, un bote o con cualquier cosa a la que se le pudiera dar una patada, el mismo lugar en el que más tarde jugaron mis propios hijos y tras ellos los nietos, y en el que ayer por la mañana estuve tomando un poco el sol mientras charlaba con Domingo y le enseñaba esas fotos al volver de correr por el parque. Han pasado 55 años, toda una vida como suele decirse, en las fotos estamos los de la pandilla de entonces, los hermanos Antonio y Fernando Cuesta, los hermanos Antonio y Perico Olszewsky, los hermanos Pedro Antonio y Lola Gómez, las hermanas Blanca Rosa y Elisa Negro, Eva, Charo, los primos de los Cuesta, Pilar y su hermano del que no recordamos su nombre, y nosotros dos, los hermanos Juan Pedro y Santiago; ninguno de nosotros podría imaginar cómo iban a ser nuestras vidas en el futuro, tal vez por eso

estemos todos sonriendo; Lola y yo seguimos viviendo en el mismo portal, parece que para siempre.

Volviendo a la pandemia, parece que el final de las mascarillas en exteriores no está tan claro como me parecía ayer mismo, esto dice El Confidencial «Va a tener que esperar. El Gobierno tiene prácticamente amarrados los apoyos para convalidar el real decreto-ley que entró en vigor el mismo día de Nochebuena y en el que se reforzaba la obligatoriedad de llevar el protector facial en espacios al aire libre, salvo para hacer deporte o en espacios naturales. El PSOE ultima las negociaciones con sus socios de preferencia para prolongar sine die una medida que fue ampliamente criticada, pero que solicitaron un buen número de comunidades autónomas, incluidas varias gobernadas por el PP». Según explican, la medida se decretó junto con otras dos (lo llaman decreto ómnibus) que se incluyeron al publicarlo en el BOE, actualización de pensiones y contratación de profesionales de la medicina y la enfermería jubilados para luchar contra la pandemia. Ahora dicen que si se anulase el decreto se anularían todas las medidas metidas en el saco, mejor convalidarlo el próximo martes y seguir esperando, ¿por cuánto tiempo? «El Gobierno aún no tiene fecha cerrada. Pero sí está negociando con sus socios habituales que la decisión se tomará cuando esta sexta ola provocada por la variante ómicron remita. Podría ser dentro de un mes, de dos... El Ministerio de Sanidad aún no tiene claro cuándo relajar la norma que fue, y sigue siendo, tan impopular». Iba a quejarme pero no lo haré, porque a mediados de enero me ingresaron una paga compensatoria y ya se ha aplicado la subida del 2,5% para 2022, no

sea que no se convalide y nos hagan devolver lo recibido, de eso nada monada, ¡Santa Rita, Rita, Rita, lo que se da no se quita! De todas formas, como yo he decidido seguir utilizándola por mi cuenta y riesgo, puedo esperar el tiempo que haga falta hasta que se pongan de acuerdo y cada partido obtenga lo que esté buscando con la aprobación o denegación del decreto. Si esto no es mezclar la salud con la política que me expliquen qué coño es. Son como niños, pero de los malos.

Acabo de leer un artículo en BBC en español con un título sugerente porque es algo que todos los que no hemos vivido situaciones trágicas mundiales pensamos desde que entramos en la pandemia «Todas las generaciones han tenido un fin del mundo pendiendo sobre sus cabezas», la escritura uruguaya Fernanda Trías escribió en 2019 el libro «Mugre rosa» cuyo argumento podría sintetizarse con pocas palabras «una catástrofe ambiental en forma de tormenta misteriosa enferma a quienes entren en contacto con el viento. Los habitantes tienen que huir de la ciudad y los pocos que se quedan sufren el encierro, la escasez de alimentos y la amenaza constante. Mascarillas, pacientes aislados, hospitales llenos, conferencias de prensa, encierro, noticias falsas y una amenaza invisible: mucho de lo que sucedió con la pandemia de coronavirus en 2020 estaba escrito ya, en esta novela», obviamente lo primero que he hecho ha sido descargarme el libro y esta misma tarde empezaré a leerlo por encontrarle alguna similitud con los míos, aunque no sean novelas describen el ambiente que se respiraba durante la pandemia.

Tendrá competencia porque una autora que me gusta mucho como escribe, Isabel Allende, ha publicado una nueva novela «Violeta» que de alguna forma viene a hablar de un problema parecido «Violeta viene al mundo un tormentoso día de 1920, siendo la primera niña de una familia de cinco bulliciosos hermanos. Desde el principio su vida estará marcada por acontecimientos extraordinarios, pues todavía se sienten las ondas expansivas de la Gran Guerra cuando la gripe española llega a las orillas de su país sudamericano natal, casi en el momento exacto de su nacimiento», ni que decir tiene que he tardado dos segundos en descargarme el libro, creo que lo intenté hace unos días pero todavía no lo habían pirateado.

No hace falta dejarse llevar por la imaginación de estas escritoras para reconocer como propios los escenarios actuales, a falta de otras desgracias (siendo enfermedades duras no me valen el cáncer, el SIDA o el ébola) de alcance mundial, nuestra espada de Damocles ha sido la inesperada llegada de la pandemia del coronavirus; nuestros padres y abuelos, al menos los nuestros, protagonizaron guerras y sufrieron calamidades —la guerra civil todavía no ha terminado de librarse y seguimos divididos en dos bandos— pero consiguieron sobrevivir aprendiendo a resistir; aunque nuestra catástrofe no sea comparable con la suya, esperamos poder salir con bien.

Para despedir la semana con buenas noticias antes del apagón del fin de semana, parece que la ministra se quiere quitar de encima la sexta ola a costa de lo que sea y no duda en lanzar las campanas al vuelo « El Ministerio de Sanidad

ha notificado este viernes 118.922 nuevos casos y ha registrado 199 muertes desde el jueves. La incidencia acumulada desciende 60,98 puntos y se sitúa en los 3.078,47 casos por 100.000 habitantes en los últimos 14 días. Todos los datos apuntan que hemos doblegado la curva" de la incidencia de la COVID-19, ha asegurado este viernes la ministra de Sanidad, Carolina Darias, quien, no obstante, ha apelado a la prudencia respecto al fin de la sexta ola de la pandemia», es decir, queridos compatriotas, cantemos una nueva victoria sobre el virus (vamos ganando seis a cero) pero que quede entre nosotros, no sea que se entere, no esté de acuerdo y se enfade. Cada uno ve la situación del color que le interesa «Pese a que la incidencia se ha multiplicado por 7 respecto a la tercera ola —ocurrida hace un año—, la hospitalización, las UCI y los fallecimientos son muy inferiores. Esta diferencia, ha subrayado Darias, se explica por la "altísima cobertura vacunal" y por la menor virulencia de la variante ómicron. Se suman 199 fallecimientos más al cómputo de muertes consignadas desde el inicio de la pandemia, en total 92.966, de las cuales 774 han sido notificadas en la última semana y más de 3.600 en un mes». Pues menos mal que hemos doblegado la curva porque los muertos se siguen contando por cientos cada día, pero esa debe ser otra curva y no la que les interesa doblegar.

Mientras nuestra sonriente ministra blanquea curvas como si encalase las paredes de su casa, el virólogo alemán Christian Drosten nos advierte de una mutación que podría ser muy peligrosa; si se mezclasen ómicron, que es más contagiosa, y delta, que es más mortal, generarían una súper mu-

tación y a tomar por saco la curva de la séptima ola. «No obstante, considera que si todas las personas se vacunan con la triple dosis, adaptadas a las nuevas variantes, el final de la pandemia se podría dar relativamente pronto. Y puntualiza, siempre que no aparezca una variante imprevisible, porque no se puede descartar nada», vaya por dios, al Simón alemán también le patinan las meninges; primero intenta acojonarnos insinuando una alianza ómicron - delta que sería desgarradora para el género humano y después, para suavizar su vaticinio, aclara que la solución es vacunarse tres veces y que si a ómicron y delta no les da por aparearse, podemos dormir tranquilos. Otro que se me cae del pedestal y pasa a formar parte del olimpo de cantamañanas, llegará un día en que no cabrá ni uno solo más y tendremos que hacer limpieza. Claro tío, si Rusia, EE.UU. y la OTAN se enzarzan a cuenta de Ucrania y a alguno de ellos se le escapase una bomba atómica sin querer, podría liarse una muy gorda a escala mundial, pero si son buenos y nos portamos bien entonces no pasará nada, gracias, Christian.

La cosa tampoco pinta bien en el Lejano Oriente «Sanidad de Japón ha notificado este viernes 81.810 nuevos contagios de coronavirus, superando por primera vez la barrera de los 80.000 casos y batiendo así su récord de infecciones diarias por cuarto día consecutivo. Con este último balance, Japón suma ya más de 2,5 millones de contagios desde el inicio de la pandemia, mientras que ha registrado 18.708 fallecimientos tras notificar 44 muertos en la última jornada. Así pues, a medida que la variante ómicron se va imponiendo como la cepa más dominante, los casos se han triplicado en el archi-

piélago en cuestión de dos semanas». Siempre que hablamos con Pablo le insinuamos que se vacunen de una vez, pero no quiere escuchar y nos pide dejar el tema porque no le gusta hablar del coronavirus, esperemos que nunca tenga que arrepentirse de la decisión, no será porque no se lo hayamos dicho.

Para ir despertando costumbres oxidadas y volver por mi cuenta y riesgo a la normalidad, esta mañana he ido a la Casa de Campo con mi amigo Pedro para echar una hora corriendo por allí; empezamos un poco tarde respecto a los domingos, se empieza a las ocho y media, pero hoy a las diez de la mañana todavía la temperatura era fría, menos dos grados centígrados, aunque enseguida entramos en calor; llegando a las inmediaciones del zoológico he tropezado con la raíz de un árbol y he acabado revolcándome por el suelo, unos molestos raspones en codo y pierna afortunadamente sin importancia y a seguir corriendo, hace falta algo más que eso para detenerme; ya veremos si mañana me resiento o no porque por experiencia propia, todos los años suelo meterme algún morrón, este tipo de caídas me remueven las estructuras internas y me descuaderno un poco por dentro. A ver si lo que no ha podido hacer todavía el coronavirus lo consigue una raíz desenterrada. El resto del sábado transcurre sin noticias, es fin de semana y la costumbre de los medios es olvidarse de la pandemia.

Sin noticias no quiere decir sin diversión, anoche no teníamos otra cosa que hacer, era pronto para irnos a dormir y decidimos seguir por televisión la final del Benidorm Fest presentado por lo más granado de la actualidad; de maestro

de ceremonias todo un exministro de Cultura y Deportes, Màxim Huerta, el más breve de la historia por un pufo de nada con Hacienda, feliz de la vida, con la pluma más a flor de piel que nunca y haciendo la loca a cada paso, se sentía en su salsa pero no me ha gustado como presentador; con él Alaska sin los Pegamoides ni Mario Vaquerizo, al menos ella es cantante profesional y mantuvo el tipo intentando aportar seriedad musical al evento, de paso ha satisfecho su epatante deseo ochentero de convertirse en folclórica (esto lo he leído en prensa), e Inés Hernand, una joven madrileña, abogada, *influencer* y cómica, resultaba algo estrafalaria con su vestido fantasía color rosa a lo Barbie, cuya única misión era soltar los chistes irónicos más tontainas y feministas de la noche, se metió un móvil por el escote y luego no podía cerrar las piernas, se le debió quedar encajado en alguna parte; claramente fue una gala muy del gusto del gobierno que la ha apoyado sin reservas ofreciendo a RTVE y al gobierno valenciano, cuyo presidente asistió en directo junto al alcalde de Benidorm; el exministro los presentó con esa cercanía que tiene al hablar «están por ahí el *president* de la Generalitat Ximo Puig, el alcalde del *ajuntament* de Benidorm Toni Pérez y don José Manuel Pérez Tornero, presidente de RTVE», menudo peloteo, tuteando a los políticos y al estilo viejuno con el presidente de la televisión; una gala con guiños constantes a la lucha de género, seguramente les haya sentado fatal que no ganasen tres gallegas rotundamente histriónicas, defensoras del gallego como lengua vehicular mundial, con una canción por lo demás infumable, una muñeira de pandereta, folk gallego mal entendido para

mí gusto; su otra favorita se llama Rigoberta Bandini con una sorprendente elegia a la teta materna, cuya letra pone cachonda y lleva al éxtasis a la mismísima ministra Irene Montero, a mí me gustó bastante aunque haya tenido que buscar la letra en internet «*Tú que has sangrado tantos meses de tu vida, perdóname antes de empezar, soy engreída y lo sabes bien. A ti que tienes siempre caldo en la nevera, tú que podrías acabar con tantas guerras, escúchame, mamá, mamá, mamá, paremos la ciudad, sacando un pecho fuera al puro estilo Delacroix, mamá, mamá, mamá, No sé por qué dan tanto miedo nuestras tetas, sin ellas no habría humanidad ni habría belleza y lo sabes bien, escúchame…*»; pero ni por esas, al final ganó la escultural cubana española llamada Chanel con una exigente canción cuya letra expresa sentimientos tan profundos como estos «*La reina, la dura, una bugatti, el mundo está loco con este party, si tengo un problema, no es monetary, yo vuelvo loquitos a todos los daddies, yo siempre primera, nunca secondary, apenas hago doom, doom, con mi boom, boom y le tengo dando zoom, zoom…*», sus curvas, forma de bailar y el espectáculo que ofrecieron sobre el escenario encandilaron al jurado profesional y, como premio, ella será la representante de España en el próximo festival de Eurovisión a celebrar en mayo en la ciudad de Turín; este jurado ha sido acusado de tongo porque sus gustos musicales no coinciden con el gusto de la plebe: el llamado jurado demoscópico, seguramente patrocinado por el CIS de Tezanos, y los fans votando por libre a base de SMS (a dos euros el voto). Nuestro favorito era un trío de extravagantes y divertidos amigos que compartieron

instituto llamados Varry Brava con su precioso homenaje a Rafaella Carrá y una brillante puesta en escena. En fin, un festival claramente politizado por el gobierno que en esta ocasión no se ha salido con la suya, el presidente, cual moderno Midas, todo lo que toca quiere convertirlo en votos, si sigue así puede que se muera de hambre como el rey de Frigia.

En el colmo del tono de cursilería general del festival, ha reconocido Màxim Huerta «Siempre he soñado con presentar un festival de Eurovisión y esta es la primera entrada. Es un regalo del destino. No sé quién es el guionista que me guioniza la vida, pero lo del Benidorm Fest es la cereza a una década que cierro y a una década que abro», lo dice porque estos días ha cumplido cincuenta años; a ver, como persona física que es, tiene todo el derecho a pensar, decir y hacer lo que le venga en gana que para eso vivimos en un país bastante libre, pero es que no me lo imagino de ministro de Cultura y Deportes; aquello fue un fallo de los gordos de nuestro presidente aunque supongo le vino bien para equilibrar la cuota de hombres, mujeres y elles en el consejo de ministros, sobre todo cuando se descubrió que no era trigo limpio y le pidió dimitir.

Quien no dimite nunca es Rafael Nadal, acaba de ganar el torneo abierto de Australia, un anacronismo llamarlo abierto cuando no dejan entrar a los que no estén vacunados contra la COVID-19, caso del soberbio tenista serbio, pero la alegría que nos hemos llevado con la victoria de Rafa compensa cualquier otra cosa; si algún día se presentase como candidato a presidente puede contar con mi voto entusiasta e in-

condicional, es un deportista que nos sube la moral a base de pelotazos.

Sirva el relato del festival como contrapunto musical a tantas y tan adversas circunstancias como he venido contando hasta ahora, a pesar de que no sabemos cuándo acabará la pandemia ni lo que nos queda por pasar, un poco de relax no nos vendrá mal a ninguno; eso me decía ayer Teresa en la cena, hablar del festival es una forma suave de ir entrando en nuestra enésima nueva normalidad sin darnos cuenta, si hablamos de estas cosas es porque lo peor puede que ya haya pasado.

En estas llegamos al último día de enero, justo hace dos años se hizo oficial el primer caso de coronavirus en España, un turista alemán de vacaciones en la isla de La Gomera y el inmediato confinamiento de todo el hotel; dos largos años en los que hemos tenido de todo, estados de alarma, confinamientos, anulación de fiestas tradicionales y viajes, vacunas, nueve millones de contagiados, casi cien mil muertos, hastío generalizado, cansancio pandémico, la tercera dosis, seis olas hasta hoy… así lo cuenta Diario de avisos «El positivo de uno de los seis turistas alemanes que llegaron a finales de enero de 2020 a Hermigua, al norte de La Gomera, fue el primer caso de coronavirus detectado en España y uno de los primeros de Europa, tras contagiarse supuestamente en un taller de capacitación en una factoría de coches en Baviera, tras un contacto estrecho con una profesora china procedente de Shanghai, que allí había recibido días antes la visita de sus padres, residentes en Wuhan, donde nació y se desarrolló el bicho», a partir de ese día se desató el apocalipsis y poco

a poco se empezaron a conocer nuevos casos hasta que la OMS declaró oficialmente la pandemia por coronavirus; lo que ocurrió a partir de marzo me ha llevado cinco libros contarlo, aunque cada día esté más cerca el momento de terminar esta obsesión literaria, creo que todavía se puede exprimir un poco más y esperar la llegada de Semana Santa, ¿tendremos séptima ola, conseguirán alguna vez las autoridades ponerse de acuerdo en las medidas, nos volverán a confinar, cómo llamarán a la nueva variante del virus, recibiremos la cuarta dosis…? Son muchos los interrogantes, todo un desafío adivinatorio porque no hay respuestas únicas ni tampoco soluciones evidentes, toca seguir en la lucha, esperar y mantener las medidas básicas mientras damos con la tecla milagrosa, no queda otra.

Intento salirme cuanto antes de la prensa porque hoy se dedican a recordar los principales hitos de la pandemia y lo que yo quiero es justamente lo contrario, olvidar aquellos meses, pasar página y seguir con nuestras vidas mientras el coronavirus nos deje; encuentro un hueco motivacional en El Confidencial pero solo puedo leer el titular y poco más «El colapso del sistema: lo que no nos cuentan de la sexta ola. Esa es la cuestión que nadie quiere admitir: el sistema ha reventado. La pandemia lo ha hecho añicos y la sexta ola, que algunos políticos y expertos pretenden minusvalorar, le ha dado la puntilla», me sabe fatal quedarme en este punto pero el periódico me deja leer otro poquito, creo que lo hacen siguiendo la técnica de los pescadores dando carrete para que no nos soltemos una vez hemos picado el anzuelo, pero no pienso ceder, no quiero pagar y punto «A principios de no-

viembre del año pasado, Fernando Simón, que es el director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, algo así como nuestro servicio de Inteligencia para la cosa de la Salud, se mostró contrario a poner la tercera dosis de forma generalizada. También expresó sus dudas sobre la posibilidad de inocular la vacuna a los menores de 12 años porque "les afecta muy poco la enfermedad" y aseguró, en lo que parecía un comentario de barra de bar más que un diagnóstico experto, que la inmunidad iba a durar años y que, por tanto, como nos iban a sobrar vacunas en el corto plazo, podíamos cederlas a quien más lo necesitase. Ni aposta uno se puede equivocar tanto. A día de hoy, Simón, como tantos otros, continúa en su puesto como voz autorizada en coronavirus», se acabó lo que se daba, si quiero seguir leyendo debo pasar por caja. De modo que abro la boca, me despido de lo que queda en el anzuelo, suelto amarras y retomo la búsqueda de noticias más sencillas de pescar, tendré que imaginarme el resto.

FEBRERO 2022

Empezaríamos febrero en la misma situación en que acabamos el mes anterior si no fuera porque el día 13 habrá elecciones en Castilla y León y los políticos están en su salsa intentando salvar los muebles o, en su defecto, destruir al enemigo. En esta tesitura la pandemia pierde interés mediático, el gobierno (en boca de su ministra de Sanidad) ya ha dado por finalizada la sexta ola y aprovechará para sacar pecho por su gestión en los mítines y demás actos de campaña; hoy también podría ser que la mascarilla en exteriores pasase a mejor vida «El pleno del Congreso vota este martes el decreto ley que contempla la obligatoriedad del uso de las mascarillas en el exterior», como comentaba el otro día todo apunta a que no se derogará porque va en un paquete junto con otras medidas y no se puede derogar parcialmente, es todo o nada, pero podría ser que se aprobase para salvar el decreto y posteriormente el gobierno anularía esa medida concreta, nos acabaremos enterando así que no merece la pena seguir especulando; mientras tanto, a seguir enmascarados hasta que escampe lo suficiente.

Ayer por fin la prensa tuvo acceso a las actas (116 y más de mil páginas) de las reuniones del Consejo Interterritorial, en las que se podrá leer la historia oficial de la pandemia «Sanidad tarda diecinueve meses en aprobar las actas de la pandemia y veintiuno en hacerlas públicas. A pesar de que Illa ya veía la conveniencia de ir aprobando actas en mayo de 2020, durante el primer año de la pandemia, el Ministerio de Sanidad rechazó difundirlas argumentando que no habían sido aprobadas y que no podrían serlo hasta que el Consejo Interterritorial no se reuniera en sesión ordinaria, ya que hasta entonces todas las reuniones habían tenido carácter extraordinario». Se ve que la señora ministra no se fiaba de lo que le dijeran sus colaboradores y ella misma ha querido revisarlas una por una hasta maquillarlas a su gusto para que nadie pueda reprocharle nada; quítame este párrafo, ponme aquí una coma, me pregunto si se habrá cumplido el protocolo interno del propio Consejo, pero aquí huele a procrastinación que tira para atrás. La Administración siempre exigiendo el oro y el moro a los demás, pero incumpliendo todo cuanto a ella le afecte.

Para unas cosas resultan exasperadamente lentos y para otras corren que se las pelan, por el interés te quiero Andrés aunque en este caso concreto no sé bien qué interés puedan tener «La vacuna española avanza rápido en su camino a la comercialización. La Ministra de Ciencia e Innovación, Diana Morant anunció durante la mañana de ayer que el antídoto de HIPRA estaba "a escasas horas" de recibir la autorización de la Agencia Española del Medicamento para comenzar su ensayo fase 3 en 3.000 voluntarios. El estudio tie-

ne como principal objetivo evaluar la seguridad y respuesta inmunológica de una dosis de refuerzo de la vacuna en inmunizados con la pauta completa de cualquiera de los cuatro antídotos autorizados en España». Vamos que están como locos por sacar cuanto antes la vacuna del grupo veterinario gerundense, del pueblo del ignominioso fugado, pues llevan un año apoyando sin ambages la investigación y solo quedan doce días para las elecciones de Castilla y León «si HIPRA pasa todos los controles y comienza a comercializarse en el segundo trimestre de este año como está previsto, sería el primer antídoto diseñado, fabricado y producido en Europa. Y sin haber recibido un solo euro de la UE», esto último es tan improbable como indemostrable, pero seguro que han recibido por adelantado una buena cantidad de euros del gobierno; a los laboratorios se la pela de dónde provengan los fondos siempre que sean muchos y se los lleven ellos, mientras el gobierno quiere ponerse al precio que sea la medalla de una vacuna digamos que española, aunque si funcionase seguro que la paternidad final del invento será duramente reclamada por la Generalitat.

Ayer recibimos la factura de la electricidad del período 16 de diciembre al 21 de enero, la más cara que hemos pagado nunca; como hace unos meses, en plena crisis por la subida de la electricidad, el presidente nos prometió que pagaríamos lo mismo que en 2018, no he podido resistir la tentación de ir a comprobarlo, es más fácil pillar a un mentiroso que a un cojo. La compañía suministradora no me deja recuperar la factura de diciembre 2018, tuvimos un cambio de contrato y se agarran a eso, pero sí he podido recuperar las de enero

2019, 2020 y 2021 y la diferencia es bastante notable, ningún político podría negar la evidencia ni afirmar que la electricidad no ha subido escandalosamente, sin comprometer seriamente su credibilidad ante los electores; con una tabla sencilla y cuatro números se comprenderá mejor:

Año	Consumo Kwh	Importe
2019	269,00	48,67
2020	312,20	64,86
2021	346,19	64,06
2022	110,83	105,81

Lo malo es que estamos hablando de la primera factura del año, entre otros datos la propia compañía informa que en 2021 el importe total del año ha sido de 554,92 euros —factura media de 46,24 euros mensuales—, pero de seguir la tendencia alcista del precio, la broma se nos iría hasta los 1.269,72 euros anuales, una ruina para las economías más modestas se mire como se mire; no me cabe otra que felicitar al gobierno por el gran éxito económico de su gestión, resulta que reduciendo un 65% el consumo medio mensual, pagamos un 78% más. Alguien argumentará que la culpa no es exclusiva del gobierno, pero nadie pondrá en duda que seremos nosotros los que paguemos el pato.

Esta mañana Lola había conseguido una cita con el médico de familia, poco a poco se va atendiendo presencialmente y hoy era necesario ir porque le ha salido un herpes zóster en la ceja derecha, o le daban cita en el Centro de Sa-

lud o tendríamos que irnos a urgencias del hospital; no hemos tenido que esperar demasiado, pero cuando ya estábamos en consulta la doctora ha decidido hacerle un test rápido de COVID (negativo) y hemos tenido que esperar otro rato hasta que ha podido atenderla de nuevo; apenas puede abrir el ojo, tiene el párpado muy hinchado y tardará días en remitir a base de medicinas y cuidados, además la van a citar en oftalmología para descartar posibles complicaciones en la córnea; según la doctora, el herpes es el virus de la varicela y permanece en estado de letargo en el cuerpo, pero en cuanto nota algún bajón se activa y ataca, asegura que no es contagioso pero que tengamos cuidado y no compartamos las toallas por si acaso. Esperemos que se le pase pronto porque es doloroso (aunque ella lo rebaja a molestia) y a nadie le gusta ir con el ojo a la funerala como si te hubiera dado un cate Mohamed Alí.

Mientras sigo esperando con la mascarilla puesta conocer qué nos depara la votación en el Congreso del decreto ómnibus, la pandemia sigue haciendo de las suyas «España ha superado los diez millones de contagiados por coronavirus a lo largo de la pandemia. Así lo atestigua el informe de este martes del Ministerio de Sanidad, que también notifica 408 nuevas muertes. Sanidad ha notificado 40.133 positivos, mientras la incidencia del COVID continúa bajando y se encuentra ya en 2.694 casos por cien mil habitantes en los últimos 14 días. La cifra de nuevas muertes, aunque elevada, se debe en parte a retrasos en las notificaciones. Aragón ayer no dio datos actualizados, por lo que al informe de este martes ha añadido 47 nuevas muertes notificadas desde el pasado vier-

nes, mientras que País Vasco ha introducido 128 de golpe, con retraso». El nuevo retraso del País Vasco más que preocupante por repetido me parece una falta de respeto a los españoles, bajo la chapela ocultaban 128 muertos como si nada.

Me he levantado de la cama con una sola idea en la cabeza, saber qué había pasado con la votación del uso de mascarillas en exterior, pero me ha costado encontrar la noticia y me parece un poco raro; he escuchado las contradicciones de la señora ministra defendiendo la medida con argumentos del estilo «es que me lo pidieron la mayoría de presidentas y presidentes…» que causan asombro cuando no risa, pero es lo que le toca representar en el teatrillo del Congreso; la votación finalmente ha arrojado 162 votos a favor, 152 en contra y 28 abstenciones (ocho diputados no votaron) por lo que el decreto trampa ha sido aprobado mes y pico después de haberlo promulgado, los más suaves lo han definido como chantaje del gobierno, hay que ver qué mal pensados son algunos.

Lo más gracioso es que esta misma tarde se reunirá el Consejo Interterritorial, en el curso del cual algunas comunidades autónomas van a pedirle a la ministra que levante la obligatoriedad de usar mascarilla en exteriores, ya veremos por dónde nos sale hoy la dulce Carolina «No queda en la ciudad esquina tras la que yo me pueda esconder, siempre aparece Carolina con algún tipo de interés, la reina de las medicinas que no se venden en farmacia legal. Carolina trátame bien, no te rías de mí, no me arranques la piel». La letra

de la conocida canción de M Clan me ha venido bien para ilustrar musicalmente el comentario.

Ayer conseguí, aunque se me complicó bastante el operativo porque estoy perdiendo habilidades con el bricolaje, colgar de nuevo la televisión en la cocina, por lo que desayunando me he enterado de que el informe de los expertos científicos que avalaban la medida, en el cual se apoyó la decisión del gobierno para imponer el uso de las mascarillas en exteriores, en realidad se trataba de una encuesta realizada a toda prisa entre mil personas elegidas al azar (ji); no me extraña, durante los dos últimos años ser científico o experto en algo ha dejado de ser algo extraordinario, cualquiera puede serlo a ojos del gobierno si le viene bien. También me he enterado de que en EE.UU. se celebraba hoy la tradición del día de la marmota, pero Milltown Mel, la marmota titular que predice el final del invierno en Nueva Jersey, ha muerto horas antes de lanzar su predicción. «Nos entristece informar que Milltown Mel cruzó recientemente el puente del arcoíris» ha publicado su página oficial de Facebook «Teniendo en cuenta que la vida útil de una marmota es de unos tres años, no es tan sorprendente, pero Mel nos dejó en una época difícil del año, cuando la mayoría de sus compañeras marmotas están hibernando. Así que no habrá bebés disponibles para reemplazarlo hasta esta primavera. Intentamos en todas partes conseguir un suplente, ¡pero fue en vano!». DEP la marmota, como no he entendido bien lo de cruzar el puente del arcoíris he buscado en internet y resulta que es el cielo de las mascotas «se trata de un lugar celestial, lleno de color, donde hay prados y colinas por las cuales pueden correr y

jugar libremente, disfrutando de la compañía de otros animales». De lo que se entera uno rebuscando el resultado de una votación amañada en el Congreso.

Me paso un momento, antes de irme al parque a echar unas carreritas, por Las Provincias y encuentro el titular y poco más de un problema en el que llevo tiempo pensando, los desechos de todo tipo que nos está dejando la pandemia «El basurero del COVID en la Comunitat. La pandemia genera una montaña de 9,5 millones de jeringuillas y agujas, unos 3.000 millones de mascarillas y más de cuatro millones de test de antígenos» y eso solo en la comunidad valenciana, de ser ciertos (que tengo serias dudas) y extrapolando los datos a toda España (4,975 millones de valencianos, un 10,58% del total) la montaña sería enorme: 89,78 millones de jeringuillas, 28.341 millones de mascarillas y 37,78 millones de test de antígenos; no me apetece seguir extrapolando al mundo entero porque la montaña se elevaría hasta una altura estratosférica. Quiero pensar que tenemos capacidad para eliminar todo ese arsenal de basura pandémica sin cargarnos otro poco más la naturaleza, pero algo me dice que no la tenemos.

Me pregunto por qué desde el primer día dudo de todo y de todos y me cuesta tanto creer cualquier información que se publique, la sombra de la sospecha siempre oscurece las noticias; puede que la cifra de jeringuillas sea creíble porque han sido dos pinchazos por barba, pero las mascarillas darían una media de 603 por persona en menos de dos años (recuerdo que no fueron obligatorias al principio y no había para todos), más o menos correspondería a una por persona

y día y eso no se lo cree nadie, supongo que seremos legión los que reutilizamos la misma mascarilla hasta que se deshace o se rompen las gomas, sin contar las de tela o las FFP2 que duran mucho más.

Los cuatro millones de antígenos saldrían a uno por barba aproximadamente y me lo podría creer viendo la obsesión que hubo en Navidades, pero parecen demasiados; en fin, solo son números y han sido incesantemente manipulados por todos los que tenían interés en despistar y ocultarnos algo, a pesar de lo cual la montaña de residuos se yergue enorme sobre el horizonte de nuestro futuro.

La estupidez humana toma forma cada vez que leo alguna noticia de la Generalitat «La "nasa" catalana lanzará un segundo satélite este año pese a los dudosos resultados de Enxaneta. La Generalitat ha tenido serios problemas para justificar que un nanosatélite apenas recoja datos de temperatura y humedad de los sensores ubicados en los viñedos de Tremp (Lleida). El nuevo nanosatélite, el doble de grande que Enxaneta, y por tanto con un coste superior, estará equipado con sensores para analizar la lucha contra el cambio climático, pero el propio conseller (Jordi Puigneró) ha tenido que reconocer que no sabe muy bien de qué se trataba. Incluso a la pregunta de si alguna empresa se ha interesado por los datos de Enxaneta o por la política espacial en general de la Generalitat, los responsables han preferido los cerros de Úbeda que los viñedos de Tremp. Mención aparte merece la capacidad de enviar datos de Enxaneta ya que pasa por la península un par de veces al día y sus envíos, en el mejor de los casos, son de 48 bytes por pasada». ¡*Mare meva de la*

Moreneta! ¡Qué enorme flujo de información, 48 bytes por pasada! Tiene menos capacidad de transmisión que el cerebro del conseller, ahora entiendo mejor lo de «nano».

Ha sido leer Tremp y asediarme recuerdos del período de instrucción militar que durante tres meses realicé en Talarn, población cercana a Tremp, aprendiendo a marcar el paso, darme barrigazos contra el suelo y largas caminatas por la comarca del Noguera Pallaresa, suponiendo que todavía se siga llamando así; un día, estando formados en la explanada principal, vimos una especie de luz etérea multicolor flotando durante varias horas en el cielo, era un globo aerostático que había explotado según nos contaron y no hicimos más preguntas; hoy día sigue habiendo allí un recinto militar porque es la Academia General Básica de Suboficiales del Ejército de Tierra, seguro que si los alumnos actuales vieran algo parecido lo achacarían a que el Enxaneta haya entrado en contacto con la estación de seguimiento terrestre en algún viñedo cercano y esté transmitiendo de tapadillo planos aéreos del cuartel para que los rusos que colaboran con la Generalitat estén bien informados, claro que con tan escueta cantidad de datos no les será de mucha utilidad. O que los rusos hayan decidido destruirlo con un misil espacial que les sobre de Ucrania por falta de pago.

Si Puigneró reconoce no saber muy bien lo que podrá analizar el nuevo cohete que tiene en cartera, otro acérrimo independentista no era consciente de la repercusión que podría tener publicar este tuit referido a Rafa Nadal al ganar en Australia por segunda vez «*El Rafael Navidad m'ha fet angúnia des del primer dia. El tinc al mateix sac que la roja, el Real*

Madrid, Fernando Alonso i tot el que representi l'estat enemic». Así se expresa la mente preclara del vicepresidente segundo de la Fundación Barça, Alfons Godall i Martínez. No han pasado ni 72 horas de su publicación y ha dimitido del cargo antes de que lo despida fulminantemente su jefe. Visto el lío que ha montado, pretende vender su opinión como libertad de expresión cuando solo transmite odio y querer ser visto como un héroe por sus amigos nacionalistas catalanes; se ha despedido del mundanal ruido diciendo en castellano «Por una serie de razones (que no detalla), hoy dormiré a pierna suelta. Buenas noches a todo el mundo y viva el Barça y viva Cataluña libre», creo que le va a salir el tiro por la culata y perderá el punto, juego, set, partido y eliminatoria. Hay que ser muy tonto, que duermas bien, *bona nit*.

Aprovechando que Pedro Antonio sigue trabajando y que a Lola le han dado cita oftalmológica para el 16 de marzo, hemos ido al hospital 12 de octubre para que la vea un especialista; no nos gusta tener que recurrir a este tipo de favores pero lo importante ahora es el ojo, la alternativa era irnos a urgencias del Gregorio Marañón que es peor opción se mire como se mire; afortunadamente la córnea no está afectada, el tratamiento de la doctora de familia es correcto y en unos días habrá mejorado.

A la ministra voy a tener que reconocerle constancia en el discurso, durante la campaña de vacunación defendió firmemente que se conseguiría vacunar al 70% en una fecha concreta, no se consiguió del todo pero por mi parte convalidé el logro porque se quedó muy cerca y no podía restarle mérito; ahora está empeñada en defender la utilización de la

mascarilla en exteriores a pesar de que la comunidad científica, la oposición y los medios insisten en que es una medida que no tiene sentido; como yo pienso seguir poniéndomela cuando termine la obligación, tampoco me voy a poner a discutir con ella a pesar de que ya está pensando en pasar página «La ministra de Sanidad, Carolina Darias, ha reiterado este jueves que la mascarilla "pronto" dejará de ser obligatoria en espacios exteriores, aunque no ha querido concretar cuándo, y ha achacado esta medida a que España esté saliendo de la sexta ola más rápido que otros países. La mascarilla ha cumplido el papel que teníamos claro que tenía que cumplir, ha defendido», lo que no termina de gustarme es que siga utilizando «pronto» como medida de tiempo, preferiría más concreción pero se ve que en estos casos hay que andarse con pies de plomo, no se puede cerrar ninguna puerta y la ministra ha espabilado mucho desde que asumió la cartera.

Hemos llegado al viernes y por fin se desvela el misterio de lo que significa este último «pronto» ministerial, acabo de verlo durante las noticias y he podido confirmarlo en la prensa digital «Adiós a las mascarillas en la calle: el Gobierno eliminará la obligación de llevarlas el próximo martes. Según ha anunciado la Ministra de Sanidad, Carolina Darias, la nueva norma entrará en vigor el jueves 10 de febrero», apenas tres días han pasado desde que se convalidó en el Congreso, es decir que en esta ocasión «pronto» equivalía a dos días y medio.

Hablando del Congreso, son como niños, ayer se votaba la ley de reforma laboral y el gobierno la sacó adelante por un solo voto de diferencia, lo patético del resultado es que el

voto se lo ha dado un diputado del PP que se equivocó de botón al votar telemáticamente; los botones tienen tres colores (verde, rojo y amarillo, como los semáforos) y en vez de apretar el rojo (que además tiene una equis sobreimpresa, símbolo internacional del no) pulsó el verde (con su marca internacional del sí); cuando el sistema le preguntó si estaba seguro, él confirmó su sí, estaría pensando en otra cosa porque se votaban 17 puntos; el resultado es que se ha liado una buena, mientras la oposición quiere recurrir al Constitucional (podrían resolverlo pasados quince o veinte años) el gobierno les canta aquello de Santa Rita lo que se da no se quita. Ni votar saben.

Primero la izquierda progresista la ha liado por la votación del Benidorm Fest, que si no se ha tenido en cuenta al pueblo soberano, que si todo ha sido teledirigido para que no ganasen las Tanxugeiras, que se repita; el debate ha estado presente en tertulias televisivas y hasta en el Senado, pero ahora la derecha la está liando acusando de tongo a la presidenta del Congreso porque uno de sus diputados se ha equivocado de botón, lo mismo pensó que se votaba lo de Benidorm en vez de la reforma laboral; cualquier cosa pudo pasar, pero la culpa es del diputado daltónico (Alberto Casero) por no poner atención a lo que se vota, o estamos a Benidorm o estamos al Congreso, pero las dos cosas a la vez no puede ser; que pida cita al oftalmólogo.

Volviendo al tema principal, el deseado adiós a las mascarillas en exteriores, una vez abierta la puerta de salida pronto empezarán a levantar el resto de restricciones porque estamos deseando dar por terminada la pandemia aunque

ella se resista a irse; un buen día para proclamar triunfalmente la nueva victoria sobre el coronavirus sería el próximo 14 de marzo, en esa fecha se cumplirán dos años de la declaración del estado de alarma que nos confinó en casa durante semanas; probablemente lo habré dicho en cada uno de los libros del ensayo y lo repetiré también en este: es hora de terminar, tengo que ir pensando en pasar página, poner punto y final a esta historia y centrarme en otras cosas; dudo que sean tan interesantes y contradictorias, a pesar de que el mundo está loco, loco, loco, pero no tengo más remedio o acabaré como el mundo, si no lo estoy ya.

Nos acaban de llamar de Almería, de madrugada ha fallecido la tía Maruja, no ha sido por COVID, lo cual es casi una novedad para una persona de su edad, pero no es consuelo; estamos organizando la mejor forma de irnos para allá y nos encontramos con los problemas de siempre; resumiendo, ir a Almería con prisas resulta casi tan complicado como tener que llegar al más allá en pandemia (el humor negro que no falte), las combinaciones son escasas, rebuscadas y caras; seguramente acabaremos viajando en el coche porque es el único medio en el que dependemos de nosotros mismos, también saldrá caro porque, celosa por el precio de la electricidad, la gasolina se ha puesto por las nubes; hace un par de años tuvimos que viajar en pleno verano a Almería por el fallecimiento de su marido, el tío Manolo, estábamos en Denia y la única solución también fue viajar en coche.

En Almería hemos tenido ocasión de comprobar que las medidas contra la COVID son casi las mismas que en Madrid, no hemos notado ninguna diferencia sustancial aunque

lógicamente allí hemos estado más tiempo en la calle que en el hotel; en un par de sitios que entramos a tomar algo vimos carteles indicando que para pasar teníamos que enseñar el pasaporte de vacunación, aunque a la hora de la verdad no nos los pidieron en ningún momento; yo no hubiera podido entrar porque la app de la Tarjeta Sanitaria Virtual dejó de funcionar a la vuelta de Texas y no ha habido forma de que alguien lo solucione desde entonces a pesar de mi insistencia, noto mucho descontrol porque nadie sabe decirme cual es el problema ni cómo solucionarlo; a Lola si le funciona pero su tercera dosis no aparece registrada y ya ha pasado un mes desde que se la puso, entre unas cosas y otras comprobamos que la tecnología que han implantado está cogida con pinzas; si la app no funciona obliga a que tengamos que seguir llevando copias impresas y encima desactualizadas, tanta inversión y trabajo para implantar el pasaporte digital con los ufanos gobernantes dándose pisto por su gestión para nada, es papel mojado.

Las medidas que siguen funcionando son las que cada uno asume y practica por su cuenta y riesgo, como pueda ser no juntarse con demasiada gente en sitios cerrados o no ponerse la mascarilla en dichas situaciones, porque en el exterior cada vez más gente sale a pasear sin ella; no me extraña que el número crezca cuando el próximo jueves dejará de ser obligatoria, en cuanto anunciaron su final con una semana de antelación, la medida ha quedado sin efecto real y a nadie le importa lo que diga el ministerio de Sanidad; por nuestra parte ya no miramos con curiosidad ni de reojo a quienes no la llevan, aunque procuramos evitar su cercanía porque no

nos fiamos del todo, nos tendremos que ir acostumbrando despacito y con buena letra. El sábado por la tarde estuvimos dando una buena vuelta por el paseo marítimo de las playas del Zapillo, y se veían muchas caras desenmascaradas; por otra parte era de esperar, paseando al aire libre, junto al mar y sin aglomeraciones uno tiende a olvidarse de la pandemia, una sensación estupenda porque ya llevamos demasiado tiempo contenidos.

En Europa solamente quedamos nosotros y los italianos por retirar la mascarilla en exteriores, el jueves entrará en vigor y ese mismo día los italianos decidirán qué hacer; en Dinamarca han retirado todas las medidas anti-COVID, supongo que los gobernantes se lo habrán pensado bien porque es una medida arriesgada, si funciona seguro que detrás iremos el resto en tropel. Nadie quiere dar el primer paso pero siempre hay alguien que se lía la manta a la cabeza y lo hace.

Busco en la prensa noticias relacionadas y no las encuentro, la política ha vuelto a tomar protagonismo desbancando al coronavirus; nacionalmente las elecciones del 13-F en Castilla y León, el esperpento de la votación de la reforma laboral y su repercusión social y el nuevo mantra del gobierno y sus medios afines, la investigación de los abusos sexuales de la Iglesia (católica) en España; internacionalmente el peligro de una guerra inminente en Ucrania que esperemos no se produzca, solo nos faltaba algo así después de la pandemia, y la conmemoración del 70º aniversario de la coronación de la reina Isabel II de Inglaterra. Ella sí que es una superviviente nata.

Viendo el panorama creo que estoy perdiendo interés en seguir escribiendo sobre la pandemia, en el momento en que se decrete oficialmente su final, o quizás un poco antes si el anuncio se retrasa, habrá llegado la hora de hacer lo propio; de ser así habré conseguido dejar constancia escrita de lo ocurrido desde el primer día hasta el último, pero es que no hay más cera que la que arde; si ni tan siquiera puedo criticar a los mandamases no tiene sentido seguir insistiendo, no vaya a creerse alguien que soy un psicópata anti gobierno.

Antes lo digo y salta una noticia interesante, aunque se publique tres meses después de haber ocurrido «El rey Juan Carlos pasó la COVID en secreto y tuvo que ser trasladado al hospital en el helicóptero del emir», mira que calladito se lo tenían «Así lo revela el diario El Mundo, que informa que el rey emérito, padre de Felipe VI, recibió la ayuda del emir, Mohamed bin Zayed Al Nahyan, persona con la que iba a quedar pero no pudo por este contagio y que le envió un helicóptero personal para poder llevarlo al hospital y que fuera atendido de manera inmediata», así cualquiera, al emérito lo trasladan al hospital en helicóptero privado, mientras aquí tenemos serios problemas para conseguir una cita con el médico de familia.

«Una actuación que, según el relato del diario, le cogió de sorpresa a Juan Carlos, que en ese momento estaba haciendo gimnasia en el lugar en el que se aloja. Siempre según la misma información, después de no presentar síntomas graves y de dar negativo tras varios días en el centro sanitario, el rey emérito regresó a la residencia donde reside. Fue un contagio que no ha trascendido y se ha mantenido en secreto

hasta ahora, algo que viene siendo recurrente en lo referido a la vida del rey emérito, en la que todo se ha llevado de la manera más hermética». No nos cuentan si para volver a la residencia (no creo que sea de la tercera edad) utilizó el helicóptero o tuvo que usar el transporte público, lo mantendrán en secreto.

Acabamos de volver de la cita con la oftalmóloga que nos corresponde de oficio para revisar el herpes y el estado del ojo, estaba prevista para el 16 de marzo pero, a instancias de la doctora, la adelantaron al 8 de febrero; llevamos varios días sospechando que haya sido una consecuencia del tercer pinchazo, pero obviamente no podemos demostrarlo; Mechis, la amiga dentista de Lola, le ha dicho que no tenga dudas porque a ella le ocurrió lo mismo tras vacunarse; la oftalmóloga le ha preguntado cuando recibió la tercera dosis y cuando apareció el herpes y aunque no ha reconocido una posible relación tampoco la ha negado, blanco y en botella; la tercera vacuna se la puso el día 13 de enero y exactamente catorce días después le brotó el herpes. Según la doctora el virus lo tenemos en el cuerpo desde siempre (es el virus de la varicela) y se ha activado por alguna razón que no ha querido o sabido especificar, además le ha comentado que en cualquier momento puede volver a brotar; de ser cierto que es un daño colateral de la vacuna, deberían avisar a la población para que cada cual decida si prefiere arriesgarse a pillar el coronavirus o que le ataque un herpes zóster, las consecuencias en ambos casos pueden ser malas. La doctora le ha dicho que si reaparece el herpes y nota que le salen marcas en la punta de la nariz que acuda inmediatamente a urgencias

oftalmológicas del hospital más cercano, es decir que no hay que tomárselo a broma.

Amanece un miércoles más aunque es un poco especial porque «El Boletín Oficial del Estado publica hoy la modificación del decreto por la que, a partir de mañana, las mascarillas ya no serán obligatorias en exteriores después de que así lo haya aprobado el último Consejo de Ministros y tras el acuerdo del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud» cuando quieren se coordinan que da gusto, el lunes lo aprueba el Consejo Interterritorial, el martes lo aprueba el Consejo de Ministros, hoy se publica en el BOE (sin fotos) y mañana entrará en vigor; no se puede decir que no lo tuvieran todo preparado y listo a falta de apretar un botón, y eso que solo ha pasado una semana desde que se aprobó en el Congreso el decreto que obligaba a lo contrario; el primer paso para decretar que oficialmente la pandemia ha muerto ya se ha dado, pronto (yo tampoco quiero especificar, prefiero utilizar el criterio de cálculo de la ministra) veremos como irán cayendo una tras otra el resto de restricciones hasta igualarnos con el resto de Europa; por ejemplo Suecia, desde hoy ha eliminado todas las restricciones de la pandemia, otro país más que se suma al desmantelamiento, puede que prematuro, de la enfermedad; si en Semana Santa aparece la séptima ola o si el virus irrumpe con una nueva mutación, siempre podrán lavarse las manos dejando que sean las autonomías las que establezcan nuevas medidas de control porque ellos ya habrán hecho lo que tenían que hacer, cuando lo tenían que hacer; empieza una nueva cuenta atrás,

no sabemos si hacia la nueva normalidad o hacia una repetición permanente del pasado.

A los expertos y especialistas que pululan por prensa, radio y televisión los ha pillado por enésima vez en fuera de juego y andan todos debatiendo a grito pelado si la eliminación de la obligatoriedad en exteriores es una buena idea o un nuevo volantazo del gobierno en la gestión de la pandemia; tendrán que buscarse otras áreas de opinión en las que demostrar su experiencia porque se les está acabando el chollo. He podido ver un vídeo de Vicente Vallés en La Razón en el que dice que tiempo habrá para analizar lo que se ha hecho bien o mal durante la pandemia porque no había un manual de cómo enfrentarnos a ella, pero que lo de las mascarillas se ha hecho sin aval científico alguno, solo porque sí, para que pareciera que hacían algo «la decisión tomada en diciembre para que las mascarillas volvieran a ser obligatorias se tomó porque si, la semana pasada se forzó al Congreso a validarla porque sí, y ayer, solo una semana después, el Consejo de Ministros ya la ha eliminado también porque sí». Pues eso, porque sí.

Desde hace tiempo me está costando más de la cuenta encontrar noticias relacionadas con la pandemia que tengan algo interesante que aportar, menos mal que no estoy suscrito a ningún medio porque hubiera sido tirar el dinero; para lo que hay es suficiente con leer titulares y lo poquito que me dejan leer sin pasar por caja, cuando quiero profundizar siempre encuentro alguna forma de hacerlo, ya sea en la prensa internacional o en las agencias de prensa; hoy por ejemplo leo en EFE «La incidencia acumulada de los casos

de coronavirus sigue bajando y este martes cae 104 puntos hasta los 1.893, tras notificar 43.831 nuevos contagios el Ministerio de Sanidad, que suma otras 361 muertes al recuento oficial en una sexta ola que ya ha superado ampliamente los casi 6.500 fallecimientos registrados en la quinta. El total de decesos certificados por COVID-19 durante la pandemia asciende a 94.931, de los que 762 han sido notificados en los últimos 7 días, y el de casos confirmados a 10.439.302», bien, no parece que todo vaya a ser un camino de rosas, con las 361 muertes de ayer no es de recibo dar por terminada la pesadilla, pero allá cada cual.

Me quejo de la falta de noticias interesantes y de repente salta la sorpresa, al principio he pensado que se trataba de una noticia falsa (otra más) pero a lo largo del día ha empezado a confirmarse «El Rey Felipe VI ha dado positivo en COVID-19 tras realizarse una prueba esta misma mañana. El monarca comenzó a presentar síntomas leves anoche y, siguiendo las normas establecidas por las autoridades sanitarias, permanecerá en aislamiento durante 7 días. Por tanto, todas las actividades oficiales previstas para ese período quedan suspendidas. El estado general de salud de Su Majestad el Rey es bueno, y mantendrá su actividad institucional desde su residencia. Tanto Su Majestad la Reina como Su Alteza Real la Infanta Sofía no presentan síntomas y podrán seguir con sus actividades previstas con normalidad, según las normas establecidas. Ambas se someterán a los protocolos de seguimiento previstos en estos casos»; la noticia reproduce el comunicado del Palacio de la Zarzuela, no queda ninguna duda viendo el lenguaje tan pomposo que se

gastan «Monarca, Su Majestad el Rey, Su Majestad la Reina, Su Alteza Real la Infanta…», venga ya, tanto rollo protocolario para decirnos que el rey Felipe VI ha dado positivo en COVID como otros diez millones de españoles, no creo que sea para tanto ni que él vaya a tener problemas para pedir cita al médico de familia que le corresponda; el caso es que lo ha pillado, lo cual demuestra que la sangre azul no inmuniza contra el coronavirus, una línea menos de investigación. Ahora queda la duda de si después de recibir el 29 de mayo la primera dosis continuó con la segunda y la tercera. Nada, le deseo lo mismo que a Antonio Resines, que se mejore y siga con sus cosas de rey.

Lo curioso del caso, con lo alarmistas que son algunos medios ante cualquier suceso, es que la prensa publica esta noticia sin destacarla en portada, lo han hecho mezclada con noticias de tercera; he navegado por todos los periódicos habituales en los que suelo rebuscar información y me ha costado encontrarla, cualquiera sabe a qué puede deberse este desinterés pero la verdad es que me ha extrañado bastante. Mi extrañeza se agrandaba al comprobar que un diario monárquico (al menos lo ha sido siempre) como ABC no diga ni una sola palabra al respecto, puede que sean monárquicos de boquilla o que prefieran otra dinastía; finalmente he encontrado la noticia indagando en el apartado dedicado a la Casa Real, aparece en pequeñito y después de avanzar varias vueltas la rueda del ratón; la verdad es que no lo entiendo ¿no es noticia de primera página que nuestro amado rey se haya contagiado de la misma enfermedad plebeya que sus súbditos? A lo mejor ha sido precisamente por eso, porque

no quieren que nos hagamos a la idea de que los reyes están hechos de carne y hueso como los demás y no tienen nada de especial que los haga distintos del resto, no sea que nos hagamos preguntas y nos dé por cuestionar la legalidad vigente.

El presidente del gobierno y por simpatía (no política sino explosiva) algunos de sus rivales, enseguida han escrito sendos tuits para desearle una pronta mejoría y que pueda seguir siendo el faro que ilumine con luz y color (taquígrafos no porque luego todo se sabe) la vida nacional; el caso es que han pasado casi 24 horas, he recorrido de nuevo los periódicos digitales y, salvo en ABC en el apartado comentado, no hay ni rastro del positivo, lo ocultan como si hubiera dado positivo en sustancias estupefacientes en vez de en coronavirus, señores que lleva la corona por delante, es normal que se haya contagiado siendo rey; sigo extrañado e intentaré saber qué es lo que está pasando, por qué se ha decretado la ley de la *omertá* siciliana, ¿se han puesto todos de acuerdo, es una orden directa del gobierno, la Casa Real pretende ocultarlo a la opinión pública, por qué han corrido un tupido velo sobre la noticia?

Desde hoy podemos volver a ir por la calle sin mascarilla y sin miedo a que nadie nos llame la atención, ese sí que es un tema que preocupa a los medios, al menos a los televisivos que desde buena mañana andan a la caza y captura de ciudadanos desprevenidos a punto de coger el tren, el autobús o que vayan paseando tranquilamente por la acera a comprar el pan nuestro de cada día; muchos llevan puesta todavía la mascarilla ajenos a las medidas gubernamentales, antes

llevábamos bufanda y ahora nos protegemos del frío con una mascarilla, no abriga lo mismo pero algo hacen; el problema es que no terminamos de fiarnos de las decisiones de los que mandan, sabedores de que la salud no es el objetivo principal de ellas sino la economía; la máxima popular de que prevenir es mejor que curar parece haberse impuesto en la voluntad popular, la tenemos grabada a fuego en el cerebro y no tenemos prisa por enseñar el careto, ya llegará el buen tiempo y con él podremos lucir en todo su esplendor la blanca palidez de nuestros rostros.

He tenido que salir a la calle para bajar al coche en varias tandas una serie de objetos que mañana llevaré al Punto Limpio municipal, me he fijado en si la gente llevaba mascarilla o no y la mayoría sigue con ella puesta, incluso entre la gente joven porque me he cruzado con unos cuantos que venían del instituto; en mi caso me la quitaba en cuanto salía del portal, hace un día magnífico de sol y cielo azul y he querido saborear, aunque fuera solo un rato, la delicia de ir a cara descubierta; creo que éramos más interesantes con la cara tapada, ahora todo el mundo me parece más feo, aunque puede ser por la falta de costumbre, es una sensación rarísima volver a ver gestos faciales que hasta hoy solamente podíamos imaginar por culpa de ir embozados, casi dos años de restricciones nos han cambiado la forma de mirar y de ver.

La noticia buena del día hay que celebrarla «El actor Antonio Resines ha salido del hospital donde se encontraba ingresado por sufrir una agresiva COVID-19, que le tuvo 36 días en Cuidados Intensivos y doce más en planta. Así, el

intérprete ha sido dado de alta hoy tras permanecer en total 48 días ingresado por complicaciones derivadas de la COVID-19, según el parte médico facilitado por el Hospital General Universitario Gregorio Marañón». La verdad es que me alegro de su recuperación, no lo conozco de nada pero me cae bien y además tenemos la misma edad, llámalo solidaridad coetánea. Todavía recuerdo la impactante impresión que nos llevamos cuando vimos su estreno cinematográfico, creo que fue en la película «Ópera prima» de Fernando Trueba a principios de los ochenta, con Óscar Ladoire y Paula Molina en los papeles protagonistas, una comedia que nos gustó mucho. Le deseo que se recupere bien para que siga dando guerra otro montón de años; seguramente en su casa, lejos del estrés hospitalario y del ruido mediático, rodeado del cariño y cuidado de los suyos, la mejoría será rápida y completa.

Hace tiempo que no digo nada sobre Fernando Simón, creía haberlo oído y dicho todo pero este tipo siempre puede salir por peteneras; anoche mismo leía en La Razón «Simón, tras 95.606 muertes: Hemos hecho las cosas bien», el titular enseguida captó mi atención y decidí seguir leyendo aunque sabía que me iba a cabrear «Sin querer decir que hemos hecho las cosas muy bien, lo cierto es que hemos hecho las cosas relativamente bien y hemos ido aprendido progresivamente de cada una de las ondas epidémicas a las que nos hemos ido enfrentando»; no contento con eso, insiste «Hablar y comunicar de una pandemia es informar durante mucho tiempo de cosas que a la gente le gustaría no tener que oír, y hace de la divulgación algo complicado que requiere

paciencia y entender» y, como no podía quedarse en el pasado, nos avisa para que nos vayamos enterando «Esto no ha acabado, pero no tiene nada que ver con lo que era, va a haber otras pandemias».

Lo suyo sería que aclarase con todo detalle a qué otras pandemias se refiere, si a una nueva mutación del coronavirus más destructiva que todas las anteriores o si es que vuelven las diez plagas de Egipto, lo cual sería una tragedia casi definitiva porque, siguiendo el orden numérico del Antiguo Testamento, la que tocaría en séptimo lugar es una lluvia de fuego y granizo que, con el ambiente caldeado a cuenta de la temida invasión rusa de Ucrania, podría dar lugar a la III Guerra Mundial. Llegados a este punto, con los pelos de punta, teniendo que elegir si prefiero morir por la siguiente pandemia o porque me caiga encima un misil nuclear de los amiguetes rusos, casi prefiero olvidarme de Simón y mirar al frente, lo que tenga que ser será y poco puedo hacer para impedirlo.

Esta mañana ha llamado Teresa, se acababa de poner la tercera dosis en el Gregorio Marañón, se me ha olvidado preguntarle qué fórmula le ha tocado en suerte; se la ha puesto a regañadientes porque tiene muchas dudas (como todos, por otra parte), solo para cumplir los requisitos de entrada de terceros países, en concreto Italia; creo que con la doble vacunación es suficiente pero tampoco estoy seguro; hablando de efectos secundarios de la tercera dosis, una empleada de La Plaza le ha comentado a Lola esta mañana que su madre se puso la tercera y a los pocos días le ha salido un herpes en la espalda, del tipo que llaman culebrilla que duelen a rabiar;

no será tan científico como los estudios de nuestros expertos, pero ya tenemos certificados tres casos que relacionan la tercera dosis con la aparición de un herpes, los seis médicos consultados hasta el momento lo seguirán negando o dirán que no les consta, pero el algodón no engaña, blanco y en botella.

He llamado a Teresa para ver qué tal está, le han administrado la de Pfizer y le molesta un poco el brazo del pinchazo como es normal a todos los que pasamos por el mismo trance; le he preguntado por Leo, se vacunará cuando le toque porque él tiene que esperar seis meses y todavía le queda uno. El tercer pinchazo no nos gusta a casi nadie porque no tenemos claro qué nos pasará en el futuro, se oyen tantas cosas que al final no sabemos si acertamos o lo contrario; aunque, si tuviera que elegir. prefiero pincharme mil dosis de vacunas antes que probar este alimento cuando llegue al supermercado, suponiendo que no haya llegado ya y nos los estemos comiendo sin ser conscientes: «Bruselas autoriza los grillos como el tercer insecto comestible en la UE después del gusano y la langosta». Entiendo y asumo que haya que buscar fuentes proteicas alternativas a las tradicionales, pero me parece que acabaré siendo vegano estricto hasta que el hambre me obligue a superar el rechazo «El grillo doméstico (acheta domesticus) es el tercer insecto autorizado para consumo humano en la UE y puede ser consumido en seco como aperitivo o como ingrediente de una serie de alimentos en forma de polvo, como productos proteicos, galletas o productos de pasta o congelado». ¿Galletas de grillo en polvo? ¡No, por favor! Decidme que no es verdad.

Anoche cenamos en casa con Fernando y Maribel, no nos veíamos desde octubre o noviembre pasado; afortunadamente Lola no conocía la noticia de los insectos y pudimos cenar comida tradicional, langostinos que trajeron ellos, jamón, lomo, salchichón, quesos, tortilla española, ensalada de tomate con cebolla morada y anchoas y de remate bacalao con tomate, de postre pastelitos; en fin, lo que viene siendo una cena de toda la vida, solo nos queda desear que la moda de comer insectos llegue cuanto más tarde mejor, por nosotros como si no llega nunca; al principio no sabíamos si ponernos la mascarilla o no, pero enseguida decidimos quitárnoslas porque con ella puesta hubiera sido más complicado disfrutar de la velada; sabemos que estos contactos pueden generar contagios, pero se supone que estar vacunados tres veces disminuye las posibilidades de pillar el virus; en cualquier caso, hay que empezar a retomar las riendas de nuestras vidas y si en una de estas pillamos la COVID pues mala suerte, se supone que lo pasaríamos asintomáticamente, puede que tengamos más posibilidades de morir por culpa de la III Guerra Mundial que por la séptima ola pandémica que está por llegar.

Al ser sábado se ha activado la cortina de silencio habitual y no hay noticias al respecto, en Las Provincias he encontrado la excepción con unas declaraciones de Ximo Puig «el fin del pasaporte COVID está muy cerca de producirse. No creo que sea necesario el certificado COVID a partir del 1 de marzo. El presidente de la Generalitat señaló que si las cosas continúan yendo como van en estos momentos, donde hay una disminución muy masiva de los contagios, las hospita-

lizaciones y las UCIS, la voluntad es que no haya más restricciones más allá del tiempo necesario». Si deja de ser necesario presentar el pasaporte para hacer una vida normal, ya no necesitaré que vuelva a funcionar la app de la Tarjeta Sanitaria Virtual; la pobre ha tenido una vida útil más corta de lo previsto, descanse en paz el pasaporte digital.

«En declaraciones a la Cadena Ser, Ximo Puig también se refirió a las restricciones que habrá en las Fallas o la fiesta de la Magdalena: Alguna medida aún habrá, como el uso de la mascarilla en interiores y en aglomeraciones en exteriores. La Comunidad Valenciana, gracias a los ciudadanos, ha tenido resultados más positivos que en otros sitios. Han tenido un comportamiento espectacular. Ahora que estamos mejor, tenemos que avanzar hacia la normalidad». Bien, se ha quedado corto porque debería especificar cuáles han sido esos resultados más positivos (matemáticamente hablando parece sobrar, +2 es tan positivo como +1 y no es apropiado hablar de que dos es más positivo que uno, o eres positivo o no lo eres) y a que otros sitios se refiere, me temo que Madrid es la diana pero no se ha atrevido a decirlo porque mañana son las elecciones del 13-F en Castilla y León y no quiere meter la pata porque le teme a la presidenta Isabel Díaz Ayuso más que a un veraneante madrileño medio. Lo mejor es que vuelven las Fallas y los valencianos al fin podrán celebrarlas aunque con algunas medidas limitadoras, y nosotros podremos regresar a la playa sin temer que nos señalen por la calle como apestados.

Mientras llega el día de vivir sin restricciones ni críticas por tu procedencia geográfica, Ximo Puig se ha dado una

vuelta por la entrega de los premios Goya de este año, cuya gala se celebró anoche en Valencia, otro esperpento insoportable de auto bombo y egos subidos de tono de nuestros cineastas; no podía faltar ya que desde Madrid se desplazó expresamente para la ocasión (de nuevo en el Falcon) su jefe de filas, el presidente del gobierno; este tampoco podía faltar a la gala para apoyar con su galana presencia a la industria del cine, ambos vestidos de esmoquin, el traje de los nuevos ricos que tanto le gusta ponerse a la izquierda progresista en cuanto pueden.

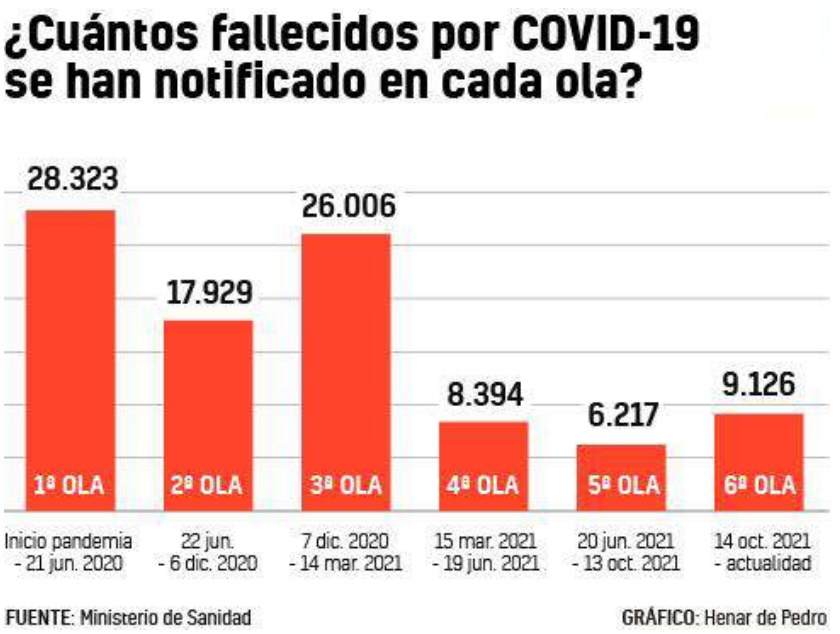
Hablando de Valencia, ayer nos enteramos de que nuestra amiga Mamen lleva recluida varios días en una habitación de su casa a pan y agua porque ha pillado el coronavirus y le ha dado fiebre y tembladera; esperamos que sea leve y se reponga enseguida, el problema podría alargarse más de la cuenta ya que al parecer Justo y Adrián también han podido pillarlo porque empiezan a tener los mismos síntomas, solo falta que lo pille Diko, el simpático schnauzer miniatura de la familia para completar el contagio; mira que ellos son de guardar las medidas básicas, a pesar de lo cual nadie está libre de pillarlo al menor descuido, son demasiadas interacciones con terceras personas al cabo del día y poco podemos hacer para evitarlo salvo encerrarnos en una burbuja, algo que agota mentalmente cuando se mantiene en el tiempo; uno de cada cuatro españoles ya ha caído en las garras del coronavirus y el resto podemos caer en cualquier momento si bajamos la guardia.

Ha llegado el lunes pero no es un lunes cualquiera, hoy se celebra San Valentín en medio mundo ya que es el día de los

enamorados; sirva solo como referencia cronológica para situarnos en el 14 de febrero, mitad de mes, ¿el tiempo pasa demasiado deprisa o solo me lo parece a mí? Andaba buscando información actualizada sobre la pandemia y casi por casualidad he encontrado un gráfico que me ha gustado porque resume de un vistazo los datos su evolución, el resto del artículo también es interesante porque desbroza la situación en cada una de las seis olas que llevamos hasta ahora.

El artículo se llama «Más muertes ya que en la cuarta y quinta ola» pero prefiero dejar que sea Sergio Alonso de La Razón quien lo cuente para no dejarme llevar. «La sexta ola de la pandemia de COVID-19 —la misma que el portavoz científico del Gobierno en esta crisis de salud pública, Fernando Simón, creía realmente complicado que llegara porque esperaba como mucho que hubiera algunos brotes— ya ha provocado 9.126 muertes en España. La cifra se alcanzó el pasado viernes después de una semana negra, otra más, producto directo del pico máximo de contagios, hospitalizaciones e ingresos en UCI de todo el país al que se llegó el 24 de enero». Empieza dando un palo al locuaz don Fernando y no seré yo quien lo defienda.

El gráfico de la siguiente página es contundente, lo que no sé es si los datos serán muy exactos ni si la fuente es confiable (el Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias que dirige el propio Simón, sospechoso); con lo mal que se les han dado las matemáticas a las autoridades sanitarias y a la prensa, cualquiera sabe.



«En lo que va de pandemia, la peor ola en cuanto a fallecimientos fue la primera, marcada por la irrupción sorpresiva del virus y la falta de materiales de protección tanto para sanitarios como para la población general, y en ella las estadísticas oficiales contabilizaron un total de 28.323, pese al duro confinamiento al que fueron sometidos los ciudadanos en el primer estado de alarma. El impacto en la segunda fue algo menor, y en ella se registraron 17.929 muertes, mientras que la tercera ola fue también especialmente trágica. Se desarrolló entre el 7 de diciembre de 2020 y el 14 de marzo de 2021, y en ella murieron por COVID 26.006 personas». Dichos así, en frío, solo son números, pero cada fallecido ha dejado tras de sí una historia sin terminar y familias rotas por el dolor.

«Con todo, 9.126 muertes es una cifra muy elevada. Una revisión de las estadísticas de estos dos últimos años recopiladas por el CCAES, del Ministerio de Sanidad, revela que la sexta ola ya ha batido en número de muertos a la quinta ola y también a la cuarta. La primera transcurrió entre el 20 de junio y el 13 de octubre del año pasado, según los periodos oficiales marcados por el Instituto de Salud Carlos III, y en ella se contabilizaron 6.217 decesos por COVID-19. Por su parte, la cuarta ola se desarrolló entre el 15 de marzo y el 19 de junio de 2021, y a lo largo de la misma se contabilizaron 8.394 defunciones, un número que se acaba de batir ahora».

No encuentro mucho más, ayer se celebraron las elecciones de Castilla y León y los debates y programas de televisión se centran exclusivamente en analizar post mortem el resultado electoral, todos creen haber ganado algo, nadie asume haber perdido nada, y mientras tanto la casa sin barrer. Ahora llega lo bueno, todos a pactar con el enemigo, hoy por mí y mañana (puede que) por ti.

Siempre me ha interesado la II Guerra Mundial, no sabría decir cómo ni por qué empezó pero es así, siendo jovencito leía sin parar libros, novelas y cómics sobre un tema que me atraía más que cualquier otro, creo que los libros de Sven Hassel de la colección Reno que había por casa y los tebeos de Hazañas Bélicas tuvieron mucho que ver; de mayor ya no soy tan fanático pero en cuanto veo algo sobre esa guerra no puedo evitar leerlo; he visto en La Razón un artículo sobre la batalla de Leningrado, la periodista e historiadora inglesa Anna Reid ha publicado un ensayo sobre el más grande

asedio de la II Guerra Mundial, uno de los mayores de la Historia, que causó 750.000 muertos. Interesante, me he centrado en el fondo del artículo porque me ha recordado a nuestra experiencia durante la pandemia, la comparación resulta un tanto forzada ya que no he vivido una guerra como tal y por tanto no puedo saber lo que se siente, pero la escritora nos lo cuenta; el cerco, sitio o batalla de Leningrado duró dos años y medio y la pandemia hasta marzo no cumplirá dos, hasta en eso podemos establecer cierto paralelismo entre ambos hechos.

«El primer invierno (*en pandemia sería la primera ola*) resultó letal y la mayoría de las muertes sobrevinieron durante esa estación. A la escasez de alimentos y el número de fallecidos había que sumar una clase psicológica que a menudo no queda subrayada con suficiente claridad: el deterioro moral y humano que desencadenan las hambrunas (*sobre todo en quienes se lanzan como locos por papel higiénico*). Un factor esencial para comprender las vidas y los comportamientos de los sitiados. Anna Reid ha podido evaluar la degradación moral a través de los diarios de los supervivientes. Con el inicio de la guerra, muchos decidieron empezar a escribir un diario, como ha ocurrido ahora con la pandemia. Esos diarios se convirtieron con el tiempo en cuadernos de autoayuda. Hoy son un registro fidedigno de lo que sucedía, donde se comentan las noticias y cómo la gente moría de hambre (*o del coronavirus*). Pero, sobre todo, a través de ellos puedes observar cómo cambian sus personalidades. Ves cómo las relaciones se hunden y se destrozan y todo comienza a concentrarse en el hambre, en conseguir comida.

En esas páginas mencionan que "los supervivientes nos convertimos en lobos, en animales salvajes". Es eso lo que hace el hambre. Te conviertes en un robot, desaparecen las ideas, dejas de sentir nada. La población intentaba buscar patrones con los que sobrevivir y les daban un contenido moral». Recupero entonces la esperanza de que algún día alguien pueda llegar a leer este ensayo y utilizarlo como fuente de información de primera mano, tal vez algo tendenciosa en ocasiones por aquello de las filias y las fobias.

Sigue el artículo «La mortalidad alcanzó números tan altos que existen diferentes teorías sobre quiénes fueron los mejores dotados para sobreponerse al frío, la humedad, la guerra y la carestía (*en nuestra vivencia, a los estados de alarma y a las medidas restrictivas, algunas consideradas anticonstitucionales por el Tribunal Constitucional*): los que contaban con estudios o los que no disfrutaban de ninguna preparación intelectual. Una teoría argumenta que los individuos que reaccionaron mejor eran los que poseían autocontrol y los que peor salieron parados y murieron eran aquellos que no se ciñeron a ninguna disciplina. Pero otra sostiene que los mejores fallecieron porque no robaban y trataban de mantener unas reglas éticas y los peores sobrevivieron porque todo les daba igual. Pero lo que dictó morir o no fue algo más mecánico en realidad: el lugar que ocupabas en la jerarquía. Tenía que ver con si tenías un buen puesto en una institución prestigiosa, en una fábrica o en la defensa (*o en un partido político*). En esos casos, tenías acceso a los alimentos. Los que peor parte se llevaron, como resulta sencillo deducir, eran los individuos relegados a los estratos más

desamparados de la sociedad: menestrales, obreros, inmigrantes, indigentes y ese núcleo demográfico del censo que afronta los días sin coberturas ni resguardo. Son ellos los que padecieron las peores calamidades». Las comparaciones son odiosas, pero es que se puede leer el artículo aplicando el doble sentido, da igual que los hechos ocurran durante una batalla en el frente ruso o durante una pandemia en España.

Hablando de batallas, si los expertos tuvieran razón mañana podría ser el inicio de la III Guerra Mundial y lo mismo tengo que cerrar este ensayo para empezar a escribir un diario de guerra; bromas aparte, esto es lo que puede leerse hoy en 20 minutos «Bolsas en picado, crudo disparado, primas de riesgo al alza... shock en la UE por los tambores de guerra en Ucrania», no es manera de empezar así un martes. Por si fuera poco, insisten en la negatividad «El INE confirma que los precios del consumo se dispararon un 6,1% en enero, impulsados por luz y carburantes», en cuanto a la pandemia poca cosa aunque para él sea la más importante «Antonio Resines aparece en El hormiguero tras salir de la UCI: De 97 personas que estábamos allí, nos hemos salvado 80». Ante el cariz distópico de los titulares decido cerrar la página del diario y cambiar a otras cabeceras a ver si no me amargan el día del todo.

En La Razón ven movimientos positivos en el frente ruso ucraniano «Rusia anunció hoy el comienzo del retorno a sus cuarteles permanentes de las unidades que ya concluyeron sus ejercicios en las circunscripciones militares Oeste y Sur, ambas limítrofes con Ucrania» lo cual podría destensar un poco la situación aunque no del todo ante lo que podría ser

una maniobra de distracción, muy en la línea geopolítica que hoy domina el mundo porque no han dicho nada del Norte y el Este y allí caben muchos ejércitos rusos dispuestos a todo.

En el plano pandémico nos traen al director general de la Organización Mundial de la Salud, nuestro buen amigo Tedros Adhanom Ghebreyesus «El mundo puede conseguir controlar la pandemia de COVID-19 en 2022, pero ha advertido de que existe un riesgo de desperdiciar esta ventana de oportunidad. En algunos países, la alta cobertura vacunal, combinada con la menor gravedad de ómicron, está impulsando la falsa idea de que la pandemia ha terminado. Al mismo tiempo, la baja cobertura vacunal y los bajos índices de pruebas diagnósticas en otros países están creando las condiciones ideales para que surjan nuevas variantes», o sea que ni sí, ni no, ni todo lo contrario, lo de siempre.

En un plano más mundano nos informa sobre otro tema de capital importancia para el planeta «Djokovic dispuesto a sacrificar su carrera antes que vacunarse», a este hombre a cabezón no hay quien le gane, ya veremos si se mantiene en sus trece a medida que se vayan disputando nuevos torneos; tampoco es moco de pavo esta noticia que podría alterar el signo de los acontecimientos «Reencuentro tenso: la razón por la que el PSG anuló la cena con el Real Madrid. Al-Khelaïfi había citado a Florentino Pérez en el mejor restaurante del mundo, el Guy Savoy de París, pero finalmente anuló la cita. Kylian Mbappé parece estar detrás del cambio de planes», lo mismo no le gustaba el menú del día; no sé si podré cenar esta noche, cuantos disgustos me está dando últimamente el deporte de élite (*ironía en modo ON*).

A todo esto el rey Felipe VI (qué casualidad, llevamos tantos *felipes* como olas pandémicas) ha vuelto a dar positivo en la COVID-19 y su agenda queda suspendida para toda la semana, puede que el parón biológico le venga bien para descansar un poco de tanto ajetreo, hacer de rey a diario debe ser una pesadez, bien retribuida pero una pesadez. La prensa ha pasado de puntillas por el positivo de su majestad, tras una búsqueda rápida apenas he encontrado reseñas calcadas publicando el mensaje oficial de la Casa Real «Según Zarzuela, el estado de salud de Don Felipe es bueno y no presenta síntomas y tiene previsto volver a realizarse una prueba de control en los próximos días».

Hoy nos hemos llevado un buen susto a primera hora porque nos enteramos de que Luis iba camino de urgencias del hospital, pensamos que sería por algo directamente relacionado con su enfermedad, pero al final se trataba de una gastroenteritis de la que se ha repuesto con los cuidados médicos pertinentes; por la tarde estaba de nuevo en casa tras recuperarse de la fuerte deshidratación que sufría tras pasar una noche toledana; hoy no estaba como para hablar por teléfono, pero Charo nos mantiene informados, lo único que podemos hacer es apoyarlos y ofrecer nuestra ayuda para lo que necesiten, frustra mucho no poder hacer algo más.

En un plano más terrenal, hoy he vuelto a salir a correr tras dos semanas exactas sin hacerlo por desgana general, iba a decir por astenia primaveral pero todavía estamos en invierno, en los dos meses que han pasado desde que volvimos de Texas he engordado tres o cuatro kilos, correr poco y comer con normalidad es lo que tiene y la dejadez se trans-

forma rápidamente en grasa, pero he decidido pasar a la acción directa y quitarme de encima el peso sobrante antes de que se desmadre sin darme cuenta; me ha costado mucho bajar de peso y no quiero tirarlo por la borda, además me gusta correr, disfruto haciéndolo, no es ningún sacrificio y puedo hacerlo porque afortunadamente me respetan las lesiones, tengo los achaques propios causados por la inactividad física y la edad, pero al final va a resultar que tengo una anatomía mejor de lo que pensaba; si quiero mantenerme en buena forma me bastará con cerrar un poco la boquita y salir a correr más a menudo.

Esta mañana me he levantado temiendo que hubiera empezado la guerra de madrugada mientras dormíamos, como vaticinaba ayer un diario inglés de cuyo nombre no consigo acordarme «Rusia invadirá Ucrania a las tres de la madrugada del dieciséis de febrero». Por lo visto no ha sido así o van con algo de retraso sobre el horario previsto, ya no queda seriedad en el mundo ni para empezar un conflicto bélico de consecuencias imprevisibles para todos. Contrariado por el momentáneo desenlace pacífico de una contienda que está deseando empezar para reactivar la posición mundial del dólar, Biden refunfuña diciendo que la invasión rusa de Ucrania sigue siendo perfectamente posible, ¡toma, claro! con dirigentes como vosotros cualquier cosa es perfectamente posible.

La pandemia sigue dando muestras de no querer marcharse pese a la insistencia de muchos en querer despedirla antes de tiempo, hoy se lo preguntaban en 20 minutos «Día negro en España: Sanidad registra 444 muertes por COVID

en un solo día, la cifra más alta desde marzo, ¿por qué no aflojan pese a la caída de incidencia y superan ya las de olas anteriores?», ellos mismos parecen encontrar una respuesta «Esta cifra incluye notificaciones con retraso por parte de algunas Comunidades, como también ocurrió el lunes, cuando se añadieron 601 fallecimientos, de los que 324 correspondían a atrasos por parte de Cataluña». Es increíble el trasiego de cifras que se traen las comunidades autónomas, han normalizado ocultarlas y darlas con retraso pero nadie explica la razón, lo peor es que Sanidad lo consienta.

Llegados a este punto (diría que muerto) de la actualidad, creo que va siendo hora de plantearme seriamente la retirada, si las tropas rusas lo están haciendo del frente ucraniano después de generar tanto alboroto mundial, también podré hacerlo yo si me conviene, una retirada a tiempo puede ser una victoria (no viene mucho a cuento pero como frase hecha tiene miga); a efectos prácticos la pandemia está dando sus últimas bocanadas, cuatrocientos muertos arriba o abajo, pronto será agua pasada y dejaremos de hablar de ella a todas horas.

Por otro lado, de milagro todavía no se ha declarado la III Guerra Mundial, aunque el peligro de que se líen a bombazos permanece y las cosas pueden ir a peor en cualquier momento, es probable que los líderes mundiales levanten el dedo del gatillo antes de que se les queden enganchados y disparen, dándonos una tregua momentánea a los que no pintamos nada en el concierto mundial aunque acabaremos pagando el pato; quizá sea el momento de aprovechar para cerrar la puerta, dando por acabado el ensayo que inicié el 14

de marzo de 2020; cuando lo empecé no podía saber hasta dónde me llevaría mi decisión de empezar a escribir un diario, pensé que sería algo pasajero sin solución de continuidad, pero me vino bien para descargar sobre el teclado mi rabia y frustración interiores, una ayuda literaria para superar mentalmente la situación intentando entenderla por difícil que fuera.

Cuando nos las prometíamos tan felices, sin tener que llevar puestas las mascarillas en el exterior, con el coronavirus en horas bajas (según cómo se mire), sin que se haya encendido la mecha que iniciaría la tan temida III Guerra Mundial, pensando en las vacaciones de Semana Santa, ha estallado de forma inesperada otra guerra, en este caso política y a muerte en la que solo puede quedar uno.

Nuestra amada lideresa Isabel Díaz Ayuso ha acusado a Pablo Casado, presidente nacional de su partido, de espiarla y de ir a por ella por un quítame allá esas pajas, a ver si te enteras Pablito que entre bomberos no se pisan las mangueras, lo cual ha generado un tremendo revuelo nacional para sorpresa de todos, terror de los suyos y esperanza de los contrarios que lo viven como un regalo de la divina providencia.

Una trama fatal, mezcla de bajas pasiones, navajazos en callejones oscuros, traiciones y una disputa encarnizada por el poder, la gloria y el dinero que conlleva tenerlos de tu parte; con los protagonistas desnudándose moral y éticamente en la plaza pública a la vista de una atónita ciudadanía que no puede dar crédito a lo que ve a pesar de tantos precedentes similares; los escritores de novela negra podrían obte-

ner el gran éxito editorial del año a poco que se pusieran las pilas; creo que estoy perdiendo el tiempo con un ensayo que no interesa a casi nadie, debería cambiar de registro y dedicarme desde ahora mismo en cuerpo y alma a desentrañar y desarrollar la intriga palaciega y plasmarla en una novela en la que el guion nos lo sirven en bandeja porque está escrito de antemano y los papeles repartidos, la tensión crece por momentos.

Es una lucha fratricida que lleva tiempo lastrada, cocinándose a fuego lento desde que Isabel les mojó la oreja a todos sus detractores ganando por goleada las elecciones de Madrid, tan contundente fue su victoria que ha generado pánico tanto entre sus propias filas como en las del enemigo (celos, miedo, envidia, odio eterno, sed de venganza, choque de egos, ambición desmedida); ya que utilizan como justificación y telón de fondo la gestión económica de la pandemia, solo por eso, le voy a dedicar unas palabras, pocas para no alargar la agonía.

En los primeros meses de la terrible pandemia del coronavirus, el gobierno de Madrid aprobó por el procedimiento de urgencia (lo que equivale a conceder contratos a dedo, sin concurso previo) una oferta presentada por la empresa de conveniencia (antes se dedicaba a otros negocios) Priviet Sportive SL por un importe de 1,5 millones de euros para la adquisición de 250.000 mascarillas FFP2-3 para el pabellón 10 del hospital de IFEMA por un precio de cinco euros cada unidad; en aquellos oscuros días, las mascarillas eran tan necesarias como difíciles de conseguir en el mercado y se convirtieron en el objeto de deseo de las administraciones públi-

cas; una vez adjudicada la compra, como la empresa adjudicataria no las tenía disponibles —se trataba de una mera instrumentalización (como otras miles en toda España) mercantil (a río revuelto ganancia de pescadores) con el único y sacrosanto objetivo de llenarse los bolsillos a cuenta de la desgracia ajena—, encargó su aprovisionamiento a un intermediario llamado Tomás, casualmente hermano mayor de nuestra amada lideresa pero eso es una mera coincidencia, que les cobró por conseguirlas en China una cantidad indeterminada entre los 280.000 euros que dicen los acusadores y los 55.850 euros que ha reconocido la propia lideresa tras hablar con su hermano; hay quien afirma que el dueño de Priviet Sportive SL, también casualmente, es amigo personal de la familia Ayuso, simplemente ha sido un testaferro para ocultar la relación de parentesco existente y que nadie sospechase de que había trato de favor; no hay que ser muy mal pensado para atar cabos, dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho y ocho dieciséis, pero para poder acusar con fundamento hay que demostrarlo con pruebas y no con rumores de radio Macuto aunque las evidencias apunten a ello, porque el ordenamiento jurídico español nos otorga por igual la presunción de inocencia y todos somos inocentes hasta que se demuestra lo contrario; el olor a chamusquina es indisimulable a medida que pasan los días, pero las cosas hay que hacerlas sujetas a derecho.

Para intentar demostrar que ha habido algún delito denunciable —prevaricación, tráfico de influencias, negociaciones prohibidas a los funcionarios y malversación de caudales públicos— al entorno de Pablo Casado (con su Rasputín de

bolsillo, Teodoro García Egea, moviendo los hilos) no se le ocurrió otra cosa que ordenar, a través de los prosélitos que medran en el Ayuntamiento de Madrid, un espionaje que aportase las pruebas necesarias con las que poder cercar a Isabel y rebajarle esos humos que tiene, que tanto molestan y temen en la dirección nacional del partido.

Entre medias la oposición municipal (Más Madrid, PSOE, Unidas Podemos) recibió el 7 de noviembre ocho SMS anónimos (menudos pringados) que los puso sobre la pista del supuesto cobro de comisiones ilegales del hermano que implicarían directamente a la presidenta; hay quien dice que el primer aviso llegó a Pablo Casado directamente desde la Moncloa, con copia oculta a la oposición mencionada para que pusieran en marcha una denuncia sin tener que implicarse personalmente, organizando una especie de juego de trileros para que la bomba del escándalo explotase sí o sí pero sin que les afectase a ellos la onda expansiva; parece ser que lo hicieron con algo de retraso y llegaron tarde, porque el objetivo real era dinamitar las elecciones del 13-F en Castilla y León que no se presentaban favorables a la izquierda como luego se demostró: pero puestos a enredar a nadie la amarga un dulce y los enemigos, damnificados y detractores de Isabel, que se cuentan por docenas, entraron al trapo como miuras sedientos y ciegos de sangre, veremos qué tal se le da torear de capote la señora Ayuso.

En estas aparece por televisión la presidenta en la sede del gobierno madrileño y recibe a porta gayola el ataque frontal del entorno de Casado, acusándolo de espiarla y de intentar destruirla con falsedades; el alcalde de Madrid salta al ruedo

para declarar que si alguien del ayuntamiento ha contratado detectives para espiar a su buena amiga Isabel tendrá que atenerse a las consecuencias; acto seguido dimite de todos sus cargos en el consistorio, cual Cagancho en Almagro, Ángel Carromero, amigo personal de Casado y del que es su fontanero municipal, señalado por el equipo de la presidenta como el gran instigador de la trama, negándose a decir la causa real, más allá de afirmar que quiere defenderse libremente sin comprometer al alcalde y se sacrifica para no perjudicar al partido.

Hecho una hidra y procurando inútilmente contener el gesto, Teodoro aparece por televisión defendiendo a capa y espada el honor de su jefe y el suyo propio, negando tajantemente el espionaje, disimulando las ganas locas que le tiene a Isabel, afirmando que sus acusaciones son gravísimas, casi delictivas, y comunicando que para empezar le abren un expediente informativo a la presidenta; al día siguiente Pablo Casado concedió una entrevista a la COPE en la que nada veladamente dejaba caer sospechas sobre la ética y moralidad de Isabel y su entorno en el embrollo y se considera maltratado por ella. Solo le faltó añadir «esa mala pécora».

Para cerrar el círculo argumental de una posible novela de intrigas políticas, reproduzco lo que decía la prensa enemiga «El director de la agencia de investigación “Mira”, Julio Gutiez, ha confirmado este jueves que "alguna empresa" en la que "gobierna el PP le contactó para espiar a la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, y ha asegurado que se negó a llevar a cabo este trabajo porque lo que encargaron era ilegal por los datos que solicitaban. Querían unos

datos muy concretos de la Agencia Tributaria y un banco. Me negué y ahí se quedó la historia». Aclaremos que la empresa en cuestión es EMVS (Empresa Municipal de Vivienda y Suelo), según Mira lo llamaron hasta en 16 ocasiones, aunque según el alcalde no hubo ninguna llamada; ahora queda por saber si la Agencia Tributaria ha tenido arte o parte en la trama de espionaje aportando pruebas que incriminen al hermanísimo, lo cual sería un delito de consecuencias impredecibles incluso para el gobierno; haberse implicado en la sucia investigación sería loa guinda que faltaba para añadirle morbo y picante a la historia de la compra de unas mascarillas durante la pandemia.

Si la archiconocida y utilizada fórmula del «…¡y tú más!» funcionase como siempre lo ha hecho, es de esperar una avalancha de denuncias cruzadas contra todo lo que se mueva, a lo largo y ancho de España, por haber autorizado compras similares, falsedad documental, investigaciones fraudulentas, malversación de fondos públicos, etc. se me acaba la lista de posibles delitos y faltas por mi insuficiente formación jurídica; lo que ha saltado ahora en Madrid no es una excepción, quien esté libre que tire la primera piedra, pero es evidente que detrás de estas denuncias (algunas sin pruebas y basándose en supuestos SMS anónimos) hay una motivación política de tercero de maquiavelismo, esto promete.

La pelota está ahora en el tejado de la Fiscalía. Tendrá que decidir, antes que nada, si hay una base sólida sobre la que llevar la denuncia de Más Madrid ante un tribunal, porque para acusar no vale solo con denunciar y hacerse juntos una foto (segregando babas) de recuerdo para la posteridad en la

puerta de entrada de la Fiscalía Especial contra la Anticorrupción y la Criminalidad Organizada, sino que hay que aportar evidencias que justifiquen una futura intervención formal de los fiscales. Ni su jefa máxima, Dolores Delgado, se atrevería a hacerlo sin tener una base sólida que lo sustente. Averiguaciones que pueden durar meses o años hasta terminar en la presentación de una querella o el archivo definitivo del caso.

Lo que se genere internamente en el partido tras este embrollo, el obligado movimiento de peones y sus consecuencias en la política nacional es otro asunto. Permanezcan atentos a sus pantallas porque yo lo voy a dejar aquí, estoy realmente emocionado, afilando el lápiz para seguir de cerca la historia hasta conocer el desenlace, no tardaremos mucho en ver cómo queda todo pero habrá que esperar acontecimientos.

Faltaba conocer la opinión de nuestro presidente y la he encontrado en Onda Cero «En medio de la guerra entre Pablo Casado e Isabel Díaz Ayuso, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ha solicitado este viernes que se aclare cuanto antes cualquier sombra de corrupción en relación con la compra de mascarillas en la que participó el hermano de la líder autonómica y, además, ha pedido que no se utilicen insinuaciones implicando a Moncloa en la elaboración del dossier contra la presidenta de la Comunidad de Madrid».

La última noticia es que ayer por la tarde se reunieron en secreto (menudo secreto cuando toda la prensa da cuenta de la reunión) para intentar reconducir la situación, según pa-

rece no hubo acuerdo pero Casado habría admitido las pruebas exculpatorias presentadas por Ayuso; el odio mutuo permanecerá para siempre en sus relaciones futuras, es un sentimiento más fuerte que el amor que supuestamente se tuvieron en el pasado, por lo que probablemente se darán patadas mutuas en el culo de sus asesores respectivos, Teodoro y Miguel Ángel, y aquí paz y después gloria, pero el daño ya está hecho.

Con esta debe ser ya la quinta vez que me despido y espero que de verdad sea la definitiva, personalmente estoy cansado de escribir sobre la pandemia y aunque el tema siga dando que hablar prefiero que lo hagan otros; lo que a mí me toca es retomar antiguos proyectos que tengo aparcados desde hace dos años por su culpa, necesito poner distancia entre nosotros y volver a poner un poco de orden y concierto en mi día a día, tengo que aprender a vivir en la nueva normalidad aunque esta no me guste un pelo y olvidar cuanto antes lo peor de los dos últimos años que, en general, han sido una sucesión de pésimas noticias. Pasemos página.

Si por una de aquellas, aunque pueda adivinarse en parte nunca se sabe a ciencia cierta lo que nos deparará el futuro a cada uno de nosotros, un día, de repente, me entrasen ganas de recordar los hechos que minuciosamente he ido narrando con paciencia y dedicación monacal, solo tendría que abrir y releer cualquiera de los cinco libros que componen este largo ensayo sobre la COVID-19 y dejarme llevar por el relato sin tener que acudir a ninguna hemeroteca, todo lo que me interesaba contar lo he dejado dicho por escrito, negro sobre blanco, en ellos.

JULIO 2022

No consigo terminar el libro, lo más probable es que antes el libro acabe conmigo; dejé de escribir a finales de febrero y casi estamos en agosto, pero la pandemia se resiste a abandonarnos a pesar de que se lo haya ordenado tajantemente el Gobierno progresista en pleno con nuestro amado líder y presidente a la cabeza, secundado por la ministra del ramo sanitario que sigue más perdida que un pato en un garaje.

Retrocedamos unos meses por exigencias del relato y para recordar el pasado inmediato; acabada la Semana Santa regresamos a nuestro domicilio fiscal —cada contribuyente tiene el suyo a mayor gloria de Hacienda somos todos—, tras disfrutar unos días relajantes y tranquilos en nuestra segunda residencia alejados del mundanal ruido.

Habíamos pasado siete largos meses alejados de la costa mediterránea y necesitábamos escapar del opresivo mal ambiente de la ciudad, cambiar los fríos aires mesetarios por la suave brisa marina, respirar a pleno pulmón en la naturaleza sin preocuparnos por la contaminación, aparcar los platos de

cuchara para empezar con los arroces valencianos, caminar descalzos por la arena dura de la playa bañando los pies en la orillita del mar en lugar de transitar por duras y traicioneras aceras, pasear por los caminos interiores del campo, ya sea buscando espárragos silvestres o sacando fotos, embriagados por el delicioso aroma primaveral que inunda el ambiente gracias al azahar, la flor de los naranjos.

Coincide la vuelta con el momento mismo en que el Gobierno ha decidido que las mascarillas, tras setecientos días de uso generalizado y forzoso, dejen de ser obligatorias excepto en centros relacionados con la salud y en el transporte público; los dos últimos años los tapabocas han sido protagonistas absolutos de la vida social, pero a partir de hoy ha comenzado su declive, esperemos que sea definitivo aunque solo sirva como esperanza de una vida mejor; parece el final de su despótico reinado, a algunos lectores, los más republicanos e idealistas, puede que se les haga la boca agua pensando que estoy utilizando una metáfora antimonárquica, pero debo recordarles que estamos hablando de mascarillas y no de reyes caraduras y que la república de sus ideales nada tiene que ver con mi discurso de hoy.

O tal vez no acabe su dictadura, porque todo dependerá de cómo evolucione la situación, de si en verdad se ha erradicado el coronavirus de la faz de la Tierra o tendremos que seguir afrontando nuevas olas y extrañas mutaciones del bicho en el futuro. Ni siquiera los expertos terminan de ponerse de acuerdo sobre una decisión que ya es firme por haberse publicado el martes pasado en el Boletín Oficial del Estado, para unos se trata de una medida necesaria, largo

tiempo esperada, que permitirá aflojar la presión que soporta la ciudadanía, mientras que a otros les parece prematuro y peligroso permitir que volvamos a ir por la vida a cara descubierta, enseñando los dientes como los perros.

Aunque el Gobierno dejó hace más de un mes de publicar estadísticas, dando por amortizada y enterrada la pandemia antes de su defunción oficial, no ha sido sino hasta hoy cuando la población puede respirar tranquila, sin tener la obligación de utilizar el incómodo filtro de las mascarillas en su relación con los demás.

En general era una decisión esperada y ansiada por buena parte de la población que ha sido acogida con la tradicional división de opiniones, pero más pronto que tarde, a medida que vayamos perdiendo de forma natural el temor a ir a cara descubierta, acabaremos aceptando la situación y empezaremos a olvidar los oscuros tiempos pandémicos, puede que de verdad volvamos a la normalidad aunque sea con reservas.

Cuando el 20 de febrero di por terminada esta pentalogía, debido a que la pandemia apenas me daba noticias que comentar, quedaron muchas interrogantes abiertas y desde entonces busco sin conseguirlo dar carpetazo al ensayo con un capítulo añadido de última hora, una especie de despedida y cierre. Además, desde entonces han ocurrido algunas cosas importantes que no puedo dejar de contar para cerrar la colección definitivamente.

En febrero pasado dejábamos al Partido Popular envuelto en una feroz crisis interna, cainita y tremenda como pocas, con graves acusaciones cruzadas de todo tipo, intrigas, nava-

jazos, espionajes, un quítate tú para ponerme yo, que primero acabó con la dimisión forzosa de su secretario general, el combativo murciano, otrora campeón regional de lanzamiento de huesos de aceituna, Teodoro García Egea, y la sustitución manu militari de su debilitado presidente Pablo Casado orquestada por sus propios correligionarios, todo al más puro estilo patrio, traiciones, delaciones, puñaladas por la espalda, cría cuervos y te sacarán los ojos, sus métodos hubieran provocado la envidia de Bruto.

La vencedora moral de la cruenta batalla por el poder ha sido la presidenta madrileña Isabel Díaz Ayuso, pero el auténtico ganador de su guerra civil ha sido el presidente gallego Alberto Núñez Feijoó que, según cuentan los suyos, es más listo que los ratones coloraos; a la chita callando y sin generar mucho ruido, se ha hecho con el control absoluto del partido y ha empezado a preparar su ansiado asalto al poder nacional en las próximas elecciones generales cuando toquen, o antes si lo consiente el presidente.

Que tiemble nuestro amado líder Pedro Sánchez Castejón, llamado el progresista, porque le tocará afrontar la lucha cuerpo a cuerpo en el más que probable cambio de ciclo que se avecina; nada ni nadie es eterno, ni siquiera tú, Pedro, como bien sabes los gallegos son duros rivales y, aunque la pelea promete grandes emociones, puede que tengas que ir liando el petate para irte con la música a otra parte, España se te ha quedado pequeña y tendrás que buscarte las lentejas lejos de sus fronteras. A ti te gustaría mandar en Europa porque eres el único, auténtico y genuino, estadista de altos vue-

los que nos queda en activo y puede que algún día lo consigas, en cualquier caso morirás con las botas puestas.

En Ucrania las cosas se pusieron mal enseguida, el 24 de febrero Rusia la invadió militarmente entrando a sangre y fuego por distintos puntos de su geografía; en este momento se cumplen más de 150 días (lo he tenido que recalcular tantas veces que he perdido la cuenta) de guerra desatada sin cuartel, con varios millones de ucranianos desplazados a otros lugares huyendo de la quema, miles de muertos y heridos, y cuantiosas pérdidas materiales por ambas partes, dejando un país arrasado, casi totalmente destruido a cañonazo limpio, con medio mundo expectante, temiendo que en cualquier momento se declare la temida III Guerra Mundial que tarde o temprano acabará llegando; de momento es una alianza de todos contra Rusia (excepto China y algunos países de la órbita moscovita) que cada vez se siente más acosada por el mundo occidental en general y amenaza con desatar un holocausto nuclear en cuanto nos descuidemos.

A mediados de mayo se celebró en Turín el festival de Eurovisión, desde que Chanel ganó el primer premio del Benidorm Fest, moviendo con ritmo frenético sus cubanas cachas, las críticas contra el proceso de votación no han cesado, aunque al parecer todos los que participaron han acabado sacando tajada económica del evento, gracias a lo cual el descontento no ha pasado a mayores, porque las penas con pan son menos. La cubano española quedó en un honroso tercer lugar, solo por detrás de Ucrania que fue la campeona y de Inglaterra que fue segunda, para gustos los colores, dejando claro que Ucrania se llevó los votos europeos por soli-

daridad, sale más barato que enviarles ayuda, que no por sus dudosos méritos musicales; nuevamente ha habido fuertes sospechas de tongo, pero esta vez los partidos de la izquierda no se han atrevido a acusar al PP del amaño.

En cuanto a la pandemia en sí se refiere, que ha sido la protagonista principal y constante del ensayo, la tercera dosis de la vacuna ha generado más problemas de los previstos; ya están pensando en vacunar por cuarta vez a los mayores de 80 años (detrás iremos los demás si nos dejamos) y ahora también quieren vacunarnos de la varicela a los mayores de 65 debido a las consecuencias de las vacunas contra el coronavirus, entre ellas los herpes zóster que han empezado a proliferar entre los mayores.

Recientemente se ha desatado una nueva epidemia —de momento no ha subido de categoría pero los expertos ya están pensando promocionarla a pandemia—, se trata de la conocida como viruela del mono, pero no me apetece comenzar una nueva serie distópica porque criticar las malas decisiones de los demás resulta un trabajo agotador y con la pandemia del coronavirus he tenido más que suficiente.

Lo de la viruela del mono es algo que no se entiende bien porque a los más mayores del lugar nos vacunaron el siglo pasado —con la solución inventada por el doctor Jenner— antes de los doce años como estaba mandado, y se suponía que la inmunización era de por vida; en nuestro brazo izquierdo, incluso en la pierna, todavía puede apreciarse la difusa cicatriz circular que nos quedó indeleble y para siempre como recuerdo de aquella acción.

Desde 1981 la enfermedad se consideraba erradicada de España, lo cual no ha impedido que reaparezca cuando nadie la esperaba y se extienda como mancha de aceite, cuyo epicentro o zona cero se ha localizado en la sauna gay Paraíso de Madrid, lo cual podría ser una maniobra de la derecha fascista y retrógrada para tratar de impedir la celebración en julio del Día del Orgullo Gay, tocaba en junio pero se les ha adelantado la reunión de la OTAN y les han movido la fiesta; el Ministerio de Sanidad, con la señora Darias y el pesado don Simón a la cabeza, lleva unos cuantos días dando palos de ciego y andan a la gresca con el titular de Sanidad de nuestra comunidad a cuenta de si van a comprar vacunas para este viruela o deben volver a llamar al primo de Almeida para que se las consiga bajo cuerda.

Nunca se pondrán de acuerdo en nada, se lo prohíben sus convicciones políticas, éticas y morales, son cerriles y unos por otros hacen mucho daño a la sociedad; a pesar de todo lo que hemos sufrido estos dos años, con el inmenso dolor que ha causado la pandemia y la enorme experiencia que se suponía habrían acumulado en la gestión de este tipo de enfermedades, pero no hay nada que hacer; la clase dirigente no aprende ni a tiros, es una pena.

Hablaría del escándalo de Pegasus, un episodio de espionaje político —a saber, puede que hayan llegado más lejos y estén al tanto de los trapos sucios de todos y tendrán tiempo para lavar lo que les interese— que ha enturbiado y casi destruido las supuestamente buenas relaciones entre el Gobierno progresista de coalición y sus indeseables socios de viaje, Bildu y los independentistas catalanes; en cuanto se

han enterado de que el CNI (Centro Nacional de Inteligencia) escuchaba sus conversaciones secretas atentando contra la unidad de España se han pillado un buen rebote.

Cuando digo el Gobierno me refiero a una parte de él, porque los de Unidas Podemos han tirado a degüello pidiendo la dimisión de la ministra de Defensa, Margarita Robles, que valientemente les ha hecho frente desde el primer día y les dice a la cara lo que nuestro amado líder no se atreve a decirles. Con amigos como estos no se necesitan enemigos.

Como escarmiento, dando ejemplo con una buena digestión del conflicto, cesaron a la directora del Centro, pero vistiendo el cese como un relevo técnico y generacional en la cúpula; mal hecho Margarita, no has estado bien y lo sabes, como os gusta decir a los expertos juristas «excusatio non petita, accusatio manifesta»; para cerrar el círculo, nuestro amado líder ha dicho que no sabía nada del espionaje y que incluso a él y a algunos de sus ministros también los habían espiado, otro que tal mea, dame pan y llámame tonto.

Seguro que habrán llegado a algún acuerdo, económicamente rentable para ellos por supuesto, con los díscolos y enfadadísimos nacionalistas de siempre para apaciguar sus renacidos ánimos levantiscos, más dinero para la saca y aquí paz y después gloria, poderoso caballero.

Luego aparecieron en el horizonte las elecciones andaluzas del 19 de junio, la política se olvidaría de los problemas reales hasta esa fecha, dejaron de mirar por y para el pueblo y se dedicaron en exclusiva a velar por lo suyo, de algo ten-

drán que vivir los próximos años y querrán estar preparados para que no los pillen con el pie cambiado, pobrecitos.

Sacarán a la luz los trapos sucios que tengan reservados para las grandes ocasiones electorales, el Gobierno sembrará Andalucía de dinero público (más bien de promesas que nunca se cumplirán ni aunque ganase las elecciones) preparando el barbecho para recoger posteriormente una buena cosecha de votos (y estómagos) agradecidos.

Para nosotros, viendo que en Madrid no hacemos carrera y que el calor y el aburrimiento se vuelven tan insoportables como la política de enfrentamiento permanente entre partidos de uno y otro signo, parecía haber llegado el momento de regresar nuevamente a la playa, pero no contábamos con que el coronavirus sigue suelto campando a sus anchas sin que nadie eche cuentas (nadie del gobierno quiero decir, puesto que han dejado de contar contagiados excepto del grupo de los mayores de 60) y que a última hora nos hemos contagiado los dos.

Queremos pensar que tener las tres dosis de la vacuna nos ha salvado de algo mucho peor, pero la semana de capa caída y abandonados por la sanidad pública que hemos pasado no creo que la olvidemos tan fácilmente: fiebre alta, cansancio extremo, dolores musculo esqueléticos, de cabeza, de garganta, tos…. en fin todo lo normalmente asociado a una gripe fuerte de las de antes de la pandemia, aunque nosotros hacía mucho tiempo que no habíamos tenido ninguna y no podemos comparar.

Prefiero contarlo entrando en ciertos detalles para que quede constancia de que, en contra de nuestra voluntad, hemos pasado a formar parte de la estadística pandémica, o eso pensamos porque tenemos serias dudas de que vayan a incluir nuestros contagios en su base de datos.

Para no alargarlo demasiado intentaré resumirlo, la semana del 16 al 22 de mayo hicimos oposiciones para pillar el coronavirus, seguramente el virus estaría dando palmas de contento viendo nuestro descuido. El martes mantuve una reunión con el administrador de fincas en su oficina, él había pasado la COVID recientemente pero ya había dado negativo, nos trasladamos en su coche sin mascarillas y en la oficina tampoco nos las pusimos.

El miércoles estuve toda la tarde haciendo gestiones por Madrid para contratar servicio de acceso a internet de cara al verano, utilicé el transporte público con mascarilla, pero sin ella en la tienda dónde finalmente lo resolví. Al llegar a casa estaba Lola de merienda con amigas, una de las cuales acababa de pasar la COVID, no estuve con ellas más que diez minutos al final de la tarde pero es probable que con ese ratito resultase suficiente.

El viernes por la tarde y el sábado por la mañana estuvimos en el tanatorio acompañando a los tíos por el fallecimiento de Jenny y es factible que fuera allí dónde lo pillásemos; en mi caso el viernes estuve sin mascarilla hasta que a última hora pensé que el ambiente de la sala estaba muy cargado y me la puse, tarde porque para entonces pienso que el mal ya estaba hecho. La convivencia posterior en casa haría

el resto y puede que yo contagiase a Lola, aunque tanto en el tanatorio como en el coche ella estuvo siempre con la mascarilla puesta; tras dos años poniendo máximo cuidado, falló estrepitosamente el trabajo en equipo, un descuido por pequeño que sea ha sido suficiente para contagiarnos.

El sábado por la tarde vinieron a cenar Leo, Teresa, Jacopo, Geraldine y la pequeña Rose, estuvimos todo el tiempo sin mascarillas aunque intentando mantener la distancia de seguridad, algo difícil en una reunión familiar; cualquiera sabe, queda claro que toda la semana estuvo plagada de descuidos, asumo nuestra parte de culpa, pero quiero recordar que desde el Gobierno se nos ha hecho hincapié en que no hay pandemia que valga y que el peligro había pasado, eso ha hecho que bajemos la guardia en masa y el virus lo haya aprovechado porque está a la que salta.

El domingo por la tarde empezó a molestarme la garganta y lo achaqué sin más al aire acondicionado; el lunes por la mañana me levanté hecho un asco, febrícula, dolores articulares, malas sensaciones… desde el primer momento Lola insistió en hacerme un test de antígenos, pero yo me negaba; al final repasé mentalmente los días previos y asumí que la posibilidad de haberlo pillado era alta, acepté hacérmelo con el que teníamos en casa que nos había dado la Comunidad y en cuestión de segundos aparecieron las dos fatídicas rayitas, era positivo; había conseguido resistir el asedio durante 801 días pero finalmente había sido derrotado por el virus.

Por internet pedí hora al Centro de Salud, la doctora no tenía agenda libre en los siguientes catorce días y la enfer-

mera hasta el viernes a las 09:40, luego dirán que no hay problemas de atención. El miércoles me llamó la enfermera para ver cómo estaba, me dijo que dejase de tomar paracetamol para que mi cuerpo se defendiera por sí solo del virus y que si empeoraba o seguía con fiebre fuera directamente a urgencias del hospital; a partir de ese momento se olvidaron de mí.

Ese mismo día Lola empezó con los mismos síntomas, compré en la farmacia más test de antígenos y enseguida dio positivo; pasó los siguientes dos o tres días hecha fosfatina pero tuvo suerte, llamó la enfermera y tras hablar con ella y contarle sus síntomas pasó la llamada a un médico que le aconsejó ir al hospital, invitación que amablemente rechazamos porque ir al hospital es una actividad de riesgo, puedes volver de allí con lo que no tienes.

El viernes repetí el test y seguía dando positivo, ella el lunes con el mismo resultado hasta que a los pocos días salieron negativos, primero yo y a continuación ella; con estos resultados le propuse irnos cuanto antes a la playa para recuperarnos de nuestros males junto al mar.

Leyendo esta noticia de ABC (26 de mayo 2022) creo que podría tratarse de la variante que nos ha tocado en suerte «El Ministerio de Sanidad ha detectado la presencia de una nueva variante del coronavirus en España. En concreto se trata de la BA.2.12.1, del mismo linaje de la ómicron pero con mayor capacidad de contagio. La nueva cepa del COVID que ya circula por nuestro país es la prevalente en Nueva York, donde las autoridades sanitarias han tenido que decre-

tar el nivel alto de alarma por la rápida expansión de la nueva variante. La BA.2.12.1 es hasta un veintisiete por ciento más contagiosa que la BA.2 (llamada la ómicron sigilosa), que continúa siendo la predominante en España.

Con todo, los síntomas de la variante BA.2.12.1 que ya circula por España no difieren de los provocados por el resto de los linajes presentes en nuestro país. Entre estos se encuentran el dolor de garganta, los estornudos frecuentes o la secreción nasal. Algunos casos de contagiados con la BA.2.12.1 han reportado episodios de falta de aire y dificultad para respirar; fiebre o escalofríos; cansancio general y dolores musculares; dolor de cabeza; pérdida acusada del gusto o del olfato; náuseas y vómitos; y diarrea».

Era tal el agotamiento mental que sentía que ha sido llegar a la playa y dejar de escribir el epílogo, echando cuentas llegamos el 9 de junio y pronto se cumplirá un mes de nuestra llegada, el tiempo ha pasado casi sin darnos cuenta; al principio notábamos cierto cansancio físico que atribuimos a los efectos tardíos del coronavirus, pero poco a poco hemos ido mejorando las sensaciones y recuperando fuerzas; el cansancio va quedándose atrás mientras aparcamos el desánimo acumulado tras un invierno que ha resultado largo y duro.

Yo me he propuesto recuperar cuanto antes una buena parte de lo perdido por la falta de actividad y salgo a correr una hora en días alternos; antes de las siete ya estoy en marcha, madrugando evito que la ola de calor que tenemos encima me afecte porque cuando empieza a apretar ya estoy de vuelta en casa; además he terminado comprándome un cintu-

rón de supervivencia que incorpora una botella de medio litro y gracias al agua puedo resistir mejor el esfuerzo, lo que no ha conseguido la enésima ola del virus que no lo consiga la primera ola de calor de la temporada.

Hoy cumplimos cincuenta años de novios, tal día como hoy, 5 de julio de 1972, empezamos nuestra andadura conjunta y lo hemos celebrado a lo grande, caminando juntos de la mano por la playa; a la vuelta Lola ha reconocido que se encuentra mucho mejor que cuando llegamos, al parecer la tranquilidad que nos ofrece este rincón mediterráneo ha acelerado su recuperación sin necesidad de acudir a los médicos.

Estando la Sanidad como está es mejor buscarse la vida por uno mismo, sin esperar a conseguir una cita médica en el Centro de Salud; en previsión de futuro hace unos días renovamos la tarjeta SIP de la Comunidad Valenciana, pero a la hora de pedir cita de nuevo tardan dos semanas en concedértela, así que vamos a esperar a ver si mejoramos por cuenta propia sin necesidad de ayuda profesional.

Al día siguiente celebramos nuestro aniversario comiendo un maravilloso arroz a banda en el Estanyó, es la primera vez que comemos fuera de casa desde que llegamos para evitar problemas y minimizar los contactos con el resto del mundo; empiezan a circular noticias de repunte en el número de contagiados, ingresados en UCI, etc., a diario están muriendo una media de cincuenta personas afectadas por el coronavirus y conviene extremar de nuevo las precauciones porque las reinfecciones están a la orden del día. Ni con tres vacunas y habiendo pasado la enfermedad puedo uno confiarse.

Ahora la variante predominante es otra, mucho peor que las anteriores, se ve que el bicho evoluciona tan bien que si no lo paramos a tiempo nos acabaremos extinguiendo como les pasó a los dinosaurios, incluso puede que antes de que se líe la III Guerra Mundial.

Esta noticia de 20 Minutos lo confirma en parte «Alerta tras la detección de centaurus, la nueva subvariante de ómicron», me entra curiosidad y leo la noticia aunque apenas he entendido nada «En medio de la expansión de las variantes de Ómicron BA.4 y BA.5, el virus del SARS-CoV-2 sigue cambiando. Ahora, los expertos advierten sobre un nuevo sublinaje de Ómicron, conocido como BA.2.75 o centaurus, que podría presentar mayor capacidad de transmisión. Se ha detectado por primera vez en una secuencia tomada en la India a principios de junio, pero ya se ha expandido por otros ocho países: Japón, Alemania , Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda.

BA.2.75 es una subvariante de segunda generación derivada de BA.2 que registra, según científicos indios, una ventaja de crecimiento del 18 por ciento sobre otros sublinajes de Ómicron. Incluye nuevas mutaciones en la proteína espiga, además de las mutaciones que ya están presentes en ómicron. Las que más preocupan son las G446S y R493Q, ya que le dan a la variante la capacidad de evadir los anticuerpos. Esto permite que infecte a personas que han sido vacunadas o que han sido infectadas previamente».

¡Centaurus! Ya ni siquiera se sigue el orden alfabético griego establecido por las autoridades sanitarias mundiales,

casi nadie se acuerda de aquella nomenclatura, ahora hay que bautizarlo con nombres peliculeros que acojonen más si cabe al personal que los anteriores.

Así las cosas, apenas sigo la prensa aunque reconozco que siempre que me topo con alguna noticia sobre la evolución de la pandemia me tiro de cabeza sobre ella; así, me he enterado de que la séptima ola es una realidad, que el índice en mayores de 60 años ha superado los mil contagiados por cada cien mil habitantes (no sé si del exclusivo gremio de los sexagenarios o contando habitantes de todo el espectro etario) y que se ha duplicado en los últimos días; alguien en televisión ha dicho que si se publicasen cifras globales nos llevaríamos una sorpresa desagradable; algo deben saber los del ministerio de Sanidad y por ende el Gobierno progresista cuando andan recomendando de soslayo que volvamos a utilizar las mascarillas en interiores porque la posibilidad de pillar el último grito en coronavirus es bastante alta.

Ayer mismo compramos un paquete de diez mascarillas y estamos decididos a utilizarlas excepto al aire libre, la sola idea de plantearnos una vuelta a las restricciones, con mascarillas, cuarentenas y quien sabe si nuevos confinamientos en cuanto pase el verano, que es una fuente de ingresos imprescindible en nuestro país, hace que miremos hacia el futuro con mucha desconfianza; para más inri acabo de leer que los expertos no descartan una octava ola en otoño, parece el cuento de nunca acabar, una pesadilla recurrente de la que no sabemos ni podemos librarnos.

De momento mañana empieza la segunda ola de calor, nos anuncian un infierno térmico en toda la península durante la semana que viene, nos vamos a asar y los que no mueran derretidos tendrán que enfrentarse a porta gayola a centaurus. De esta no salimos, o sea de casa y con el aire acondicionado funcionando a destajo aunque tengamos que empeñarnos hasta las cejas para pagar la factura eléctrica.

De la terrible guerra de Ucrania, el lío de la OTAN, los continuos traspiés del Gobierno con cualquier melón que se abra, con el IPC desbocado por encima del 10%, la gasolina por las nubes, el IBEX cavando profundas zanjas y algunas otras cosas que no quiero comentar para evitar hundirme en una depresión continua, ya casi ni nos preocupamos; lo que tenga que ser será y poco podemos hacer por evitarlo, simplemente debemos seguir mirando adelante mientras el cuerpo aguante.

Todo indica que estamos inmersos en los primeros pasos de un crisis económica y social descomunal sin precedentes que no ha hecho más que empezar, de golpe se me han quitado las pocas ganas que tenía de seguir escribiendo sobre la pandemia y sus consecuencias globales.

Por si el panorama no fuera tan espeso, nuestro antiguo y buen amigo el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, director de la OMS, acaba de avisar al mundo de que la pandemia volverá pronto a la carga; a ver si mañana consigo leer sus declaraciones, pero ahora me voy a la cama porque no quiero tener pesadillas si las leo antes de acostarme.

He estado buscando sus declaraciones y el tipo ha dicho que de seguir las cosas así (no sé qué entiende por así, pero seguro que nada bueno) en tres semanas el número de muertos por la COVID-19 superará el total del año pasado; puede que tenga razón o no, pero lo cierto es que para la gente de a pie la OMS tiene la credibilidad por los suelos.

A mediados de julio, para confirmar los peores presagios, Beatriz nos informa que ha pillado otra vez la COVID; esta vez ha ido al médico y se lo ha confirmado mediante el pertinente análisis, ha estado unos días pasándolo mal procurando aislarse dentro de su casa, pero enseguida ha retomado los mandos y ha pasado página.

Mientras tanto he cumplido 68 años en medio de la peor ola de calor que se recuerda, temperaturas altísimas y sensación de ahogo, las plagas de Egipto se han quedado en nada al lado de lo que llevamos. Por si fuera poco creía que había vuelto a pillar el dichoso virus, pero me hice anoche un test y ha dado negativo, no me hubiera extrañado lo contrario.

Bueno, ahora sí que ha llegado la hora del adiós definitivo, me hubiera gustado despedirme dando buenas noticias, diciendo que la pandemia del coronavirus por fin se ha terminado y que los supervivientes podremos respirar tranquilos, aunque mucho me temo que tal afirmación todavía está lejos de cumplirse; sigamos manteniéndonos alerta y ojo avizor hasta que acabe esta pesadilla, al final será cierto que lo que no mata engorda.

SOBRE EL AUTOR

A diferencia de algunos seres humanos que parecen viejos incluso antes de nacer, el autor llegó a este mundo adoptando la apariencia de un recién nacido en un precioso pueblo sevillano en el que normalmente hace mucho calor por lo que todo el mundo lo conoce como «la sartén de Andalucía», a orillas del río Genil; por motivos familiares vivió allí pocos años, los suficientes para deshidratarse un par de veces, que hubieran podido ser algunas más si no fuera porque sus padres, y con ellos su numerosa prole, se trasladaron a vivir a una lejana y bonita ciudad a orillas del río Turia que es la tierra de las flores, de la luz y del amor.

A lo largo de su vida ha tenido que renacer varias veces por razones que no vienen ahora al caso porque alargarían en demasía este resumen existencial; una de las primeras fue cuando su padre se subió a la barca de Caronte para cruzar el Aqueronte; tras el sepelio del cabeza de familia, se trasladaron a una ciudad, más grande si cabe todavía, a orillas del río Manzanares, que es la cuna del requiebro y del chotis y en la que en México, no te sabría decir por qué, «se piensa

mucho en ti», empezando lo que sería un correcalles de diez años por distintos orfanatos e instituciones públicas, incluyendo dos en un pueblo gallego a orillas del río Sar, ¡Oh tierra, antes y ahora, siempre fecunda y bella!, gastronómicamente conocido porque algunos de sus pimientos pican y otros no, hasta desembocar, por razones solo achacables a su juventud, divino tesoro, y falta de criterio, en la universidad; como era de esperar, dados sus antecedentes, el idilio complutense no cuajó y la abandonó apenas acabado el primer trimestre; no encontrando en ella las tranquilas y cristalinas aguas en las que soñaba navegar, su relación no llegó a buen puerto.

Establecer una amistad adolescente con personas de pensamiento diferente al suyo le influyó para truncar su incipiente vocación militar en contra del ferviente deseo familiar y se matriculó, para sorpresa de propios y extraños, en la facultad de Filosofía y Letras, hasta que se percató de que ni la una ni las otras eran de su incumbencia; frustrado por su falta de acierto, intentó con todas sus fuerzas formar parte de la milicia en una inmortal ciudad aragonesa a orillas del río Ebro, caudalosa corriente de agua que misteriosamente guarda silencio al pasar por el Pilar porque la Virgen está dormida y no la quiere despertar, pero tampoco esta vez hubo entendimiento y se vio forzado a buscarse las lentejas en otra cuenca fluvial; tras abandonar la rígida nave militar, probó a sentar la cabeza programando complejos ordenadores en el departamento de informática de un banco, justo en la orilla opuesta de sus sueños juveniles.

Los bancos resultan incómodos para sentar la cabeza pero, al tenerla tan dura, aguantó allí tres quinquenios seguidos intentando convertirse en un bancario de provecho, algo que tampoco consiguió porque, a medio camino, a su naturaleza de carácter inquieto le apeteció alejarse del despiadado mundo de las finanzas para plantar la esquiva semilla de la fortuna en otros campos productivos que se perfilaron en el horizonte como alternativa a sus inquietudes profesionales.

Tras un breve aunque vertiginoso paso por la emocionante consultoría de organización, un afortunado golpe de timón propició que su nave desembocase en el complejo mundo de las telecomunicaciones surcando a toda vela turbulentos mares cibernéticos, pasando los siguientes años encerrado en grandes despachos que casi siempre estaban comunicando; aquél nuevo mundo tampoco parecía ser el suyo, aparentemente todo iba como la seda pero nuestro autor se fue haciendo mayor sin darse cuenta de su precoz envejecimiento hasta que, a la provecta edad de 52 años, sus despiadados cómitres decidieron que la empresa no era lugar para viejos; le pidieron que colgase la corbata, cosa que hizo con gusto, devolviera todo lo que no fuera suyo, lo cual hizo sin apenarse por la pérdida gracias a su escaso apego por lo material, y se retirase a descansar del mundanal ruido a orillas de algún río menos caudaloso; ¿dónde vas a navegar mejor que en tu propia casa, eligiendo el rumbo sin tener que darle cuentas a nadie? le sugirieron, los muy cabrones, un viernes a última hora de la mañana antes de ponerlo de patitas en la calle sin contemplaciones.

De forma tan poco honorable acabó en naufragio la larga singladura de su vida laboral, zambulléndose de cabeza en la orilla de las oscuras y procelosas aguas de una siniestra oficina del paro, merced a un salvaje expediente de regulación de empleo; desde entonces pasa sus temporadas de asueto, que son las más del año, disfrutando del sol, de la playa y de los buenos alimentos en una antigua y luminosa ciudad mediterránea, a orillas de los ríos Alberca y Girona, bajo la imponente sombra protectora del Montgó, o vagando por el mundo para visitar a sus hijos y nietos que viven sus propias vidas a orillas de lejanos ríos, como puedan ser el Trinity, el Hikichi o el Aniene; el resto del tiempo discurre plácidamente en su domicilio fiscal a orillas del Manzanares, sin terminar de saber lo que es canela fina ni armar la tremolina, procurando navegar desapercibido, en sonoro silencio, sin molestar ni que lo molesten.

Mientras aguarda, sin tener prisa alguna, la hora suprema de afrontar su inevitable desembarco final en la mar, salpimienta su existencia entregado a aficiones de todo tipo, entre las que escribir, correr y viajar sin duda ocupan lugares preferentes, sin desmerecer a otras muchas actividades complementarias con las que enreda, se entretiene y mata el tiempo. Como nuevo miembro de la temida tercera edad, los años no perdonan y pasan para todos, también acude al médico cuando se precisa o los achaques lo requieran, aunque de momento y por fortuna no lo está necesitando en demasía ni es algo que eche de menos, tampoco podría ir de precisarlo porque la sanidad pública no está para nada ni nadie desde que se declaró la pandemia.

Como escribió magistralmente el poeta y hombre de armas castellano Jorge Manrique: «Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir: allí van los señoríos, derechos a se acabar y consumir; allí los ríos caudales, allí los otros medianos y más chicos; y llegados, son iguales los que viven por sus manos y los ricos».

Este libro se terminó de escribir
el treinta y uno de agosto de 2022

Esperamos que pueda suceder cualquier cosa,
y nunca estamos prevenidos para nada.

Sophie Soymonov